

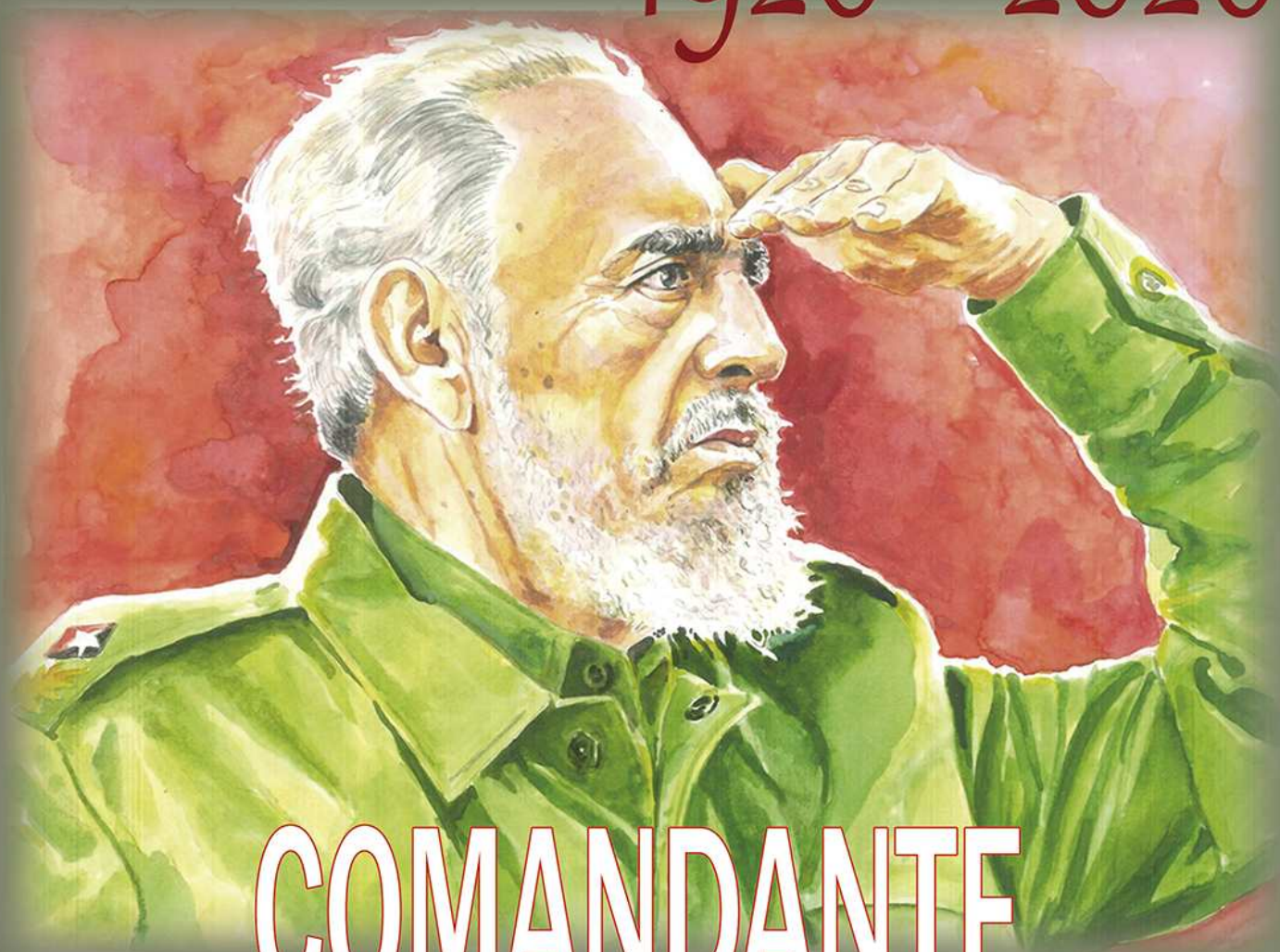
CUADERNOS MARXISTAS

ISSN 1853-368X

AGOSTO de 2026

REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS

1926 - 2026



COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ PRESENTE!



El Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA) es un espacio impulsado por el Partido Comunista de la Argentina con el objetivo de promover, desde el marco de la teoría marxista y el pensamiento revolucionario, el estudio y la reflexión sobre la realidad contemporánea y los procesos históricos y políticos que han jalonado la lucha por la emancipación de los pueblos, concebidos como necesarios insumos para orientar la praxis transformadora de los pueblos de Nuestra América.

El CEFMA tiene entre sus principales objetivos aportar a un marxismo renovado, lejos de todo dogmatismo, como indispensable aporte teórico a los proyectos concretos de transformación social, en momentos en que la descomposición económica, política y moral del capitalismo se torna insoslayable.

SEDE CENTRAL: Av. Callao 274
Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

www.elcefma.com.ar



cefmaagosti

elcefma@gmail.com



cefmaagosti



cefmaagosti

CUADERNOS MARXISTAS

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director
Marcelo F. Rodríguez

Consejo de Redacción
Ivana Brighenti
Alexia Massholder
Gastón Ángel Varesi

Ilustración de tapa
Sergio Ibaceta

Diagramación
Patricia Chapitel

ISSN 1853-368X

La revista
Cuadernos Marxistas es una
publicación de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas, con domicilio
en la Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

Editorial: **Fidel y su impronta invencible**
Jorge Kreyness/Marcelo F. Rodríguez.....4

Fidel, más allá del tiempo
Atilio A. Boron.....7

HISTORIAS DE ALEJANDRO
Fidel Castro Ruz: 1926-1945
Katiuska Blanco Castiñeira.....13

REPENSAR EL MARXISMO LATINOAMERICANO DE FIDEL
Un análisis de la Segunda Declaración de La Habana
Néstor Kohan.....30

La estrella incandescente: Fidel y la cultura revolucionaria
Ana María Ramb.....45

FIDEL CASTRO Y LA DEUDA EXTERNA
El caso argentino
Esteban Luchetta.....55

Imperialismo y fascismo en Nuestra América
Alexia Massholder.....64

La colaboración médica internacional cubana
Jean Cruz.....68

El abogado se defiende en el juicio del Moncada
Paolo Zaniratto.....87

Una mirada sobre Fidel Castro en la Argentina
Leonardo Giugovaz.....93

**Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel
Castro Ruz a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad,
el 8 de enero de 1959**



EDITORIAL

Fidel y su impronta invencible

por Jorge A. Kreyness¹ y Marcelo F. Rodríguez²

Para el Partido Comunista de la Argentina es un motivo de enorme satisfacción presentar este número de *Cuadernos Marxistas* dedicado al centenario del natalicio del Comandante Fidel Castro

Al celebrar los 100 años de Fidel Castro, celebramos tanto al estadista como al revolucionario que mejor comprendió la esencia del imperialismo, la magnitud del peligro que representa para la humanidad y de la necesidad de enfrentarlo y derrotarlo en todos los terrenos.

Fidel confrontó al imperialismo y logró salir airoso frente a las agresiones constantes de todas las administraciones de los Estados Unidos desde el triunfo de la revolución en Cuba. Las confrontó al frente del heroico pueblo cubano, soportando el bloqueo, derrotándolo en Playa Girón, erigiéndose como un tribuno internacional en la denuncia de las atrocidades del sistema capitalista y, con sus palabras y su práctica revolucionaria, Fidel ha sido un ejemplo y una guía para los procesos de liberación, dejando entre sus legados, además, su concepción de que la solidaridad internacionalista es un principio inalienable que ejercemos los comunistas en todo tiempo y lugar.

En su larga lucha contra las administraciones norteamericanas, Fidel hizo gala del tratamiento diplomático más elevado al mismo tiempo que llevó adelante la más brillante defensa de la revolución como continua haciendo hoy el gobierno cubano.

Cuando se habla de Fidel, un elemento central pasa por destacar la profundidad del pensamiento y del espíritu del hombre que, con el asalto al cuartel Moncada, abrió los procesos de segunda independencia americana al punto de que supo transformarse de acusado en acusador y plasmó, en *La historia me absolverá*, un programa de enorme actualidad para la liberación de nuestros pueblos.

Como precursor e impulsor de estos procesos de liberación, siempre sostuvo que todos ellos llegan a una encrucijada en la cual enfrentan los límites del sistema capitalista y necesitan debatir sobre la necesidad de avanzar firmemente en una perspectiva socialista. Es quien nos continua impulsando a librar la batalla de ideas y quien dando ejemplo de consecuencia con los intereses de su propio pueblo nos impulsó a ser fieles en la lucha por la liberación nacional y social.

Fidel fue también quien alzó la voz para denunciar lo que significan las deudas externas de nuestros países y explicó al mundo que estas son una parte fundamental del arsenal que los poderosos utilizan contra nuestros pueblos como lamentablemente seguimos viendo en la actualidad. Supo ver la crisis que enfrentaba el capitalismo, y no dudó en caracterizarla como la crisis civilizatoria de una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre y en el consumo desenfrenado que pone a la humanidad en riesgo de extinción.

¹ Secretario General del Partido Comunista de la Argentina.

² Director de *Cuadernos Marxistas*. Secretario de Relaciones Internacionales del PCA.



Nos advirtió tempranamente de que tras la agresividad y la soberbia imperial asomaba la crisis del sistema capitalista y que este no tiene respuesta estratégica para los problemas energéticos, económicos, ecológicos y financieros que amenazan la salud del planeta y ponen en peligro a la propia humanidad.

Nuestro camarada Patricio Echegaray nos detalló en reiteradas oportunidades la valoración que Fidel Castro le dio a la “Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas”, conocida como la Carta de los 5, dada a conocer en marzo de 1990 e inspiró un análisis de enorme vigencia política que reivindica al marxismo como herramienta de análisis y que hoy, al observar las tragedias que el poder capitalista derrama sobre el mundo, nos pone nuevamente ante el desafío de, reivindicando los ideales comunistas, avanzar firmemente en la construcción de una sociedad más justa, por el camino del socialismo.

Consecuente con su línea acción, Fidel fue uno de los principales impulsores de los sucesos de Mar del Plata, donde en el año 2005 se logró impedir la maniobra del imperio que buscaba imponer el ALCA, abriendo un proceso de aceleración en la integración de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe.

Fidel nos enseñó que la dignidad de nuestros pueblos y el ejemplo de líderes como José Martí y Ernesto Che Guevara son un arma esencial en los procesos de liberación nacional y social.

Hoy, a cien años de su nacimiento, seguimos asegurando que su ejemplo y su dignidad representan un luminoso faro con el cual nos guiamos en el camino de la revolución y la liberación de nuestros pueblos.

Los artículos que presentamos en esta edición de *Cuadernos Marxistas* destacan diversos aspectos de la vida y el legado que Fidel Castro nos ha dejado y que se agiganta día a día. En momentos en que las agresiones del imperialismo se acrecientan dando continuidad al bloqueo de Estados Unidos a Cuba formalmente iniciado en 1962 por la administración de John F. Kennedy, con el objetivo de asfixiar la economía cubana para lograr la caída del gobierno revolucionario, el legado de Fidel continua iluminando la lucha del pueblo y el gobierno cubanos.

Desde el Partido Comunista de la Argentina, con este número de *Cuadernos Marxistas* en homenaje a Fidel Castro, reafirmamos nuestra constante solidaridad y nuestro apoyo incondicional a la Revolución Cubana y, en este centenario seguimos agradeciendo a Fidel, el marxista más importante de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, por ser el gran inspirador de las luchas por la segunda y definitiva independencia de nuestros pueblos, y por seguir defendiendo, como él manifestó sobre la lucha de los soldados soviéticos en la Segunda Guerra Mundial, nuestro derecho seguir siendo marxistas leninistas.



Fidel, más allá del tiempo

por **Atilio A. Boron**¹

Invitado para homenajear el centenario de su nacimiento bastó que me sentara frente a mi computadora para que acudieran en tropel a mi mente las vivencias experimentadas cuando, estando en Cuba, me enteré de la muerte de Comandante. La escena era esta: cerca de la medianoche de aquel 25 de noviembre de 2016 me encontraba en el hotel, preparando mi valija para iniciar el viaje de regreso a la Argentina. De pura casualidad estaba la televisión prendida cuando de pronto y sin anuncio previo apareció Raúl. Sabía que la salud de Fidel había empeorado y los temores sobre su condición eran motivo de interminables especulaciones sobre su futuro inmediato. Dejé todo lo que estaba haciendo y escuché a Raúl que iniciaba su discurso diciendo, más o menos con estas palabras, que “con profundo dolor comparezco para informar a nuestro pueblo.” Al escucharlo un relámpago tranquilizador cruzó mi mente y pensé que al Comandante lo habían trasladado a una unidad de terapia intensiva y que de eso nos iba a informar Raúl. Pero ¿morirse Fidel? Imposible, jamás. ¿Cómo se iba a morir si Fidel era la personificación viviente de Nuestra América? Su deceso equivalía a que alguien anunciara que un tremendo cataclismo geológico había arrasado con esta parte del mundo, ahora sumergida para siempre en las profundidades de los dos océanos que la flanqueaban.

La inmortalidad de Fidel era una premisa tan irracional como inmovible desde que me tocó en suerte verlo por primera vez en mi vida en Santiago de Chile. La “revelación” ocurrió en una calurosa tarde del 10 de noviembre de 1971 cuando, parado en un auto descapotable al lado de su amigo y camarada Salvador Allende, lo vi pasar procedente del aeropuerto al que había arribado hacía apenas una hora dando inicio a su inolvidable visita a Chile. El auto venía a marcha lenta, casi a paso de hombre, por la avenida

Costanera flanqueada en esa ocasión por miles y miles de santiaguinos. Y a Fidel lo tuve allí, a menos de dos metros saludando a quienes habíamos ido a recibirle con desbordante emoción. Quiso la fortuna, o tal vez el atronador griterío del grupo de vocingleros estudiantes con quienes compartía ese único momento que el Comandante volteara su cabeza hacia nosotros y, con cómplice sonrisa, nos saludara haciendo la venia militar. Ese gesto, reconocimiento y venia, recorrió a todo el grupo como una descarga eléctrica, dejando la sensación de que quien nos acababa de saludar no era un simple mortal sino la reencarnación de uno de aquellos héroes de la mitología griega - un Aquiles o un Odiseo- que emergió en el Caribe para conducir a Nuestra América hacia su segunda y definitiva independencia. Y ahora estaba con nosotros e irrumpía con su uniforme verde olivo en el Chile de Allende para ver con sus propios ojos lo que luego, en su célebre discurso en la Universidad de Concepción, definiría certeramente como “el inicio de un proceso revolucionario”.

Esa poderosa impresión juvenil de un Fidel inmortal, un Fidel que sintetizaba en su persona las ansias de liberación de toda América Latina y el Caribe, un Fidel Tricontinental cuya prédica había potenciado la rebelión de los países que hoy llamamos del Sur Global y que había sido marcada a fuego en mi juventud, se desmoronó pocos segundos después cuando, continuando su alocución, Raúl anunció el fallecimiento del Comandante. Solo allí tomé conciencia de que este “ser de otro mundo” también lo era de este, y era mortal. Que había sobrevivido, según lo reconoció la propia CIA, a 638 tentativas de asesinarlo y que, sin embargo, algún día tendría que morir. Pese a eso, a su avanzada edad y a sus dolencias, era una noticia inesperada. Más probable era el anuncio de que Obama había emitido una orden ejecutiva declarando que Cuba era una

¹ Doctor en Ciencia Política.

amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos que la noticia de la muerte de Fidel. Claro, todo revuelto en mi cabeza porque mi parte racional y consciente sabía que esto iba a ocurrir, y que noventa años eran muchos y su salud estaba muy quebrantada. Pero aún así, en esa medianoche habanera del viernes 25 de noviembre, ni se me ocurría pensar en ello. Pensé en una agresión gringa o en una enésima estratagema para acabar con la Revolución. Nunca en la muerte de Fidel. ¿Por qué?

Para responder a esto hay que partir de una premisa empíricamente constatable: Fidel era un personaje “de otra galaxia”, sin duda. Tenía más que ver con los grandes héroes de la historia de la humanidad que con el común de los mortales. Sus pares eran Espartaco o los héroes del Olimpo griego, no otros. Fidel era el arquetipo de eso que Hegel llamaba un “personaje histórico-universal”, o sea, alguien que percibe las cosas de este mundo antes de que se insinúen en el horizonte; que sabe hacia dónde marcha el mundo y la necesidad de cambiarlo, y hace del logro de este objetivo su razón de ser. Alejandro, César y Napoleón fueron grandes hombres porque desearon y lograron hacer algo grande, jamás cayendo en nimiedades, fantasías o ilusiones. Asumieron el desafío de su tiempo, sintetizaron magistralmente las luchas sociales de su época y tuvieron éxito en su empeño. Fidel lo asumió en plenitud. Sabía que Martí había dejado un inmenso legado político y doctrinario, del cual se nutrió para comprender cuál sería el destino de Nuestra América si, tal como el Apóstol lo expresara en su póstuma e inconclusa carta a Manuel Mercado, no se impidiera “...a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”. Por eso, para Fidel, Martí fue el autor intelectual del asalto al Moncada y sabía que había que seguir haciendo lo que aquel hizo hasta el punto de pagar con su vida ese intento. Pero asimismo Fidel se sabía heredero de la gesta, también inacabada, de Simón Bolívar, destinada a hacer de los pueblos de Nuestra América “una sola y gran nación”.

Fidel emprendió ese proyecto dotado de una rarísima combinación de inteligencia y voluntad. Veía más lejos y antes que cualquiera, y también veía más hondo que el común de los mortales. Pocos años más tarde, con el triunfo de la Revolución, la gravitación de su figura tuvo un

crecimiento exponencial. No exageramos un ápice si decimos que fue uno de los dos únicos gobernantes de la región (el otro fue Hugo Chávez Frías) que dejaron una impronta indeleble en la política mundial. Salvador Allende podía haber sido el tercero, pero el imperialismo tronchó su carrera acabando con su vida. Producto de las circunstancias históricas, fundamentalmente la Guerra Fría y la enfermiza obstinación que el Gobierno y la burguesía de Estados Unidos tienen para apoderarse de Cuba ya desde finales del siglo dieciocho, como urgía John Adams en 1783 desde Londres, donde había sido enviado para recomponer los lazos entre las independizadas trece colonias y la corona británica.

Por eso la huella de Fidel caló con más profundidad en el escenario global. Malsana obsesión que hoy revive con Trump 2.0 y la siniestra figura de Marco Rubio, desesperado por convertirse en el “libertador” de Cuba y, de ese modo, allanar su carrera hacia la Casa Blanca. Téngase en cuenta que la isla rebelde fue protagonista de la mayor crisis militar a lo largo de toda la historia de la Guerra Fría: la así llamada “crisis de los misiles”, en referencia a la instalación de cohetes soviéticos en Cuba en respuesta a una similar operación que Estados Unidos había realizado en Turquía. Como es bien sabido, Fidel se opuso al retiro de los cohetes soviéticos con un argumento impecable: la Unión Soviética tenía derecho a defenderse. Estaba amenazada en su frontera meridional por el despliegue militar norteamericano en Turquía y la Sexta Flota de Estados Unidos apostada en Nápoles, y le asistía toda la legalidad del mundo para contar con una fuerza de disuasión a un centenar de millas de la Florida. Desgraciadamente el Kremlin no lo escuchó.

En suma: ¿qué otro jefe de Estado alcanzó alguna vez la proyección internacional de Fidel? Incluso aquellos gobernantes de países con gran población, como Brasil o México, o poseedores de grandes territorios, como Brasil y Argentina, economías más avanzadas, como las de estos tres países; aun en estos casos no hubo ninguno, absolutamente ninguno, que pudiera rivalizar con la influencia que el Comandante ejerció en el ámbito de la política mundial. En el pasado, desde el comienzo de nuestra vida como repúblicas independientes hasta promediar el siglo veinte los políticos y gobernantes latinoamericanos y caribeños carecían por completo de la posibilidad de ser actores cuya presencia brillase en el tinglado

internacional. Después de la Segunda Guerra Mundial algunos lo hicieron, pero sin trascender el ámbito regional: Juan D. Perón y Getulio Vargas en Sudamérica; Luis Echeverría Álvarez en México y toda Centroamérica. Y, posteriormente, en nuestro siglo, ni Lula o Dilma, ni Néstor o Cristina Kirchner, para ni hablar de los devaluados presidentes mexicanos del PRI y del PAN, tuvieron una gravitación internacional que se acercara, aunque sea de lejos, a la de Fidel. Muchos años después Andrés Manuel López Obrador y su sucesora, Claudia Sheinbaum, recuperaron terreno desde el Gobierno de México, pero aun así su gravitación no se compara con la figura fulgurante de Fidel. Es que el cubano, desde los inicios de la revolución, hizo de la contundente y muy fundada denuncia del imperialismo y la exaltación del internacionalismo dos de sus ineludibles banderas. Apoyó de modo decisivo la lucha por la liberación de Argelia del yugo colonial francés. El 27 de junio de 1961 fue el único país del hemisferio occidental que reconoció al Gobierno argelino en el exilio. Pero la solidaridad cubana fue más lejos. En el Encuentro con los Intelectuales, celebrado en La Habana el 11 de febrero del 2012, Fidel habló de cómo la Revolución cubana se las ingenió para hacerle llegar pertrechos militares a los mismos rebeldes argelinos que, a la postre, resultaron decisivos para el exitoso remate del proceso emancipador. Por eso el Gobierno argelino decretó ocho días de duelo nacional al conocerse la noticia del deceso del Comandante. No fue menor sino más completo y duradero el apoyo que La Habana le prestó al pueblo vietnamita no solo durante la guerra, sino también antes y después. No es casual que la desinteresada colaboración de Fidel con la heroica lucha de ese pueblo sea reconocida por todos en ese país. Cuando tuve la suerte de visitarlo, en 2009, pude experimentar en carne propia lo que Fidel representaba para los vietnamitas. Al andar por las calles de Hanói y otras ciudades más pequeñas, mucha gente que por mis rasgos faciales inferían sin duda que era occidental se acercaban y acompañándose con un gesto de interrogación en sus manos, me preguntaban por Fidel, por el aliado inmovible, el amigo que les ayudó en la guerra y en la paz, a pesar de la permanente amenaza que se cernía sobre Cuba por su generosa temeridad de ayudar a un pueblo que estaba siendo masacrado por una guerra de agresión de una virulencia jamás vista. No es casual

que la última actividad pública del Comandante, pocos días antes de su deceso, hubiera sido recibir al presidente de la República Socialista de Vietnam. Y lo mismo cabe decir de la estrecha relación mantenida por la Revolución cubana con las luchas del pueblo palestino. Cuba es el único país latinoamericano y del Caribe que no mantiene relaciones —ni diplomáticas ni de cualquier otro tipo— con Israel, contumaz verdugo de los palestinos. Su intransigente apoyo a la causa de ese pueblo maltratado y brutalmente oprimido y su total rechazo a la ocupación israelí le granjearon la eterna gratitud de los palestinos. Por si lo anterior fuera poco, la Cuba revolucionaria desempeñó un papel crucial en otro de los grandes escenarios del conflicto internacional: Sudáfrica. La intervención cubana en Angola fue decisiva para afianzar su independencia, lograr la de Namibia y derrotar al régimen racista de Pretoria. Este, en conjunción con Washington, había fraguado una «guerra civil» en Angola —modelo que luego se aplicaría en Libia y, posteriormente, en Siria— en la cual participaban activamente las tropas de Zaire (hoy República Democrática del Congo), del ejército sudafricano y de dos bandas mercenarias angoleñas organizadas, armadas y financiadas por Estados Unidos a través de la CIA con la cooperación de Israel. La ayuda militar y logística cubana fue decisiva para inclinar la balanza a favor de Angola. La Unión Soviética, a la cual Cuba estaba ligada por múltiples lazos económicos, no veía con buenos ojos la intromisión cubana en África. Es más, muchos dizque analistas internacionales enterados del envío de la primera misión cubana a Angola se apresuraron a pronosticar el inmediato retorno de esas tropas ante una terminante orden de Moscú. Nadie sabe si esa orden existió o no. Lo que sí sabemos es que Cuba jamás fue un proxy soviético y permaneció en Angola hasta la total pacificación de la región. La soberanía cubana jamás estuvo constreñida por lazos comerciales, ni antes ni ahora. Allí, en la localidad de Cuito Cuanavale, se libró la más larga batalla en la historia del África subsahariana. Esa fue, según Nelson Mandela, la “Stalingrado africana”, que sentó las bases de la emancipación de Namibia y disparó el tiro de gracia en contra del apartheid sudafricano. A lo largo de los más de tres meses de batalla, entre diciembre de 1987 y marzo de 1988, Fidel siguió día a día, hora tras hora, los acontecimientos en el teatro de operaciones y su conducción

estratégica resultó crucial para la victoria. Mandela reconocería este papel fundamental de la ayuda cubana cuando, en la Conferencia de Solidaridad Cubana-Sudafricana (1995), dijo que “los cubanos vinieron a nuestra región como doctores, maestros, soldados, expertos agrícolas, pero nunca como colonizadores. Compartieron las mismas trincheras en la lucha contra el colonialismo, el subdesarrollo y el apartheid. Jamás olvidaremos este incomparable ejemplo de desinteresado internacionalismo”.

Y ese fue el tono que predominó en los discursos pronunciados en el gran acto de despedida de las cenizas de Fidel el 29 de noviembre del 2016 en la plaza de la Revolución. Tanto los jefes de Estado de Sudáfrica como de Namibia recordaron que los cubanos no llegaron a esos países en busca de oro, diamantes o petróleo. Vinieron, dijeron ambos, a colaborar en nuestras luchas por la independencia. Y lo único que se llevaron fueron sus muertos, poco más de 2600.

Esta extraordinaria gravitación de Fidel era consecuencia de sus excepcionales condiciones como líder político. Gracias a su notable inteligencia, a su fina intuición, y a su inagotable curiosidad intelectual tenía la capacidad para percibir los acontecimientos futuros cuando estos se hallaban en estado germinal. Era, para usar la imagen que Lenin transmitiera sobre Rosa Luxemburgo al enterarse de su asesinato, un águila que volaba más alto que el común de los mortales, percibía los datos del mundo real antes que los demás y su vista era más aguzada y podía ver más lejos y más hondo. Hay dos ejemplos rotundos entre tantos otros. En la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992) advirtió, en un brillante discurso de escasos siete minutos, que la humanidad era “una especie en peligro” ante el deterioro de las condiciones medioambientales que habían hecho posible la aparición de la vida humana en el planeta. Formuló esta advertencia ante la sonrisa socarrona y la incredulidad de eminentes mediocridades como el anfitrión, Fernando Collor de Melo, Patricio Aylwin, Carlos S. Menem, Alberto Fujimori, Rafael Caldera, George Bush padre, Boris Yeltsin y Felipe González. ¿Quién se acuerda hoy de ellos? Como un águila que vuela muy alto y ve más lejos, advirtió veinte años antes que los demás la gravedad del problema del cambio climático, que hoy está en la boca de cualquier político o gobernante, por torpe o rústico que sea.

Lo hizo cuando el clima ideológico mundial estaba inficionado por el desenfrenado optimismo sobre el futuro de Estados Unidos y el supuesto triunfo de la globalización neoliberal. Cuando en la metrópolis imperial saludaban con suicida anticipación el advenimiento del «nuevo siglo americano» precipitado por la desintegración de la Unión Soviética y el coro polifónico del mundo académico y de los medios entonaba con fervor la melodía del “fin de la historia”, Fidel en Río decía lo que nadie podía creer y anunciaba lo que nadie quería escuchar. Que en realidad sí podría haber un “fin de la historia”, pero no sería el que pregonaban los mandarines del imperio, sino porque era la depredación capitalista la que ponía en peligro la continuidad de la vida humana en este planeta. Un verdadero y apocalíptico final de la historia causado por el capitalismo.

El otro ejemplo de su extraordinaria clarividencia lo proporciona su “descubrimiento” de Hugo Chávez. Como se recordará, una vez indultado, el bolivariano realizó una gira por varios países de América Latina y el Caribe. No le fue nada bien en ese recorrido, y muy pocos lo recibieron porque venía precedido por una fama de golpista que la prensa hegemónica se encargó de subrayar en cada etapa de su desplazamiento. La excepción a esta regla se produjo el 14 de diciembre de 1994, fecha en que Chávez llega a La Habana y observa al pie del avión y para su tremenda sorpresa que Fidel había ido a recibirlo en persona. A diferencia de tantos otros políticos y gobernantes latinoamericanos y caribeños al líder histórico de la Revolución cubana no le pasó desapercibida la enorme potencialidad política encerrada en la figura de ese joven militar venezolano. Como un fino escultor que ante la agreste tosquedad de la roca imagina la obra maestra que brotará de su labor, Fidel percibió claramente que en Chávez había encontrado el acompañante perfecto, al imprescindible mariscal de campo que él, como estrategia general, necesitaba para llevar a buen puerto su epopeya libertadora. Este encuentro dio origen a un dúo irresistible que cambió la historia latinoamericana y produjo la aplastante derrota del ALCA, el más importante proyecto que el imperio le tenía reservada a Nuestra América para todo el siglo veintiuno.

Político, estadista, estrategia militar, Fidel fue además un notable intelectual. En el Encuentro con los Intelectuales del año 2012, que se

prolongó durante casi nueve fecundas horas, el Comandante nos repetía, una y otra vez: “Vine a escucharlos a ustedes, a aprender de ustedes”, cada vez que algunos de nosotros le formulaba una pregunta.

Por supuesto que las contestaba, haciendo gala de una información tan detallada que nos llenaba de asombro. Las respondía por cortesía, porque su deseo más profundo era escuchar a sus interlocutores, aprender de ellos. ¿Cuántos jefes de Estado tienen esa misma humildad? Pocos, en realidad muy pocos. No exageraríamos un ápice si dijéramos que era una de las personas mejor informadas del mundo. Lo demostró a lo largo de más de cincuenta años y una vez más en la ya mencionada reunión con intelectuales, en el marco de la Feria del Libro de La Habana, de febrero 2012. Lector incansable, como Chávez; dotado de una curiosidad inagotable que transitaba desde la historia, la política y la economía hacia las nanociencias, la ingeniería genética y la astrofísica. Una de las imágenes imborrables que tengo del Comandante es la de Fidel sentado en la primera fila de los eventos organizados por Casa de las Américas, la ANEC, la Feria del Libro, la Oficina de Estudios Martianos o durante la Asamblea General de CLACSO, en octubre del 2003, tomando prolijamente nota en una pequeña libreta de cada una de las presentaciones, siguiendo atentamente las exposiciones y, a menudo, pidiendo la palabra y, de manera respetuosa aunque no exenta, a veces, de una pizca de humor para relajar la tensión del expositor, formular alguna pregunta o hacer un comentario siempre sensato y casi siempre explorando derivaciones e implicaciones de lo que había sido dicho que habían pasado desapercibidas casi para todos los demás. Y siempre lo hacía desde la humildad, jamás procurando subestimar al otro, sino más bien todo lo contrario. Demos-

trando con su actitud el respeto que tenía por las opiniones ajenas.

Fidel nos deja un inmenso legado que enriquece el que nos dejaron Bolívar, Martí y los «padres fundadores» de la Patria Grande. El que nos legaran el Che, los dos Camilos (Cienfuegos, el cubano, y Torres, el colombiano) y más recientemente Chávez. Paradojalmente, su muerte lo inmortaliza. Su influencia, como la de los nombrados, no hará sino crecer con el paso del tiempo. Mientras subsista el capitalismo y el imperialismo continúe sembrando destrucción y muerte a su paso, las enseñanzas de Fidel irán creciendo en importancia. Nos enseñó —en línea con las ideas de Martí y, posteriormente, con las reflexiones de Antonio Gramsci— que la batalla de ideas es un terreno decisivo de la lucha por la liberación de nuestros pueblos. Martiano y marxista a la vez, hizo suyo el apotegma del Apóstol que decía que «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras». Y ya desde finales del siglo pasado venía diciendo que el neoliberalismo había fracasado en lo económico y en lo político; que no había hecho crecer nuestras economías ni demostró ser capaz de redistribuir progresivamente los ingresos y la riqueza. Y que las políticas neoliberales estaban destruyendo la credibilidad y la legitimidad popular en las democracias. Si cuando lo decía era un profeta predicando en el desierto y sin nadie que lo escuchara, un cuarto de siglo después la biblioteca especializada está repleta de estudios y tesis doctorales que confirman lo que Fidel, como siempre, vio mucho antes que los demás. Por eso el Comandante le ganó a su muerte y seguirá siendo fuente de inspiración de la rebeldía tan necesaria en un mundo tan injusto como este. Fidel, con su muerte entró en la historia y como ocurre con las grandes figuras con ese tránsito se eternizó. Lejos de caer en el olvido, su tránsito histórico lo convirtió en un referente eterno.



**NUESTRA
PROPUESTA**

DIARIO DIGITAL DE NOTICIAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA

www.nuestrapropuesta.org.ar



SERGIO IBACETA

HISTORIAS DE ALEJANDRO

Fidel Castro Ruz: 1926-1945¹

por **Katiuska Blanco Castiñeira**²

Alejandro

Muchísimas gracias por la invitación, por el honor de estar aquí en el Centro Fidel, espacio, para mí sagrado, dedicado al recuerdo y estudio del Comandante, pero también el lugar de mis colegas, de las compañeras y compañeros que aquí laboran. Hoy mismo, el jardinero, cuando le voy a dar un beso, me dice: “Katiuska estoy sucio”, y le respondí: “No, estás lleno de flores, hojas, semillas, naturaleza, estás muy limpio”. Entonces, los quiero a todos.

Hoy, 14 de enero, día previo al arribo a Cuba de los restos mortales de los compañeros que dieron el ejemplo más sublime y el homenaje más extraordinario que se le pueda dar a Fidel en su Centenario: ofrendar la vida en lucha contra el imperialismo, debemos rendirles tributo. Los conocía, especialmente a los del Ministerio del Interior, a casi todos, algunos de ellos cercanos a mí. Les tendremos que estar agradecidos eternamente, por su combate defendiendo a Venezuela el 3 de enero, pero también a Cuba, a nuestra América. A algunos de ellos, también por haber estado muy cerca, durante largos años y cuidando a Fidel. Hoy yo no podía comenzar a hablarles a ustedes sin mencionarlos y recordarlos a ellos, mártires de nuestra patria.

Aunque la conferencia se titula Fidel 1926-1945, voy a empezar por 1945 y les explico por qué, porque en el verano de 1945 Fidel estaba de vacaciones en Santiago de Cuba y, ¿qué noticia lo estremece?, siente que es un acto repudiable y marca su vida desde entonces, en su pensamiento, emociones y conocimiento, en su visión del

mundo hasta ese momento, me refiero al lanzamiento el 6 de agosto de 1945 de la bomba atómica contra Hiroshima y poco después, también contra Nagasaki.

Transcurridas varias décadas desde aquel acto abominable, Fidel fue muy crítico de la postura del presidente de Estados Unidos Barack Obama cuando visitó Hiroshima; allí Obama dijo que la muerte había caído del cielo. Ni siquiera una mínima alusión a una disculpa; en su lugar, prevaleció fue una justificación del bombardeo a civiles inocentes en un instante cuando ya la guerra terminaba y el imperio de Japón se encontraba vencido. Entonces empecemos por la definición de Fidel, lo he reiterado en múltiples ocasiones a varios compañeros, para mí es un genio político revolucionario de dimensión universal, y digo esto porque revolucionarios somos todos nosotros y no tenemos las características del Comandante, y digo esto porque hay muchos políticos que no son revolucionarios y otros son políticos revolucionarios, pero no alcanzan la estatura, el nivel superior de erudición, sagacidad, lucidez táctica y estratégica al que llega en los discernimientos y la práctica, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a lo largo, no solo de sus primeros años de juventud, sino de toda su vida y no solo de toda su vida, sino de lo que Fidel será. Él es una figura trascendente, se ubica entre los grandes de la historia universal. Él dijo una vez de José Martí -en estos días lo publique- que era un árbol que crece. Fidel es un árbol que crece. Soy una convencida de que, aun quienes lo conocimos de cerca, muchos no tenemos todavía, la dimensión exacta, la dimensión

¹ Artículo escrito a partir de la transcripción de la conferencia magistral impartida por la escritora y periodista cubana, Katiuska Blanco Castiñeira, el 14 de enero del 2026 en el espacio Cátedra de Estudios Históricos del Centro Fidel Castro Ruz, que durante todo el 2026 estará recordando la vida y obra del Comandante en Jefe en el año de su Centenario.

² Periodista y ensayista. Fue corresponsal de guerra en Angola y redactora del diario Granma durante más de diez años. Es autora de libros como Ángel, la raíz gallega de Fidel, Fidel Castro Ruz, guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, y Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz.

extraordinariamente amplia, multidimensional, radical y profunda del hombre y genio político que fue Fidel.

Por cierto, así definía él a Carlos Marx: “además de filósofo, cae en la categoría del genio político y como tal su papel dependió por entero de la época y el escenario en que vivió”³.

Fidel, a partir de ese momento de 1945, tomando un punto nada más de la historia dentro de su propia vida, pudiéramos definirlo como un antimperialista, como un antibelicista, antifascista, un anticolonialista, como un latinoamericanista y no se nos olvide nunca, además, un resuelto antirracista. Esos posicionamientos: antifascista, antimperialista, anticolonialista, antirracista, latinoamericanista y caribeño, tienen una explicación en todo ese período que va de 1926 a 1945, tan vital en su existencia.

En 1926, todos sabemos que el 13 de agosto, a las dos de la madrugada, nació el niño Fidel Alejandro Castro Ruz. Quiero hacer una aclaración. Se cuestiona que, si le pusieron Fidel Alejandro, si lo inscribieron en 1943 como Fidel Alejandro, ¿podemos decir que nació Fidel Alejandro? Sí, porque en términos jurídicos, la inscripción valedera es la última. En esa época las inscripciones se hacían al paso de los días, a veces de los meses y otras, de los años. En las inscripciones, por ejemplo, en el Acta de Bautismo, cuyo original pude revisar en 1997, junto a Angelita Castro Ruz, la hermana mayor del Comandante, en los archivos parroquiales de la Santa Basílica Metropolitana de Nuestra Señora de la Asunción de la ciudad de Santiago de Cuba, en tal documento aparece con el nombre de Fidel Hipólito. Y en una inscripción posterior como Fidel Casiano, en la del 1938. En las de 1941 y 1943, definitivamente, aparece ya con el nombre de Fidel Alejandro. Incluso, cuando estábamos preparando en el grupo de trabajo para la creación de esta institución, las denominaciones de las salas y espacios del Centro Fidel, alguien habló de ponerle a la editorial Ediciones Alejandro. Y hubo polémica en el grupo de trabajo. Y yo decía, pero ¿cómo va a haber polémica? Si Alejandro fue el nombre que él escogió. Era la denominación

apropiada, todos llevamos un nombre que nos escogieron, pero nunca o casi nunca el nombre escogido por nosotros mismos. Pero, además, no hay nada más cercano o relacionado a una editorial y a la literatura que la pasión de Fidel por las grandes obras de la historia y la literatura, entre estas, precisamente *Aléxandros*, la vida de Alejandro Magno, escrita por Valerio Massimo Manfredi, con quien Fidel pudo conversar una vez, según recuerda el destacado intelectual cubano, profesor Omar González, y en cuya charla Fidel dio muestras de un vasto conocimiento acerca de Alejandro y sus batallas. Desde su adolescencia y juventud, pasados los años, había ya sometido a crítica a tal figura histórica; terminó considerándolo inferior a Napoleón, porque Alejandro “celoso de toda sombra a su gloria personal fraguó la muerte de algunos de sus mejores hombres como Pilotas, jefe de la caballería macedónica y después el [del] padre de este, Parmenión, su mejor general, a quien debía tantas victorias...”⁴.

A Fidel le fascinaban los relatos de antiguos guerreros y la Historia Sagrada, esta última dictada en los colegios religiosos: pasajes bíblicos, vidas de santos, leyendas, mitos, guerras.

Fidel, al referirse al momento cuando está a punto de entrar en la Universidad de La Habana, en 1945, afirma en reiteradas ocasiones que entonces era un analfabeto político. Y yo lo interpreto, fíjense, hago una distinción en esa definición que él mismo se da, para tal fecha lo era en el sentido que él está expresándose, en el del conocimiento y comprensión de las leyes de la historia, de las leyes que rigen la sociedad humana, pero no porque fuera alguien ajeno a los desarrollos de los procesos históricos y políticos en el mundo.

Y la guerra es uno esencial. Fidel, desde los nueve, diez años, está al tanto de los acontecimientos por cuestiones relacionadas con la vida en su casa, la presencia de los españoles amigos de su papá, su padre, don Ángel María Bautista Castro Argiz, nacido en 1875, un 4 de diciembre... siempre reitero ese es un día como de ciclo que se cierra, porque a Fidel lo inhuman

³ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.28. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

⁴ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Carta escrita el 24 de marzo, 1954. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.60. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

en el cementerio de Santiago de Cuba, en Santa Ifigenia, un 4 de diciembre de 2016. Entonces, se trata de destinos de vida, de la historia que, a veces por coincidencia, por casualidades o azares, trae también, como decía Lezama Lima de las palabras, su desgaste. Los hechos traen su confluencia como de las estrellas.

Entonces, Fidel siempre reitera que, en 1945, cuando ingresa al recinto universitario no tenía conocimientos políticos, pero realmente él está desde los nueve, diez años, muy al tanto, por ejemplo, de la guerra chino-japonesa, muy desconocida hoy por el enfoque o visión euro-occidental, euro-centrista, conferido al desarrollo de la historia. Nunca se habla de la guerra chino-japonesa cuando se fecha el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en el 1939 y se obvia que ya la guerra andaba en curso en el mundo, desde 1935, con la guerra chino-japonesa, o con la invasión a Abisinia por los italianos -Fidel siguió esa guerra con mucha atención- y en especial con la guerra civil española de 1936 -un nombre eufemístico, por cierto-, de la cual Fidel se aprendió los nombres de las batallas, los acontecimientos, los sucesos, estaba al tanto con, pudiéramos decir, desvelo, porque él simpatizaba con un gallego cocinero de la casa. Hubo una época cuando se decía que el cocinero se llamaba Antonio García, pero Raúl asevera que se llamaba Manuel García, como el “rey de los campos de Cuba”, un proscrito de la ley muy famoso en Cuba en otro tiempo, y a él nunca se le olvida por tal razón que el gallego, cocinero en la casa, se llamaba así: Manuel García. Y entonces, en esa etapa, Fidel, fíjense, muchos años después, en un libro titulado *Conversaciones en La Habana*, fruto de una entrevista concedida al periodista gallego Alfredo Conde, Fidel explica que en Birán llaman su atención las discusiones en torno a la Guerra Civil Española.

Todo esto lleva a Fidel a ser un antibelicista primero, luego un antimperalista y un antifascista también, porque son los primeros hechos ante los cuales, él registra en su memoria, de alguna manera, una visión del drama, de la tragedia, de lo estremecedor e injusto.

Con el paso de los años, por supuesto, primero no tiene tanta conciencia, luego es que la alcanza, pero cuando la alcanza, hay toda una vida vivida,

hay toda una serie de hechos definidos como la palpitante realidad vivida, y los cita o menciona para hablar de la economía cubana, de las injustas relaciones sociales imperantes, en relación con su posición a favor de la paz, y al referirse a su inmediata comprensión cuando leyó por primera vez el *Manifiesto Comunista*. Fidel dice que lo pudo comprender todo rápidamente por lo vivido, por ejemplo, en Birán, donde las relaciones sociales y el orden económico y político establecidos allí -a imagen y semejanza del prevalente en los campos de todo el país- le permitieron a él tener una rápida y precisa comprensión de muchos de los aspectos explicados en el *Manifiesto*, o en la literatura política y la teoría marxista y leninista en general.

Durante esa guerra, la de 1936, Fidel expresa en el libro mencionado, *Conversaciones en La Habana*, que le llama mucho la atención la posición del cocinero. Le decían bruto, le decían así al hombre con menor preparación teórica, y, sin embargo, Fidel apunta su clarividencia, su lucidez, al adoptar la posición política más avanzada. El hombre con menor conocimiento teórico o académico era el más lúcido de todos por la vida vivida. Disponía de una comprensión de los acontecimientos dada su posición de clase.

Fidel lo reitera después, al principio de la Revolución, cuando habla del pueblo de Cuba. Asegura que pasó la mejor escuela, la escuela del sufrimiento, del colonialismo, del neocolonialismo, del hambre, del atropello. Enumera todo el recorrido como asuntos que no se pueden desconocer a la hora de analizar las posiciones políticas de las personas, su radicalidad, participación y protagonismo en los acontecimientos históricos.

En la madrugada del 13 de agosto de 1926 nace Fidel. Una madrugada, en el Palacio de la Revolución, me llama frente a los primeros secretarios del Partido de todos los municipios de la ciudad de La Habana, y me pregunta, “bueno, por fin, que diga la historiadora ahora, ¿cuándo fue nací yo?”

Comienzo por explicar que, en la inscripción de nacimiento, en la original, el cura se confunde y pone las 12 de la mañana. Me dice: “¡Qué va! No fue a esa hora. Yo nací guerrillero, nací a las dos de la mañana”.⁵

⁵ Tal conversación tuvo lugar en el Palacio de la Revolución, durante la noche del 12 de agosto de 2002, víspera del cumpleaños 76 del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

No había terminado de explicar que, evidentemente, incluso lingüísticamente, por lo acostumbrado entre nosotros, nunca se dice las doce de la mañana, sino las dos de la mañana o las doce del día, se trataba, evidentemente, de un error del escribano. Todos los testimonios familiares coinciden en la hora del nacimiento durante la madrugada. Por esa razón examino cuantos documentos pueda buscar, desde el punto de vista de la investigación histórica, y luego, también me alejo de ellos.

Siempre apelo a los métodos de investigación, de contrastación de fuentes, de búsqueda de documentos históricos: bautismales, de propiedad, mercantiles, certificaciones de nacimiento y defunción, fotografías, diarios, testimonios, libros de pasajeros y registros archivísticos, monografías y títulos referidos al contexto histórico, a las relaciones también económico-político-sociales, novelas de ficción, así como otras referencias, pudiéramos decir, de carácter antropológico. Sin los cuales no se puede entender la vida de una persona, desde el punto de vista marxista y leninista, del materialismo histórico, que argumenta que los seres humanos son el fruto de su tiempo, de su época, y no se les puede vislumbrar, analizar, interpretar ni comprender aislados. Hay que verlos en medio de la vorágine de los tiempos que los marcan y trascienden, en su “dintorno”, diría Juan Marinello. Ahora bien, los documentos pueden contener errores, por lo cual, el estudio debe ser siempre integral, contrastar fuentes, testimonios, imágenes, remembranzas, escrituras, análisis. Y, además, ni siquiera así, en mi opinión, son suficientes, no agotan la necesidad de conocimiento y comprensión, por ejemplo, en el plano de los sentimientos, las emociones, pensamientos, recuerdos... los papeles no siempre contienen tal valiosa información. Un documento no registra cómo le brillan los ojos a una persona cuando lo firma o si, por el contrario, se siente triste.

No hay que olvidar que Fidel siempre consideró a los héroes o figuras descolantes de

la historia como resultado de una época; al responder sobre si Roman Rolland hubiera sido igualmente genio de haber nacido en el siglo XVII hizo una distinción entre el genio literario, filosófico o artístico: “tiene un campo considerablemente más amplio en el tiempo y en la historia que el mundo de la realidad y de la acción, que es el único escenario donde surgen los genios políticos”⁶.

Todo lo explicó Fidel muy bien en una carta del 27 de enero de 1954, dirigida a la revolucionaria Natalia Revuelta, aparece en un libro inédito de Giangiacomo Feltrinelli titulado *Fidel Castro: Diez Años de Guerra y Revolución*. En tal misiva precisa:

*El pensamiento humano está indefectiblemente condicionado por las circunstancias de la época. Si se trata de un genio político, me atrevo a afirmar que depende exclusivamente de ella. Lenin en época de Catalina, cuando la aristocracia era la clase dominante, habría podido ser un esforzado defensor de la burguesía, que era entonces la clase revolucionaria, o pasar simplemente ignorado por la historia; Martí, de haber vivido cuando la toma de La Habana por los ingleses, hubiera defendido junto a su padre el pabellón de España; Napoleón, Mirabeaux, Danton y Robespierre, ¿qué habrían sido en los tiempos de Carlo Magno sino siervos humildes de la gleba o moradores ignorados de algún castillo feudal?*⁷

Él realiza con sus palabras -expresión de lo que medita despaciosamente mientras escribe- un análisis comparado que incluye hechos, procesos y personalidades en uno u otro contexto.

*El cruce del Rubicón por Julio César jamás habría tenido lugar en los primeros años de la República antes de que se agudizara la intensa pugna de clases que conmovió a Roma y se desarrollara el gran partido plebeyo cuya situación hizo necesario y posible su acceso al poder. Julio César fue un verdadero revolucionario, como lo fue también Catalina (...).*⁸

⁶ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Carta escrita el 27 de enero, 1954. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.29. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

⁷ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Carta escrita el 27 de enero, 1954. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.27. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

⁸ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Carta escrita el 27 de enero, 1954. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, pp. 27 y 28. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

Al comentar que Amyot, escritor francés del siglo XVI, había traducido del latín las *Vidas y Obras Morales de Plutarco*, y ello había propiciado que dos siglos más tarde los grandes hombres y las grandes escenas de Grecia y Roma sirvieran de referencia a los protagonistas de la Gran Revolución, asegura:

Eso no fue óbice para que los revolucionarios franceses anatematizaran a César y endiosaran a Bruto que clavó en el corazón de aquel el puñal de la aristocracia. Ellos, que habían abatido la de Francia carecían aún de perspectiva histórica suficiente para comprender que la República en Roma era la Monarquía en Francia; que la plebe luchó contra aquella, igual que luchaba la burguesía contra esta; muy lejos estaban pues de sospechar que un nuevo César [se refiere a Napoleón] estaba a punto de surgir en las Galias y este sí que copió de veras y con razón al Emperador Romano.⁹

Es importante entonces lo definido por Fidel como “tener perspectiva histórica”. Así hay que aproximarse a él, a los acontecimientos de su vida, a sus ideas y realizaciones, de todo lo cual se derivan valiosas enseñanzas. Lo escrito por Fidel al abordar las vidas de seres ilustres, vale también para él.

La concepción de que los héroes, los guerreros, las personalidades, los genios políticos de la historia deben su destaque o preminencia a la época, es la misma manera con la cual él interpreta su vida, así reflexiona de sí mismo, lo que constituye base razonada de su natural modestia, de su sencillez. No atribuye para sí el mérito, sino a los tiempos, las circunstancias e incluso, en algunos aspectos, al azar.

Bueno, en el gallego Manuel García, a Fidel lo impresiona su lucidez, y se la explica pensando en lo que aquel hombre humilde ha aprendido de lo vivido. Es la razón por la cual, la etapa de 1926 a 1945 tiene tanto valor en la vida de Fidel. ¿Por qué? Porque buena parte del perfil de Fidel, de los valores, sentimientos e ideas que lo identifican y determinan su vida, tienen su explicación en tal período. En tal época histórica radican la esencia y los orígenes de su existencia, de sus luchas.

Escenario

Si usted lee las escrituras de posesión de tierras y sobre las características del territorio donde nace Fidel el 13 de agosto de 1926, pronto harán 100 años -aparecen en el capítulo “Escenario” en el libro *Todo el tiempo de los Cedros*-, salta a la vista la presencia de numerosas empresas y posesiones extranjeras en nuestro territorio, la dependencia neocolonial, el carácter monoprodutor, monoexportador y atrasado tecnológicamente de la agricultura o la inexistencia de una estructura de protección o desarrollo social de la población cubana, por ejemplo. En Alto Cedro se encuentra el paradero de la *Cuban Rail Road Company*, por allí sale Fidel al mundo, digo yo, de aquella estación parte en viaje a la capital para ir a estudiar al Colegio de Belén, en 1942. En esa zona opera la *Altamira Sugar Company*, propietaria de la única institución de salud medianamente próxima a Birán, y de centrales azucareros en Alto Cedro y Marcané. La *Nipe Bay Company* tiene ferrocarril particular en el territorio. La *Spanish American Iron* posee minas sin explotar en La Juliana, Cedro, Guaro y Nipe, montes vírgenes y en menor medida caballerías de tierra cultivadas. La *United Fruit Company* controla latifundios cañeros e inmensos terrenos ociosos. Con la *Warner Sugar Corporation*, sociedad anónima constituida y domiciliada en *New Jersey*, Estados Unidos de América, el padre de Fidel, don Ángel Castro Argiz, establece, por un período de 20 años o zafras -comenzando por la de 1924-1925 y culminando por la de 1944-1945-, un convenio o contrato de servidumbre de paso, molienda de caña, refacción agrícola y otros que regulan los vínculos con el central Miranda para el cual, don Ángel tiraba cañas, es decir, mantenía el suministro de cañas. Así les puedo mencionar varias empresas norteamericanas y también entidades financieras como el Banco Español de la Isla o *The Royal Bank off Canadá*, a través de los cuales, su padre Ángel realizaba transacciones, solicitudes de créditos y depósitos. Por otra parte, las únicas y más importantes instituciones docentes -distantes, por supuesto, del natal Birán y ubicadas en las ciudades- eran colegios religiosos dependientes de órdenes francesas, españolas o procedentes de Estados Unidos.

⁹ Feltrinelli, Giangiacomo. *Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución*. Carta escrita el 27 de enero, 1954. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.29 (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

De todo ello, le viene a Fidel el conocimiento de lo que acontece en Cuba y de lo profundo del alma cubana, de lo que la presencia de las compañías foráneas, la mayoría norteamericanas, implicaba para nuestro país en términos estructurales de supeditación económica y política. El 10 de octubre de 1968, describió con datos precisos la apropiación de nuestros recursos y tierras por compañías extranjeras, muchas de las cuales, formaban parte del entorno de su infancia:

Pero el hecho fue que los yanquis se apoderaron de nuestra economía. Y si en 1898 poseían inversiones en Cuba por valor de 50 millones, en 1906 eran unos 160 millones en inversiones, y 1 450 millones de pesos en inversiones en 1927.

No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan increíblemente rápida semejante penetración económica, que condujo a que los imperialistas se apoderaran de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, de los ferrocarriles, de los negocios más importantes, y también de los bancos.

Al apoderarse de los bancos, prácticamente podían empezar a comprar el país con dinero de los cubanos, porque en los bancos se deposita el dinero de los que tienen algún dinero y lo guardan, poco o mucho. Y los dueños de los bancos manejaban aquel dinero.

De esta forma, en 1927, cuando no habían transcurrido 30 años, las inversiones imperialistas en Cuba se habían elevado a 1 450 millones de pesos. Se habían apoderado de todo con el apoyo de los anexionistas o neo-anexionistas, de los autonomistas, de los que combatieron la independencia de Cuba. Con el apoyo de los gobiernos interventores se hicieron concesiones increíbles.

Un tal Preston compró 75 000 hectáreas de tierra en 1901, en la zona de la bahía de Nipe por 400 000 dólares, es decir, a menos de seis dólares la hectárea

de esas tierras. Y los bosques que cubrían todas esas hectáreas de maderas preciosas, que fueron consumidas en las calderas de los centrales, valían muchas veces, incomparables veces esa suma de dinero.

Vinieron con sus bolsillos rebosantes a un pueblo empobrecido por 30 años de lucha, a comprar de las mejores tierras de este país a menos de seis dólares la hectárea.

Y un tal McCan compró 32 000 hectáreas ese mismo año al sur de Pinar del Río. Y un tal James —si mal no recuerdo— ese mismo año compró en Puerto Padre 27 000 hectáreas de tierra.

Es decir que en un solo año adquirieron mucho más de 10 000 caballerías de las mejores tierras de este país, con sus bolsillos repletos de billetes, a un pueblo que padecía la miseria de 30 años de lucha. Y así, sin derramar sangre y gastando un mínimo de sus riquezas, se fueron apoderando de este país.¹⁰

En el libro *Guerrillero del Tiempo*, si ustedes lo buscan lo van a encontrar, hay un pasaje donde Fidel hace un análisis antropológico del batey de Marcané, de cómo existe allí un área a donde solo acceden y donde viven en excelentes condiciones los más elevados empleados de la compañía norteamericana, un área exclusiva y por fuera, desde lejos, miran los excluidos ¿Qué sufrimiento implica todo ello para los obreros del central, para los campesinos cubanos pobres contratados como macheteros y que no poseen ni siquiera un pedazo de tierra, para los braceros antillanos que laboran de sol a sol en las plantaciones?

En 1913 se autorizó la entrada a Cuba de los haitianos y jamaicanos, aunque realmente ya hacía mucho tiempo de manera velada -ilegal y clandestinamente-, tal explotación estaba teniendo lugar en la economía de Cuba; en 1913 un decreto presidencial autoriza a la Nipe Bay Company a contratar mano de obra antillana, mil trabajadores con destino al central Preston. Copia del original aparece en *Documentos para la Historia de Cuba* de la siempre reverenciada e insigne para mí, maestra Hortensia Pichardo Viñals¹¹. Son cinco tomos,

¹⁰ Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el resumen de la Velada Conmemorativa de los Cien Años de Lucha, efectuada en La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, el 10 de Octubre de 1968, “Año del Guerrillero Heroico”. Carpeta digitalizada del original del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

¹¹ Pichardo Viñals, Hortensia. En *Documentos para la historia de Cuba*. Bajo el acápite “Para abaratar la producción azucarera a beneficio de las empresas norteamericanas, autorización para introducir braceros antillanos” aparece lo relativo al tema mencionado. También pueden leerse otras referencias al respecto en Blanco Castiñeira, Katiúska, *Todo el tiempo de los cedros*, Segunda Edición Cubana, Casa Editora Abril, 2009, pp.756 y 757.

unos libros de análisis y presentación de documentos de la historia de Cuba que considero debieran publicarse otra vez, porque contienen la reproducción de originales de esta historia que va quedando como atrás en el tiempo y que muchas personas ya no recuerdan, incluidas ilustraciones y caricatura política extraordinarias, expresivas de lo que implicó en términos de usurpación y humillación, la presencia de los Estados Unidos en Cuba desde los comienzos del siglo XX. Y quiero decirles que esa presencia tiene mucho que ver en la vida de Fidel por la expansión azucarera norteamericana de centro a oriente del país, -los grandes centrales azucareros en época colonial no estaban hacia la zona donde vamos aproximándonos al Oriente de Cuba, estaban sobre todo en la zona occidental-. La expansión azucarera, inversión de capitales norteamericanos, a inicios a fines del siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX. Fidel vive en el contexto a que ha dado lugar esa expansión en la región de Oriente, conoce esa historia por su papá que se convirtió en contratista de la United Fruit para la construcción de ferrovías de los centrales azucareros, conoce lo que ello significa -además de la explotación de cubanos y antillanos- en términos de supeditación de intereses del país a los extranjeros, lo que representa, por ejemplo, como impacto negativo en la naturaleza, para los bosques de Cuba.

Bosques

Ha hablado en múltiples ocasiones Fidel, de cómo los bosques fueron desmontados y las maderas preciosas de Cuba se utilizaron como leña en las calderas de vapor en los nuevos y más modernos ingenios azucareros de entonces. En 2016, se refirió al tema con la excelencia literaria propia de él, porque era un gran escritor. Empleaba magistralmente cuanto recurso literario es bien ponderado. Fidel Castro escribía con calado conceptual y belleza. No solo empleaba recursos de la narrativa, sino también de la poesía.

En una crónica titulada “El cumpleaños”, Fidel habló de los árboles de la zona de Pinares de

Mayarí. Él los vio: pinos, cedros, de más de 400 años. En una ocasión, cuando tenía ocho o nueve años, acompañó a su papá, un arrendatario de tierras allí. Siempre recordaba a su papá usualmente callado en casa y, sin embargo, muy conversador en aquellos trayectos a los campamentos forestales de La Bahamas, como se denominaba la empresa explotadora y transportadora de madera desde los Pinares. El 26 de septiembre de 1966, en un discurso pronunciado allí, evocó los bosques muy nítidamente:

En un principio, durante cientos de años, naturalmente, quién sabe desde cuándo, miles de años, la naturaleza lo que produjo aquí fue casi exclusivamente pinos, de manera que antes de que se comenzara a explotar, esta meseta era un inmenso bosque, diría que un inmenso y maravilloso bosque. Es difícil hacerse una idea de lo que era esto, que yo llegué a ver una parte cuando todavía no habían cortado los árboles aquí; pinos inmensos, había también muchas aves, por ejemplo, los caos —que ustedes deben haber oído algunos por ahí—, pericos, aves de todas clases por aquí, y le daban a esta región un colorido muy especial, aparte de aquel bosque de pinos que era realmente precioso.¹²

Luego, Fidel, a lo largo de su vida, hizo numerosas exploraciones a la meseta La Mensura, en el centro mismo de los Pinares de Mayarí. Algunos de los árboles de aquellos bosques, databan de cuando Colón llegó a Cuba. Siempre se dice que Colón nos descubrió sin mencionar a los pobladores originarios, algunos de ellos habitaron el Archipiélago aproximadamente cinco mil años atrás. Los más remotos procedían de Yucatán, y más tarde, por el Oriente, descendientes de los de la selva amazónica navegaron el Caribe rumbo a las islas del arco de Las Antillas, de una en otra hasta llegar aquí. En el relato publicado el 13 de agosto de 2016, el mismo día que cumplía 90 años de edad, Fidel transita de la interpretación de lo observado en su niñez a los grandes desafíos actuales de la humanidad.

Fidel es un hombre a quien numerosas personas y estudiosos definen como un humanista al estilo del Renacimiento, por su sabiduría integral

¹² Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, al encontrarse con los integrantes de la marcha al Segundo Frente “Frank País”, en los Pinares de Mayarí, el 26 de septiembre de 1966, “Año de la Solidaridad”. Carpeta digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

y porque es antropocéntrico en el sentido de que encuentra como referencia de todas las cosas al ser humano, eso es verdad. Y yo agrego: no sólo como referencia, sino como objeto, como fin; los seres humanos como referencia y destino de todo cuanto se pueda hacer en el mundo. Pero Fidel incluso supera esa filosofía porque no se detiene en la contemplación. Su humanismo es transformador, radical, revolucionario; define su práctica a partir de la justicia y, además, supera al antropocentrismo tradicional, porque al mismo tiempo, pondera la trascendencia del planeta y la naturaleza como hábitat de la especie, de la humanidad. Es partidario de una relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza.

Fidel se apertrecha a lo largo de los años de los instrumentos de lucha, de las ideas más avanzadas, de las doctrinas más radicales, de las más, pudiéramos decir, subversivas, en función del humanismo socialista, del amor a los seres y en ello radica precisamente además, el profundo carácter subversivo de sus luchas, estas se desarrollan, incluso con las armas en la mano, pero también con visión crítica de la realidad siempre, de la consecución de las luchas y de la propia obra transformadora, con sentido de humanidad y sentido de clase, en favor de los pobres de la tierra como diría José Martí; de los proletarios y campesinos, en la visión marxista y leninista; de los condenados de la tierra como lo definiría Franz Fanon.

En la ciudad pesquera de Tomé, Concepción, en el sur chileno, el 18 de noviembre de 1971, Fidel afirmó:

Los caminos son diferentes. Las aspiraciones son las mismas. El propósito es el mismo: luchar por la independencia del país, por consolidarla; luchar por la economía del país; luchar por la justicia; luchar por el bienestar del pueblo; luchar por poner fin a la explotación de la patria por los monopolios extranjeros; y luchar por poner fin a los privilegios y a las injusticias sociales (APLAUSOS); luchar por el futuro del país; luchar por los niños, por las mujeres, por los ancianos; luchar por las escuelas,

por la educación; luchar por la salud pública. En fin: ¡luchar por el pueblo!

El objetivo de nuestra lucha es el hombre, es el pueblo. El objetivo de nuestra lucha no son intereses extranjeros, no son intereses particulares, no son intereses de minorías. El objetivo de nuestras luchas es el pueblo. Y no se puede luchar por una causa más justa, no se puede luchar por una causa más noble. Y en aras de esa causa, todos debemos estar dispuestos a dar nuestra energía, nuestro tiempo, nuestro sudor, y si es necesario también nuestras vidas (APLAUSOS).¹³

El amor a la Revolución tiene ese fundamento, el amor a los seres humanos y la aspiración de hacer justicia, de tornar plenas sus vidas, de emanciparlos de la dominación del sistema opresor que sea, en el caso de Cuba serían el neocolonialismo y el capitalismo. Fernando Martínez Heredia, intelectual revolucionario preclaro lo definió con exactitud en 2017:

Las revoluciones que amamos y por las que estamos dispuestos a todo son las iniciativas más audaces y arriesgadas de los seres humanos, que pretenden transformaciones prodigiosas, liberadoras de las personas y de las relaciones sociales, a tal grado que nunca más quieran ni puedan volver a vivir su vida en sociedades de dominación y violencia [...].¹⁴

Siempre debemos distinguir entre las motivaciones, las causas y los instrumentos, los métodos, las herramientas, los caminos de lucha y la interpretación del momento histórico, de las propias luchas.

Entonces una cosa no excluye la otra, es como si uno, al hablar del amor y el humanismo y de su sensibilidad, estuviera quitándole a Fidel su carácter combativo, es todo lo contrario. Es una razón esencial la que mueve a Fidel a luchar y lo expresé, lo escribí el otro día en un trabajo, Fidel se preocupaba por el drama humano. Lo he reiterado en otras oportunidades aquí, hablando sobre *Los miserables*, un día me pregunto “¿qué parte de *Los miserables* te gustó?” Y yo le respondí:

¹³ Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la ciudad de Tomé, Concepción, Chile, 18 de noviembre de 1971, “Año de la Productividad”. Copia digitalizada del original de Versiones Taquigráficas, Palacio de la Revolución.

¹⁴ Martínez Heredia, Fernando En la conferencia titulada “Las claves del imperialismo y el anticapitalismo hoy, las visiones de Fidel Castro en los nuevos escenarios de lucha”, dictada en el 12 Taller Internacional sobre Paradigmas Emancipatorios Berta Cáceres Vive, 11 de enero de 2017. Reporte publicado por Dianet Doimeadios Guerrero en la edición de Cubadebate al día siguiente.

“¡Ay! Comandante...” -era una jovencita de 25, 26 años, no tenía experiencia, ni remotamente podía comprender en toda su dimensión lo que él me estaba diciendo, y además toda la vida he sido muy romántica- y le comenté: “A mí me dolió mucho cuando Cosette, con tal de irse tras un amor, prácticamente se olvida de Jean Valjean, quien la había cuidado como un padre por largos años. Y entonces lloré mucho”, y él me dijo: “A mí la parte que más me impresionó fue la descripción de la batalla de Waterloo”. De pronto, se quedó así... pensando y exclamó: “¡Mira eso!, yo estaba en las grandes batallas de la historia y tú estabas en el drama humano”¹⁵.

Les confieso, no tenía madurez para comprenderlo. Muchos años después entendí hasta qué punto elevó mi sentimiento sencillito de muchacha jovencita romántica a una cuestión conceptual elevada. Porque el drama humano era lo que movía a Fidel en todas sus luchas, como causa justa contra la explotación, la dominación, la supeditación, el egoísmo y el individualismo generados por la sociedad capitalista.

El drama colectivo: el de los pueblos, de los trabajadores, de los que producen la riqueza y son despojados del decoro en su vida material y espiritual, pero también el drama individual. Fidel deseaba que cada uno de nosotros fuéramos felices sobre la faz de la tierra en el escaso tiempo de existir en la historia del tiempo. Por eso su afán de que la educación fuera integral y que la vida en la Tierra fuera la suma de los valores positivos de todas las civilizaciones y la globalización de la educación para la solidaridad, todo ello desde una crítica al carácter capitalogénico del hambre, las guerras -convencional, nuclear, económica, cognitiva, multidimensional, entre otras definiciones-; el cambio climático y del posible colapso climático, todos los problemas que actualmente significan un verdadero peligro para la sobrevivencia de la humanidad en nuestro planeta.

La historia del tiempo, ¿qué es? Ya sabemos sobre los universos infinitos del tiempo, pero no solo, y eso lo aprendí con Fidel a partir del libro

que me obsequió de Stephen Hawking: *Breve historia del tiempo, del Big Bang a los agujeros negros*, lo infinito en el espacio, la inmensidad y la infinitud del universo radican también en lo mínimo, en las partículas, las antipartículas, el bosón de Higgs, en un punto diminuto e interminable.

Orígenes

Fidel era un hombre fruto del amor entre seres humanos extraordinarios como su papá y su mamá, gente sencilla, gente trabajadora; el 30 de julio de 2003, le pregunté a Raúl, ¿cómo usted recuerda a su papá, a su mamá? Rotundo me respondió: “Como gente de trabajo”.¹⁶

Se levantaban al amanecer y se acostaban al oscurecer. Prácticamente después de las partidas de dominó en Birán, donde siempre la pareja de Ángel era Lina. Ahí jugaban los gallegos, algunos republicanos, otros a favor de Franco.

El papá de Fidel, a mí nunca se me olvida que, en el libro del periodista español Ignacio Ramonet, este se impresiona ante la sinceridad de Fidel, porque Fidel le dice: “no, no, mi papá, de los franquistas”, porque el papá de Fidel era conservador, claro, jamás habría sido un fascista con los sentimientos que tenía, al punto que un guajiro de allí, de Birán, aseguró que Ángel era un capitalista sentimental. Y yo digo, bueno, eso parece una paradoja, ¿no? Pero sí, la historia tiene capitalistas sentimentales como aquel señor Peter Cooper de quien nos hablaba José Martí y a quien Nueva York quería “como Grecia quiso en un tiempo a sus ancianos”¹⁷... son la excepción, pero existen.

Fidel, a lo largo de todos estos años, 1926-1945, vive acontecimientos relacionados con las guerras, que lo ubican en el bando a favor de quienes luchan por las causas de los pueblos.

Y se identifica, él lo explica, señala que tenía tanta simpatía por el gallego cocinero en su casa, que deseaba los acontecimientos fueran a favor de los republicanos. Y entonces, cuando las noticias

¹⁵ Se refiere a la conversación que tuvo lugar durante el primer encuentro de la autora con el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el despacho del Palacio de la Revolución, el 14 de enero de 1994.

¹⁶ Blanco Castiñeira, Katiúska. Entrevista concedida a la autora por el General de Ejército y líder al frente de la Revolución cubana, Raúl Castro Ruz, en su despacho del Ministerio de las Fuerzas Armadas, 30 de julio de 2003 (inédita).

¹⁷ Martí Pérez, José. “Peter Cooper”. En *La Ofrenda de Oro*, Nueva York, mayo de 1883. Tomado de José Martí: Obras Completas. *Edición Crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, t.17, pp.101-104.

de la guerra civil eran malas, porque beneficiaban a los rebeldes, tal como denominaban a los franquistas, él edulcoraba los reportes para que el gallego no sufriera. Fíjense hasta qué punto le importaba que las personas no sufrieran.

Pertenencia

Latinoamericanista y caribeño, imagínense ustedes. Para los santiagueros, no sé si aquí habrá alguien de Oriente, ¿aquí hay alguien de Oriente? Tienen más cerca a Puerto Príncipe que a la Habana; mucho más cerca a Haití, a Santo Domingo, y en esa época en que Fidel nació y creció, tenían más cerca a Veracruz, a Maracaibo, a La Guaira, porque las goletas que pasaban por Santiago de Cuba comunicaban a Oriente con lugares del Caribe y de Sudamérica. Incluso García Márquez ubica en el Caribe a Nuevo Orleans y a Recife, en Bahía, allá en Brasil, él lo concibe así desde una dimensión geocultural, geoidentitaria, incluso geoecológica, relaciona al espacio Caribe con el cultivo de plantaciones cañeras, bananeras, algodonerías, cafetaleras.

Y como nos referimos a los comienzos, está lo vivido, lo cercano como punto de partida. Para Fidel, esa identidad es desde la pasión y del cariño, la pertenencia, no olvidemos nunca que su padrino, cónsul, cuando a Fidel lo mandan a Santiago de Cuba a estudiar -que al principio no estudió nada, lo tenían en una habitación, repasando las tablas de multiplicar y operaciones de suma y resta que aparecían en la parte de atrás de unas libretas, y él dice que fue una pérdida de tiempo, que no considero tal, porque allí escuchó de Belén, la hermana de la maestra de Birán, la interpretación al piano de la música de Chopin, en especial La Polonesa, que después, a lo largo de los años, le gustaba tanto. Fue ahí donde la escuchó, aprendió palabras en francés, que después le permitieron en Argelia entender prácticamente lo que se publicaba en los periódicos, porque tenía conocimientos básicos de francés, algo bastante desconocido. Raúl también tiene esos conocimientos desde pequeño. Hay quienes ubican en la Sierra Maestra las primeras lecciones de francés que recibe Raúl. No, es algo anterior. En los fondos de los Archivos de la Oficina de Asuntos Históricos se conservan cuadernos de Raúl de cuando estudiaba en la Academia Abel Santamaría, en el mal llamado Presidio Modelo de la entonces Isla de Pinos, hoy

Isla de la Juventud. Una de las libretas registra anotaciones de Raúl dedicadas al estudio del idioma francés. Pero incluso, las nociones acerca de tal lengua son anteriores, de cuando estudiaba junto a Fidel y Ramón, en el colegio religioso de los franceses Hermanos de La Salle.

Entonces, con esto les digo que después, con el paso de los años, una cosa que empieza por una vivencia personal de identificación con los haitianos del batey de Birán, pero también con todos los haitianos y los antillanos después, cuando se aplica la ley de la nacionalización del trabajo auspiciada por Guiteras con el objetivo de evitar la discriminación de los cubanos, en el acceso al empleo, frente a los hijos o parientes de los españoles que venían de España, sobre todo a trabajar en los comercios. Esa ley, a la hora de su aplicación, se aplica por el lado más débil, desgraciadamente, y Luis Alcides Hibbert, el cónsul haitiano en Santiago de Cuba, matrimoniado con Belén, la hermana de la maestra de Birán, Eufrosia Feliú, lleva consigo a Fidel a la Alameda, adonde acude a despedir a los haitianos que están siendo extraditados forzosamente de Cuba. Les digo: una cosa que empieza así termina siendo luego, en el espíritu y las ideas de Fidel, cuando estudia los procesos históricos y autores prominentes, una admiración profunda y una adhesión solidaria perenne.

En su memoria permanecerá vivo el recuerdo de la larga fila de haitianos que esperaban en la Alameda para ser repatriados forzosamente, quienes a su vez le hicieron pensar entonces en sus amigos, los trabajadores de Birán, a quienes vivían más allá de la valla de gallos, en unos bohíos muy pobres. En esa experiencia hay un componente que hace a Fidel identificarse a lo largo de su vida con los seres humanos sin distinguir origen étnico ni color de la piel.

En la Universidad de La Habana lee mucho a Bolívar y a José Martí, sus campañas liberadoras, y comienza a admirar a los próceres de Nuestra América. Y entre las primeras naciones admiradas y entrañablemente cercanas y queridas, figura para siempre, de manera muy especial: Haití, escenario de la primera revolución social en nuestra región, la de los esclavos contra sus amos, líderes como Toussaint Louverture, y la República solidaria con la causa independentista de nuestros pueblos, apoyo imprescindible para Simón Bolívar, y al paso de los siglos, país brutalmente empobrecido por los colonialistas franceses y los imperialistas

norteamericanos. Él se define como alguien antirracista, anticolonialista, antimperialista. Y ya en la Universidad entre sus primeras simpatías figuran también los espacios próximos de Puerto Rico y Santo Domingo [República Dominicana] -no olvidemos su participación en la expedición de Cayo Confites para luchar contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo-.

Entonces, de todo ello, hay después lecturas también, bueno, en Birán, las relaciones con los campesinos del lugar, casi todos veteranos de las guerras de independencia. Gente que él comprobó que habían luchado por muchos años y que después de la guerra no tenían nada, desde el punto de vista material, y sufrían, trabajaban de forma agotadora y vivían en unas condiciones paupérrimas. En aquella zona, en esa época, muchos niños morían de gastroenteritis. Ellos, en el campo, lo denominaban acidosis.

Fidel también vivió de cerca el atropello de la Guardia Rural y las compañías norteamericanas, a los antillanos, a los caribeños, a los jamaicanos, a los dominicanos, sobre todo a los haitianos. Hay reportes en la prensa de que en las compañías se asesinaba y después los reclamos judiciales nunca llegaban a nada, simplemente se archivaban. Como decía, las audiencias no daban crédito y todo el abuso y la explotación se pasaban por alto.

Todo eso lo vivió Fidel en su infancia. Y cuando llega el momento de que, pudiéramos decir, ocupe a lo largo de su vida una posición de clase, hablando ya de marxismo, Fidel asume la de quienes no tienen nada. Y él lo explica mucho en el libro *Fidel y la religión* de Frei Betto -una verdadera maravilla-, en el libro *Guerrillero del Tiempo*, en *Cien horas con Fidel* de Ramonet y en tantos otros.

Aproximaciones

Siempre me preguntan, ¿cuál es el libro que hay que leer? Yo les sugiero: “A quien hay que leer en primer lugar es al propio Fidel”. Porque en todos los discursos, recuentos, crónicas, cartas, manifiestos y reflexiones, Fidel da señales y explica el recorrido de su vida, los fundamentos, las causas y el carácter justo y noble de sus luchas. Pero también hay que leer los libros de otros autores.

Si alguien quiere conocer bien a Fidel, tiene que leer todo lo anterior, y además leer a filósofos

como Fernando Martínez Heredia y Armando Hart, a biógrafos como Reginaldo Ustariz Arze, George Galloway, Claudia Furiatti, Sebastian Balfour, Roniwalter Jatobá, Tad Szulc, Volker Skierka, Nestor Kohan y Lionel Martin; a historiadores y periodistas como Arturo Alape, Heberto Norman y Pedro Álvarez Tabío, a Marta Rojas, Mario Mencía, Luis Báez, Aldo Isidró, Ciro Bianchi, Luis M. Busch, Reinaldo Suárez y Manuel Pevida Pupo, por solo mencionar algunos; leer o ver las entrevistas concedidas por Fidel a cineastas y realizadores de televisión o reporteros de prensa, a Lee Jonathan Lockwood y Saúl Landau, o al egipcio Simon Malley, a Dan Rather, Barbara Walters, María Shriver, Jacobo Sabludovsky y tantos otros. En fin, a numerosos autores de biografías, relatos históricos y entrevistas, de una lista extensísima. *Conversaciones en La Habana*, de Alfredo Conde, es un título poco mencionado y para mí constituye una verdadera joya literaria.

Tesoro

Entonces, como les decía ¿por qué Fidel lo hace? Fidel dice que en su casa había acumulada una determinada cantidad de riqueza. No era tanta como la gente se imagina. El viejo tuvo muchas deudas y pasó por momentos difíciles realmente.

Una vez me preguntaron en Birán, ¿cuál era el tesoro que don Ángel tenía allí? Algunos lo afirmaban. Y les respondí: sí, tenía un tesoro: sus hijos, los cedros humanos que plantó, que -amalgamados con el pueblo, es decir, como parte de él- le cambiaron el curso a la historia del país que a su vez Ángel creía iba a cambiar su destino. Ese es también un círculo que se cierra en la historia.

Hambre física

Entonces, por ejemplo, cuando Fidel va para Santiago de Cuba, a la casa de las maestras, además de todo lo que les mencioné, Fidel recibe algo, la experiencia de vida quizás más definitiva para colocarlo al lado de los humildes; allí pasó hambre física. Yo digo: no es solo hambre emocional. El techo de la casa donde fueron a vivir en El Tivoli estaba en muy malas condiciones, y goteaba en días de lluvia, en tal sentido, la casa

padecía desolación. Él no era consciente ni del hambre física, ni de la tristeza que lo invadía.

Él percibía que anteriormente, estando en Birán, nunca sentía deseos de comer, ni apetito. Siempre andaba comiendo maíz asado y harina con azúcar en los bohíos de los haitianos. O en su casa, dulces en almíbar enlatados. Su mamá le peleaba a él y a sus hermanos, porque después no almorzaban. Pero en Santiago, a él la comida se le convirtió en algo prodigioso y en una especie de obsesión. No dejaba de pensar todo el tiempo en esta. Y era porque estaba pasando hambre. Estuvo en el lugar de los que no tienen un bocado para alimentarse. Pinchaba -se lo contó a Frei Betto-, el último granito de arroz en el plato.

Eso coloca a Fidel al lado de los pobres, de manera, pudiéramos decir, de hecho, de experiencia vívida. Pero por otra parte y antes de todo esto, en su casa de Birán, a pesar de que su papá había acumulado cierta cantidad de riqueza y cierta posición como hacendado, en su casa no existía una cultura excluyente. No había una cultura aristocrática.

Él decía, reivindicó mi carácter de nieto de labriegos, campesinos. Y además como el lugar era tan aislado, tampoco existió la oportunidad de crear en la familia y en ellos como sus hijos, una posición en la cual, compartieran con hacendados y sus familias de un mismo nivel económico, lo cual habría llevado, eso lo explica él en *Conversaciones en La Habana*, habría llevado a que ellos tuvieran un ámbito que los alejara de la gente común, de los vaqueros, de los trabajadores, del lechero, del que ha ordeñado las vacas en los bajos de la casa. No ocurrió así. Él se percataba de que sus amigos en Birán siempre tenían apetito y les escaseaba la ropa, pero aún no podía comprender por qué sucedía eso, lo cierto es que siendo hijo del hacendado nunca lo separaron o alejaron de ellos.

En su casa nunca existió ese tipo de relacionamiento excluyente. Algo esencial que define la vida de Fidel al lado de los que no tienen nada. Luego -y eso también lo explica él mismo- va a la escuelita rural -de formación patriótica-, los colegios religiosos, ustedes saben que primero va al de los hermanos franceses de La Salle, donde mejora también su francés, y luego a Dolores, de los jesuitas españoles, que tienen un rol determinante en la forja del carácter y la preparación de Fidel, ya incluso científica, porque acordémonos que quienes disponían de obser-

vatorios meteorológicos en Cuba, eran precisamente los hermanos jesuitas en Santiago y en La Habana. Sin embargo, en tales instituciones, a las que asisten hijos de las clases privilegiadas, percibe y vive con más nitidez las diferencias sociales, pero no a su favor, sino por el contrario.

Huracanes

Conversaba hace unos días con el profesor Luis Enrique Ramos, historiador de la Meteorología en Cuba... de toda la teoría de los huracanes en nuestro archipiélago y el Caribe, el primero que la enuncia, que los denomina, es un padre jesuita español Benito Carlos José Viñes Martorell del siglo XIX y de quien le hablaban a Fidel en el Colegio Belén. Fidel recibe por esa vía otra vertiente de lo que él mismo es, en el sentido integral de su personalidad. Y lo que hace que Fidel supere la visión antropocéntrica tradicional tiene que ver con su amor y conocimiento de la naturaleza, porque Fidel es un ser que se preocupa no sólo por la humanidad, sino por la naturaleza que nos circunda y analiza como imprescindible una relación armónica entre humanidad y naturaleza.

Fidel se encuentra en la vanguardia de quienes, a nivel internacional, responsabilizan al sistema capitalista del cambio climático y del probable colapso climático. Fíjense que distingo, son fenómenos y procesos interrelacionados pero diferentes. Un investigador mexicano, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, John Saxe Fernández, describe muy bien la postura de Fidel, en un libro titulado *Yo soy Fidel* que agrupa artículos sobre el Comandante de intelectuales de toda nuestra América, pero en especial que está prologado por el compañero Roberto Fernández Retamar, el gran, el ilustre, intelectual, con quien Fidel tuvo también una relación muy especial.

Un día, me acuerdo de que estando en la Asamblea Nacional, Fidel polemizó sobre unos versos, creo que eran de Gustavo Adolfo Bécquer, con Retamar. Y bueno, mandaron a preguntar a las secretarías que se encontraban en sus oficinas en el propio Palacio de las Convenciones. Siempre estábamos allí, veíamos las sesiones por televisores y mandaron a preguntar. Quien tenía razón era Retamar. Y entonces, le llevan a Fidel la noticia públicamente y Fidel expresa: “nada

más se me ocurre a mí polemizar con un poeta”. Nunca olvido ese pasaje, ambos se tenían un gran respeto. Entonces, bueno, para no desviarnos, aunque la poética, esa es otra vertiente, se dice que Fidel, en el discurso de 1992, en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, al expresar sus ideas, se coloca está en la vanguardia de los que atribuyen al sistema capitalista todo lo que le ocurre a la humanidad, los peligros, los desafíos que estamos viviendo. Y, por supuesto, lo estamos viviendo ahora mismo también en la forma brutal a la que ha llevado, no ya el capitalismo, sino el neoliberalismo, que es liberalismo extremo, brutal en exceso.

La brutalidad es parte de toda la historia imperialista, incluso después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y creada la Organización de las Naciones Unidas. Fue brutal el ataque del 3 de enero, eslabón más reciente de hechos precedentes: asesinato de Patricio Lumumba en el Congo, invasión a Vietnam, Girón, Crisis de Octubre, invasión a República Dominicana, patrocinio de dictaduras en Sudamérica, guerra en Centroamérica, invasiones a Granada, Panamá, Iraq, Afganistán y más recientemente a Yugoslavia, como actos brutales. Fidel lo señaló en 1999, que la agresión a Yugoslavia barría el derecho internacional y creaba un nefasto precedente en nuestro tiempo.

Ese mismo año, en una cumbre Unión Europea, América Latina, Fidel emplaza a los europeos diciendo, bueno, qué ocurriría si ese mismo conflicto tiene lugar en nuestra América, cuál es la posición de los países de Europa, de la OTAN. Estamos viendo la situación en Palestina, el genocidio en Palestina, la absoluta impunidad de Estados Unidos e Israel y la absoluta inoperancia de la ONU. Y, por último, lo acontecido en Venezuela. Además de amenazas a México, Panamá, Canadá, Groenlandia.

Es decir, que incluso cuando hablamos del quiebre de todo el sistema de las Naciones Unidas, siempre hay antecedentes que señalan que no había realmente tanto orden ni tanta legalidad en este mundo en el cual vivimos. Que siempre que el capitalismo o el imperialismo lo necesitó, barrió, así como con una escoba, con todas las formas, con todas las instituciones, con todas las leyes, con todo lo que no respondiera a sus intereses y eso lo hace el fascismo.

Eso es lo que hace el fascismo. Se guardan en un bolsillo todas las llamadas instituciones

democráticas burguesas. Eso lo dijo Fidel en sus discursos mientras visitaba Chile. Y si ustedes estudian esos discursos, ya desde entonces Fidel hace un análisis del fascismo, de lo que implica el fascismo.

Fanon fue crítico del humanismo liberal, sostuvo que no se puede condenar la violencia sin ver sus causas. Frente al colonialismo, la revolución crea una nueva humanidad. Fidel y la Revolución cubana se constituyen en ejemplo de esa nueva humanidad anticolonial, antimperialista, antibelicista, pero con las armas en la mano si los opresores no dejan otro camino.

Entonces, para volver a 1926-1945, Fidel pasa por las enseñanzas, además de manera muy, pudiéramos decir que es muy importante, muy trascendente, las enseñanzas de los colegios religiosos. En este período las lecturas son trascendentes, pero solo para abordar esa arista sería necesaria otra extensa conferencia. En todas las religiones hay valores, independientemente de que en algún momento de la historia hayan tenido pasajes oscuros, por ejemplo, como la Inquisición en la Iglesia Católica.

Fidel coincidía con la doctrina social de la iglesia, con la preocupación por los pobres, con hacer del reino de este al mundo un reino de los cielos anticipado. Era crítico de la escolástica de la religión, era crítico de la enseñanza que pondera el castigo o asume un destino trágico para el que peca. Sometía a crítica la misma visión de qué significaba pecar o sobre lo que se consideraba como pecado.

Por su aplúsima erudición, Fidel Castro es una opinión de peso. Fidel es un anti dogmático por excelencia. En el encuentro Diálogo de Civilizaciones que tuvo lugar en Cuba, en mayo del 2005 consideró que todas las civilizaciones aportan valores y también que hay en el desarrollo de las civilizaciones antivalores que deben ser sometidos a crítica, que deben ser abordados y denunciados.

Estoy parafraseando, por supuesto. Sobre la enseñanza en los colegios religiosos tiene críticas referidas, por ejemplo, a la denominada por él, pedagogía de la separación que obligaba a separar a los muchachos y muchachas, pero al mismo tiempo reconoce en la carta escrita desde el Presido, el 12 de febrero de 1954: “...sí voy a decir que la disciplina era buena, el crear hábitos de disciplina, de estudiar. Y, sobre todo, no estoy en contra del tipo de vida, con cierto sentido

espartano, que tiene la enseñanza que yo recibí como interno de los jesuitas”¹⁸.

Ese sentido de vida espartano es el de su propia existencia, el que puso en práctica desde el principio como luchador, con una convicción imperturbable, sin el más mínimo devaneo para permitirse frivolidades o vanidad.

Él es, en síntesis, un vivísimo ejemplo de que los jesuitas formaban gente de carácter.

Por eso es importante el pensamiento crítico. Entonces, la formación religiosa tiene un peso en Fidel. La formación de la casa de no mentir, no abusar, no robar, no atropellar, rebelarse contra la injusticia. Toda la estructura moral básica para ser solidario, rebelde, justiciero, la aprende en casa primero, en el seno del hogar y luego la desarrolla en la academia, quiero decir en los colegios religiosos primero, y luego, en la universidad.

Todos esos valores, sentimientos, esencias del ser, las aprende en la casa. Pero después, los religiosos subliman todas las enseñanzas y en el caso de los jesuitas, hacen con Fidel algo muy propio de la orden de San Ignacio de Loyola, que es propiciar la forja del carácter. Favorecer su disposición resuelta a realizar pruebas difíciles, exploraciones a las colinas, no cejar en los empeños, enfrentar el cansancio, la adversidad, lo difícil y finalmente, vencer.

Un día estuve en un conversatorio con Ravelo, compañero que perteneció a su escolta, compañero de nosotros aquí, y Ravelo decía algo muy importante. Para ser miembro de la escolta lo enviaron primero a cumplir misión internacionalista en Angola, donde se probaba el espíritu resuelto de las cubanas y cubanos. ¿Saben por qué? Y con esto voy a terminar.

Fidel, al final de la guerra, reconoció un cierto momento de nostalgia. Al final de la guerra en la Sierra Maestra. Y hay personas que no han interpretado, por falta de información quizás, correctamente lo que Fidel dijo. Y han aseverado que Fidel era un hombre cuyo medio natural era la guerra. No, no, no, compañeros. Es cierto que de niño se apasionaba con los relatos y creaba juegos en su imaginación donde enfrentaba ejércitos de bolitas de papel, pero al crecer, Fidel fue un decidido antibelicista, estaba en favor de la paz justa, con desarrollo y derechos para todos. Cuestionaba el gasto de recursos en armas y

conflictos, en lugar de ser empleados en el desarrollo, la sanidad, la alimentación de los pueblos. En un momento dado, Fidel se percató de que, si no se asumía frente a la dictadura batistiana, el método de la lucha insurreccional no iba a ser posible vencerla y mucho menos cambiar el *statu quo* político y económico de la nación. Y eso lo dice en una carta que escribe en 1954, refiriéndose a su visita a Birán. Y, al final de la guerra, comprende que es una escuela donde se prueba el temple de los seres humanos, pero, para él, la guerra no era un fin, era el medio que permitía cambiar de manera radical el orden establecido y realizar las profundas transformaciones que necesitaba Cuba en todas las esferas.

Birán es clave porque ahí están las raíces. A mí el compañero Guillermo Cabrera Álvarez una vez me sugirió, cuenta tu aldea y contarás el mundo. Creo que es un viejo proverbio indio. Y parafraseó y me dijo: “Cuenta Birán y contarás a Fidel”. Y tenía razón, fue cuando me propuso escribir un libro sobre Fidel en Birán. Y argumentó que era la única manera también de que Fidel aceptara el recuento, teniendo en cuenta su modestia y habitual conducta pudorosa en asuntos personales. Fue como una especie de “vamos a hacerle un homenaje a los padres, la familia, los vecinos, los amigos de la infancia, a todos los que incidieron en su formación y luego también, se sumaron a sus luchas”. Así fue como se lo presenté y fue lo que me permitió acceder a sus papeles, como decía él.

Un homenaje a todos en el pequeño poblado. A la familia, a los vecinos. A los que después se convirtieron en escopeteros y apoyaron a Raúl en el Segundo Frente, a quienes por el día eran campesinos y por la noche eran escopeteros de Ramón Castro.

Entonces, con eso les concluyo diciéndoles que no puedo en pocos minutos hacer el recuento de la existencia de Fidel entre 1926 y 1945. Hay que estudiar mucho. Hay que leer mucho.

A veces yo digo, pero cómo... Bueno, una vez me preguntó Fidel: “Katiushka, pero ¿de dónde tú sacaste tanta información?” Y les voy a responder. Él me lo estaba diciendo, porque yo había contado en *Todo el tiempo de los cedros* una historia de amor a una muchacha en la que él se fijó en una boda en Sao Corona, y él sabía que era cierta. Y entonces yo le digo: “Comandante,

¹⁸ Feltrinelli, Giangiacomo. Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.47. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

es que yo pude conversar con Clara”. ¿Clara vive? Bueno, no sé si está viva todavía en New Jersey.

Él no se imaginaba que yo había podido hablar con su prima Clara, y que ella me había contado aquella historia de Fidel enamorado. Clara era la muchacha que se estaba casando aquel día en Sao Corona. Ella vivía en la casa de Birán junto a ellos; había llegado cuando su mamá Antonia Ruz, hermana de Lina, murió de fiebres puerperales al dar a luz a una niña. Antonia murió por las cosas de ese tiempo en el campo, no había luz en Birán, no había médicos, ni siquiera había iglesia, apenas en alguna temporada la radio, una planta en determinados momentos, porque hay etapas diferentes, ¿me entienden? En ese largo periodo hay cosas distintas que se viven. Entonces, por eso es por lo que es difícil abarcar un tiempo tan amplio. Clara recordaba bien que aquel día de su boda, su primo Fidel había quedado prendado de una muchacha invitada a la celebración del matrimonio.

El contenido moral del socialismo

Espero haberles introducido en el tema. Les recomiendo estudiar y leer a Fidel, porque no solo se aprende, se vuelve uno como con José Martí, una persona mejor, una persona más pura, una persona que se sensibiliza por los demás, que posee innumerables virtudes. Son, en definitiva, las enseñanzas de Fidel. En la ciudad de Tomé, en el frío sur chileno de la región de Bío Bío, el 18 de noviembre de 1971, Fidel definió el contenido moral y humano del socialismo. Entonces señaló:

*Hoy ustedes no trabajan en esas industrias en beneficio de nadie. Hoy ustedes, al igual que los obreros de Lota y Coronel, y al igual que los obreros de Huachipato, trabajan para Chile, trabajan para el pueblo, trabajan para ustedes. Y ese es en esencia el contenido moral del socialismo: trabajar para el pueblo, trabajar para la patria, trabajar para el hombre y, sobre todo, trabajar para el mañana.*¹⁹

Pero también les voy a confesar que se disfruta, se disfruta muchísimo, porque él es maravilloso en su narrar, en su historia, en su

manera de aproximarse a los tiempos. Es, pudiéramos decir, holístico, cuando, por ejemplo, como antes mencioné, analizar el batey de Marcané, no se refiere solo a las relaciones económicas, sino también a las relaciones sociales injustas establecidas casi como si se tratara de algo natural, aborda los sentimientos, la vestimenta, los ademanes de las personas, sus costumbres, tradiciones, temores... Es como cuando empieza a narrar la batalla -la primera de Las Mercedes-, el primer enfrentamiento que detiene en seco a la ofensiva de Batista, cuando Fidel escribe el parte de guerra para Radio Rebelde, se refiere a múltiples aspectos, incluso, a qué se dedicaban económicamente los pobladores de Las Mercedes, ¿entienden? Entonces, es importante tener esa visión multidimensional para analizar. Y, por supuesto, cuando hablamos, lo hacemos del Fidel que está en la vanguardia de la lucha contra el sistema capitalista hoy, que sigue siendo, que sigue estando en la vanguardia. Fidel va a adquirir dimensiones aún mayores con el paso de los años. Va a ocurrir como con José Martí, es un árbol que crece. Su estatura se agiganta perennemente.

¿Y cómo no iba a comprender la interrelación humanidad-naturaleza, si además de la experiencia vívida, desde los años 60 había leído, por ejemplo, el bestseller *Primavera silenciosa*, de Rachel Carson; al experto en cultivos de caña de azúcar Roger P. Humbert, quien había realizado sus estudios en sembradíos de la gramínea en Hawái; al italiano Telesforo Bonadonna, profesor de Veterinaria y Zootecnia de la Universidad de Milán con quien sostuvo un diálogo en la rectoría de la Universidad de La Habana, y al profesor André Voisin, quien llegó invitado a Cuba a comienzos de diciembre de 1964 para dictar un ciclo de conferencias sobre la influencia del suelo en el animal a través de las plantas. Fidel era un hombre de ciencia en el sentido de la acuciosidad, búsqueda, análisis, examen profundo de los temas de interés por desarrollar. Y entonces, también habría que estudiarlo desde esa perspectiva y desde otras: Fidel abogado, periodista, historiador, orador, escritor...

Todo está en la raíz, en esos primeros años de vida cuando tuvo contacto desde lo profundo

¹⁹ Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la ciudad de Tomé, Concepción, Chile, 18 de noviembre de 1971, “Año de la Productividad”. Copia digital del original del Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.

o remoto de Cuba con el alma misma de Cuba, desde el ámbito humano, económico, geográfico, demográfico, cultural, étnico, natural. Por eso, por todo eso, es el hombre de vanguardia y nos va a guiar, como José Martí, a lo largo de los años por venir. Es la dimensión de futuro de Fidel, él respondió muchas preguntas aún no formuladas por nosotros mismos.

Por ejemplo, en *El diálogo de las civilizaciones* habla de la manipulación de las células. Y se pregunta en función de qué intereses estarán tales avances de la ciencia y las nuevas tecnologías. Y ya vivimos en función de qué perversos intereses estuvieron estos avances en los acontecimientos del reciente 3 de enero de este año, que se inicia convulso, estremecido para los pueblos y sus justas causas.

¿En función de qué ideales tenemos que luchar en el año del Centenario de Fidel? Con esto termino. En favor de las causas populares y las resistencias. Luchar, a brazo partido contra el imperialismo, el neocolonialismo, la barbarie, la incivilización, el fascismo.

Moderadora: Gracias. Ha sido de verdad un lujo tenerla aquí con nosotros esta mañana. Yo lo he disfrutado mucho, yo creo que ustedes también lo han disfrutado.

Realmente, y hemos aprendido muchísimo más, ¿por qué no? Porque muchas nos hemos leído sus libros, pero tenerla aquí realmente con nosotros es un gran privilegio. Es para nosotros un honor, un gusto inmenso tenerla aquí, poderla oír. Y yo quisiera preguntarle, antes de comenzar el debate, antes de preguntarle a los compañeros aquí presentes, quisiera preguntarle, ¿qué cualidad usted resaltaría más? Porque yo tengo mi criterio también.

¿Qué cualidad usted resaltaría más en esta etapa? Fíjese, en esta etapa que hemos visto de 1926 a 1945, ¿qué cualidad resaltaría más en él? Para mí es el que fue un gran autodidacta desde pequeño. Él aprendió matemáticas por él mismo. Leía todo cuanto él venía, los periódicos que llegaban a la casa, él se los leía.

¿Qué cualidad usted cree que en esta etapa resaltaría más en él?

Katiuska Blanco: Fidel tiene una posibilidad de la cual no disponen los niños del barrio de

Birán y que él agradece. Muchos años después de haber vivido allí en Birán, el 23 de septiembre de 2003, cuando presentamos el libro *Todo el tiempo de los cedros*, para homenajear a Lina Ruz en su Centenario, él agradeció a sus padres la posibilidad que no tuvieron otros niños del barrio de Birán de ir a estudiar. Incluso allí revela un sentir conmovedor, expresa: “Yo, mientras las cosas son más del corazón, más las guardo”.

Entonces, por un lado, pienso que la sensibilidad, el sentimiento solidario, recibido como aprendizaje en su casa de Birán, fundamento de su humanismo revolucionario. Para mí la casa de Birán es prodigiosa, es una casa grande de verdad, porque no solo dio lugar a una personalidad inmensa de la historia, sino a dos, porque dio también lugar al crecimiento y desarrollo de Raúl con unas convicciones, con unos valores extraordinarios. Y luego llega la academia, llega el conocimiento. Fidel lo dijo en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Se preguntó a sí mismo en numerosas oportunidades, por qué caminos había llegado a la lucha revolucionaria siendo hijo de un hacendado. Y la descripción que hace define las claves: por los caminos del conocimiento, de la historia y de la sensibilidad. Entonces, tú puedes ser un gran estratega, tú puedes ser un hombre que acumula conocimientos y ponerlos en función de las peores causas. O puedes ser un hombre que se conmueve con el otro, que es algo que viene de la formación de la casa, de los colegios religiosos, pero en especial de la doctrina revolucionaria, porque las revoluciones se hacen por amor a los seres humanos. En una carta escrita desde el Presidio el 12 de febrero de 1954, Fidel anotó: “Evidentemente nací con una vocación de político, con una vocación de revolucionario”²⁰.

Cuando estuvo en Francia, allí se rompieron las vitrinas en la Unesco porque llegaba Fidel, en una conferencia de prensa, dijo -yo lo he comentado aquí con otros compañeros- en qué país le habría gustado nacer en segundo lugar, si no hubiera nacido en Cuba. Cuba en primer lugar, cubano 100%. Si no hubiera nacido en Cuba, ¿en qué lugar? Y respondió: en Francia. Las personas se quedan asombradas cuando cuento la historia. ¿Por qué? Porque ubicamos a Fidel, bueno, queriendo nacer en Venezuela por

²⁰ Feltrinelli, Giangiacomo. Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.30. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

Bolívar y sus luchas, o en México, o queriendo nacer en Haití, o queriendo nacer, no sé, en otro país de nuestra América.

Sin embargo, él asegura que en Francia. ¿Por qué? Porque Francia es el país de las revoluciones, de los que inspiraron, con la Revolución Francesa y la Comuna de París, a Marx, Engels y Lenin. Entonces, es el país de los revolucionarios.

Por tal razón afirma que Francia es el segundo país donde le habría gustado nacer. No olvidemos nunca, y ahí ya no quiero abordar el tema de analizar los hechos e influencias a partir de 1945, porque seguramente este espacio tendrá para ello a otro ilustre invitado. Fidel empieza a subirse a los bancos de la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana y a discursar como Marat, o como Robespierre, o como Danton. Y fíjense, debemos hacer de manera sistemática un distanciamiento de la Wikipedia, eludirla permanentemente. Una vez escuché decir a alguien que Robespierre era un terrorista, un criterio tomado de la Wikipedia. ¿Saben lo que pensaba Fidel de Robespierre? Fidel dijo que hacían falta muchos Robespierre.

Y, además, que hacían falta unos meses de terror para acabar con un terror de siglos. Entonces, búsquenlo, porque eso está en varios libros, aparece mencionada esa frase. Entonces, hay que estudiar. “Estudiar es luchar”²¹, apuntó en una misiva desde Presidio, el 24 de noviembre de 1953.

No podemos creer que conocemos a Fidel. Paso la vida estudiándolo y siempre encuentro enseñanzas nuevas. Por mucho que yo quiera abarcarlo todo, nunca lo consigo. Él es inabarcable, lo dije una vez, parada frente al Océano Pacífico, en la desembocadura del río, sobre el puente que lleva a la Alameda, como narra la canción *La flor de la canela*, de Chabuca Granda.

Allí, cerquita de ese lugar, miré al Pacífico y dije, por mucho que mi vista pueda llegar al horizonte, no podría nunca llegar a lo profundo, a lo hondo del Océano Pacífico. Así es Fidel. En otra oportunidad lo comparé con un Tule, un árbol que unas cincuenta personas no consiguen abrazar con los brazos extendidos. El poeta chileno Gonzalo Rojas lo definió de forma magistral en Casa de las Américas:

Fidel puso a Cuba en la historia y eso lo saben las estrellas. Yo estaba en Roma aquella vez leyendo el diario esa mañana del uno del 59 del otro siglo cuando le dije al Rodrigo, primogénito mío de 15 años que iba conmigo por el mundo:

-“A ver, muchacho, de las dos noticias ¿cuál?, ¿la terrestre de Fidel entrando en La Habana o la otra con el *razzo* [cohete] en la Luna?

-La de Fidel, me dijo, esa no va a pasar nunca.

Dio en el clavo. Nunca iría a pasar. Esa sí que era “nueva” diría Apollinaire hablando de lo nuevo, esa sí que era nueva de novedad heroica.²²

²¹ Feltrinelli, Giangiacomo. Fidel Castro: Diez años de Guerra y Revolución. Editorial Feltrinelli, Milano, Italia, 1964, p.16. Carta a Natalia Revuelta, noviembre 24 de 1953. (Copia de la maqueta original inédita en Fondos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba).

²² Discurso del poeta Gonzalo Rojas. Letras de Chile. <https://letrasdechile.cl/2008/01/24/discurso-del-poeta-gonzalo-rojas>. En la sala Che Guevara de la Casa de las Américas, La Habana, lunes 21 de enero de 2008, durante la inauguración de la 49 edición del Premio Literario Casa de las Américas.

REPENSAR EL MARXISMO LATINOAMERICANO DE FIDEL

Un análisis de la Segunda Declaración de La Habana

por Néstor Kohan¹

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos, rendir a la patria? ¿Qué hay que hacer? [...]

¿Quién se asusta del imperialismo? Y ante las amenazas y las maniobras de los imperialistas, ¿qué hacemos? ¡Nos reímos de los imperialistas!

Fidel Castro

La Habana, Plaza de la Revolución, 4 de febrero de 1962

La Segunda Declaración de La Habana tendrá una importancia grande en el desarrollo de los movimientos revolucionarios en América. Es un documento que llamará a las masas a la lucha, es así, guardando el respeto que se debe guardar a los grandes documentos, es como un «Manifiesto Comunista» de este Continente y en ésta época. Está basada en nuestra realidad y en el análisis marxista de toda la realidad de América.

Ernesto Che Guevara

Discurso del Che Guevara, 18 de mayo de 1962

El marxismo latinoamericano y el obstáculo del eurocentrismo

Una de las formas convencionales en que el eurocentrismo inundó e intentó ahogar la cultura rebelde, es el criterio para analizar el pensamiento teórico-crítico.

En el terreno de la filosofía, las únicas con “dignidad ontológica” y derecho a existir habrían sido la griega antigua y la alemana moderna. Todo el resto de culturas y civilizaciones sólo balbucearían “moralejas” deshilachadas, folclore popular cargado de magia, relatos míticos o refranes del sentido común, en el mejor de los casos. Pero “la filosofía verdadera”, “la filosofía auténtica” hablaría exclusivamente... ¡griego o alemán! En las ciencias sociales, si no hay datos y estadísticas, encuestas cuantitativas y un culto pitagórico y fetichista del número, no habría ciencia alguna. La única sociología “científica” admitida y tolerada sería

la que sigue al pie de la letra los métodos de la escuela funcionalista estadounidense.

En la galaxia expansiva de la etnología, las prácticas económicas y las formaciones culturales, las sociedades se dividirían tajantemente entre modernas y “atrasadas”, industriales/postindustriales y “sociedades folk”, desarrolladas y dependientes, occidentales y aquellas otras pertenecientes a... “oscuros rincones del mundo”.

Un esquematismo brutal, reduccionista, lineal y simplificador al extremo. Supuestamente legitimado y abonado —en el campo académico de nuestros tiempos— con una pila interminable de *papers* producidos en serie, como chorizos y salchichas, que no aportan absolutamente nada significativo ni relevante. Esas formas rudimentarias de “clasificar” los saberes y las producciones teóricas y culturales, han sido convertidas con forceps en *mainstream* desde hace aproximadamente medio siglo, a través de las

¹ Coordinador de la Cátedra Che Guevara de Argentina. Este trabajo ha sido elaborado especialmente para el evento de los Cien años de Fidel Castro a desarrollarse en La Habana, Cuba, agosto de 2026.

normas serializadas que impuso en el mundillo universitario una institución tan académica como... ¡el Banco Mundial! Si no fuera dolorosamente cierto, sería un chiste de muy mal gusto.

Quizás por eso el estudio riguroso del marxismo latinoamericano suele quedar sistemáticamente fuera de la economía, de la sociología, de la filosofía, de la antropología, de la historia de la cultura y de la mayoría de las ciencias sociales.

La polifonía de Marx en Nuestra América

A contramano de dicho canon arbitrario, caprichoso e ideológicamente interesado, las producciones teóricas y culturales del marxismo norteamericano se han expresado y se condensan en múltiples formatos.

No casualmente Antonio Gramsci había planteado en sus *Cuadernos de la cárcel* una tesis metodológica según la cual toda concepción del mundo (y el marxismo latinoamericano sin duda forma parte de una de las principales de nuestra época) se expresa en múltiples formas y dimensiones: en textos escritos de alcance teórico (por ejemplo la filosofía), en producciones científicas y documentos políticos, pero también en las formas del lenguaje de la vida cotidiana, en los saberes ligados al sentido común popular, en prácticas religiosas, etc.².

Si adoptamos este enfoque metodológico del historicismo gramsciano, el prisma socio cultural

nos muestra otra palestra de colores en lo que atañe al marxismo de Nuestra América.

A la primera generación de marxistas de nuestro continente le tocó el ejercicio de la traducción. De origen mayormente inmigrante y de cultura formada en instituciones como sindicatos y partidos, los primeros difusores del marxismo en Nuestra América se limitaron a traducir a nuestras lenguas los textos más conocidos de Marx y Engels. Por ejemplo, en México se destaca Pablo Zierold, en Argentina Juan B. Justo o el inmigrante de origen alemán, el ingeniero German Avé-Lallemant. En el país azteca-maya se traduce en 1870 *El Manifiesto Comunista*, mientras Juan B. Justo traduce en 1898 el primer tomo de *El Capital* al castellano³.

Libros escritos por exponentes y militantes locales, revistas, periódicos y materiales de formación política van ampliando ese primer estadio de expansión cultural. A medida que avanza el marxismo los formatos de esta concepción del mundo se van ampliando. Incluyen también obras de teatro, murales y pinturas, canciones, poesía, literatura, etc. Aunque muchas de las principales antologías sobre el marxismo en nuestro continente se restringen exclusivamente a documentos programáticos⁴, en realidad sus formas de expresión han sido mucho más amplias⁵.

Por ejemplo, numerosos discursos y conferencias orales, transcritas en forma impresa, comienzan a conformar una densa cultura rebelde, nacionalista revolucionaria, socialista y comunista que se nutre del marxismo. Entre muchos otros,

² Gramsci, Antonio [1932-1933] (2000): Cuadernos de la cárcel. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. Tomo 4, Cuaderno 11: "Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura". pp. 245-261.

³ Aricó, José [1981] (1995): "Marxismo latinoamericano". En Bobbio, Norberto (1995): Diccionario de política. México, Siglo XXI. Dos tomos. Volumen 2, p. 945. Cuando Aricó redacta esta voz de diccionario, ya había abandonado el marxismo, abrazando la socialdemocracia. Por eso resalta con no poca exageración la figura de Juan B. Justo, reformista y cabeza latinoamericana de la Segunda Internacional. Pero en la periodización que figura en ese diccionario, Aricó sigue en términos generales las tesis de Michael Löwy.

⁴ Löwy, Michael [1980] (1982): El marxismo en América Latina. México, ERA. La primera edición de esta inmensa antología, una de las más importantes y completas que se han hecho sobre el marxismo latinoamericano, es de 1980. Se publicó en francés, aunque el autor es de Brasil, pero vive en Francia desde hace décadas. La segunda y tercera edición en castellano corresponden a 1982 y 2007. Hubo tres ediciones en portugués: 1999, 2006 y 2012. Cada edición sucesiva se fue ampliando e incorporando nuevos textos y aportaciones. Desde el comienzo (1980) se incluyeron dos fragmentos de Fidel Castro del año 1961, pero nunca se reprodujo la "Segunda Declaración de La Habana".

⁵ El mismo autor de esta célebre antología, más tarde amplió su perspectiva. Véase Löwy, Michael [1996] (1999): Guerra de dioses. Religión y política en América Latina. México, Siglo XXI. En esta investigación Löwy aplica ese otro abordaje metodológico de sociología de la cultura adarando explícitamente, por ejemplo, que no reduce su libro de modo exclusivo a lo que se conoce como "teología de la liberación" y sus textos teológicos sino que aborda el "cristianismo liberacionista" que incluye no sólo textos sino también prácticas socio-religiosas de las comunidades cristianas de base. p.10.

son célebres los discursos y conferencias transcritas de José Ingenieros saludando desde el río de La Plata el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, encabezada en octubre de 1917 por Lenin⁶.

También merecen destacarse distintas actas de Congresos Internacionales. Por ejemplo la Conferencia Comunista Sudamericana de 1929 [realizada en Buenos Aires, aunque en la transcripción de imprenta se puso “Montevideo” para despistar a la policía], la Conferencia Tricontinental de 1966 y la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad de 1967 [ambas en La Habana], entre muchas otras.

A las primeras traducciones, luego a los libros, folletos, canciones, y discursos transcritos en Actas, más tarde se agregaron películas que complementaban las obras de teatro, las poesías, las novelas y los murales. Los principales teóricos de la contrainsurgencia tomaron nota de todos estos formatos e intentaron realizar algunos estudios sistemáticos de los saberes marxistas en un sentido amplio (para censurarlos, reprimirlos y aniquilarlos⁷).

Si en el campo contrainsurgente, Osiris Villegas fue de los más consistentes, en el espacio revolucionario, uno de los teóricos que más se destacó subrayando la variedad de formas que adquirió la cultura rebelde en el continente, fue el marxista Agustín Cueva. Este último cuestionó ácidamente las antologías tradicionales y los diccionarios del marxismo latinoamericano⁸.

La Segunda Declaración de La Habana

En el campo de los discursos orales, luego impresos, se destaca sin duda La *Segunda Declaración de La Habana* (pronunciada por Fidel Castro y proclamada en la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (AGNPC) ante aproximadamente 1.500.000 de personas en la plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962).

Más allá de una experiencia política de democracia participativa, sustancial, directa y popular, que convirtió esta declaración y su votación masiva en un virtual referendun político (ya que en las semanas siguientes fue respaldada por infinitas firmas de manera libre y voluntaria en La Habana y otras ciudades), el texto allí leído constituye uno de los documentos teóricos-políticos más importantes de toda la historia del marxismo latinoamericano⁹.

De algún modo, este extenso texto-manifiesto (caracterizado por el Che Guevara como “un *Manifiesto Comunista* de este continente y esta época”), constituye una prolongación y continuación de las tesis que treinta y cuatro años antes habían planteado los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui. De igual modo, su carácter analítico resulta homologable a los textos teóricos mejor elaborados del Che Guevara (como “El socialismo y el hombre en Cuba”, “La planificación socialista: su significado” o el célebre “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”).

⁶ Ingenieros, José [1921] (1947): Los tiempos nuevos. Buenos Aires, Editorial Futuro. En algunas de esas conferencias, Ingenieros también defiende el movimiento de los consejos obreros de las fábricas de Turín, donde participa Antonio Gramsci.

⁷ Uno de los mejores estudios realizados en este rubro, desde el anticomunismo profesional, es el del General Villegas, Osiris Guillermo (1962): La guerra revolucionaria comunista. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Ejército argentino. Esta investigación constituye uno de los textos sistemáticos más consistentes y completos elaborados en el continente (síntesis de las doctrinas militares francesas y estadounidenses de contrainsurgencia aplicadas en Vietnam y Argelia) que rastrea y clasifica (para el territorio argentino) desde círculos de poesía y grupos teatrales hasta periódicos sindicales, organizaciones políticas y culturales, etc. Este general no sólo fue un estudioso sistemático y un estratega teórico bastante instruido, sino también un genocida práctico.

⁸ Cueva, Agustín [1987] (2007): Entre la ira y al esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Buenos Aires, CLACSO. Las críticas a las antologías de marxismo y los diccionarios reduccionistas en pp.140-141. Cueva agrega entre los formatos culturales inspirados en el marxismo también a la arquitectura y menciona como ejemplo paradigmático al célebre arquitecto comunista brasileiro Oscar Niemeyer. p.143. A su vez, Roberto Fernández Retamar incluye dentro de este mismo horizonte las experiencias pedagógicas de Paulo Freire (su Pedagogía del oprimido) y la producción literaria de Eduardo Galeano (Las venas abiertas de América Latina). Fernández Retamar, Roberto (2006): Pensamiento de Nuestra América. Autorreflexiones y propuestas. Buenos Aires, CLACSO. pp. 68-69.

⁹ Puede consultarse en: Castro, Fidel [1962] (1988): La Revolución Cubana 1953-1962 [Antología]. México, Editorial ERA. Preparada por Adolfo Sánchez Rebolledo [hijo del célebre filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez]. pp. 458-486 y Castro, Fidel (2004): José Martí en ideario de Fidel Castro [Compilación]. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Preparada por Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández. pp. 121-147.

Recorrerla y analizarla una y otra vez, desmenuzando sus tesis, nos permite sopesar su densidad teórica y su sorprendente vigencia actual, dado que fue formulada hace 64 años. ¡Más de medio siglo! Además de leerla, recomendamos también escucharla (pues el audio con el discurso leído por Fidel [114 minutos; es decir, una hora y 54 minutos] se encuentra con acceso libre y gratuito en las redes digitales).

Por supuesto que el pensamiento político y la obra teórica de Fidel (expresión de una práctica de medio siglo de lucha ininterrumpida al frente de la Revolución Cubana) no se agotan aquí. Llega hasta el período en que se desplaza de sus cargos de poder a inicios del siglo XXI y vuelca su pensamiento en una extensísima serie de *Reflexiones*, así como también en larguísimas entrevistas, que abarcan varios volúmenes y tomos sumamente gruesos.

Pero este documento del 4 de febrero de 1962 constituye un parteaguas. Precisamente por aquella cuestionable metodología de análisis, íntimamente impregnada de eurocentrismo y academicismo, no se le ha otorgado suficiente atención en los estudios sistemáticos sobre la materia en cuestión. Ni siquiera por parte de “los marxistas” que se autoperciben y se presentan como especialistas.

El imperialismo monroísta y la “Alianza para el Progreso”

Desde su misma gestación, la Revolución Cubana debió enfrentar la política monroísta de los Estados Unidos, que han manejado a todo el continente latinoamericano como su “patio trasero” desde la Segunda Guerra Mundial (cuando le ganan la disputa al Imperio Británico). Una de las principales instituciones de las que se han servido para ello ha sido la OEA, definida por Fidel como “un ministerio de colonias yanqui”¹⁰.

Recordemos que a fines de agosto de 1960 se realizan la quinta y sexta Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados latinoamericanos, integrantes de la OEA.

La sede fue en Costa Rica. Por dos tercios se aprobaron resoluciones contra la Revolución Cubana. Ésta respondió con la aprobación de la Primera Declaración de La Habana, votada el 2 de septiembre de 1960 en la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (AGNPC). Ya desde esa declaración, Fidel se apoya en José Martí, cuestiona la Doctrina Monroe y condena la explotación del hombre por el hombre (incluso antes de declarar el carácter socialista de la revolución).

Para contrarrestar la creciente influencia política, económica y cultural de la Revolución Cubana, el 13 de marzo de 1961 el presidente de Estados Unidos Kennedy anunció oficialmente la “Alianza para el Progreso”¹¹. Un programa de reformas económicas y sociales capitalistas, diseñadas desde una estrategia político-militar de contrainsurgencia preventiva. Sorprendentemente Kennedy pasó a la historia como un “liberal progresista y modernizador”, imagen mediática y símbolo cultural del *winner* estadounidense. Su imagen de marketing político fue trabajada con mucha precisión. En eso fue un precursor de otros ejemplos más recientes de la ingeniería electoral. Por ejemplo, se explotó con fines políticos su supuesto *affaire* con la sex simbol de la época Marilyn Monroe, como sinónimo de “macho ganador” e ícono de la cultura pop. Pero detrás de esa puesta en escena trabajada con mucha sofisticación, fue un lobo con piel de oveja, que promovió un programa contrainsurgente a escala continental, además de otorgar luz verde a la invasión de Cuba en Playa Girón (sin contar que era hijo de un padre como Joseph Kennedy, embajador estadounidense en Londres durante la segunda guerra mundial. Según un informe de 1941 de Edgar Hoover, por aquel tiempo mandamás del FBI, el padre Kennedy “había donado grandes sumas de dinero a la causa nazi”. En opinión de Joseph Kennedy, habría que haber dado rienda suelta a los nazis para aniquilar a los comunistas en el este europeo. Incluso el informe de Hoover del FBI señala que Joseph Kennedy se habría reunido con el jerarca nazi Hermann Göring en Vichy¹²).

¹⁰ Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. p.474.

¹¹ Suárez Salazar, Luis (2003): *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana, Ciencias Sociales. Sobre la génesis de la Alianza para el Progreso en p. 239 y sig.

¹² Muchnik, Daniel (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Buenos Aires, Norma. p. 99.

El proyecto estadounidense de reformas contrainsurgentes de la Alianza para el Progreso intentó implementarse en su patio trasero, nuevamente a través de la OEA. Para eso tuvo lugar una Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), organismo colateral de la OEA, en Punta del Este (Uruguay), en la segunda semana de agosto de 1961. Allí Estados Unidos intentó arrastrar a todos los países latinoamericanos hacia la Alianza para el Progreso, para aislar y neutralizar el ejemplo de la Revolución Cubana.

La delegación cubana fue encabezada por el Che Guevara, quien cuestionó duramente la estrategia monroísta estadounidense y desarmó una por una las falacias de la teoría de la modernización por etapas del crecimiento económico (en gran parte inspirada en las teorías del economista W.W. Rostow [ex agente de la inteligencia norteamericana: OSS-Office of Strategic Services, antecesor de la CIA]) en la que se basaba la Alianza para el Progreso¹³. No casualmente, la intervención del Che Guevara (8 de agosto de 1961) comienza apelando al pensamiento antiimperialista del cubano José Martí y del uruguayo José Enrique Rodó (ambos críticos de Estados Unidos), dos exponentes fundacionales del modernismo de Nuestra América.

No conforme con promover las reformas de contrainsurgencia preventiva de la Alianza para el Progreso en el terreno económico, con el claro objetivo de prevenir e impedir el surgimiento de “nuevas Cubas”, Estados Unidos vuelve a apelar a la OEA. Convoca entonces a la Octava Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores en Montevideo, Uruguay, celebrada a

fin de enero de 1962. Allí dos tercios —los más sumisos y obedientes— de los 21 Estados reunidos deciden “suspender” la participación de Cuba en la OEA, en la Junta Interamericana de Defensa (JID) y en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El 25 de enero de 1962 Cuba es expulsada de la OEA por el gobierno de Estados Unidos y sus títeres, a excepción de México. En asamblea en la plaza de la revolución Fidel responde con la Segunda Declaración de La Habana, Manifiesto que lee la historia de América Latina —con la dominación del colonialismo español y el imperialismo yanqui— desde la perspectiva de la clase trabajadora y los pueblos sometidos: “*los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron*”.

Por lo tanto, resulta una falacia histórica, completamente insostenible, postular que la Revolución Cubana “se aisló” de América Latina por razones ideológicas al haber caído en “el abrazo comunista” de la Unión Soviética y de China. Lo que sucedió en realidad, es que Estados Unidos pretendió aislar a Cuba, suspendiéndola primero y luego expulsándola (con la notoria excepción de México) de la mayoría de las instancias internacionales a escala continental, mediante la complicidad de sus peones periféricos y satélites regionales¹⁴.

Según documentos secretos de Estados Unidos, recientemente desclasificados, el objetivo político directo de todas esas operaciones pseudo diplomáticas realizadas a través de la cobertura

¹³ Pueden consultarse las intervenciones del Che Guevara (por entonces ministro de industrias de la Revolución Cubana) en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), reunida en Uruguay del 5 al 17 de agosto de 1961, en Guevara, Ernesto Che (2003): Punta del Este. Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina. Melbourne, Ocean Press - Centro Che Guevara. El volumen contiene los discursos del Che, los numerosos proyectos de resoluciones presentadas a la reunión por la delegación cubana y la alocución posterior de Guevara en la TV cubana, donde rinde cuentas al pueblo de los debates y discusiones que tuvieron lugar en Uruguay.

¹⁴ Para acceder a un panorama completo de esta otra reunión de la OEA en la cual el imperialismo pretende cortar los lazos de Cuba con el continente, pueden consultarse: Ramírez Cañedo, Elier (2017): El Che y las relaciones Estados Unidos-Cuba en los años sesenta. China, Ocean Press. Este volumen incluye tanto el análisis y el balance crítico de Guevara sobre la Alianza para el Progreso de la administración Kennedy, como el testimonio del delegado personal del presidente estadounidense (Richard Goodwin) que se entrevistó con el Che en Uruguay. pp. 92-121. Para un contexto general de las disputas políticas, económicas y sociales de los años 1961-1962, puede consultarse Suárez Salazar, Luis (2022): “La Segunda Declaración de La Habana: Antecedentes, texto y vigencia”. En CariCen N°30, México, Edición del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. pp.14-25. Como fuente privilegiada de documentos históricos, fotografías y recortes periodísticos sobre esta reunión de la OEA en la que se expulsa a Cuba, véase la inmensa compilación realizada por Pereira Cabrera, Asdrúbal (2011): Para dar vuelta el mate. 1961. Ernesto Che Guevara en Uruguay [Documentos históricos]. Montevideo, Rumbo Editorial. [931 páginas!].

de la OEA era “derrocar a Fidel Castro” (sic), es decir, descabezar el principal liderazgo de la Revolución Cubana¹⁵.

Hasta el día de hoy, la prensa capitalista suele describir el aislamiento, la suspensión y la expulsión de Cuba de la OEA por iniciativa de Estados Unidos como si fuera el hecho más “normal” del mundo¹⁶.

Las lecturas, el estudio y la formación marxista de Fidel

Como es bien conocido, en sus años de juventud Fidel Castro estudió Derecho en la Universidad de La Habana, siendo además militante y dirigente estudiantil cubano y latinoamericano. En ese carácter visitó, junto a Alfredo Guevara, Colombia, coincidiendo con la insurrección popular conocida como “El bogotazo” en 1948.

En paralelo a su carrera universitaria formal, Fidel fue siempre un autodidacta. Un lector empedernido. Jamás se limitó a la literatura exclusivamente jurídica. Como él mismo ha relatado en numerosas entrevistas biográficas, tenía predilección por la historia. Pero también hizo suyas lecturas en profundidad de la obra de José Martí, su principal guía inspirador.

Al mismo tiempo, fue leyendo diversas obras de marxismo. Tanto de Marx y Engels, como de Lenin (a este último lo nombra explícitamente en *La historia me absolverá*). Se valía de clásicos marxistas publicados por el viejo Partido Socialista Popular (PSP, el antiguo Partido Comunista

anterior a la Revolución) para nutrir sus estudios en este terreno. De igual modo, en sus aprendizajes juveniles de marxismo adoptó como lectura de referencia privilegiada la obra de Raúl Roa, intelectual cubano marxista de la generación de 1930 que años más tarde, después del triunfo de la Revolución, será conocido como “el canciller de la dignidad”¹⁷.

En términos generales podemos apreciar en su proceso de aprendizaje político una actitud permanentemente dialoguista hacia diversos saberes y guías intelectuales, de los que se fue nutriendo, reconociéndolo sin ningún tipo de soberbia.

Por ejemplo, desde los primeros momentos del triunfo revolucionario, solicitó a los compañeros de la Unión Soviética el envío de profesores de marxismo y economía política que hablaran castellano fluidamente. Así llegó a la isla revolucionaria el profesor de economía hispanosoviético Anastasio Mansilla, especialista en la pedagogía de *El Capital* de Karl Marx.

Además de ser catedrático en la Escuela de Economía de la Universidad de La Habana, Mansilla coordinó en Cuba dos seminarios distintos sobre *El Capital*. Uno se desarrolló con algunos integrantes del Consejo de Ministros, entre los que participaron el mismo Fidel, el Che y Carlos Rafael Rodríguez. Mansilla coordinó más tarde un segundo seminario sobre *El Capital* en el Ministerio de Industrias. Allí participaron el Che Guevara y compañeros de su equipo, como Enrique Oltuski y Orlando Borrego Díaz¹⁸.

Los diálogos y estudios de Fidel con el profesor Mansilla son importantes y muy relevantes para comprender muchas de las tesis

¹⁵ OEA [Organización de Estados Americanos] (1962): “Acta de la sesión ordinaria celebrada el 14 de febrero de 1962” [Cuando finalmente se termina de sancionar formalmente la expulsión de Cuba de la OEA, ya decidida previamente por imposición monroísta de Estados Unidos sobre su “patio trasero”]. Puede consultarse el artículo de David Brooks (2/2/2022) “Documentos revelan que bloqueo de JFK [presidente Kennedy] a Cuba buscaba derrocar a [Fidel] Castro” En <https://www.jornada.com.mx/noticia/2022/02/02/mundo/documentos-revelan-que-bloqueo-de-jfk-a-cuba-buscaban-derrocar-a-castro-8043> [consultado el 20/5/2026]. En dicho artículo aparece el LINK para acceder a los documentos del imperialismo estadounidense recientemente desclasificados y publicados por el National Security Archive [Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos]. Para ver la colección de los documentos y una cronología del bloqueo norteamericano contra la Revolución Cubana: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/cuba/2022-02-02/cuba-embargoed-us-trade-sanctions-turn-sixty> [consultado el 21/5/2026].

¹⁶ Véase por ejemplo: “Hace sesenta y tres años se trataba en Punta del Este la expulsión de Cuba de la OEA” (22/1/2025). En: <https://correopuntadeleste.com/hace-sesenta-y-tres-anos-se-trataba-en-punta-del-este-la-expulsion-de-cuba-de-la-oea/> [consultado el 20/5/2026].

¹⁷ Testimonio brindado por Fidel en una conversación personal (realizada junto con otros jurados del Premio Casa de las Américas) la noche del 1 de febrero de 2001.

¹⁸ Tuvimos la oportunidad de conversar personalmente con Enrique Oltuski sobre estos seminarios coordinados por Mansilla en su propia vivienda en La Habana. Pero no grabamos esa conversación. En cambio, con Orlando Borrego Díaz

de la Segunda Declaración de La Habana, pues esta última despliega y explica en forma muy precisa la historia del sistema capitalista mundial, en clave netamente anticolonialista (con un criterio radicalmente opuesto a los esquemas desarrollistas y etapistas de W.W.Rostow, uno de los “cerebros pensantes” norteamericanos de la Alianza para el Progreso y en total sintonía con las tesis que Guevara había llevado el año anterior a Punta del Este, ya que Fidel y el Che habían estudiado juntos el mismo libro de Marx, con el mismo profesor y en el mismo seminario). Además, el texto leído por Fidel en la Plaza de la Revolución enfatiza los procesos de despojo, violencia, saqueo y expropiación colonial realizados por las grandes potencias capitalistas occidentales sobre los pueblos sometidos y dependientes, tal como figura en el capítulo 24 del primer tomo de *El Capital*, titulado “La llamada acumulación originaria del capital”.

Cabe destacar que Mansilla se especializaba en la sección séptima del primer tomo de *El Capital*¹⁹, donde precisamente Marx explica y desarrolla los procesos de acumulación y de violencia sistemática del régimen capitalista, así como también hace referencia explícita a la feroz conquista de América, la esclavización de África y la conquista y saqueo de Asia²⁰. Temas recurrentes y reiterados a lo largo de toda la Segunda Declaración de La Habana.

Si comparamos los apuntes pedagógicos de Mansilla sobre *El Capital* con la intervención pública de Fidel en la Plaza de la Revolución, puede apreciarse un leve matiz entre ambos. El profesor Mansilla enfatizaba más los

procesos estrictamente económicos de acumulación, mientras que Fidel ampliaba la mirada y destacaba junto a los procesos económicos, los mecanismos políticos coloniales y neocoloniales de despojo de los pueblos del Sur Global. La tesis era exactamente la misma (Mansilla y Fidel se apoyaban en Marx), pero con énfasis distintos.

En este rubro cabe resaltar la originalidad del marxismo de Fidel que se adelantó más de medio siglo a la problemática de “la colonialidad del saber y el poder”, hoy [2026] de moda en la Academia estadounidense, tanto en las escuelas autodenominadas “poscoloniales” como “descoloniales”.

En esta Declaración aparece mencionada numerosas veces, junto al problema central del imperialismo, “la dependencia”. Recordemos que en febrero de 1962 no se habían formulado todavía las tesis centrales de lo que años después se conocerá como la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), que a partir de las investigaciones de Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Orlando Caputo Leiva (todos ellos partidarios de la Revolución Cubana) se volverán hegemónicas a partir de la década de 1970.

En ese sentido, apoyándose en una inteligente y minuciosa lectura de la obra de Lenin sobre el imperialismo, en clave latinoamericana, la Segunda Declaración de La Habana leída en público por Fidel cumplirá un rol precursor en el campo de las ciencias sociales. Fenómeno no siempre reconocido en las historias académicas de las teorías económicas y sociológicas.

hicimos dos entrevistas. Una escrita y otra filmada. En ellas Orlando Borrego, autor de varios libros donde también relata los estudios marxistas de aquellos años en la Revolución Cubana, narra con lujo de detalles los métodos pedagógicos utilizados por el profesor Mansilla para enseñar *El Capital*, una muy detallada lista de la bibliografía consultada y algunos de los muchos debates internos de esos seminarios. Incluso una controversia sobre Marx y su principal obra que mantuvieron una vez Mansilla y Fidel. Véase “Che Guevara: lector de *El Capital*” [2003]. Entrevista escrita a Orlando Borrego incorporada a nuestro libro (2005): Ernesto Che Guevara: El sujeto y el poder. Buenos Aires, Editorial Nuestra América. La entrevista filmada a Borrego Díaz [2014] se titula “El Che Guevara y *El Capital*”. Puede verse en YOUTUBE: https://youtu.be/m3OdDgSwaxs?si=flPbxBXtflkne_JVr (También en VIMEO: vimeo.com/104670873).

¹⁹ Aunque Mansilla priorizaba las clases e intervenciones orales, tiene dos trabajos escritos. Uno es Mansilla, Anastasio (1965): Comentarios a la sección séptima de «*El Capital*». La Habana, Publicaciones Económicas. El otro se titula Apuntes para el estudio de «*El Capital*» de Carlos Marx. [s/fecha; s/edit.]. Mimeo. Este último es una guía metodológica a los tres tomos de *El Capital*. Allí Mansilla marca distancia frente a la lectura de Louis Althusser (sin nombrarlo) pues pone en duda la contradicción entre un “Marx joven” y un “Marx maduro”, habitual en los círculos althusserianos de los años ’60. También se opone a la lectura catastrofista que anunciaba un “crack” automático del capitalismo, sin revolución. Por último, en esta guía introductoria, el profesor Mansilla marca la unidad de criterio metodológico dialéctico entre Marx y Lenin.

²⁰ Marx, Karl [1867-1873] (1986): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Editorial Siglo XXI. [Traducción de Pedro Scaron]. Tomo 1, volumen 3. p. 939. [Conviene aclarar que Mansilla, junto con Fidel y el Che, leyeron y estudiaron *El Capital* en la traducción de Wenceslao Roces, por entonces la mejor traducción al castellano].

Autoría de la Segunda Declaración de La Habana

¿Fue el profesor Anastasio Mansilla la única ayuda a la que recurrió Fidel en sus elaboraciones teórico-políticas de los principales documentos de la Revolución Cubana? Es altamente probable que no. El máximo líder la Revolución Cubana, ajeno a toda vanidad, tenía demasiado claro que la obra debía ser necesariamente colectiva.

Por ejemplo, refiriéndose a la Segunda Declaración de La Habana, Fernández Retamar señala que “Aunque numerosos textos individuales de dirigentes y otros intelectuales revolucionarios cubanos dan fe de las ideas que acompañan esa primera inserción de nuestra América en la historia mayor, los más relevantes de esos textos son por lo general productos de una elaboración colectiva”²¹. Dicho esto, Fernández Retamar no aclara quién más pudo haber compartido el trabajo de elaboración. Sin embargo, afortunadamente no tenemos que quedarnos con la curiosidad insatisfecha y la pregunta abierta.

Según la mejor y más informada biografía de Fidel Castro (con quien trabajó personalmente desde comienzos de la década de los años 90 hasta el final, publicando numerosas e inmensas obras biográficas sobre él), en la redacción de la Segunda Declaración de La Habana, Fidel contó “con el apoyo de un eminente educador uruguayo, Jesualdo Sosa”²².

¿Quién era Jesualdo Sosa? En realidad se llamaba Jesús Aldo Sosa Prieto, pero todo el mundo lo conocía como Jesualdo. Este otro profesor, como relata Katiuska, era de origen uruguayo.

Como militante del comunismo de Uruguay desde 1944 (era bastante mayor que Fidel), Jesualdo Sosa, una década antes de ayudar en Cuba, más precisamente a fines de

1951, había viajado durante un mes completo a la Unión Soviética, experiencia que volcó en una obra testimonial. En 1958 realizó un viaje similar a China. También dejó por escrito esta otra experiencia²³.

De modo que antes de trabajar en la Revolución Cubana y ayudar a Fidel, ya había conocido la Unión Soviética y China, los dos gigantes de la bandera roja que habían derrotado al nazismo alemán y al fascismo japonés. En Cuba estuvo en los años 1961 y 1962. Justo para la época de la Segunda Declaración de La Habana.

Jesualdo Sosa era maestro y pedagogo. Formaba parte de una generación que promovía una nueva pedagogía en Nuestra América, varias décadas antes del hoy más conocido Paulo Freire. Sin dejar de defender la educación pública y gratuita, Sosa propiciaba que la educación debía vincular a quienes estudiaban con su medio, su entorno, su medio ambiente, su pueblo y su cultura.

En su pedagogía crítica, además de recibir la influencia de Freud, Piaget y Wallon, adoptó como marco de referencia las obras pedagógicas del psicólogo soviético Lev Vigotsky y el humanismo revolucionario del pensador marxista argentino Aníbal Ponce (guía inspirador de la noción de “hombre nuevo” del Che Guevara y de varias hipótesis de lectura que explora Roberto Fernández Retamar en su célebre obra *Calibán*)²⁴.

La principal tarea que asumió Jesualdo Sosa en la Revolución Cubana fue trabajar como Decano de la Facultad de Educación. También colaboró activamente en la Campaña Nacional de Alfabetización que encabezaba Armando Hart Dávalos, otro de los principales pensadores y militantes políticos revolucionarios de Cuba.

Hasta donde logramos averiguar no existen datos exactos sobre el tipo de ayuda puntual que

²¹ Fernández Retamar, Roberto [1981]: “Nuestra América y Occidente”. En (1995): Para el perfil definitivo del hombre. Prólogo de Abel Prieto. La Habana, Editorial Letras Cubanas. p.248.

²² Blanco Castiñeira, Katiuska (2011): Fidel. La Habana, Ediciones Alejandro. p.257.

²³ Sosa, Jesualdo (1952): Mi viaje a la URSS (Montevideo, Editorial Pueblos Unidos). Más tarde, estuvo en la China liderada en aquellos tiempos por Mao Tse Tung, condensado sus impresiones políticas y culturales en su libro: Sosa, Jesualdo (1958): Conocé China en otoño. Buenos Aires, Ediciones Meridión.

²⁴ Recordemos que la obra de Ponce que más influyó en el Che, Humanismo burgués y humanismo proletario, fue publicada en Cuba el mismo año de la Segunda Declaración de La Habana. Véase Ponce, Aníbal [1935] (1962): Humanismo burgués y humanismo proletario. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba. Prólogo de Juan Marinello. En la página 19 de ese prólogo de Marinello están adelantadas algunas hipótesis sobre Aníbal Ponce y los personajes Calibán y Ariel de la obra de teatro La Tempestad de William Shakespeare que luego reaparecen en el ensayo del mismo nombre, Caliban, de Roberto Fernández Retamar, redactado entre septiembre y octubre de 1971. Véase Fernández Retamar, Roberto [1971] (2005): Todo Caliban. Buenos Aires, CLACSO. Prólogo de Fredric Jameson. pp. 30-31.

Fidel le requirió a Jesualdo Sosa para elaborar la Segunda Declaración de La Habana. Quizás le solicitó al profesor uruguayo datos históricos, tal vez le pidió que revisara la redacción final del documento para volverlo fácilmente comprensible, dado que era muy extenso, estaba cargado de información histórica muy precisa y además iba a ser leído ante una masa impresionante de más de un millón de personas. Aunque Fidel, por sí mismo, tenía vasta experiencia en su pedagogía popular y en la comunicación de masas. Sea cual haya sido la ayuda concreta que el comandante le requirió al maestro de Uruguay y Decano de la Facultad de Educación, lo cierto es que la Segunda Declaración de La Habana no sólo es profundamente internacionalista por sus tesis políticas anticolonialistas y antiimperialistas, así como por su convocatoria a la lucha. También lo fue en su confección.

Caracterización general y guías inspiradores

No se equivocaba ni exageraba el Che Guevara cuando el 18/5/1962 caracterizaba esta Declaración como “el *Manifiesto Comunista* de América Latina”. Con esa analogía se esforzaba por enfatizar el calibre y la importancia histórico-programática de lo que un millón y medio de personas (mayoría cubana pero que incluía también delegados internacionales) estaban votando en asamblea y democracia directa en esa oportunidad.

No era simplemente una declaración diplomática, elaborada coyunturalmente para responder una inicitiva puntual del imperialismo estadounidense y algún funcionario de turno. No. Tenía otro vuelo teórico y una dimensión política de mucho mayor alcance.

Esta Declaración es más bien la conjunción de una historia social del continente, un estudio socio económico del carácter de la dependencia latinoamericana, la descripción morfológica del conflicto de clases y sujetos sociales y un programa de lucha que de ese conjunto de análisis se deriva. Si la analogía del Che con el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels la ubicaba a escala del marxismo mundial, en el caso específico del

marxismo de Nuestra América, si hubiera que elegir una analogía, la Declaración de febrero de 1962 constituye la prolongación de los famosos *Siete Ensayos* que Mariátegui elaboró en 1928 (y el mayor antecedente de la Declaración de la Organización Latinoamericana de Solidaridad-OLAS, de 1967). Aclarados entonces los autores y el carácter general del documento, pasemos a los guías inspiradores.

El primero de ellos, como también lo será en *La historia me absolverá* (de Fidel) y en el *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental* (del Che), es sin duda José Martí.

En este caso particular, se cita la carta emblemática que José Martí le envía a Manuel Mercado, desde el Campamento de Dos Ríos, el 18 de mayo de 1895, muy poco antes de morir:

“Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas; y mi honda es la de David”²⁵.

El Martí inspirador es entonces el pensador y militante práctico centralmente antiimperialista. Fundador del modernismo, no sólo como corriente poética o literaria sino en tanto constelación político cultural que inicia fines del siglo XIX al nuevo antiimperialismo, continuador de la obra independentista y el pensamiento anticolonialista de Simón Bolívar de comienzos del siglo XIX.

En segundo lugar, el otro guía inspirador, como ya se señaló, es Karl Marx. Aunque la Declaración no hace citas gratuitas y prescindibles, se deja escuchar claramente el eco de los cañonazos y misiles que dispara *El Capital* —según

²⁵ Martí, José [1895]: “Carta a Manuel Mercado”. Reproducida en Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962 [Antología]*. Obra citada. p.464.

las propias metáforas con que Marx describió su obra—. Principalmente las narraciones e hipótesis del capítulo 24 del primer tomo, publicado en 1867 y corregido en 1873, sobre la acumulación originaria y el colonialismo. ¿Dónde? En todos los pasajes donde Fidel describe el despojo, la conquista, la explotación y la dominación de los pueblos sometidos por los grandes conglomerados y las despiadadas compañías del capitalismo occidental, en el presente, y del colonialismo clásico en el pasado²⁶.

Este Marx radicalmente crítico del despojo, la dependencia y el colonialismo en el que, con indisimulada nitidez se apoya Fidel (nutriéndose de la ayuda de los profesores Anastasio Mansilla y Jesualdo Sosa), se popularizará en el terreno del ensayo literario muy pocos años después a través de la obra famosa y gracias a la pluma sutil de Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*²⁷.

En tercer lugar, aunque no aparezca en el centro de la escena, quien oiga el audio con el discurso completo o lea el texto impreso de la Segunda Declaración de La Habana descubrirá al instante las pistas y huellas imborrables de Lenin. Tanto de aquel que escribe *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación* (1914) como el más célebre de *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916).

No podemos saber si en aquel momento Fidel conocía los siguientes materiales y debates enumerados a continuación. Probablemente no. Pero en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista de 1920, Lenin se dedica centralmente a analizar y cuestionar el colonialismo occidental. En esa tarea fue ayudado por el comunista de la India Manabendra Nath Roy y el comunista tártaro Mirsaid Sultán-Galiev. Roy lo corrige a Lenin delante de todo el mundo. Lenin no sólo no se molesta. Exige que se publiquen las tesis de Roy junto con las suyas.

Aquel Segundo Congreso de la Internacional Comunista se prolonga en la Conferencia de Bakú,

el mismo año, donde confluyeron casi 2.000 delegad@s del Sur Global. Allí convivían, bajo la bandera roja, musulmanes y judíos en completa armonía. La reunión de Bakú tuvo en su dirección mujeres y se proclamó en sus conclusiones la “guerra santa” [Yihad] contra el imperialismo occidental.

Por su parte, Sultán-Galiev —apoyado por Lenin— propone directamente que la Internacional Comunista deje de “esperar” la revolución en las metrópolis europeas y se concentre en Asia, África y América Latina. Por eso el comunista de Egipto Anouar Abdel-Malek sostiene que Sultán-Galiev es de algún modo el “maestro” a la distancia de Ho Chi Minh y Mao (Asia); Ben Bella (África); Fidel Castro y el Che Guevara (América Latina).

La Segunda Declaración de La Habana de hecho constituye la continuidad de esa tradición de Lenin y sus compañeros de 1920 en la América Latina de 1962. Aunque sus redactores, por aquella época, quizás no estuvieran completamente al tanto ni tuvieran toda la información disponible al alcance de la mano, pero la perspectiva de análisis en ambos casos era exactamente la misma.

Sospechamos que Fidel no contaba con esos documentos, en primer lugar, porque la obra de Sultán-Galiev no estaba traducida al castellano por aquel entonces y además Anouar Abdel-Malek escribió aquella descripción una década más tarde (en 1972). Pero en la práctica Fidel estaba continuando en nuestro idioma y recreando en nuestra cultura latinoamericana esa tradición. Del mismo modo que en 1928 Mariátegui no había leído la correspondencia de Marx con Vera Zasulich de 1881 (tampoco estaba traducida en 1928 al castellano), pero había llegado exactamente a las mismas conclusiones del maestro. Por eso Mariátegui y Fidel, con su originalidad, con su pensamiento creativo y sin dogmas que les maniataran las manos, pudieron recuperar la tradición más rica y original de Marx y Lenin en Nuestra América²⁸.

²⁶ Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. Obra citada. p.466; Kohan, Néstor (2006): *Fidel para principiantes* [con ilustraciones]. Buenos Aires, Longseller. p. 96.

²⁷ Galeano, Eduardo [1971] (1999): *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana, Casa de las Américas. Prólogo de Fernando Martínez Heredia. Principalmente pp. 31-105 y 351-447.

²⁸ En un enorme biografía del Che, Paco Ignacio Taibo II señala “El 4 de febrero, Fidel promulga en un discurso público la II Declaración de La Habana, un documento programático que recoge mucho de los puntos de vista del Che sobre la necesaria revolución en América Latina con una gran potencia”. Como hemos señalado en otras oportunidades, su biografía del Che, la mejor de todas, muchas veces subestima la teoría. Cuando el Che estudia marxismo, para el autor simplemente incurre en “dogmatismo”. De este

Interrogantes filosóficos

Según este documento de febrero de 1962, ¿la Revolución Latinoamericana era “inexorable”, apenas “posible” o simplemente una utópica quimera de quijotes bienintencionados?

En aquel momento Fidel tendía a concebir en su escritura las leyes de la sociedad y las regularidades históricas como “inexorables” e “inevitables”. En términos generales el profesor Anastasio Mansilla concebía de ese modo las leyes que describía *El Capital*.

No obstante, en su análisis marxista original e irrepetible, Fidel combinaba esa lectura de *El Capital* con su concepción eminentemente martiana. Recordemos que ya desde *La historia me absolverá*, Fidel recuperaba la formulación de José Martí, expresada el 10 de octubre de 1890, según la cual “El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”.

¿Cómo combinar una lectura determinista con esa visión ética? Dos polos que en el marxismo clásico europeo de la Segunda Internacional habitualmente se habían concebido como extremos antitéticos y disyuntivos (por ejemplo Karl Kautsky y Jorge Plejanov defendían el determinismo, Eduard Bernstein la concepción puramente ética). He ahí la originalidad de Fidel. Recordemos que en la Segunda Declaración de La Habana Fidel escribió y pronunció un lema que retornaría en la OLAS: “*El deber de todo revolucionario es hacer la revolución*” [subrayado de N.K.]²⁹).

Más tarde fue complejizando esta concepción marxista y también le otorgó un lugar al azar³⁰, pero lo principal siempre fue para Fidel la

sabiduría popular y la astucia revolucionaria para poder aprovechar las *situaciones revolucionarias* como las definía Lenin. La victoria popular nunca estaba garantizada de antemano, si no se dejaba de lado la cobardía ni se aprovechaban “*las ocasiones*” (como las denominaba el fundador de la ciencia moderna, Nicolás Maquiavelo, en sus dos principales obras del renacimiento italiano).

Núcleos de problemas políticos y principales hipótesis programáticas

A la hora de identificar al enemigo de los pueblos latinoamericanos, la Segunda Declaración de La Habana enfoca su punto de mira en el imperialismo (no sólo un hegemon singular, un país determinado, sino todo un sistema capitalista internacional donde se fusionan los capitales industriales, bancarios, financieros, se reparten los territorios, recursos naturales y “áreas de influencia”). Los pueblos tienen como principal enemigo a los monopolios imperialistas. Los Estados Unidos son la expresión institucional de esos monopolios y del complejo industrial-militar que el propio presidente de ese país, anterior a Kennedy, Dwight Eisenhower, denunció en su discurso de despedida del 17 de enero de 1961.

En cuanto al terreno de lucha principal, Fidel lo ubica en Asia, África y Nuestra América, en aquella época denominado “el Tercer Mundo”, hoy conocido como “el Sur Global”. De esta forma la Segunda Declaración de La Habana adelanta las líneas principales de la Conferencia Tricontinental que tendrá lugar en La Habana cuatro años más tarde, en 1966, y todo el universo estratégico-político al cual ésta dio nacimiento³¹.

modo “se le escapa” gran parte de la novedad teórica del Che. No les otorga ningún papel a sus estudios sobre *El Capital*, tampoco a sus Cuadernos de lectura. Y lo mismo hace con Fidel... En la II Declaración de La Habana Fidel no se limita a reproducir lo que piensa el Che. ¡Es su propio pensamiento! Si esta biografía le hubiera prestado más atención a las lecturas de Fidel o al seminario que juntos hicieron con el profesor Mansilla, no tomaría tan superficialmente la Declaración del 4 de febrero de 1962. Taibo II, Paco Ignacio [1996] (2017): Ernesto Guevara, también conocido como el Che. México, Planeta. p. 487.

²⁹ Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. Obra citada. p.483.

³⁰ Testimonio brindado por Fidel en una conversación personal (realizada junto con otros jurados del Premio Casa de las Américas) la noche del 1 de febrero de 2001. En esa oportunidad Fidel se explayó sobre el lugar del azar en dos momentos centrales de la existencia humana. Como ejemplos, hizo referencia al nacimiento de la vida (se preguntaba por la concepción y el azar de los espermatozoides en el acto de la fecundación); y el momento de la muerte, dando ejemplos de las veces que él mismo podía haber muerto y no ocurrió durante la guerra revolucionaria. Por lo tanto, según su conclusión de ese momento, el azar jugaba un papel en la historia, no todo estaba determinado de antemano por leyes absolutas.

³¹ Estrada, Ulises y Suárez, Luis [edit.] (2006): *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de tierra de África, Asia y América Latina* [Antología]. Melbourne, Ocean Sur – Ediciones Tricontinental.

Sobre la cuestión específicamente político militar, la Segunda Declaración del 4/2/1962 impugna la Junta Interamericana de Defensa (hasta ese momento órgano de la OEA) y las Fuerzas Armadas penetradas y “trabajadas” desde dentro por los aparatos de inteligencia norteamericanos como la CIA (las que desarrollarán en los años 70 el Plan Cóndor y la guerra contrainsurgente y genocida que dejará como saldo decenas de miles de desaparecidos en todo el continente). Más tarde Fidel alojará, incorporará a su causa y les dará un lugar central en la estrategia de la revolución latinoamericana a militares patriotas y antiimperialistas como Francisco Caamaño de República Dominicana, Omar Torrijos en Panamá o el mismo Hugo Chávez Frías, su gran hermano y probablemente principal discípulo histórico, proveniente de las tierras de Simón Bolívar.

En torno a la democracia o la falta de ella, caballito de batalla durante toda la guerra fría contra la bandera roja, Fidel opone la “democracia” representativa (tristemente expresada por las repúblicas bananeras que votaron la expulsión de Cuba de la OEA, siguiendo sumisamente el mandato yanqui) con la democracia sustancial, basada en el poder popular. ¿Qué país de Nuestra América se dio el lujo de debatir y votar a mano alzada, con un millón y medio de personas en asamblea, una Declaración como la de febrero de 1962? La respuesta es más que obvia...

Otro de los lugares comunes de la guerra fría consistió en oponer los regímenes “occidentales y cristianos” con el “socialismo ateo”. Sin embargo, en la II Declaración Fidel se adelanta varios años a la prédica de la teología de la liberación—cuyo mayor símbolo político fue el sacerdote colombiano Camilo Torres y uno de sus teóricos precursores fue el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez— oponiendo el mensaje profético a la teología sacerdotal según la cual los ricos capitalistas deberían gobernar pues “los dioses están de su parte”³²

Sujeto popular y alianzas de clases

Finalmente, en un documento tan completo, creador, profundo y erudito (aunque estuviera formulado de modo tan accesible gracias a la oratoria de Fidel y a la pedagogía crítica del maestro de escuela Jesualdo Sosa), no podía faltar el análisis de clase. Ya a fines de los años 20 Julio Antonio Mella había reprochado a Víctor Raúl Haya de la Torre que su antiimperialismo y su defensa de la patria eran como un tambor, sonaban fuerte pero estaban vacíos, precisamente porque les faltaba un análisis de clase. Pues bien, fiel heredero de Mella (y de Antonio Guiteras), en 1962 Fidel prolongó su precursor análisis de clase, expuesto en *La historia me absolverá*³³. Diferenciando y distinguiendo fracciones de clases, bloques y fuerzas sociales, la Segunda Declaración analizaba nuevamente la categoría de “pueblo” (como en 1953) pero entonces (1962) a escala continental.

En primer lugar, incorpora como herramienta de análisis la noción de “fuerza social” empleada por Lenin. En las sociedades capitalistas las clases nunca se enfrentan de manera completa, plana, simple, homogénea y directa. Suelen fraccionarse y tejer alianzas entre ellas en su enfrentamiento. Lenin adopta dicha noción tanto de los textos “políticos” de Marx (como *El 18 brumario de Luis Bonaparte*), así como también del capítulo sobre “La cooperación” (del primer tomo de *El Capital*). Pero a su vez la Segunda Declaración de La Habana, lo formula de manera bastante similar a cómo lo hacen Ho Chi Minh en la Revolución de Vietnam y Mao Tse Tung en la Revolución China. En ambas sociedades asiáticas, la fuerza mayoritaria del pueblo es de origen campesino, aunque la ideología que dirige los procesos de lucha está encabezada por la clase trabajadora. En el documento-manifiesto de La Habana, se afirma que el campesinado a veces sobrepasa el 70% de la población popular en Nuestra América, pero que para alcanzar sus metas es dirigido “por los obreros y los intelectuales revolucionarios”³⁴.

³² Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. Obra citada. p.469. En este punto encontramos otra de las muchas coincidencias entre Fidel y el Che, esta vez en torno al papel del cristianismo revolucionario en la emancipación de Nuestra América. Véase Suárez Salázar, Luis (2012): *La estrategia revolucionaria del Che. Una mirada desde los albores de la segunda década del siglo XXI*. Caracas, Editorial Trincherá. p. 53.

³³ Castro, Fidel [1953] (2005): *La historia me absolverá*. Presentación de Atilio Borón. Prefacio de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 60.

³⁴ Castro, Fidel [1962] (1988): “Segunda Declaración de La Habana”. En *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. Obra citada. p.481.

Al formular esta hipótesis, Fidel seguramente tenía en mente las limitaciones históricas que padeció la joven Revolución Mexicana de Emiliano Zapata y Francisco Villa, que contó con mayoría popular campesina y una ideología dirigente, también campesina, lo cual impidió, a pesar de su triunfo, ir a fondo y acabar con el régimen capitalista en México. Por eso la Revolución Cubana sí pudo ir a fondo, al contar con una mayoría popular campesina, pero combinada en su dirección con ideologías de las clases trabajadoras y los intelectuales revolucionarios (los mismos Fidel y el Che contaban entre estos últimos).

Por supuesto que dentro de la categoría de “pueblo” Fidel no deja de integrar a nadie, incluyendo los pueblos originarios, las negritudes, las mujeres luchadoras, las comunidades de creyentes rebeldes. ¡Incluso menciona “las infancias desvalidas, abandonadas, artificialmente empobrecidas”! Su vaticinio no deja de ser profético: “*Ahora sí la historia tendrá que contar con los pobres de América*”.

Uno de los ejes más polémicos seguramente atañen al papel ambiguo y vacilante que la Revolución Cubana encuentra en “las burguesías nacionales”. El documento es claro: no pueden encabezar. Fidel hace suya las grandes enseñanzas de Lenin con su teoría de la “hegemonía” (luego sistematizadas por Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*). Lenin en 1905, ante la primera revolución rusa, reflexionó que por entonces las tareas pendientes no eran específicamente “socialistas”, pero ello no significaba en absoluto que el movimiento revolucionario debía dejar en manos de las burguesías la dirección de los procesos transformadores. El bloque de fuerzas sociales revolucionarias debía, sí o sí, tomar la *iniciativa* e intentar ejercer su *hegemonía*, incluso si las tareas pendientes no eran 100% socialistas.

En Nuestra América Fidel reconoce que no existe ni podrá existir un capitalismo desarrollado debido a la *dependencia*, pero ello no implica dejarle la dirección de los procesos de transformación a las burguesías nacionales (que en el caso cubano emigra a La Florida y hasta el día de hoy [2026], en su gran mayoría se comporta de modo desfachatadamente contrarrevolucionaria y muchas veces incluso anexionista). La reflexión de Fidel constituye una recreación original, *sui generis*

y elaborada con su propio lenguaje (sin repetir formulitas disecadas o esquemas de pizarrón) de la teoría leninista-gramsciana de la hegemonía en Nuestra América.

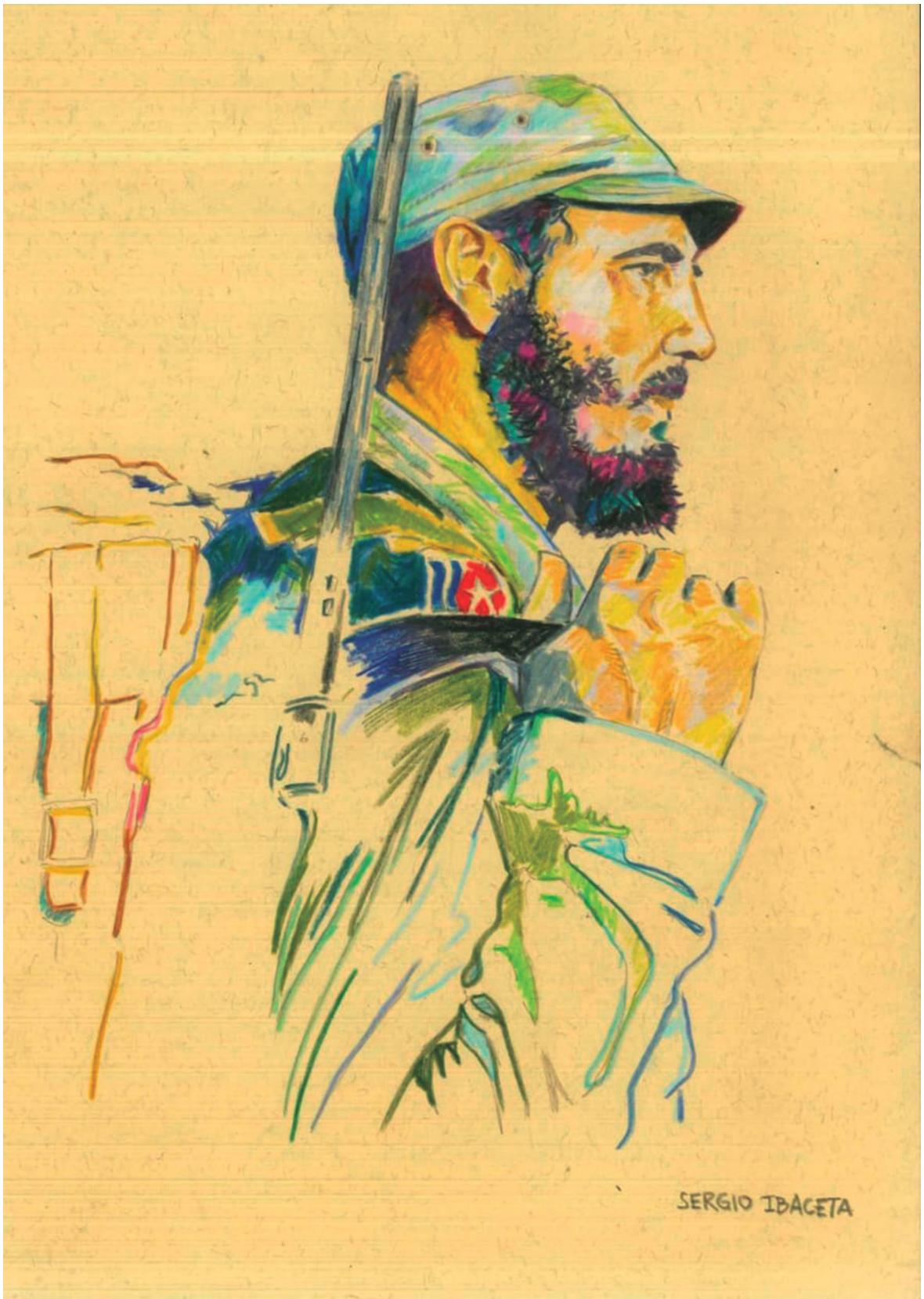
En este discurso-manifiesto el antimperialismo se entrecruza con la identidad socialista, mientras se cuestiona a esa denominada “burguesía nacional” (que tiene bastante poco de “nacional”): “*En las actuales condiciones históricas de América latina la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun con contradicciones frente al imperialismo, ha sido incapaz de enfrentarse, paralizada por miedo a la revolución social y a las masas explotadas*”. Cinco años más tarde, en su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” el Che coincidirá con el Manifiesto de Fidel, cuando escribe que: “*las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución*”.

Un ejemplo indeleble

Ha transcurrido más de medio siglo desde aquella masiva y democrática asamblea del 4 de febrero de 1962 y de la aprobación popular de aquel Manifiesto. En Nuestra América ha habido varias experiencias que intentaron sacarse del cuello la soga del imperialismo (Chile, Nicaragua, Venezuela, etc.). El imperialismo ha tratado de ahogar a sangre y fuego y asesinar cada uno de estos intentos, así como también muchos otros que, aunque rebeldes, abnegados, heroicos e insurgentes, no llegaron ni al gobierno ni al poder. En el medio han quedado cientos de miles de personas desaparecidas, torturadas, asesinadas, encarceladas, exiliadas. Todo está guardado en la memoria.

Pero Cuba sigue resistiendo. Y aunque el futuro permanece abierto (por algo Rosa Luxemburg lo sintetizó con la consigna “Socialismo o barbarie”) el ejemplo de la Revolución Cubana, de Fidel, del Che y de Raúl; de Haydée, de Melba, de Vilma, permanecerá en la historia. Ya es imborrable.

Buenos Aires, 27 de mayo de 2026



Bibliografía

- Aricó, José** [1981] (1995): “Marxismo latinoamericano”. En Bobbio, Norberto (1995): *Diccionario de política*. México, Siglo XXI. Dos tomos.
- Blanco Castiñeira, Katiushka** (2011): *Fidel*. La Habana, Ediciones Alejandro.
- Borrego, Orlando** [2003]: “Che Guevara: lector de *El Capital*”. Entrevista escrita. En Kohan, Néstor (2005): *Ernesto Che Guevara: El sujeto y el poder*. Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
- Borrego, Orlando** [2014]: “El Che Guevara y *El Capital*”. Entrevista filmada por Néstor Kohan. En YOUTUBE: https://youtu.be/m3OdDgSwaxs?si=fPbxBXtf1kne_JVr (También en VIMEO: vimeo.com/104670873).
- Brooks, David** (2/2/2022) “Documentos revelan que bloqueo de JFK [presidente Kennedy] a Cuba buscaba derrocar a [Fidel] Castro” En <https://www.jornada.com.mx/noticia/2022/02/02/mundo/documentos-revelan-que-bloqueo-de-jfk-a-cuba-buscaban-derrocar-a-castro-8043> [consultado el 20/5/2026].
- Castro, Fidel** [1962] (1988): *La Revolución Cubana 1953-1962 [Antología]*. México, Editorial ERA. Preparada por Adolfo Sánchez Rebolledo [hijo del célebre filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez].
- Castro, Fidel** (2004): *José Martí en ideario de Fidel Castro [Compilación]*. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Preparada por Dolores Guerra, Margarita Concepción y Amparo Hernández.
- Castro, Fidel** [1953] (2005): *La historia me absolverá*. Presentación de Atilio Borón. Prefacio de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.
- Cueva, Agustín** [1987] (2007): *Entre la ira y al esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.
- Estrada, Ulises y Suárez, Luis** [edit.] (2006): *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de tierra de África, Asia y América Latina [Antología]*. Melbourne, Ocean Sur – Ediciones Tricontinental.
- Fernández Retamar, Roberto** [1981]: “Nuestra América y Occidente”. En (1995): *Para el perfil definitivo del hombre*. Prólogo de Abel Prieto. La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Fernández Retamar, Roberto** [1971] (2005): *Todo Caliban*. Buenos Aires, CLACSO. Prólogo de Fredric Jameson.
- Fernández Retamar, Roberto** (2006): *Pensamiento de Nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Galeano, Eduardo** [1971] (1999): *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana, Casa de las Américas. Prólogo de Fernando Martínez Heredia.
- Gramsci, Antonio** [1932-1933] (2000): *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. [Edición crítica de Valentino Gerratana]. Tomo 4, Cuaderno 11.
- Guevara, Ernesto Che** (2003): *Punta del Este. Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina*. Melbourne, Ocean Press - Centro Che Guevara.
- Hart Dávalos, Armando** (2005): *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba*. Prólogos de Néstor Kohan y de Eduardo Torres Cuevas. La Habana, Ciencias Sociales.
- Ingenieros, José** [1921] (1947): *Los tiempos nuevos*. Buenos Aires, Editorial Futuro.
- Kohan, Néstor** (2006): *Fidel para principiantes [con ilustraciones]*. Buenos Aires, Longseller.
- Löwy, Michael** [1980] (1982): *El marxismo en América Latina*. México, ERA.
- Löwy, Michael** [1996] (1999): *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Mansilla, Anastasio** (1965): *Comentarios a la sección séptima de «El Capital»*. La Habana, Publicaciones Económicas.
- Mansilla, Anastasio** [s/ fecha]: *Apuntes para el estudio de «El Capital» de Carlos Marx*. [s/ edit.]. Mimeo.
- Marx, Karl** [1867-1873] (1986): *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Editorial Siglo XXI. [Traducción de Pedro Scaron]. Tomo 1, volumen 3.
- Muchnik, Daniel** (1999): *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*. Buenos Aires, Norma.
- National Security Archive** [Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos]. Colección de documentos y cronología del bloqueo norteamericano contra la Revolución Cubana: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/cuba/2022-02-02/cuba-embargoed-us-trade-sanctions-turn-sixty> [consultado el 21/5/2026].
- Pereira Cabrera, Asdrúbal** (2011): *Para dar vuelta el mate. 1961. Ernesto Che Guevara en Uruguay [Documentos históricos]*. Montevideo, Rumbo Editorial.
- Ponce, Aníbal** [1935] (1962): *Humanismo burgués y humanismo proletario*. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba. Prólogo de Juan Marinello.
- Ramírez Cañedo, Elier** (2017): *El Che y las relaciones Estados Unidos-Cuba en los años sesenta*. China, Ocean Press.
- Sosa, Jesualdo** (1952): *Mi viaje a la URSS*. Montevideo, Editorial Pueblos Unidos.
- Sosa, Jesualdo** (1958): *Conocí China en otoño*. Buenos Aires, Ediciones Meridión.
- Suárez Salazar, Luis** (2003): *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana, Ciencias Sociales.
- Suárez Salazar, Luis** (2012): *La estrategia revolucionaria del Che. Una mirada desde los albores de la segunda década del siglo XXI*. Caracas, Editorial Trinchera.
- Suárez Salazar, Luis** (2022): “La Segunda Declaración de La Habana: Antecedentes, texto y vigencia”. En *CariCen* N°30, México, Edición del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Taibo II, Paco Ignacio** [1996] (2017): *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. México, Planeta.
- Villegas, Osiris Guillermo** [General] (1962): *La guerra revolucionaria comunista*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial del Ejército argentino.

La estrella incandescente: Fidel y la cultura revolucionaria

por Ana María Ramb¹

En un lugar del Caribe cuyo nombre nadie ignora ni mucho menos olvida, el ingenioso hidalgo Fidel Castro Ruz concibió una empresa formidable. Lector incansable, puede que alguna novela de caballerías haya pasado bajo su mirada, pero no influyó en su formación de manera decisiva. Según él mismo declaró, otras fueron las lecturas que inspiraron su más caro proyecto.

José Martí, poeta, periodista, político visionario y heroico luchador por la emancipación de Cuba –organizó a fines del siglo XIX la “guerra necesaria” para liberar a su patria del yugo colonial español–, fue quien, avanzado ya el siglo XX, iba a inspirar con sus textos el pensamiento de Fidel Castro.

Como joven estudiante de Derecho, Fidel puso en acción el ideario martiano a partir de sus luchas universitarias contra la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista, socio putativo de la mafia yanqui y personero no oficializado del imperialismo que, a partir de 1898, había hecho de Cuba uno de sus virtuales protectorados. Mucho antes de su graduación, el doctor Castro había hecho suya aquella manifestación de Martí en sus *Versos sencillos*:

*“Con los pobres de la tierra quiero yo
mi suerte echar”.*

Así, Fidel organiza un movimiento con otros y otras jóvenes que se identificaban con esa opción.

En 1953, la toma del cuartel Moncada por aquella tendencia –que adoptará el nombre de Movimiento 26 de Julio–, si bien frustrada, abre un camino. Fidel, apresado y sometido a juicio, asume su propia defensa. Al ser interrogado,

responde a los fiscales que el autor intelectual del asalto es José Martí. En su alegato –un texto de antología, titulado *La historia me absolverá*– afirma que son las ideas martianas las que guían sus acciones y las del movimiento. En su breve y meduloso ensayo de 1891 *Nuestra América*, Martí advertía que el arrollador ascenso imperial de los EEUU configuraba una pavorosa amenaza sobre los pueblos de la América que se extiende al sur del Río Bravo. Ya desde el título, Martí planteaba la urgencia de reivindicar la identidad cultural que hermana a nuestros países, y la reapropiación del nombre América que los EEUU –“el gigante de siete leguas”, según la metáfora martiana– quisieron arrogarse. Martí concluye su ensayo con un vibrante llamado a la unidad de Nuestra América. Todo un programa revolucionario para avanzar hacia la definitiva independencia.

“Ser cultos es el único modo de ser libres”

La unidad nacional y de nuestra región, el amor a la libertad, la justicia social y la cultura –“Ser cultos es el único modo de ser libres”– fueron parte primordial del legado ético y político que Martí dejó a Fidel. Quien, en su búsqueda de potenciar el sustento político y estratégico para la Revolución –la desafiante empresa que ha abrazado con fervor–, lee, por fuera de la bibliografía universitaria, obras de Marx, Engels y Lenin, en un proceso que él mismo definió como de imprescindible autoeducación política. Lejos de conformarse con un diagnóstico contemplativo, Fidel decide poner en práctica lo aprendido y sus propias conclusiones, a fin de transformar una realidad abominable. Superado el desánimo

¹ Escritora, Editora, Premio Casa de las Americas 1975.

por la derrota del Moncada, el Movimiento 26 de Julio organiza el Ejército Rebelde que, en una suerte de hormigueo silencioso pero persistente, suma a otros y otras leales voluntarios. Fue así como Fidel constituye los altos mandos con Abel Santamaría, Raúl Castro —hermano suyo y comandante del también fallido asalto al cuartel de Céspedes—, Camilo Cienfuegos, el médico argentino Ernesto Che Guevara, y mujeres tan combativas como ellos: Haydée Santamaría, Vilma Espín, Celia Sánchez y Melba Hernández.

El 1º de enero de 1959, el triunfo de la Revolución abrió en Cuba las compuertas para que fluyeran a lo largo de la isla una serie de audaces transformaciones, no sólo en los campos económico y político, sino también en la cultura, que opera como ligazón entre los demás ámbitos, y que por tal, es un poderoso recurso estratégico.

Había que derribar vetustas y rigurosas estructuras de opresión y privilegio, gigantes neocoloniales que no eran imaginarios molinos de viento, sino fuerzas concretas, deletéreas, invisibles a pupilas ingenuas, pero que consumían a la sociedad cubana, porque, a la par que se beneficiaban con la explotación de la clase trabajadora, la mantenían sumida en la ignorancia. Ahí estaba la burguesía, aliada al poder imperial yanqui, con su desdén por la creatividad popular y su determinación de mantener las barreras seculares que impedían al pueblo el disfrute de los bienes de la cultura, mientras le imponían su visión del mundo para que su dominio pareciera natural e inevitable.

Era impostergable la democratización de la educación y la cultura, y el estímulo a la creación intelectual, científica y artística. Los revolucionarios no perdieron tiempo. En un esfuerzo titánico, y a iniciativa de Fidel, se inauguraba, a sólo tres meses de instalado el nuevo Gobierno, la Imprenta Nacional de Cuba, cuya primera edición de cien mil ejemplares fue *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, un clásico del idioma castellano y uno de los mayores libros de la literatura universal. Para ponerlo al alcance de quienes no habían podido acceder a la lectoescritura, en 1961 aquella primera gran imprenta, sin interrumpir la edición de otros títulos, publicó los materiales necesarios para llevar a cabo otra gesta notable: la Campaña de Alfabetización, en la que se enrolaron voluntarios cubanos y también argentinos, como nuestros camaradas José Murillo, Ángela Iglesias, Tatiana Viola, Berta Rozenvorzel y Elisa Vigo.

En diciembre de ese mismo año, con 707.000 alfabetizados, Cuba se declaró territorio libre de analfabetismo.

La cultura, un derecho humano universal

Convencido Fidel de que el acceso a la cultura es un derecho humano universal por encima de toda pretensión elitista y excluyente, y, a la vez, una herramienta de transformación social y política, aquel mismo año, mientras los cuarteles se convertían en escuelas, se creaban otras instituciones: el Teatro Nacional, la Biblioteca Nacional, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), el conjunto Danza Contemporánea de Cuba, y el Ballet Nacional de Cuba, sobre la base de la compañía Ballet de Cuba, fundada en 1948 por los bailarines clásicos Alicia Alonso, su esposo Fernando y su cuñado, el coreógrafo Alberto Alonso. A la sazón, en enero del 59 Alicia brillaba como *prima* ballerina assoluta del American Ballet Theatre de Nueva York, pues a partir de que ella y Fernando se habían negado a propagandizar con su arte el régimen de Batista, tenían cerrada toda posibilidad de actuación en su país, por lo que debieron emigrar.

Convocada por Fidel, Alicia acepta complacida la propuesta: fundar y organizar el cuerpo de Ballet Nacional de Cuba, que pronto se convertirá en uno de los emblemas de la cultura cubana, y que el mundo aplaudirá maravillado. La Revolución comenzaba a cumplir su objetivo de que cubanos y cubanas tuvieran universal acceso al disfrute de las artes, la literatura y la producción intelectual, con la fundación de lo que serían cientos de instituciones y escuelas formadoras de talentos que iban pronto a gozar de reconocimiento internacional.

En la invitación de Fidel a Alicia Alonso, estrella de un arte tradicional, y en las organizaciones culturales recién creadas, se pueden reconocer dos características de la cultura revolucionaria: la **continuidad**, el mecanismo que, en lugar de arrasar y destruir lo precedente, rescata lo mejor de la cultura anterior (por ejemplo, la obra de Miguel de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, primera novela moderna) como patrimonio del pueblo, para asimilar y reelaborar esa herencia en lo que tiene de más

valioso, y la ruptura, que se propone enfocar con ojos nuevos el pasado y el presente para incorporar nuevas creaciones que pueden configurar un arte de vanguardia.

Casa de las Américas, nacida con alas

Como las ya mencionadas instituciones, también la Casa de las Américas tiene la edad de la Revolución. Y tal como ella, nació a caballo, montada en relámpagos, con alas, como decía Martí que las ideas preferían nacer. Fundada en abril de 1959, se yergue hoy como una de sus más respetadas, fecundas y deslumbrantes construcciones. Si el triunfo de la Revolución Cubana tuvo (y mantiene) un grandioso y profundo impacto político y cultural en Nuestra América, es indiscutible la fuerza de cohesión que insufló la Casa de las Américas a la creación artística y el despliegue intelectual en la región. En un continente donde artistas e intelectuales se desarrollaban dentro del campo cultural de sus respectivos países como islas distantes entre sí, ese faro blanco que se levanta frente al Malecón, desde una isla de utopías cumplidas y continuamente renovadas, consiguió derribar los escollos que separaban cada compartimiento estanco. El desafío era, para defender y enriquecer nuestra cultura, lograr la unidad en la diversidad. Necesitábamos conocernos y reconocernos entre nosotros, como señalara Mario Benedetti.

En suma: había que tejer, bien de abajo, una red intelectual y artística que reuniera esas islas que navegaban en su mar de soledades a lo largo y ancho de Nuestra América. Apenas transcurridos cuatro meses de la entrada triunfante en La Habana del brazo de Fidel y el Che, de Camilo Cienfuegos y Raúl, de todas sus compañeras y compañeros revolucionarios, Haydée Santamaría, heroína del Moncada, recibe de Fidel la misión de fundar la Casa de las Américas. Haydée, joven campesina y estoica militante, supo convocar a los artistas, escritores y pensadores más prestigiosos y, con una llaneza sin alardes, dialogó con ellos en nivel de paridad intelectual. Y se permitió realizar apuestas a futuro, llamando a La Habana a jóvenes que “pintaban [o escribían] lindo” y que aún no eran autores consagrados; así, su presencia y participación en la Casa les anticiparía un reconocimiento mundial con el que no soñaban todavía. Antes de que *Cien años de*

soledad se constituyera en uno de los grandes exponentes del llamado *boom* de la literatura latinoamericana, el colombiano Gabriel García Márquez ya se había acercado a la Casa de las Américas y ésta lo había abrazado. El argentino Julio Cortázar, invitado en 1963 para actuar como jurado del Concurso Literario, cuenta que le bastó...

...un mes ahí y ver, simplemente ver, nada más que dar vuelta a la isla y mirar y hablar con la gente, para comprender que estaba viviendo una experiencia extraordinaria. —Y concluye así—: Fidel es el escultor de la Revolución Cubana.

Resplandecen los nombres de los primeros jurados del Premio Literario Casa de las Américas; entre ellos, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Nicolás Guillén. Y es notable la amplitud de miras para nombrar los futuros convocados, entre ellos, Roger Caillois, Ítalo Calvino, Jean Franco, Margaret Randall, Juan Marsé, Stella Calloni. La Argentina es el país que aporta mayor número de concursantes, y una extensa lista de galardonados, en ese premio y en otros afines. Algunos de ellos: Ezequiel Martínez Estrada, Armando Tejada Gómez, Juan Gelman, Abelardo Castillo, Osvaldo Dragún, Eduardo Mignona, Fernando Birri, Susana Silvestre, Jorge Boccanera, Samanta Schweblin, Atilio Borón. A Luisa Valenzuela y David Viñas se les dedicó una Semana de Autor, que cada año se aplica a celebrar la obra de un autor particularmente relevante de nuestro continente.

En 1970, por sugerencia de Rodolfo Walsh, el Concurso de la Casa incluye por vez primera el Testimonio, género todavía no validado en las cátedras universitarias. En 1975 se incorpora la categoría Literatura Infantil y Juvenil, con mayoría de argentinos entre los elegidos: Laura Devetach y los binomios Beatriz Doumerc-Ayax Barnes y José Murillo-Ana María Ramb. Después, la Literatura en inglés y creole, y las Literaturas en lenguas de los pueblos originarios, se sumarán al concurso. La Casa, como organismo vivo en constante crecimiento, abrió también las puertas a las artes visuales y la música popular en general, como lo había hecho antes con la Nueva Trova Cubana, que fusionó la herencia de la tradición trovadora con la poesía comprometida, sin eludir la que expresa sentimientos íntimos. Así, jóvenes cantautores lograron traspasar en otros países los

muros de silencio. Durante la dictadura del 76, la *Revista Casa de las Américas* circuló en nuestro país en forma clandestina. El argentino Eduardo Rosenzvaig, dos veces ganador del Premio, dijo con respecto a su público lector que...

... rebasa a la Revista. La Casa no puede albergar a tantos actores revolucionarios en la estética del tiempo que se está construyendo. La Revolución tiene capacidad para culturizar al pueblo, para desajenarlo de las formas brutales del capitalismo.

Al fallecer Haydée, asumió la presidencia de la Casa de las Américas el poeta y ensayista de reconocimiento internacional Roberto Fernández Retamar. Lo sucedería el escritor, catedrático y político Abel Prieto, ministro de Cultura en dos períodos, ex asesor del Gobierno y ex presidente de la UNEAC, quien hoy mantiene el alto prestigio de la Casa.

El gigante neocolonial y sus tentáculos

En el Estrecho de la Florida, apenas 90 millas (unos 150 km) separan a Cuba de los EEUU. Si a fines del siglo XIX Martí dio en llamar a este último país “el gigante de las siete leguas”, en los años 50 del siglo XX, el poeta yanqui Allen Ginsberg, desde su famoso poema “Aullido”, apela a la figura de otro monstruo mítico para describir el capitalismo en su fase imperialista, cuya sombra de horror y muerte se agrava hoy, en el siglo XXI, para mayor agobio de la humanidad:

*¡Moloch, cuya sangre es corriente de dinero! /
¡Moloch, cuya sangre es un sin fin de petróleo y piedra! /
¡Moloch, cuya alma es la electricidad y Bancos! /
(...) / ¡Moloch, cuya pobreza es el espectro del genio!*

El gigante de siete leguas que tiene a Moloch asentado en su política internacional no podía tolerar que, tan cerca de sus costas y sus tentáculos imperiales, el pueblo de Cuba ejerciera su derecho a la autodeterminación y al libre desarrollo de sus potencialidades y, mucho menos, ¡dentro de un sistema socialista! En 1960, el presidente Dwight Eisenhower declaró el bloqueo económico, comercial y financiero de Cuba, y en 1962, el presidente John F. Kennedy lo reforzó, en brutal violación del derecho internacional y de los derechos humanos del pueblo cubano, que desde

entonces viene enfrentando implacables y descarados obstáculos a su desarrollo en campos esenciales como la salud, la energía, la alimentación y la tecnología de avanzada. En documentos desclasificados por las autoridades yanquis en 1991, pudo leerse el siguiente informe, que data de los primeros años de la Revolución:

No existe oposición política efectiva en Cuba; por lo tanto, el único medio previsible que tenemos hoy para enajenar el apoyo interno a la Revolución es a través del desencanto y el desaliento, basados en la insatisfacción y las dificultades económicas. Debe utilizarse prontamente cualquier medio concebible para debilitar la vida económica de Cuba. Negarle dinero y suministro a Cuba para disminuir los salarios reales y monetarios, a fin de causar hambre, desesperación y derrocamiento del gobierno.

¿Por qué tanto encono? Porque la Cuba de la Revolución es el ejemplo palmario de que otra sociedad justa, soberana y solidaria es posible, aun en medio de la adversidad. Y el influjo de ese ejemplo fue y es visto como un gran riesgo por el capitalismo imperial.

Palabras a los intelectuales

Se equivocaron aquellos que creyeron ver en la epopeya de Sierra Maestra, con la definitiva batalla de Santa Clara ganada por el Che y la entrada triunfal de los vencedores en La Habana —ellos, jóvenes barbudos con el rifle al hombro y ellas, muchachas también armadas y vestidas con ropa de fajina—, una revolución de carácter liberal que recuperase los derechos civiles atropellados por una dictadura sangrienta, y que se limitara a instalar un nuevo gobierno que aplacara las tensiones sociales en la isla. Pero que, sin salir del capitalismo dependiente, a la vez respetara a ultranza la propiedad privada y mantuviera la división clasista entre una burguesía privilegiada y un pueblo oprimido y expoliado.

Sorprendió a muchos cómo de inmediato la Revolución se radicalizaba con nacionalizaciones, reforma agraria, reforma urbana, reforma del régimen de trabajo, educación para todos y todas —gratuita y en todos los niveles—, fin de las prácticas de segregación social, revisión del orden social, económico y jurídico que relegaba a las mujeres a la condición de menores de edad hasta el fin de sus días.

No se hicieron esperar las acometidas de un imperio furibundo, en contacto con remanentes de las fuerzas armadas y policiales batistianas, que operaban como francotiradores en zonas montañosas del país y disparaban contra campesinos y alfabetizadores voluntarios. Hasta que el imperio fue por más. El día 15 de abril de 1961, aviones yanquis bombardearon aeropuertos cubanos.

Durante el sepelio de las víctimas, el Comandante Fidel Castro proclamaba el carácter socialista de la Revolución. Y el 16, los EEUU sufrían su primera gran derrota militar en Nuestra América. Fue en las arenas de Playa Girón, Cuba, mientras el gobierno de la Revolución desarrollaba a lo largo del país otra proeza: la Campaña de Alfabetización.

El imperialismo yanqui no cesó en sus objetivos y comenzó a pergeñar complots de todo tipo; desde cientos de fallidos planes de magnicidio contra Fidel y la persistente pretensión de modelar en el pueblo subjetividades disconformes y abatidas, mediante los medios de comunicación que operaban desde Miami, hasta fundar organizaciones con fines pretendidamente culturales, y que ofrecían (y ofrecen aún hoy) como atractivos desestabilizadores del nuevo gobierno, becas, contratos fabulosos y suculentos estipendios para intelectuales y artistas. Gran referente de la Nueva Trova, Silvio Rodríguez cantará años después en “El necio”:

Me vienen a convidar a arrepentirme / Me vienen a convidar a que no pierda / Me vienen a convidar a indefinirme / Me vienen a convidar a tanta mierda.

La Revolución en marcha y bajo asedio tuvo que dar rápidas respuestas, no sólo para su defensa territorial, sino también en la tarea de afianzarse a sí misma. Desde el inicio, fue preciso librar una batalla dentro del campo ideológico. Y en ese combate, no podían quedar al margen de los procesos de transformación las y los escritores y artistas cubanos, como tampoco la intelectualidad en general. Urgía convocarlos, y Fidel lo hizo.

En junio de 1961 las más destacadas personalidades de ese sector se reunieron en Congreso con los dirigentes de la Revolución en la Biblioteca Nacional José Martí. Acompañado del Presidente Osvaldo Dorticós

y otros dirigentes, Fidel participó en aquellas memorables jornadas, de las que formaron parte, entre otros, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Graziella Pogolotti, Pablo Armando Fernández, Alfredo Guevara, Lisandro Otero, un veinteañero Miguel Barnet y Roberto Fernández Retamar. Los diálogos y debates de aquel congreso confirmaron el pensamiento de José Martí sobre las ideas:

Nacen a caballo, montadas en relámpagos, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas. (...) Las ideas potentes se enciman, se precipitan, se cobijan, se empujan, se entrelazan.

Hubo debates sinceros y la expresión libre de algunas dudas. Para despejarles, aseguró Fidel:

Permítanme decirles, en primer lugar, que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de algunos es que la Revolución va a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

Éstas y otras declaraciones y reflexiones obraron como catalizador de los temas debatidos a lo largo de aquellas jornadas.

Los artistas e intelectuales cubanos, que encontraban en Fidel un interlocutor cercano y dispuesto al intercambio de ideas y opiniones, coincidieron en que la cultura está en el centro de la batalla por una nueva conciencia histórica. Y que el quehacer cultural representa el momento más activo en la lucha por la hegemonía dentro de su país, en un proceso revolucionario del que intelectuales y artistas iban a sentirse arte y parte. Estos resultados marcaron el espíritu y destino de la política cultural de la nueva sociedad. Según el testimonio de Lisandro Otero:

Para todos nosotros, los intelectuales revolucionarios, era más que evidente que una adecuada política cultural de la Revolución Cubana debía llevar implícita la más absoluta libertad de creación, sin olvidar el derecho a experimentar y a equivocarse; también debía incluir una preocupación por la divulgación masiva, por la calidad y por la actualización de técnicas y tendencias. Pero habría, además, que confiar en los intelectuales eliminando reservas, haciéndolos participar de manera funcional

en el proceso, utilizando operativamente su capacidad específica dentro de la dinámica social.

Hubo consenso en que dentro de la Revolución, para sobrevivir a los inminentes ataques, la cultura tenía que ser, ante todo, un derecho y una construcción a defender. Es decir, la cultura como campo de batalla ideológica fundamental para lograr la emancipación política y el cambio social. De esas reuniones surgió la fundación de la UNEAC, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

En aquella, su intervención final, Fidel expresó, entre otras cuestiones: “(...) dentro de la Revolución todo; contra la Revolución nada”.

¿Acaso la Revolución no tenía derecho a defenderse, en medio de una andanada de implacables bombas económicas y desfachatados planes de invasión para Cuba? La reacción política y comunicacional de la potencia más poderosa del mundo operó en forma inmediata y sacó aquellas palabras del contexto en que fueron pronunciadas. Y las manipuló a su gusto en maliciosas campañas mediáticas, donde se hablaba de limitaciones a libertad creativa de artistas, escritores y otros trabajadores de la cultura. ¿Por qué se silenciaron aquellas otras palabras de Fidel, expresadas en la misma alocución?:

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo.

Y también:

La Revolución debe tener la aspiración de que no sólo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios (...) La Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario. (...) La Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo.

Durante décadas, el vínculo de Fidel con la UNEAC fue intenso y sistemático. Siempre dispuesto a escuchar y debatir, su modestia contrastaba con la arrogancia de otros jefes de Estado, cercanos al pueblo en campañas electorales, pero distantes y con aires de suficiencia

cuando llegan a los estrados. Ya lo decía Martí, y citaba Fidel: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

Brillar desde un campo rojo, nunca gris

Como en la bandera cubana, la estrella de la Revolución brilla sobre un campo rojo. Sucede que, incluso en un cambio radical de paradigma, una revolución puede necesitar en su primera etapa un sistema de organización para gestionar los asuntos públicos, y un sistema muy próximo es la burocracia. Si es lenta e ineficaz y, para colmo de males, también rígida y excesiva, deriva en el burocratismo, lacra que boicotea desde adentro. Y entonces sobreviene una niebla gris. Fue desde el campo de la cultura donde surgió en Cuba la primera crítica a ese desperfecto o falla, con el film de 1966 *La muerte de un burócrata*, dirigido por Tomás Gutiérrez Alea, influyente cineasta de la Cuba revolucionaria y un intelectual siempre alerta, cuya obra cosechó importantes premios internacionales, además de gran éxito de público y crítica en su país. Para ser tal, una revolución no puede detener su afán de transformación. Y si profundizarla permite mantenerla viva, el análisis dialéctico de la praxis política permite a la vez visualizar errores para posibilitar las necesarias rectificaciones. En 1992, en su libro *Resistencia y Libertad*, el poeta y ensayista Cintio Vitier afirmaba:

...La nación es inseparable de la Revolución, que desde el 10 de Octubre de 1868 la constituye, y no tiene otra alternativa: o es independiente o deja de ser en absoluto. Si la Revolución fuera derrotada, caeríamos en el vacío histórico que el enemigo nos desea y nos prepara, que hasta lo más elemental del pueblo olfatea como abisma. A la derrota puede llegarse, lo sabemos, por la interrelación del bloqueo, el desgaste interno, y las tentaciones impuestas por la nueva situación hegemónica del mundo. Esa posibilidad es nuestro imposible.

En 1976, Fidel Castro creó el Ministerio de Cultura, a cuyo frente nombró a Armando Hart, abogado e intelectual de fuste, un dirigente del Movimiento 26 de Julio y, como Fidel, revolucionario hondamente martiano. En ese acto, el Comandante puso fin, con rigor y precisión, al envaramiento, mediocridad y afán de control que un burócrata hecho y derecho había impreso en

su gestión al frente del Consejo Nacional de Cultura (CNR). El realismo socialista ha dado a la literatura obras memorables, como *La Madre* del ruso Máximo Gorki, *Víñas de ira* del yanqui John Steinbeck y *El río oscuro* del argentino Alfredo Varela —historia llevada al cine por Hugo del Carril como *Las aguas bajan turbias*—, tres novelas que describen problemas sociales e interpelan al lector en su conciencia de clase. Pero ocurrió que aquel sombrío burócrata quiso imponer el realismo socialista como exclusiva corriente literaria y artística, y en una versión impregnada de insulso didactismo y obligados finales felices. En su pavoneo, desde el CNR puso la vanguardia bajo sospecha y fustigó a los creadores que rechazaron sus fórmulas; y hasta se atrevió a asomar lo que el escritor y ensayista Ambrosio Fornet llamó “la oreja peluda de la homofobia”, mientras definía ese período como “el quinquenio gris”.

La Casa de las Américas burlaría esas ínfulas reguladoras, para seguir su cuaderno de bitácora, sin hacer caso de aquel pretencioso émulo del romano Catón (el Viejo), y persistió en el estímulo a la creación de vanguardia y la apertura hacia géneros no canónicos. Curiosamente, en aquella etapa gris Roberto Fernández Retamar publicaba *Calibán*, ensayo fundamental contra la cultura colonizada, donde se resignifica el personaje creado por Shakespeare en su obra *La Tempestad*, como salvaje y primitivo, y que Fernández Retamar rescata como emblema de la identidad cultural latinoamericana en toda su resistencia y dignidad. También por entonces se gestó una obra maestra de la novelística mundial: el *Concierto barroco* de Alejo Carpentier, un ícono de “lo real maravilloso”, que pone en valor lo exótico, mítico y extraordinario de las culturas originarias, africanas y mestizas de Nuestra América.

Incluso los cineastas del ICAIC hicieron lo suyo sin pedir permiso; no iban a deslucir el prestigioso legado recibido de films como *Memorias del subdesarrollo*, dirigida por Gutiérrez Alea, y *Lucía*, dirigida por Humberto Solás, ambas de 1968. Esta última narra tres historias ambientadas en diferentes épocas, y muestra la evolución de la mujer cubana en la lucha social y contra el patriarcado.

Armando Hart, templado en la labor gubernamental —había dirigido, desde el Ministerio de Educación, la Campaña de Alfabetización, mundialmente reconocida como la más amplia y

efectiva llevada a cabo en Nuestra América—, apenas nombrado titular del Ministerio de Cultura, corrigió errores, recuperó el vínculo con la vanguardia intelectual cubana, dio vasto impulso a la enseñanza de las artes y creó un sistema institucional que potenciaría el protagonismo del pueblo en eventos y procesos culturales.

Fidel y la revolución de las mujeres

Desde muy temprano, supo Fidel que para mantener en el tiempo las transformaciones operadas por la Revolución, era fundamental una profunda y decidida revolución cultural que removiera del sentido común de las personas, las marcas de cinco siglos de coloniaje cultural que, como un esmalte tenaz, persistían en mentes individuales y costumbres sociales.

A sólo unas pocas horas de la huída del dictador Batista, Fidel Castro, en discurso pronunciado desde Santiago de Cuba, reafirmaba que el objetivo fundamental de la Revolución era terminar con el sometimiento de los más oprimidos. Habría que lidiar entonces, no sólo con las estructuras y vicios del capitalismo dependiente, sino con otros dos flagelos ancestrales. Uno, el segregacionismo heredado de la colonia, por el cual aquellos ciudadanos nativos de Cuba, sólo por ser afrodescendientes, esclavos o sobrevivientes de la esclavitud, sufrían no sólo de extrema pobreza, sino de discriminación.

A su vez, las mujeres cubanas soportaban otro sistema de opresión, en el que los varones y la cultura impuesta por la clase dominante ponían límites a su autonomía: el **patriarcado**, régimen de ordenamiento que, apenas surgido el capitalismo, fue su aliado absoluto, y que gracias al cual ya se habían naturalizado la desigualdad de derechos, los prejuicios y los estereotipos de género y culturales. Ni hablar de la extrema pobreza de las mujeres en los sectores más vulnerados, sobre todo en la mujer joven y negra. Para terminar con estas flagrantes injusticias, había que actuar, y sin demora.

Recordemos que Cuba, bajo el amparo de la dictadura de Batista, se había convertido en el baluarte de la mafia yanqui, que soñaba con convertir La Habana en “Las Vegas Latina”. Así, construyeron en la capital cubana sofisticados clubes nocturnos y monumentales hoteles con casino para el turismo de la alta burguesía

extranjera, y donde los capos celebraban sus “conferencias”, secretas y a gran escala, para discutir sobre sus negocios favoritos: el juego, el narcotráfico, el lavado de dinero, la explotación de trabajadores fuera de toda norma legal, la extorsión y el proxenetismo. En la Cuba prerrevolucionaria, la prostitución era una realidad social institucionalizada.

“Y en eso, llegó Fidel. Se acabó la diversión...”, decía Carlos Puebla en su canción. Llegó también Vilma Espín. Quien, el 23 de agosto de 1960, fundó la Federación de Mujeres Cubanas. Fidel Castro ponderó el acontecimiento:

La mujer cubana, doblemente humillada y relegada por la sociedad semicolonial, necesitaba de esta organización propia, que representara sus intereses específicos y que trabajara para lograr su más amplia participación en la vida social, económica y política de la Revolución.

La ingeniera Vilma Espín Guillois, heroína de la Revolución, gran organizadora de la lucha clandestina estaba decidida a hacer “la revolución de las mujeres dentro de la Revolución”. Sabía que la prostitución, como la desigualdad de género, tiene una larguísima historia, lo que no implica que sea irrevocable. Con el impulso de Fidel, puso toda su inteligencia y capacidad de trabajo para dar vuelta la situación. Las meretrices se vieron respetadas, al recibir alfabetización y formación para un trabajo digno y remunerado, cuidado de la salud (muchas no llegaban a la edad madura). La salud, la educación, la igualdad de oportunidades y el bienestar de todas las cubanas fue desde entonces una prioridad política de la cultura revolucionaria.

El mundo reconoce hoy el papel de vanguardia de Cuba en la promoción y defensa de los derechos de las mujeres. Ellas representan más del 60% de los estudiantes, de los graduados en el nivel superior, de los técnicos y profesionales de alto nivel (maestros, médicos, ingenieros, investigadores), y más del 65% de los funcionarios civiles. También más del 45% de los cargos ejecutivos en el sector económico. En los deportes, las mujeres cubanas han obtenido el más elevado número de medallas olímpicas de toda Nuestra América.

En cuanto a la participación de la vida política en su país, las ciudadanas de Cuba ganan protagonismo, desde la sólida base de los Comités de Defensa Revolucionaria, hasta integrar el Consejo

de Estado y el Parlamento, y logran puestos importantes en los ministerios, en las Asambleas provinciales, en la dirigencia del Partido Comunista y su Comité Central. También en la diplomacia y la dirigencia sindical. Al patriarcado no le queda otra alternativa que ir reculando.

Mariela Castro Espín, hija de Vilma y Raúl, siguió los rumbos marcados por su madre. En 1962, la Federación de Mujeres Cubanas convocó a destacados especialistas para programar la educación sexual, y planificar acciones que apuntaran a eliminar estereotipos y tabúes enquistados en la tradición cultural cubana. El grupo inicial se definió en 1988 como CENESEX (Centro Nacional de Educación Sexual), institución docente, asistencial y de investigación. Mariela Castro, su directora, psicopedagoga y diputada en la Asamblea Nacional del Poder Popular, ejerce un reconocido liderazgo en la promoción de la educación sexual y la libertad de elegir la identidad de género, sin descuidar la prevención, persuasión y apoyo de quienes creen ver en el alquiler de sus cuerpos la única salida a una circunstancia acuciante. Las leyes cubanas no persiguen ni condenan a las personas en situación de prostitución.

Una estrella incandescente que no se apaga

La Revolución Cubana produjo la más audaz transformación política y económica de la historia de Nuestra América. Y su política cultural, de dimensiones extraordinarias, fue como el estallido de una estrella supernova: una explosión colosal y deslumbrante. Pero, a diferencia de la supernova, el estallido no es su final y tampoco agota su combustible. Por el contrario, ante la adversidad, el resplandor es más intenso porque su energía se renueva, realimentada con cada logro, con cada transformación, con cada triunfo compartido.

Para un cabal martiano como Fidel Castro, estaba claro que la educación y el conocimiento son indispensables, tanto para la conquista de la soberanía, como para su afianzamiento. Pero, en casos de asedio extremo, la pregunta era: ¿qué hacer?

La respuesta, dada por Fidel en más de una ocasión, está en estas palabras: “La cultura es lo primero que hay que salvar”. Es inadmisibles entregar o renunciar a las victorias obtenidas por la cultura revolucionaria sobre la tendencia

imperialista de reforzar una mentalidad colonizada. Insistía Fidel en que “el gran creador”, el pueblo, tiene, no sólo pleno derecho al acceso democrático de los bienes, obras y artefactos culturales, sino también a disponer de las mejores condiciones para desarrollar sus talentos y producir por fuera de las “manos invisibles del mercado”. También, tiene el pueblo el derecho a saber que el muy reputado “mercado” es, en realidad, el conjunto de poderosas corporaciones que dirimen formas y eligen e imponen contenidos, a la par que convierten en fetiches a las obras y sus realizadores, y que tanto explotan y monetizan, como desestabilizan, ningunean y descartan a quien y todo aquello que se les resista. (Hoy, se suman nuevas corporaciones que intentan asegurarse la supremacía absoluta por medio de otra mutación: el tecnofeudalismo que domina Internet, las demás redes y la Inteligencia Artificial).

Si Fidel es admirable por la obra de construcción cultural que cimentó, su figura se agiganta con sus intervenciones para que esa obra se mantenga como un trabajo en progreso. Ante algunos síntomas de estancamiento, en 1986 Fidel convocaba al *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*, e invitaba a la relectura del pensamiento del Che, desde una visión optimista y movilizadora de la crítica y la autocrítica.

En enero de 1988, ante un nuevo congreso de la UNEAC, Fidel incentivó el análisis crítico del enfoque tecnocrático que venía avanzando en esos años sobre la cultura y que, a la par que priorizaba un recetario de mecanismos, minimizaba las expresiones artísticas al calificarlas como “un gasto innecesario”. Una vez más, las artes, la intelectualidad y la cultura en general estaban bajo el acoso de la mediocridad y una floja conciencia revolucionaria. Fidel defendió una vez más los valores de la cultura como un indicador incontestable del nivel de vida de un pueblo.

“Patria es humanidad” es otro principio martiano que Fidel y el pueblo cubano hicieron suyos. Responde a una visión universalista que, con pulsión de vida y creatividad, al mismo tiempo conecta la identidad cubana con la de Nuestra América. De profunda convicción en la emancipación social y política de los pueblos, el pensamiento de Martí sostiene principios éticos como la libertad con justicia, la honestidad, la solidaridad. En contraste, con su pulsión de muerte y destrucción, el gobierno yanqui y su

cómplice, el lobby nazisionista que gobierna Israel —empeñado en exterminar al pueblo palestino para apoderarse de lo que aún le queda de territorio—, descargan bombas en Irán, incluyendo una escuela de niñas. En contraposición, desde 1963 las misiones sanitarias cubanas han asistido a poblaciones de Latinoamérica, África y Asia, y llegan a los lugares más recónditos, como hicieron también los alfabetizadores cubanos en Nicaragua.

El capitalismo imperial yanqui —hoy, con su supremacía en evidente declive, sobre todo con el gobierno en descomposición del apocalíptico presidente Donald Trump—, después de ordenar un ataque sorpresivo a Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores, no conforme con la andanada criminal que dispara en el Cercano Oriente, pretende meter sus zarpas en Cuba para atenazarla y obtener su rendición. Quiere ponerla de rodillas y por eso refuerza el bloqueo que data ya de 67 años, privándola de su derecho a recibir de otros países el petróleo necesario para la vida cotidiana y su desarrollo como país. Olvida que el pueblo cubano viene resistiendo el asedio con admirable dignidad y heroísmo. Las muchedumbres que marchan por las calles de la metrópoli y otras ciudades hacen oír sus voces y adelantan que mantendrán en alto su resistencia e indomable rebeldía. Las jóvenes generaciones que, en abril de 2026, manifestaron de a miles en La Habana, a pie o en bicicleteadas, muestran ser capaces, con sus propias fuerzas, de defender a rajatabla la sociedad construida a partir del 1 de enero de 1959. Conciencia revolucionaria, abnegación, coherencia, vitalidad en la resistencia y el rechazo de todo avance y, sobre todo, dignidad y firmeza, es la siembra que dejó Fidel. Y sucesivas multitudes confirman su adhesión al muy íntegro y leal gobierno hoy encabezado por Miguel Díaz Canel, que sucedió al de Raúl Castro. ¿Cómo permanecer indiferentes ante la brutalidad, codicia y mendacidad que el capitalismo, en un demencial eclipse de la razón, se permite derramar amenazas y destrucción sobre el mundo, y perpetrar genocidio, hambrunas y desesperación, a través de puñado de gobernantes belicistas, corruptos y corruptores, zafios e incultos por elección, que no vacilan en reinstaurar el fascismo en su versión siglo XXI?

Como una respuesta a ese interrogante, en la ciudad brasileña de Porto Alegre tuvo lugar en marzo de 2026, la Primera Conferencia

Internacional Antifascista y por la Soberanía de los Pueblos. Resultante de las deliberaciones: asumir el desafío político y organizativo de crear un espacio de articulación internacional permanente para unificar la lucha antifascista a escala global. Se prevé que la próxima conferencia tenga lugar en Buenos Aires, Argentina, en 2027. Decisión muy necesaria, puesto que, bajo el bochornoso gobierno de Javier Milei, nuestro país es laboratorio y enclave del neofascismo, y víctima propiciatoria del más desvergonzado despojo de bienes y derechos.

Hablamos ya de la siembra dejada por Fidel. Ante su partida, no faltó quien se preguntara qué pasaría entonces en Cuba, qué rumbo tomaría la Revolución. “Cuando un pueblo abre los ojos, no los cierra jamás”, había dicho José Martí. A pesar del crudelísimo bloqueo y las reiteradas amenazas de agresión, Cuba sigue enfocada en sus objetivos, apoyada en su irrenunciable soberanía.

Desde el campo de la cultura, entre fines de marzo y abril de este año, las y los estudiantes cubanos de danza organizaron un Desfile de

Banderas, como festejo del XXXI Encuentro Internacional de Academias para la Enseñanza del Ballet. El evento contó con participantes de México, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela, recibidos por profesores y estudiantes de la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso y otras personalidades e instituciones cubanas de enseñanza.

“Hacerse maestro es hacerse creador”, había afirmado Martí. El ingenioso hidalgo Fidel Castro Ruz, maestro de ideas, de teoría y praxis política, estrategia visionario y, además, claro, frontal y siempre sincero en su discurso, hizo de Cuba un bastión de dignidad, de cultura y solidaridad internacionalista, ejemplo para la humanidad.

La simiente que dejó Fidel crece, renovada y lozana. Y entonces, a todas y todos los que bregamos por un socialismo triunfante sobre la barbarie, nos florece la esperanza de unirnos en rebelión contra la injusticia y la crueldad, y hasta en los más tibios y desencantados vuelve a encenderse la vocación de lucha por un mundo diferente, más armonioso, equitativo y amable, en el sentido de que merezca ser amado.

LIBRERÍA RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Av. Entre Ríos 1039 (1080) CABA
Tel (011) 4304-0066/0068
e-mail: libreriagonzaleztonon@pca.org.ar



FIDEL CASTRO Y LA DEUDA EXTERNA

El caso argentino

por Esteban Luchetta¹

“Creo que hay una idea esencial (...), desde la época de Roma existe un principio imperial, que es: “Dividir para imperar.” Esa ha sido siempre la táctica de todos los imperios, y por eso trata de dividir a nuestros pueblos unos de otros, trata de dividir a cada pueblo; aún más todavía, trata de dividir a los trabajadores entre sí por todos los medios posibles, y si la consigna o el principio imperialista es dividir para imperar, el principio de los trabajadores debe ser unir para triunfar”.

Fidel Castro

El interés de Fidel Castro por la Deuda Externa (DExt) de los países del Tercer Mundo tuvo un episodio medular en el año 1985 cuando se realizó en La Habana el “Encuentro sobre La Deuda Externa de América Latina y el Caribe” cuyo cierre se llevó a cabo el 3 de Agosto de ese año.

Pero la atención de la Revolución Cubana sobre este tema no debe separarse; por el contrario, debe considerárselo como columna vertebral, del concepto de internacionalismo que ha defendido desde sus inicios. El considerar todo el planeta como campo de acción. “*Nada de lo humano me es ajeno*”, decía Carlos Marx y Ernesto Che Guevara: “*Sentir en lo más hondo del corazón, cualquier injusticia cometida contra cualquier hombre en cualquier parte del mundo*”. En la síntesis de estas dos ideas puede entenderse la actuación de brigadas médicas, educacionales, culturales, militares, de ayuda contra catástrofes, etc. en los cinco continentes en más de 65 años de revolución. Y debe entenderse esta iniciativa también.

Y vaya si la DExt es una injusticia de tamaño colosal que venimos sufriendo generaciones de latinoamericanos y caribeños desde antes de la citada conferencia habanera hasta el día de hoy. Y desgraciadamente, también colosal es la certeza que las generaciones futuras seguirán sufriendo el

saqueo que la deuda provoca si es que no nos decidimos a encarar este tema con la debida seriedad y resoluciones categóricas.

En aquellos días de mediados de la década del 80, los invitados al encuentro y Fidel nos dejaron conceptos muy importantes que nos sirven como insumo ideológico y otros que debemos resignificar en los tiempos actuales. En el artículo alternamos definiciones del Comandante con interpretaciones del autor. Lo hacemos con modestia y abusando del Fidel que hablaba para las y los trabajadores, tratando de explicar, de persuadir, de convencer; con simpleza y profundidad a la vez. Siempre con un humanismo a flor de piel. Cuando la cita es tan personal y propia de él, lo mencionamos y lo citamos textualmente. En otros tramos nos atrevemos a interpretarlo para hacer más llevadera la escritura. Aparece mucho la caracterización de Tercer Mundo, que hoy en día prácticamente se ha abandonado. Países en vías de desarrollo o subdesarrollados se sigue utilizando y en los últimos tiempos el uso de Sur Global ha adquirido mayor importancia. En todos los casos nos referimos a los países expoliados por los países imperialistas.

El contexto de la cita se daba en un momento en que se estaban produciendo ampliaciones de los márgenes democráticos en el continente,

¹ Coordinador del Área de Estudios sobre Cuba - CEFMA.

particularmente en Sudamérica con los casos de Brasil, Argentina y Uruguay que comenzaban a tener gobiernos civiles elegidos en elecciones que reemplazaron a dictaduras genocidas. Otros países como Chile, Paraguay, Guatemala, etc. seguían en la oscura noche dictatorial.

Fidel entendía que se había llegado a esa situación por la enorme lucha de los pueblos contra dictaduras patrocinadas, armadas, financiadas, educadas y defendidas por los Estados Unidos (EEUU). Pero que también había habido un cambio de estrategia del imperialismo yanki de descartar a los militares ante el desprestigio y las enormes crisis económicas por gobiernos que ofrecieran “democracias contraladas” donde se puedan celebrar elecciones pero las instituciones y la economía real siga respondiendo a los intereses norteamericanos. Más allá de la discusión entre democracia real o democracia formal, lo que se trataba de poner en debate era la necesidad de eliminar el enorme problema de la DExt para que esos márgenes democráticos conseguidos, aunque muy estrechos pudieran consolidarse. Pudieran empezar a revertir la pauperización de los niveles de vida de la población de América Latina y el Caribe (ALC) y el resto del Tercer Mundo.

El empoderamiento de los trabajadores podría ampliar los horizontes democráticos de nuestras sociedades, aunque el faro socialista se viera todavía lejano y no se propusiera como horizonte final en aras de abarcar a la mayor cantidad de sectores oprimidos por la oprobiosa deuda. Se trataba de darle la posibilidad a todos los sectores políticos que escojan si hay que estar con su patria o contra su patria. Si hay que pagar tributo al imperio o hay que pagar tributo a la patria.

Antecedentes

Es preciso señalar la secuencia de referencias e implicaciones de Fidel en el tema de la DExt. Ya que los imperialistas acusan a Cuba de tener una posición oportunista. El objetivo sería mejorar las relaciones internacionales, su imagen, su propaganda. Todos estos conceptos propios del sistema que ellos representan y que trasladan a cualquier acción que realicen otros en este mundo. No entra en su registro el concepto del internacionalismo proletario. Cuba era uno de los

países menos afectados por esta crisis de deuda por el desarrollo político que adquirió al triunfar la revolución en 1959 pero se mostraba dispuesta a aplicar las soluciones que se alcancen para el resto de los países; librando no una batalla por Cuba, sino por el Tercer Mundo al establecerse un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM). Un NOEM que deberá incluir los principios de solidaridad y de fraternidad entre los pueblos. Retomando ideas que se trataron y quedaron inscriptas en la revolución francesa, incluso en la revolución norteamericana.

Todos los países que de alguna u otra forma alcanzaron el privilegio del desarrollo industrial sin excepción, tienen un elemental deber de solidaridad hacia esta enorme área de pobreza y subdesarrollo. Es un principio humano y un principio moral.

La primera mención de Fidel al tema de la DExt fue en Chile cuando visitó ese país a raíz del triunfo de la Unidad Popular. En esa ocasión fue invitado a realizar una visita a la CEPAL el 29 de Noviembre de 1971. Allí expresaba enormes dudas de la capacidad de pago de algunos países como Chile, Uruguay y Argentina; que el Comandante estimaba en 3500, 800 y 5000 mil millones de dólares. Cifras que parecen hoy algo insignificante al lado del desastre actual. Posteriormente en Septiembre de 1979 en Naciones Unidas expresó:

“La deuda de los países en vías de desarrollo ha alcanzado ya la cifra de 335 mil millones de dólares. Se calcula que el pago total por concepto de servicios de la DExt asciende a más de 40 mil millones cada año, lo que representa más del 20 % de sus exportaciones anuales. Por otro lado, el ingreso per cápita promedio de los países desarrollados es ahora 14 veces superior al de los países subdesarrollados. Esta situación es ya insostenible.”

Continuó el análisis del tema en la Séptima Conferencia Cumbre en Nueva Delhi en Marzo de 1983, donde se entregó a todos los jefes de Estado y delegados un informe elaborado por Cuba sobre la grave crisis económica y la DExt de los países en desarrollo. En ese documento se expresaba:

“Luchar sin descanso por la paz, por mejorar las relaciones internacionales, por detener la carrera armamentista, por reducir drásticamente los gastos militares y exigir que una parte considerable de esos

fondos cuantiosos sean dedicados al desarrollo del Tercer Mundo”.

La deuda externa en el contexto de dependencia económica del Tercer Mundo

Es importante entender a la maquinaria capitalista como sistema global que engendra este flagelo de la DExt e impide su cancelación. Los ítems que señalamos en este apartado; que explican el fenómeno de la dependencia económica nos muestran que sin un NOEM si se eliminara el problema de la DExt esta volvería a surgir. Porque las relaciones de centro periferia capitalista condenan a los países del Tercer Mundo a la dominación de las potencias. La eliminación del flagelo de la DExt entonces debe entenderse como una necesidad histórica no para salvar al capitalismo, que es insalvable; sino para que los pueblos del Tercer Mundo no nos vayamos a morir primero que el capitalismo.

Intercambio desigual: Explicado por el crecimiento constante de los precios de los equipos, maquinarias y demás productos elaborados que importamos de los países industrializados; simultáneamente con la pérdida creciente del poder adquisitivo de las exportaciones básicas de los países en desarrollo. Este fenómeno en la actualidad no ha hecho más que incrementarse. Pensemos en los valores de los servicios de las multinacionales tecnológicas, los celulares, computadores y demás productos que importamos completamente, excepto algunos países los cuales podemos llegar a ensamblar algunos de ellos, mientras que seguimos siendo principalmente exportadores de materias primas en los rubros de alimentación y energía.

Medidas proteccionistas: Fidel mencionaba en esos años que Naciones Unidas calculaba en un 50% las exportaciones latinoamericanas que enfrentan algún tipo de restricción en Estados Unidos, la actual Unión Europea (UE) y Japón. Además los EEUU y los organismos financieros que domina, aplican una tesis perversa respecto de los recursos naturales. Si un país tiene petróleo y se los vende a los industriales de su país a un precio por debajo del mercado internacional para fomentar la actividad industrial y el empleo, eso es subsidio. Si un país tiene electricidad barata,

porque tiene energía hidráulica y produce acero o aluminio con empleo de esa electricidad más barata, EEUU dice que eso es subsidio también. Por lo tanto a esos productos son susceptibles de recibir barreras arancelarias.

También podemos mencionar la infinidad de certificaciones o barreras fitosanitarias que se imponen en los países centrales para contener a raya a los productos que pueden ingresar desde nuestros países. Esto se ha ido incrementando hasta a llegar al absurdo de la administración Trump II actual donde de manera intempestiva se colocan aranceles a diversos países y productos sin ningún apego a ninguna normativa internacional. Tenemos también como muestra de esto la dilación del acuerdo comercial UE-Mercosur por presiones de los sectores agrícolas principalmente de Francia que se rehúsan al ingreso de granos de nuestros países.

Manipulaciones monetario-financieras:

El desorden y la anarquía en el sistema monetario internacional es otra característica del capitalismo. EEUU continúa manejando la cotización del dólar en función exclusiva de sus propios intereses, aprovechando sin escrúpulos el papel que esta moneda desempeña en la economía mundial, sin importarle los inevitables efectos de tales medidas para el resto del mundo. Con lo dólares sobrevaluados, sufrieron nuestros países el aumento de los costos del servicio de deuda nominada en dólares que debía pagar el Tercer Mundo.

Imposibilidad de pago

Este flagelo que sufrimos nos pone ante una disyuntiva perversa: ¿legitimamos una deuda que sabemos ilegal, ilegítima, fraudulenta e inmoral? ¿O sabiendo esto lo aceptamos a cambios de prerrogativas que le permiten al gobierno de turno sacarse la sogá del cuello posponiendo pagos o recibiendo nueva deuda para cancelar vieja?

Esto es un debate que pone en discusión el concepto de democracia en nuestros países. ¿Es posible hablar de democracia conviviendo con esta deuda? Del griego democracia reúne el concepto de “demos”, pueblo y “kratos”, poder. Por lo que una democracia verdadera debería ser el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Lo que llamamos democracia en los países de ALC en su mayoría estamos lejos de eso. Por

lo que los gobiernos abordan el tema de la DExt con una visión de corto plazo. El objetivo es que se les permita posponer el problema asumiendo solo una parte de los compromisos de manera inmediata. Por lo que la deuda se relegitima siempre y nunca se aborda su carácter criminal porque se tiene la mirada puesta en la próxima elección. De esta manera lo que llamamos democracia termina siendo el gobierno del sector financiero, por el sector financiero para el sector financiero. Decía Fidel al respecto:

“Porque cuando se dice: es un imposible económico, quiere decir que es imposible económicamente. Cuando se dice es un imposible político es porque hay que asesinar a la gente para obligarla a los sacrificios que requiere el pago de esa deuda. Y cuando decimos que es un imposible moral es porque se trata de un robo, y porque nos han saqueado durante cinco siglos y lo que se impone es borrar la deuda, olvidar la deuda”

Imposibilidad económica

No existen fórmulas técnicas para pagar esta deuda. Es solo una ilusión que se hacen algunos tecnócratas de que pueda existir eso. Fidel planteaba cuatro escenarios distintos, bastantes benévolo que pudieran plantear los organismos internacionales o la banca privada acreedora y en ninguno de los cuatro casos se demuestra que es posible pagar la deuda.

Primera hipótesis: Que se concediesen 10 años de gracia para pagar el capital y que en ese período se continúen pagando los intereses normalmente y después se concedan 10 años para amortizarla con un interés no mayor al 10 %.

Segunda hipótesis: Que se aplicase la fórmula de pagar como máximo, cada año, un 20% del valor de las exportaciones y los intereses no rebasen el 10% anual.

Tercera hipótesis: Que se concediesen 10 años de gracia, incluido los intereses, un período ulterior de 10 años para amortizar y que los intereses no rebasen en ningún año el 10%.

Cuarta hipótesis: Que se redujesen los intereses al 6%, se concediesen 10 años de gracia

incluido los intereses y un período ulterior de 10 años para pagar.

Se supone para las 4 hipótesis que la deuda no crece, que los intereses nunca sobrepasan el 10% y en todas ellas se demuestra que la deuda y sus intereses son impagables. Se subsiste, sí. Eso es verdad. Pero quedamos dependientes toda la vida, y lo de la subsistencia es en términos generales, porque el genocidio por goteo, imperceptible, ignorado, desinformado que va generando en nuestra población la falta de recursos en salud, en viviendas en nuestro pueblo hace que miles de compatriotas de la patria grande no subsistan. Alguna vez se podrá calcular a cuántas vidas se han sacrificado en el altar del pago de la DExt.

Lo que no es una hipótesis, sino una realidad palpable por cualquiera de nuestros países que haya adquirido compromisos con el FMI son el paquete económico de medidas. El gendarme financiero del imperialismo exige terminantemente a los países del Tercer Mundo suprimir los déficit fiscales y de balanza comercial, reducir los gastos de educación y salud, eliminar inversiones estatales, depreciar la moneda, elevar los precios de los artículos de consumo y los servicios, suspender restricciones a la libre importación. Es simplemente descargar sobre el pueblo el peso de la deuda. Y como muestra cabal de cinismo, en Washington, a solo unas cuadras del cuartel general del FMI, radica la Casa Blanca, residencia del gobierno de Estados Unidos, que ha incurrido en los más fabulosos e increíbles déficits fiscales y comerciales de la historia del mundo. Allí el Fondo no ha enviado jamás un solo experto suyo para exigir que cesen el déficit fiscal. El desbalance comercial, el proteccionismo, el dumping, los altos intereses, la manipulación del dólar y otras prácticas infames y nefastas para la economía mundial.

Se plantea como parte de la solución incrementar las exportaciones para afrontar la DExt. Esto en primer lugar choca con el paquete de recomendaciones del FMI. Porque para aumentar las exportaciones es necesario importar insumos, equipos, piezas de repuesto y otros artículos para sostener esta política. Pero si se pudieran aumentar está además el inconveniente que planteaba Fidel en esos años de encontrar los mercados de destino y el tema de los precios que se pagarían. Aquí se ha demostrado que este inconveniente tuvo una salida. Por estos años, recién comenzaba a darse en China las políticas

de reforma y apertura implementadas desde finales de la década del 70. Mientras los países centrales inclinaban su hegemonía capitalista al sector financiero, China creaba las condiciones para transformarse en el taller del mundo, fabricando los productos y servicios que otros países iban dejando de lado. Este proceso permitió en los primeros años del siglo XXI que efectivamente hubiera un enorme y pudiente mercado para las exportaciones de los países de ALC. No solo eso, sino que en muchos productos, los precios que se pagaban eran realmente muy beneficiosos. Son muy recordados los casos de Argentina y Brasil que se ufanaban de cancelar la deuda total con el FMI bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Lula lo que les permitiría aumentar la independencia económica para decidir un plan de desarrollo. Si bien esto último es un objetivo loable, ha generado la ilusión en vastos sectores de la población de que existe la solución a los problemas de DExt y del desarrollo dentro de los márgenes del capitalismo, cosa que no es real. En primer lugar hay que señalar que los miles de millones de dólares que se pagaron impidieron la financiación de un verdadero plan sustentable de desarrollo, pero además quedó la deuda con los acreedores privados y toda la deuda que el sector estatal va generando en el sistema financiero local para mantener a raya la cotización de la divisa local y evitar el acceso a las divisas escasas a los componentes del sector financieros, objetivo que muchas veces hemos comprobado que no logra alcanzarse a pesar de los exorbitantes pasivos remunerados que se van creando año tras año. En el caso argentino vimos además que la retirada del FMI no fue algo definitivo, sino que al contrario, un simple cambio de gobierno le permitió volver lo más campante y endeudarnos de una manera muy superior a lo que habíamos conocido hasta el momento.

Imposibilidad política

la huida de los militares apoyados por Washington repudiados y combatidos por los pueblos, y con una grave crisis económica autoinfligida puso en la administración de los gobiernos a expresiones políticas elegidas mediante el voto, en los casos de Argentina, Brasil y Uruguay. Estos gobiernos en un principio se mostraron reacios a la imposición de nuevas

reducciones del nivel de vida y de sacrificio. Planteaban tres premisas básicas: que no estaban dispuestos a echar sobre las espaldas del pueblo las consecuencias de la deuda, que no están dispuestos a aplicar políticas recesivas y que no están dispuestos a sacrificar el desarrollo del país. Se trataba entonces de generar las condiciones para que los cambios fueran de la forma más ordenada posible, menos traumática y menos sangrienta. La no solución del problema de la DExt no conseguiría consolidar o ampliar los márgenes democráticos conseguidos y Fidel señalaba que tendrían lugar grandes estallidos sociales que podrían derivar hacia cambios revolucionarios bastante generalizados. Esta idea tenía el objetivo de acercar a sectores conservadores o de derecha hacia el objetivo de pedir la anulación de la DExt. Ya que no los unía el amor con los sectores de izquierda que los una el espanto que la derecha siente ante la probabilidad de un estallido revolucionario. Incluso Fidel planteaba que era posible que participaran sectores militares de tendencia nacionalista y progresista. Su experiencia como revolucionario le indicaba que cuando se producen las convulsiones sociales todo es posible y que no debe excluirse a nadie como protagonista potencial de los cambios sociales, incluso como protagonista potencial de las revoluciones. Los estallidos ocurrieron y esa participación militar también. En Venezuela, luego del Caracazo iniciado el 27 de Febrero de 1989 y el alzamiento militar de Chávez en 1992, la revolución Bolivariana alcanzó el gobierno en 1999 poniendo en marcha un programa revolucionario.

En la Argentina tuvimos las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001. Fidel hacía la analogía con la cuestión médica del parto. Las condiciones objetivas marchaban aceleradamente a cambios sociales, aunque las subjetivas estén muy atrasadas. Lo que daba como resultado que el hemisferio tuviera en el vientre una criatura revolucionaria, pero que no existían todavía los parteros para asistir a ese parto. El Argentinazo de 2001 no tuvo parteros revolucionarios.

Pero las condiciones subjetivas respecto del tema de la DExt también están muy atrasadas. Cuánta gente sencilla plantea: “Si se debe algo, hay que pagarlo” o “Las deudas se honran”. Aquí está la tarea de los revolucionarios y de los socialistas. Asociar a la DExt a lo que la gente está sufriendo todos los días a toda hora. Es un

fenómeno universal. Las masas no están conscientes de lo que es el imperialismo todavía. Lo mencionan, a veces repiten las consignas. Pero esta deuda, todo esto que estamos sufriendo, esta catástrofe, esto es imperialismo.

Imposibilidad moral

Carlos Marx en el Capítulo XXIV de El Capital, titulado “*La llamada acumulación originaria*” explica el surgimiento del capitalismo como un proceso caracterizado por la violencia. La expropiación de los medios de producción a los trabajadores para convertirlos en asalariados se da en simultáneo y como parte del mismo proceso de la expansión colonial de Europa sobre América. Marx hace la analogía de la acumulación originaria en economía política con el pecado original en la teología.

Pero son numerosos los historiadores y especialistas en economía que de las fabulosas sumas de oro y plata, salidas de las entrañas de nuestras naciones y que fueron amasadas durante siglos con sangre y sudor de nuestros pueblos, salió el financiamiento para el desarrollo del mundo industrializado que hoy es acreedor exigente de nuestra deuda. Lo que se arrancó a nuestros pueblos por el intercambio desigual, los altos intereses, el proteccionismo, el dumping, las manipulaciones monetarias y las fugas de divisas, es mucho más que el monto de esa deuda. El monto de las riquezas y el bienestar de que se nos ha privado por habernos impuesto la dependencia económica y el subdesarrollo no puede siquiera intentar medirse. Nuestros pueblos son más bien acreedores, no solo morales, sino también materiales, del mundo del occidente industrializado y rico. Alemania ha estado pagando indemnizaciones pecuniarias a Israel por los genocidios cometidos por los nazis contra los hebreos. ¿Quién paga los genocidios cometidos no solo contra la vida, sino también contra las riquezas de nuestros pueblos a lo largo de siglos? La propia esclavitud duró cien años después de la independencia de EEUU. Esos esclavos africanos ayudaron a financiar el desarrollo estadounidense. Durante cinco siglos hemos estado financiando el desarrollo de los países industrializados. Por eso son tan ricos y por eso somos tan pobres. Los deudores son ellos y los acreedores somos nosotros.

Recientemente la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, reclamo a los Borbones por la actuación genocida del Imperio español contra los pueblos indígenas. No fue la primera ni la única mandataria de ALC en realizarlo. La respuesta si es única y repetida: el desconocimiento. Entonces cabe preguntarse: ¿Pueden los imperialistas desconocer una deuda y nosotros no tenemos ese derecho? Con el agravante que la deuda de ellos es evidente, millones de vidas ha costado la conquista. Millones de esclavos han cruzado el Atlántico para ser explotados aquí. Miles y miles de kilos de oro y plata se llevaron de acá. En cambio nuestras supuestas deudas fueron concertadas en muchos casos por dictaduras militares. Cuando lo hicieron gobiernos electos por el voto, muchas veces no se cumplieron las legislaciones correspondientes como la consulta de los respectivos parlamentos.

Solución propuesta

En primer lugar es inconcebible que los países de ALC no formaran un club de deudores, cuando precisamente los países acreedores están estrechamente unidos en el FMI y en el Club de París. Es una lucha por la supervivencia y por el desarrollo. Debiera ser posible que nos unamos todos.

En segundo lugar se debe plantear de manera concreta una huelga general de deudores. Es que si no se impone eso, los acreedores no van a conversar.

En tercer lugar cuando no haya más remedio que conversar sobre la deuda exigir que se hable no solo de ello, sino que se plantee la necesidad de un NOEM. En la década del 70 del siglo XX la ONU aprobó una iniciativa para efectivizar esta idea. Aprobó además la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados. Por supuesto que los países poderosos hicieron caso omiso de estos acuerdos. Hoy en día reina la anarquía en la economía mundial producto del desespero de los EEUU ‘por mantener su posición hegemónica. Pero más temprano que tarde se deberá alcanzar algún nuevo acuerdo que tienda al equilibrio en las relaciones económicas y comerciales entre los estados, por lo que es imperioso una visión de conjunto de ALC para ser parte de lo que vendrá.

¿Qué deben proponer los países del Tercer Mundo respecto de la Dext?

En un principio Fidel uso el término cancelar. Pero luego apeló al diccionario para encontrar la palabra. Entre varios de los sinónimos atribuidos a cancelar optó como el más conveniente abolir. Esto es porque recuerda a la esclavitud y la abolición de la esclavitud, que ya históricamente se hizo. Hay que hacer con la deuda como se hizo con la esclavitud, ya que nos esclaviza, abolirla. Sabiendo que esto no solucionará todos los problemas. Es claro que las soluciones vendrán de la mano del desarrollo. No se plantea un populismo económico internacional. Pero al pueblo puede pedírsele austeridad. Puede pedírsele sacrificio. Pero no para entregar el dinero a esta mafia financiera internacional, a los saqueadores. Sino para poner en marcha un plan de desarrollo que empiece a reeditar beneficios palpables a partir de un corto plazo.

Es falso que abolir la deuda desestabilizaría y se hundiría el sistema financiero internacional. No es imprescindible que esto ocurra. Nosotros planteamos que los países industrializados acreedores pueden y deben hacerse cargo de la deuda ante sus propios bancos. La deuda pública de los países industrializados crece, es ley demostrada por la historia que tiende a incrementarse; lo que hacen los estados industrializados es simplemente responder por los intereses de esa creciente deuda pública. Este crecimiento de la deuda pública no ha impedido el crecimiento de sus economías. Los recursos necesarios para responder a los intereses derivados de ese aumento de la deuda pública podrían salir de los gastos militares. Y no de todos los gastos, sino de un modesto porcentaje. Así todas las potencias industrializadas pueden responder ante sus propios bancos por la deuda de ALC y el resto del Tercer Mundo. Aun así los gastos militares continuarían siendo fabulosamente altos y preocupantes.

El caso argentino

Estudiar el tema de la DExt representa para cualquier argentino que tenga un mínimo de patriotismo un ejercicio muy doloroso. Se trata de una estafa colosal, burda. Pero que al mismo tiempo es ignorada por grandes sectores de nuestro pueblo y por la dirigencia política.

El engranaje electoral hace que los sucesivos gobiernos opten por salidas cortoplacistas de refinanciar el capital adeudado y hacer frente a algunos intereses, muchas veces con dinero prestado nuevamente prolongando de manera eterna la dependencia económica, condenándonos a perder soberanía, a malvender nuestro patrimonio nacional, regalar nuestros recursos naturales.

La Secretaría de Finanzas del Ministerio de Economía de la Nación informó para Abril de 2026 que el stock de deuda bruta de la administración central ronda los 496.000 millones de dólares. Siempre existe la dificultad del acceso a la información de manera global y detallada en materia de DExt, dificultad que experimentaron hasta las autoridades de la justicia cuando en la causa judicial N° 14.467 llevada adelante por Alejandro Olmos, en la cual el Juez Jorge Ballesteros en el año 2000 declaró la ilegalidad, ilegitimidad y fraude de la deuda contraída por la última dictadura militar. Sentencia que no tuvo ningún efecto práctico de castigo a los responsables ni de resarcimientos al estafado que en este caso fue nada menos que el Estado Nacional.

Ese stock de deuda bruta puede desglosarse en 3 grandes bloques:

Deuda con Organismos Multilaterales:

78.000 millones de dólares. Incluye el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo.

Deuda con Acreedores Privados:

185.000 millones de dólares. Son los Títulos Públicos en el Mercado Abierto. Una parte en mano de los Bonistas Internacionales (85.000 millones) y otra en manos de Acreedores Privados Locales/ Nacionales (100.000 millones)

Deuda con el Propio Sector Publico

(Deuda Intraestado): 160.000 millones de dólares. Siendo los principales acreedores el Banco Central de la República Argentina y el Fondo de Garantía de Sustentabilidad.

El endeudamiento externo durante la última dictadura militar es de vital importancia porque casi la quintuplicó. Recibió 9.870 millones y la dejó en 44.377.

La particularidad que tiene este endeudamiento es que obedece a cumplir ciertos

objetivos financieros de la “apertura económica” que Martínez de Hoz puso en marcha al anunciar su programa del 2 de Abril de 1976. El modelo requiere dólares disponibles y tasas de interés internas más altas que las internacionales. El negocio consiste en conseguir fondos financieros baratos en el exterior, invertirlos a tasas altas dentro del país y reconvertirlos luego, con la garantía de que la desvalorización del peso respecto al dólar se halle muy lejos de licuar las ganancias obtenidas. Se lo llamó y se lo llama aún “bicicleta financiera”. En otros países de la periferia la DExt se vio acrecentada por la exacerbación del intercambio desigual, o por excesivas importaciones de bienes de capital y consumo. La Argentina no experimentó durante estos años un estrangulamiento externo debido a los requerimientos de su desarrollo. Tampoco enfrentó problemas especiales por el lado de su comercio exterior.

La dictadura coronó su traición a la patria en materia económica con lo que se conoció como la estatización de la Deuda Privada mediante los Seguros de Cambio. Este mecanismo garantizaba un determinado nivel de cotización, mediante el pago de una prima, a quienes tomen crédito externos, con independencia de la paridad real del peso frente al dólar en el momento del repago del préstamo. Si la cotización vigente en el vencimiento es superior a la proyectada por el seguro de cambio, el Estado a través del Banco Central se hace cargo de la diferencia. Si la situación fuera a la inversa, cosa que no ocurrió jamás, resultaría una pérdida para el tomador de fondos. Al ser la prima del seguro escasa fue el Estado el que se asumió la gran parte o la totalidad de la deuda del empresariado privado. Con el agravante de que no conformes con el armado de este mecanismo de saqueo, hubo empresas que incluyeron autopréstamos. Es decir que el Estado se hacía cargo de una deuda que además de privada era inexistente.

Entre los bandidos que realizaron esta maniobra podemos mencionar al Grupo Techint (Rocca), Impresit Sideco (Macri), a SADE (Perez Companc) y a Impa (Pescarmona); todos grupos económicos que aun hoy se enseñorean sobre la miseria del pueblo argentino, representados por sus hijos o herederos y tienen la caradurez de hablar de meritocracia o llamar “planeros” a compatriotas que reciben algún dinero del Estado para paliar sus necesidades básicas.

La cifra estimada de este robo está calculada en unos 20.000 millones de dólares.

El retorno al país del FMI se dio por la puerta grande. En 2018 se le otorgó al país que gobernaba Mauricio Macri un préstamo de 50.000 millones de dólares que luego se amplió a 57.000. Finalmente “ingresaron” al país 44.500 millones. Una operación ilegal a dos bandas. Ilegal desde el Estado Argentino porque su aprobación no pasó por el Congreso Nacional como establece el artículo 75 de la Constitución Nacional donde determina las atribuciones del Congreso. Entre ellas el inciso 4: “*Contraer empréstitos sobre el crédito de la Nación*” y el 7: “*Arreglar el pago de la deuda interior y exterior de la Nación.*” Pero además ilegal desde el lado del FMI. El monto aprobado para la Argentina superaba largamente los límites asequibles al país, siendo 1277% de la cuota Argentina en el FMI, frente al máximo previsto de 435% para los préstamos “stand by” de acceso normal. Además se violó la imposibilidad de utilizar los fondos prestados para financiar la salida periódica de divisas. El destino de los fondos desembolsados fue completamente improductivo y dirigido a sostener la fuga de capitales y las salidas de capitales especulativos de extranjeros. El convenio constitutivo del FMI, Artículo VI Transferencias de capital, Sección 1, a) sostiene: “...ningún país miembro podrá utilizar los recursos generales del Fondo para hacer frente a una salida considerable o continua de capital, y el Fondo podrá pedir al país miembro que adopte medidas de control para evitar que los recursos generales del Fondo se destinen a tal fin”.

El gobierno de Alberto Fernández llegó al poder prometiendo en su campaña que iba a ser investigado el préstamo otorgado por el FMI al gobierno de Macri. Incluso en la apertura de sesiones parlamentarias del año 2021 indicó que iniciaría una querrela a los responsables del préstamo fraudulento. Pero en Marzo de 2022 la fuerza política gobernante aprobó en el parlamento bajo la Ley 27668 un Acuerdo de Facilidades Extendidas con el FMI para refinanciar la deuda macrista, legitimando lo que antes llamaba fraude.

Para colmo de males, esta actitud de estafa ante su electorado fue capitalizada por el gobierno de Milei para en Abril de 2025 firmar un nuevo acuerdo por 20.000 millones de dólares. Se utilizó el paraguas de la Ley 27668 argumentando que no se firmaba un nuevo acuerdo sino que se

reconsideraba aquel que había pasado por el Congreso y mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) se aprobó el acuerdo. Como los DNU tienen vigencia desde que se sancionan y solo puede abortarlos un rechazo en ambas cámaras legislativas, el nuevo préstamo quedo validado ante la ausencia de éxito de este mecanismo necesario.

Estos que mencionamos sucintamente son los robos más recientes y conocidos en materia de DExt pero hay muchos más igual de nefastos en nuestra historia que sería interminable abordarlos.

Creemos que un nuevo gobierno que intente realmente gobernar para las mayorías tendrá un verdadero parteaguas según como se posicione en materia de DExt. No hay margen para un

plan de desarrollo que elimine los enormes porcentajes de pobreza que asolan nuestra población si se pretender cumplir con los pagos de esta estafa.

Es necesario cruzar el Rubicón y tomar el toro por las astas en esta materia. Pero para eso es necesario trabajar arduamente en la subjetividad de este tema. Nuestro pueblo debe estar mucho más en conocimiento y consciente del saqueo al que ha sido convidado su vida y la de sus antepasados y el saqueo que se propone para las generaciones venideras. En este sentido Fidel nos aporta una cantidad de argumentos para pensar el tema, para animarnos más. Es nuestra tarea tomarlos y reinterpretarlos en la era actual y con las particularidades que conlleva el caso argentino.

Bibliografía

- Fidel Castro y la deuda externa (1989) Editorial Política, Cuba.
- Galasso, Norberto (2023) *Historia de la deuda externa argentina*. Colihue, Buenos Aires.
- Marx, Karl (2011) *El Capital*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Olmos, Alejandro (1995) *La deuda externa*, Ediciones Continente, Buenos Aires.

Fuentes

- <https://huelladelsur.ar/2023/08/29/la-deuda-con-el-fmi-es- apenas-el-10-de-la-deuda-total-que-tenemos/>
- <https://www.economicas.uba.ar/extension/vocesenelfenix/el-prestamo-stand-by-de-2018-fuga-de-capitales-y-dependencia/#:~:text=Adem%C3%A1s%2C%20el%20monto%20para%20el%20caso%20de,por%20encima%20de%20los%20%C3%ADmites%20normales.%20Tres>

Discursos de Fidel

- Discurso pronunciado en la Sesión de Clausura del Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 3 de Agosto de 1985. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f030885e.html>
- Video del Discurso. <https://www.youtube.com/watch?v=D2ngD0cLIgI&t=800s>
- Discurso pronunciado en la Sede de la Comisión Económica para la América Latina, en Santiago de Chile, el 29 de noviembre de 1971. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f291171e.html>
- Discurso pronunciado Presidente del Movimiento de Países No Alineados, ante el XXXIV periodo de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, efectuado en Nueva York, el 12 de Octubre de 1979. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f121079e.html>
- Discurso pronunciado en la VII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en el Palacio de la Cultura de Nueva Delhi, India, el 7 de Marzo de 1983. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f070383e.html>

Imperialismo y fascismo en Nuestra América

por Alexia Massholder¹

La lucha de clases en América Latina ha pasado según cada país, por diferentes instancias. Pero indudablemente en todos los casos, a diferencia de otras regiones, el papel del imperialismo estadounidense ha sido un actor protagónico en la suerte (o mala suerte) de nuestros pueblos.

En el siglo XX fueron muchos los enfrentamientos que las clases populares llevaron adelante contra las burguesías y oligarquías dominantes que, con ayuda del imperialismo, recurrieron a diferentes estrategias políticas o militares para mantener el “orden” establecido. En ese contexto la Revolución Cubana fue, y es, quizá el hecho más gravitante que permitió a los latinoamericanos ver de cerca concretarse una experiencia revolucionaria socialista. Comandado por su histórico líder Fidel Castro, el proceso cubano no sólo activó profundas transformaciones al interior de la isla, sino que participó desde su política internacionalista de luchas en otras latitudes.

Así, la experiencia encabezada en Chile por Salvador Allende, con una larga historia de relaciones con Cuba, contó desde el primer momento con la solidaridad de los revolucionarios cubanos y con la atenta mirada de Fidel, que sabía la importancia que tenía el proceso chileno para la suerte de nuestro futuro continental. A sabiendas de que los Estados Unidos no permitirían el más mínimo desafío a su dominación imperialista, y tras el duro revés que les significó la Revolución Cubana, Fidel reflexionó sobre el *modus operandi* que el fascismo había desplegado para el derrocamiento de Allende como parte de un plan de “reorganización” de toda América Latina. Conocido como Plan Cóndor, la trama tuvo en Chile uno de sus focos

más virulentos, en el mapa de dictaduras que se avecinaban en nuestro continente.

El 28 de septiembre de 1973 se realizó en Cuba un acto por el XIII aniversario de la creación de los Comité en Defensa de la Revolución. El mismo fue dedicado a la solidaridad con el pueblo chileno y a la memoria del recientemente asesinado presidente de Chile, Salvador Allende. Dieron sus palabras Beatriz Allende Bussi, su hija, y el Comandante Fidel Castro. Este último realizó un racconto de los acontecimientos que truncaron la experiencia revolucionaria chilena.

*“Hace apenas diez meses, el 13 de diciembre de 1972”, decía Fidel, “en esta misma plaza nuestro pueblo tuvo el último encuentro con el presidente Allende. Cientos de miles de cubanos se reunieron con él en esta plaza para escuchar sus magníficas palabras y para expresar nuestra confianza, nuestras simpatías y nuestro apoyo al Presidente Allende y al proceso revolucionario de Chile; para expresar nuestra decisión de apoyarlo en la medida de nuestras fuerzas, demostrada en aquella ocasión con un gesto que nosotros sabemos que caló profundamente en el corazón del Presidente Allende, que fue aquella decisión de quitarnos un poco de nuestro propio alimento para enviárselo al pueblo chileno”.*²

Fueron muchas las instancias en las que Fidel se pronunció sobre los desafíos de la experiencia chilena. Hemos elegido principalmente, aunque no solo, para nuestro breve escrito tomar este discurso en particular por los elementos conceptuales que articulan, a través del análisis de lo acontecido con la Unidad Popular, teoría política y teoría del Estado, problematizando

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Investigadora de CONCIET, Profesora en la UBA. Directora del Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti.

² Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, pp. 39-40.

sobre la democracia burguesa, el fascismo y el imperialismo, elementos que en nuestra actualidad latinoamericana siguen resonando en nuestras realidades contemporáneas.

Allende protagonizaba una experiencia nueva, “el intento de llevar a cabo la revolución por las vías pacíficas, por los caminos legales”. El triunfo en las urnas había sido una oportunidad abierta para la izquierda chilena de implementar un programa político y social sin precedentes. Pero “aquello no significaba el triunfo de una revolución: significaba el acceso a importantísimas posiciones de poder por las vías legales y pacíficas”.³ Esto presentaba un primer problema para la derecha, que incluso desde antes de la Guerra Fría había catalogado de “violento”, “autoritario” o “sanguinario” a todo proceso revolucionario. Las vías de la transformación se abrían, por lo menos en un principio, por la misma institucionalidad que la burguesía había diseñado para ejercer su dominación. Y decimos en principio porque como señalaba en aquel discurso el líder cubano, la Unidad Popular se encontró rápidamente con una serie de obstáculos:

En primer lugar, con que el aparato estatal burgués estaba intacto; se encontró con unas fuerzas armadas que se llamaban apolíticas, institucionales, es decir, aparentemente neutras en el proceso revolucionario⁴; se encontró con aquel Parlamento burgués, donde una mayoría de sus miembros respondía a las clases dominantes; se encontró con un sistema judicial que respondía por entero a los reaccionarios (...) Pero se encontró también con que la economía del país estaba totalmente en quiebra, con que el Estado chileno debía cuatro mil millones de dólares”⁵

También la prensa, la televisión, la radio estaban en mano de grupos reaccionarios. La burguesía agraria comenzó a sabotear la producción tras la reforma agraria. Y por supuesto el imperialismo utilizó esa institucionalidad que tantas veces los cubanos han

denunciado como “ministerio de colonias”, y los organismos de crédito internacional que controlan para profundizar la crisis. Así lo refería:

“El imperialismo, tan pronto se aprobó la nacionalización de las empresas de cobre —empresas que eran propiedades yanquis: empresas que habían extraído miles y miles de millones del trabajo y del sudor del pueblo chileno— inmediatamente congeló todos los créditos de todos los organismos internacionales al gobierno chileno, y se dio a la tarea de asfixiar la economía chilena.”⁶

Fidel Castro no dudó en calificar al golpe en Chile como fascista, un golpe y un accionar que dejó en evidencia que, al igual que la burguesía, era “apolítica” e “institucionalista” mientras:

“...los intereses de las clases dominantes no estaban amenazados. Pero cuando vieron en peligro los intereses de esa clase, abandonaron el apoliticismo por supuesto, el institucionalismo, y se pusieron del lado de los reaccionarios, se pusieron del lado de los explotadores contra el pueblo.”⁷

Fidel había visitado Chile a fines de 1971, y en un discurso allí brindado en el Estadio Nacional de Santiago refirió a los peligros que el especial proceso chileno había abierto:

“La historia tiene incontables ejemplos. Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas — para llamarlos como son— están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan para ganar el apoyo de las capas medias de la población. (...) Los fascistas no se detienen ante nada. Tratan de tocar cualquier sensibilidad, inventar la calumnia más increíble; tratan de sembrar el miedo, el temor, la intranquilidad en amplias zonas de las capas medias de la población; tratan de hacerles creer las cosas más inverosímiles, tratan de despertar los mayores

³ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 42.

⁴ Aunque llamativamente generales pagados por los EEUU asesinaran al Jefe del Ejército Ren Schneider el 25 de octubre del mismo año 1970, luego de que manifestara públicamente que las Fuerzas Armadas no intervendrían en el proceso electoral, respetando el resultado de las elecciones y el triunfo de la UP.

⁵ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 43.

⁶ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 45.

⁷ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 83.

temores en todos los órdenes. Tiene un objetivo: ganarse las capas medias. Algo más: utilizan los sentimientos más ruines y más bajos”.⁸

Y alertaba:

“Si quieren saber una opinión: el éxito o el fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas; y dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población”. (...)

Por ello, denunciaba con estremecedora vigencia,

(...) los medios masivos se apoderaron de las mentes y gobernaban no solo a base de mentiras, sino de reflejos condicionados. No es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado, la mentira afecta el conocimiento; el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar. Y no es lo mismo estar desinformado que haber perdido la capacidad de pensar (...).⁹

A partir de los hechos transcurridos en antes, durante y después del derrocamiento de Allende, Fidel sintetiza en los párrafos que citamos a continuación lo que él mismo denominó una “ley de la historia”: que la desesperación por la conservación y ampliación de privilegios de las clases dominantes lleva a formas cada vez más brutales de violencia:

“Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron la cuna de ese movimiento; como surgieron, y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aún sus propias instituciones inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen, inventan una constitución, inventan un parlamento. Cuando digo “inventan una constitución” digo: inventan una constitución burguesa, porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia.

Pero ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nada más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

El fascismo en su violencia liquida todo, arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos, arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masas y las organizaciones culturales. De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo”.¹⁰

El fascismo, sostenía Fidel,

*“...surge en el mundo precisamente después de la Revolución de Octubre; el fascismo surge en el mundo como un instrumento contra el marxismo-leninismo. Fueron los países capitalistas y los países imperialistas los que crearon las condiciones para el surgimiento del fascismo en el mundo; y toda la campaña de los fascistas, desde que surgieron en Europa, se encaminaba hacia el anticomunismo, hacia el exterminio de los comunistas y hacia la destrucción de la Unión Soviética.”*¹¹

Un fascismo que además ha tenido la complicidad con el imperialismo, como bien denunció temprana e históricamente Fidel Castro. En efecto, ya en 1960, el líder cubano denunciaba la toma de cargos en la OTAN por parte de oficiales nazis “prohijados por el imperialismo” y que traicionaban “a los cientos de miles de vidas de norteamericanos que cayeron luchando contra el fascismo y contra el nazismo.”¹²

El imperialismo era tan feroz como los nazis, ambos alimentados por “sed de sangre, aquellos crímenes espantosos, aquel exterminio de pueblos

⁸ Disponible en El Popular, <https://elpopular.uy/fidel-castro-al-pueblo-chileno-en-1971-los-fascistas-no-se-detienen-ante-nada/>

⁹ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. Portal Cuba.cu. Recuperado el 14 de octubre de 2024 de: <http://cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>

¹⁰ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 87.

¹¹ Discurso pronunciado por el Comandante En Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto central conmemorativo del XXX aniversario de la victoria sobre el fascismo, efectuado en el teatro “Lázaro Peña” de la CTC, La Habana, el 8 de mayo de 1975, “Año del Primer Congreso”. Portal Cuba.cu. Recuperado el 11 de octubre de 2024 de: <http://cuba.cu/gobierno/discursos/1975/esp/f080575e.html>

¹² Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en Ciudad Libertad, el 31 de diciembre de 1960. Portal Cuba.cu. Recuperado el 11 de octubre de 2024 de: <http://cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f311260e.html>



enteros, era el mismo afán de dominio, de explotación y de riquezas que domina los cerebros morbosos de los guerreristas yanquis”.¹³

Entendía al imperialismo como “todo un sistema económico, social, político y cultural, destinado a la opresión de los pueblos” y que en Chile conspiró desde antes del triunfo de la Unidad Popular.

“Está bien claro que mientras bloqueaba a Chile todos los créditos económicos, el Pentágono mantenía magníficas relaciones con las Fuerzas Armadas chilenas. Una gran parte de esos oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas ha sido educada en academias imperialistas. Y mientras se le negaba a Chile todo crédito, algunas semanas antes del golpe de Estado el señor Nixon concedió un crédito de 10 millones de dólares a las Fuerzas Armadas chilenas para adquirir armas (...) El imperialismo ha creado instrumentos como la OEA, la Junta Interamericana-

*na de Defensa, las maniobras navales conjuntas. Todas estas instituciones ha creado el imperialismo para conspirar y para realizar la contrarrevolución en este continente”.*¹⁴

De todos estos acontecimientos Fidel nos convocaba a sacar conclusiones, aprendizajes, y alertaba en 1973 que ese mismo movimiento reaccionario fascista había iniciado sus experiencias en Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia, se dirigía si pausa hacia la Argentina que, efectivamente, fue escenario de su más sangrienta dictadura en desde 1976. Incluso, subrayaba el propio Fidel, contra un movimiento que no era marxista. “Todavía no han llegado tan lejos. Es un movimiento progresista, es un movimiento popular”. Pero el imperialismo “no está dispuesto a tolerar nada que huela a independencia nacional, nada que huela a movimiento popular, nada que huela a progreso en América Latina. Y por ello tratará de aplastar, o al menos apartar de su cauce, al movimiento popular argentino”.^{15 y 16}

Más de 50 años han pasado de aquel encuentro, de aquel discurso, de aquella hora gris en Nuestra América. Hoy necesitamos NO OLVIDAR que los pueblos que buscan forjar sus destinos se encontrarán con aquellas mismas resistencias en esencia.

La lucha de clases sigue existiendo aunque algunos la nieguen. Y las enseñanzas de este y tantos otros discursos del líder cubano se nos vuelven más necesarios hoy, en un momento gris que parece ensombrecer al mundo nuevamente. Pero no dudamos, como recordara el propio Fidel en su discurso, de las últimas palabras de Salvador Allende, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¹³ Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de recordación a los mártires del Asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, celebrado en la escalinata de la Universidad De La Habana, el 13 de marzo de 1961. Portal Cuba.cu. Recuperado el 11 de octubre de 2024 de :<http://cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f130361e.html>

¹⁴ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 89.

¹⁵ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 95.

¹⁶ Castro, Fidel y Allende, Beatriz, *Homenaje a Salvador Allende*, Buenos Aires: Galerna, 1973, p. 96. Además de las dictaduras que llegaron al poder previas a la Guerra Fría como la somocista o la de Trujillo, se le sumaron la de Carlos Castillo de Armas en Guatemala (1954), Alfredo Stroessner en Paraguay (1954), François Duvalier en Haití (1957), Humberto de Alencar Castelo Branco en Brasil (1964), Hugo Banzer en Bolivia (1971), Juan María Bordaberry en Uruguay (1973), Augusto Pinochet en Chile (1973) o Jorge Rafael Videla en Argentina (1976)

La colaboración médica internacional cubana¹

por Jean Cruz²

Introducción

Un 26 de mayo de 2003, desde las escalinatas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Fidel Castro expresaba:

Decenas de miles de médicos cubanos han prestado servicios internacionalistas en los lugares más apartados e inhóspitos. Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesiten a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes (Castro, 2003).

Estas fueron las palabras que en gran parte motivaron y orientaron este trabajo que, desde el campo científico-académico, se propone ofrecer un análisis sociológico e histórico sobre el internacionalismo médico de Cuba. Por tanto, en este ensayo partimos de la consideración general de que las brigadas expresan un sentido estrictamente clínico, pero su operacionalidad responde también a sentidos ideológicos y políticos.

Como bien señala la consigna “¡Médicos y no bombas!”, el internacionalismo como principio central de la política exterior cubana ha contribuido a garantizar el acceso a la asistencia sanitaria a regiones enteras del mundo que históricamente fueron marginadas y desplazadas (D’Estefano Pisani, 2002). Las estadísticas oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y del Programa de Naciones Unidas para

el Desarrollo (PNUD) demuestran que Cuba ha enviado más de 605 mil profesionales de la salud hacia 165 naciones en los últimos sesenta años (MINSAP, 2025; MINREX, 2025).

En relación con este fenómeno, hallamos en América Latina y el Caribe, por un lado, un número acotado de estudios que exhiben cierto grado de asistematicidad y, por otro, un campo comunicológico masivo que aborda el accionar de las brigadas médicas cubanas con juicios de valor que consideramos sesgados.

En este ensayo, observaremos dos posiciones en torno a la medicina social y la salud pública: una que resignifica la salud como derecho humano universal, garantizado y planificado por el Estado y otra que reivindica los intentos de corporativización, monopolización y privatización de derechos de propiedad común. Este último posicionamiento revela las nuevas formas hegemónicas de *acumulación por desposesión*, que forman parte de un *proceso de privatización* a escala mundial por parte de la ortodoxia neoliberal (Harvey, 2004).

En nuestras pesquisas encontramos que estas dos posiciones se manifiestan en lo que podríamos considerar dos grandes grupos. En primer lugar, instituciones como la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que sitúan al Programa Integral de Salud de Cuba como ejemplo de articulación entre una política de Estado y la Cooperación Sur-Sur y Triangular, puesto que se halla diseñado bajo una visión integral de la salud como derecho y un bien común que debe ser provisto y garantizado por el Estado (SEGIB, 2020). En segundo lugar, algunos organismos

¹ Este artículo ha sido distinguido y reconocido en el Concurso Internacional de Ensayo «Soberanía, imperialismo y pensamiento crítico», organizado por el CELARG, la Casa de las Américas de Cuba y la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad (REDH). Puede encontrarse en: <https://www.celarg.org.ve/tag/pensamiento-critico/>

² Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA-FSOC). Becario doctoral (IIGG-CONICET). Coordinador del Área de Estudios sobre Cuba del Centro de Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA). Integrante de la Comisión de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de la Argentina.

internacionales, organizaciones no gubernamentales (ONG), medios de comunicación y asociaciones empresariales de la salud, que presentan a las misiones médicas cubanas como formas de “esclavitud moderna”, “trata de personas”, “trabajo forzado” y “violación a los derechos humanos” (Rivera Carbó, 2021). Por ello, decidimos abordar algunos aspectos del plano político e ideológico que podrían vincularse a las posiciones mencionadas.

Durante la pandemia de COVID-19, Noam Chomsky expresó, en una entrevista que le realizó la agencia española EFE: “El único país que ha demostrado un internacionalismo genuino ha sido Cuba, que ha estado siempre bajo estrangulación económica por parte de Estados Unidos y por algún milagro han sobrevivido para seguir mostrándole al mundo lo que es la solidaridad” (Agencia EFE, 2020). Entiende Chomsky que Cuba es una gran molestia para Occidente y, a la vez, una alternativa a los desafíos que vivimos en este tiempo crucial. Esto nos llevó a plantear una hipótesis de trabajo que apunta a demostrar que las misiones internacionalistas de las brigadas médicas y la política exterior cubana representan un fenómeno antagónico a la idea de salud hegemónica planteada por el capitalismo en su estado financiarizado, que mercantiliza el acceso a la salud y es contrario a un sistema de bienes comunes.

La respuesta solidaria e internacionalista de Cuba ante la pandemia de COVID-19

La pandemia evidenció varios aspectos deficitarios del sistema de salud en muchos países, lo cual permitió ciertos cuestionamientos a las decisiones que tomaron los Estados para combatirla. También reveló la necesidad de repensar la medicina y la industria farmacéutica en relación con las leyes de mercado. El impacto del virus en términos de contagios y muertes varió con cada país, de acuerdo con las políticas adoptadas desde el Estado.

A pesar de las abruptas contingencias que provocaba la emergencia sanitaria a nivel mundial, Cuba no detuvo su política internacionalista. Así, la Brigada Henry Reeve continuó con sus misiones en distintos países —a pesar de la interrupción de la circulación internacional— y ayudó a combatir

la COVID-19 en el interior de la isla. En el momento del inicio de la pandemia, la colaboración médica cubana se hallaba presente en 39 naciones (Álvarez Navarrete, 2020). Respecto al Contingente Internacional Henry Reeve a comienzos de 2020, podemos observar:

El 9 de enero, Wuhan informa la primera muerte por el nuevo coronavirus. Tan solo veinte días después, el Consejo de Ministros de la República de Cuba aprueba un Plan para la Prevención y Control de la enfermedad en el país y se crea un grupo temporal de trabajo para la prevención y preparación.

Desde que empezó a extenderse la pandemia, el gobierno cubano comenzó a recibir solicitudes de colaboración médica, y se prepararon las primeras brigadas “Henry Reeve” teniendo en cuenta las necesidades que pudieran presentarse en Cuba. El mismo día 11 de marzo, en que la OMS declara la pandemia, se detectan los primeros casos de COVID-19 en el país. Cuatro días más tarde llegan a Venezuela los primeros colaboradores del Contingente.

El 21 de marzo Italia registraba un nuevo récord, 793 decesos por COVID-19 en 24 horas, lo que situaba el balance total en 4 mil 825 muertos y 53 mil 578 contagios (solo un mes después que ocurrió el primer fallecimiento en Europa por la pandemia). Solo en Lombardía ocurrieron unos 546 decesos en 24 horas, para un total de 3 mil 095. El gobierno de la región de Lombardía, Italia, había solicitado formalmente a Cuba colaboración médica con personal especializado en el tratamiento de enfermedades transmisibles. En respuesta a ello, la brigada médica cubana llegó en la tarde del domingo 22 de marzo a Milán, compuesta por 52 profesionales de la salud: 36 médicos, 15 enfermeros y 1 responsable logístico. La brigada trabajó en la ciudad de Crema, y realizó 5.526 atenciones médicas y más de 3.600 procedimientos de enfermería.

Otra brigada, compuesta por 38 especialistas, laboró en Turín durante tres meses ininterrumpidos. Atendieron a 177 pacientes en zona roja, acumularon un total de 5.210 atenciones hospitalarias, 2.918 pacientes atendidos y 81.019 procedimientos de enfermería. Estas dos experiencias sobresalen por ser la primera vez que el contingente asiste a países de Europa. Luego se incorporarían Andorra y Azerbaiyán.

[...] En junio 2020 se mantenían prestando servicios de salud en la lucha contra el COVID-19 brigadas médicas cubanas en: Angola, Azerbaiyán, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Cabo Verde,

Dominica, Emiratos Árabes, Granada, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Honduras, Jamaica, Kenia, Kuwait, México, Perú, Qatar, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Sudáfrica, San Cristóbal y Nieves, Surinam, Trinidad y Tobago, Togo y Venezuela y cinco territorios no autónomos Anguila, Islas Vírgenes, Islas Turcas y Caicos Montserrat y Martinica.

En su discurso ante el 58 Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud, el Ministro de Salud Pública [José Ángel Portal Miranda] hacía referencia ya a 52 brigadas en 39 países, 22 de ellos en la región de las Américas, cuyos profesionales se habían sumado a los 28 mil profesionales que se hallaban laborando al inicio de la pandemia en 58 naciones (Álvarez Navarrete, 2020).

Debemos destacar que no hemos encontrado registro de otro país que haya enviado personal de salud a otras naciones en las proporciones que lo hizo Cuba durante el contexto de emergencia sanitaria mundial.

Las dificultades en la comunicación y la falta de claridad respecto a las características del virus implicaban un obstáculo adicional en el momento de trazar políticas a nivel nacional e internacional. Resulta llamativo que un país como Italia, perteneciente a la Comunidad Económica Europea y al Parlamento Europeo³ (organización que cumple con el lineamiento del bloqueo de Estados Unidos), y en una región gobernada por Attilio Fontana⁴ (miembro de la Lega Nord y con un perfil político de extrema derecha), recibiera la ayuda cubana. La labor internacionalista de Cuba en Italia fue motivo para que la propia alcaldesa de la ciudad italiana de Crema, Stefania Bonaldi, dedicara una carta de despedida a la Brigada Henry Reeve:

[...] Echaremos de menos lo que ustedes han representado silenciosamente durante estas semanas, empezando por la certeza de que nuestro planeta puede combatir y vencer las desigualdades, las injusticias y las urgencias, si fraternizan todos los pueblos.

Cuando ustedes llegaron aquí dijeron que su patria era el mundo. Por consiguiente, en adelante, ustedes siempre serán nuestros compatriotas, en este amplio mundo a menudo maltratado por la ausencia del valor supremo de la solidaridad.

Éramos náufragos y ustedes nos han rescatado, sin pedirnos nuestro nombre ni nuestro origen. Después de meses de lucha, de angustia, de dudas, estamos divisoando ahora la luz, pero únicamente porque hemos trabajado hombro con hombro.

Mujeres y hombres de nuestro Sistema Sanitario Lombardo, Instituciones, dirigentes y administradores de todos los niveles hemos trabajado hombro con hombro con ustedes, queridos médicos y enfermeros de la Brigada “Henry Reeve”, y con su generoso pueblo, sacando de su competencia y su pasión el oxígeno necesario para mantener viva la confianza indispensable en la lucha.

Sin ustedes todo hubiera sido más difícil.

En nuestra ciudad y en nuestro territorio, durante estos meses, se han multiplicado los gestos de solidaridad y de generosidad. Hemos visto volver a aparecer sentimientos de proximidad que se encontraban dormidos por costumbre, desgastados por la vida cotidiana.

Ustedes también han alimentado estos sentimientos de humanidad y fraternidad mediante su presencia aquí, discreta pero eficiente, respetuosa pero determinada, dulce pero fiable.

Ustedes han llegado en el momento más dramático y ustedes han luchado con nosotros para transformar “la queja en danza”; una danza colectiva, demostrando una vez más que no son los héroes solitarios quienes ganan las grandes batallas, sino las comunidades, y lo que ha ocurrido en nuestra tierra es la prueba, la demostración de ello.

Hemos sido una comunidad y por eso hemos triunfado. Hemos sido, gracias a ustedes de nuevo, un remedio contra el individualismo, el aliado preferido de la adversidad (Lamrani, 2021: 12).

A partir de estos hechos, el 21 de julio a las 22 horas de Italia, dos palabras y una bandera con su estrella solidaria brillaban desde la Mole Antonelliana de Turín: “¡Grazie, Cuba!”.

³ Ver la “Propuesta de resolución común sobre los derechos humanos y la situación política en Cuba”, en la cual se considera a las misiones médicas como una “forma moderna de esclavitud” y se condenan las “violaciones sistémicas de los derechos humanos y laborales cometidas por el Estado cubano contra su personal sanitario enviado a prestar servicios en el extranjero” (Parlamento Europeo, 2021).

⁴ En sus redes sociales, Attilio Fontana agradeció a Cuba y escribió que las y los médicos cubanos “fueron los primeros en acoger nuestra petición de ayuda y los últimos en volver a casa. Gracias” (Deutsche Welle, 2020).

América, entre la salud mercantilizada y la salud como bien común

América Latina y el Caribe integran la región más desigual del mundo: el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. Desde el comienzo de la pandemia de COVID-19, la fortuna de los 73 milmillonarios de América Latina ha crecido 48.200 millones de dólares, un 17%. El poder y la riqueza de los diez hombres más ricos del mundo se ha duplicado, mientras que los ingresos del 99% de la humanidad se deterioraron (Oxfam, 2022). Y si bien nuestra región representa el 8,4% de la población mundial, contabilizó el 21% de los contagios de COVID-19 y el 32,5% de las muertes en el mundo por esta enfermedad (ONU México, 2021).

No existen dudas de que la pandemia y el capital se alimentaron no solo de las desigualdades, sino también de las muertes. Esto permite comprender, por ejemplo, cómo los monopolios farmacéuticos Pfizer, BioNTech y Moderna han convertido en milmillonarias a cinco personas durante la pandemia y han generado más de 1.000 dólares de beneficio por segundo para sus empresas; sin embargo, menos del 1% de sus vacunas han llegado a las personas de países de renta baja (Oxfam, 2022). De hecho, estos laboratorios (que cobraron protagonismo durante la pandemia) no lograron cumplir con los objetivos del mecanismo COVAX, trazados inicialmente para garantizar la distribución de las vacunas especialmente en países de bajos ingresos. Esto pudo haber contribuido a que el 66% de la población mundial aún no cuente con su esquema de vacunación completo; así, Haití, por ejemplo, inmunizó a menos del 1,9% de su población (OPS y OMS, 2022a; Oxfam, 2022). De acuerdo con Marcela Belardo y María Belén Herrero (2021), en el campo farmacéutico, estas desigualdades propiciaron un “apartheid de vacunas”:

El rol estadounidense fue especialmente pernicioso para la producción mundial de vacunas. Invocando la Ley de Producción para la Defensa restringió la exportación de insumos clave para la fabricación de vacunas en otros países, como filtros y elementos plásticos, e incluso viales, provocando cortes en la cadena mundial de suministros de esos componentes que retrasaron meses la elaboración de vacunas en diferentes partes del planeta.

En consecuencia, este reparto inequitativo de vacunas a nivel global es resultado, por un lado, de

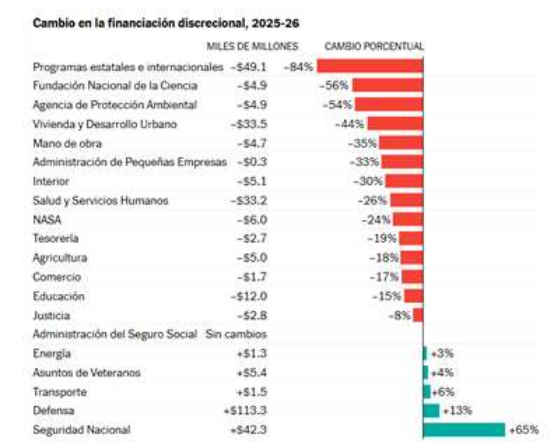
que solo un grupo de países ha podido adquirir y/o producir las dosis y, por otro, porque estos mismos países han impedido que otros con capacidad para fabricarlas no lo puedan hacer. El resultado es la escasez y el acceso desigual a las vacunas, ubicando a los países periféricos en un “apartheid de vacunas”. Una de las principales restricciones está dada por la existencia de derechos exclusivos que otorgan las patentes y otros derechos de propiedad intelectual que generan monopolios a favor de las grandes farmacéuticas (Big Pharma). Si bien las patentes no son la única barrera al acceso a los productos farmacéuticos, cada vez más, y sobre todo en la actual pandemia, está siendo un factor determinante (Belardo y Herrero, 2021: 2).

Actualmente, una de las principales contradicciones en el campo sanitario internacional radica en la disputa entre una concepción mercantilista hegemónica de la salud privada (más curativa que preventiva) que depende de los circuitos financieros de producción y acumulación de capital; y, por otro lado, una perspectiva de la salud como un inalienable derecho humano y social, como bien común garantizado por el Estado y con una visión más preventiva e integradora de la medicina social y la salud colectiva (Herrero y Belardo, 2022).

Antes de la pandemia, el 50% de la población mundial carecía de acceso a servicios de salud. De hecho, se estimó que, cada día, 270 mil personas se vieron arrastradas a la pobreza por tener que pagar de su bolsillo la atención médica (Oxfam, 2022). En países de renta media y baja, mueren 5,6 millones de personas cada año debido a la falta de acceso a atención médica. Y en los países de renta muy baja fallecen más de 15 mil personas cada día porque no pueden acceder al sistema de salud. Es por ello que el incremento de la medicina privada y mercantilista (en perjuicio de la inversión en salud pública) dejó más expuesto al sector de menores ingresos de la población (Oxfam, 2022).

Por poner solo dos ejemplos: en el año 2022, en San Pablo, Brasil, la esperanza de vida de la población en las zonas más ricas de la ciudad era 14 años mayor que la de los barrios marginados, y en Estados Unidos, 3,4 millones de personas afrodescendientes habrían estado vivas para esa fecha si hubieran contado con la misma atención médica y esperanza de vida que las demás personas del país (Oxfam, 2022). Los valores de estos indicadores se encontraban vinculados al gasto

público que cada Estado realizaba en la salud de las poblaciones. Para el mismo año, en Cuba —a pesar de contar con una economía pequeña y limitada—, el gasto público en salud representaba el 11,37% del PBI, mientras que en Estados Unidos era el 10,68% y en Brasil, apenas el 4,62% (OPS y OMS, 2022b). Puede llamar la atención el índice de muertes por COVID-19 y su impacto socioeconómico en los Estados Unidos, que significó un aumento de la pobreza de 12,4% en 2022 comparado a un 7,8% en el 2021 (United States Census Bureau, 2023). Ante estos indicadores sociales y sanitarios que presentó Estados Unidos durante la pandemia, conviene destacar el incremento anual (2022-2025) del presupuesto militar en detrimento de la inversión sanitaria. De hecho, en 2022, la administración de Joseph Biden solicitó para la Ley de Autorización de Defensa Nacional un presupuesto de 858 mil millones de dólares, que incluía gasto militar a Ucrania y futuros conflictos, este representó un 10% más que el año anterior (Infobae, 2022; Stone, 2023). El ascenso del fenómeno armamentístico en las administraciones estadounidenses es notable. En este sentido, el artículo *Trump Proposes Slashing Domestic Spending to the Lowest Level of the Modern Era* publicado en The New York Times reveló que el presupuesto discrecional de 1,7 billones de dólares del presidente recortaría 163.000 millones de dólares para el año fiscal 2026. Este propone reducir el financiamiento no relacionado con la defensa a su nivel más bajo desde la década de 1960. Lo cual podría eliminar un amplio conjunto de programas de clima, educación, salud y vivienda, incluidos algunos que benefician a los pobres (Room, 2025). Observemos el siguiente gráfico publicado en el artículo mencionado:



Fuente: extraído de Room (2025). Traducción propia.

Este carácter económico y militar que históricamente caracterizó a los gobiernos estadounidenses fue ratificado por George Bush veinte años antes, el 3 de junio de 2002, al cumplirse doscientos años de la Academia Militar de West Point. Allí expresó a 958 cadetes recién graduados:

Nuestra seguridad requerirá que transformemos a la fuerza militar que ustedes dirigirán en una fuerza que debe estar lista para atacar inmediatamente en cualquier oscuro rincón del mundo. Y nuestra seguridad requerirá que estemos listos para el ataque preventivo cuando sea necesario defender nuestra libertad y defender nuestras vidas (The White House, 2002).

En suma, el gasto público en salud de América Latina y el Caribe es en promedio el 3,8% del PBI y se cuenta con veinte médicos y 23 camas hospitalarias cada 10 mil habitantes, aproximadamente, menos de la mitad de los que poseen los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y del presupuesto que recomiendan la OMS y el Banco Mundial. Este sombrío panorama puso de relieve cómo las debilidades históricas de los sistemas de salud y las desigualdades estructurales (características de la región) dificultaron el control de la pandemia (CEPAL y OPS, 2021).

Un enfoque antagónico a la idea de la salud mercantilista y financiarizada

Respecto a la concepción de la salud como bien común, orientada hacia la medicina social y la salud colectiva, encontramos la experiencia cubana. Constatamos que el Sistema Nacional de Salud de Cuba ha mantenido y extendido su presencia a los lugares más apartados e inhóspitos del mundo mediante la colaboración médica internacional. Sobre esto, la UCCM afirmó recientemente que la isla ha enviado, en los últimos sesenta años, más de 605 mil profesionales de la salud a 165 países, quienes han atendido a más de 2,300 millones de personas (cerca de un tercio de la humanidad), realizando 17 millones de cirugías, asistido en el nacimiento de 5 millones de niños y salvado más de 12 millones de vidas. Además, la “Operación Milagro” ha realizado más de 3.3 millones de cirugías oftalmológicas (MINSAP, 2025; MINREX 2025).

En consonancia con lo anterior, uno de los hospitales habaneros más antiguos de Cuba, el Hospital General Calixto García, que cuenta con 127 años de existencia, luce un letrero en su entrada que recuerda al más universal de los médicos latinoamericanos, Ernesto Guevara de la Serna. Allí puede leerse: “Vale, pero millones de veces más, la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra” (Guevara, 2017: 42). Prédica épica a la ternura que se convirtió en el arquetipo del sistema de salud pública en Cuba y que hoy es reafirmada cuando un profesional de la salud cubana nos plantea: “Para nosotros, el paradigma del médico internacionalista no es otro que el de Ernesto Che Guevara. Ese es el ejemplo más grande que nosotros tenemos. De ahí sacamos el sentimiento internacionalista para ir a ayudar a cualquier pueblo del mundo que nos necesite” (Estrada Espinosa, comunicación personal, 2023).

Por su parte, organismos internacionales, como OMS, UNICEF, PNUD e incluso la propia Naciones Unidas, sitúan a Cuba como el único país latinoamericano con uno de los mejores sistemas de salud del mundo. Un sistema de atención primaria público, gratuito y de calidad, reconocido internacionalmente por su concepción preventiva antes que curativa, que involucra sin discriminación a todos los sectores de la sociedad y elimina el paroxismo del “sálvese quien pueda” tan característico en los mitos del mercado. No resulta fortuito, entonces, que sean miles los niños y las niñas que en el plano internacional mueren cada día debido a las pésimas condiciones materiales y espirituales a las que son sometidos, según estos organismos (UNICEF, 2015, 2016), y que ninguno de ellos sea cubano. Abandono en materia social, respaldado por las nuevas formas de *acumulación por desposesión* que analizó el teórico social marxista David Harvey:

La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión —la industria de la música se destaca por la apropiación y explotación de la cultura y la creatividad populares—. La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como

las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “ercamiento de los bienes comunes”. Como en el pasado, el poder del Estado es usado frecuentemente para forzar estos procesos, incluso en contra de la voluntad popular. Como también sucedió en el pasado, estos procesos de desposesión están provocando amplia resistencia, de esto se trata el movimiento antiglobalización. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado (el derecho a una pensión estatal, al bienestar, o al sistema de salud nacional) ha sido una de las políticas de desposesión más egregias llevadas a cabo en nombre de la ortodoxia neoliberal. El plan del gobierno de Bush para privatizar la seguridad social (y hacer que las pensiones queden sujetas a las oscilaciones de los mercados accionarios) es un caso claro de esto. No sorprende, entonces, que buena parte del énfasis del movimiento antiglobalización se haya centrado recientemente en el reclamo de los bienes comunes y en el ataque al rol conjunto del Estado y del capital en su apropiación (Harvey, 2004: 114-115).

Sin embargo, con un promedio de nueve médicos y nueve enfermeras cada mil habitantes, Cuba presenta los mejores indicadores del mundo. En comparación con las naciones más desarrolladas que integran la OCDE, resulta posible observar que Austria dispone de 5,2 médicos cada mil habitantes; Alemania, de 4,3 médicos cada mil habitantes; Francia, 3,4 médicos cada mil habitantes, y Estados Unidos, 2,6 médicos cada mil habitantes.

La experiencia de la medicina social y la salud colectiva cubana permitió entonces que una pequeña isla sometida a un injusto bloqueo económico, comercial y financiero (reiteramos, caso único en la historia de la humanidad) haya sido el primer país de América Latina y el Caribe en fabricar cinco vacunas propias con altos niveles de efectividad contra la COVID-19 (Soberana 01, Soberana 02, Soberana Plus, Mambisa y Abdala), todas ellas avaladas por la OPS, certificadas por el CIGB y administradas en decenas de países.

Conviene recordar que, gracias a las potencialidades de la industria biotecnológica y farmacéutica cubana, obra y legado de Fidel Castro, Cuba puede exhibir antecedentes irrefutables en esta materia. De ahí que, desde 1980, haya elaborado alrededor de quince vacunas contra diversas enfermedades, como el

meningococo B y C, la hepatitis B, la leptospirosis, la fiebre tifoidea, el *Haemophilus influenzae* tipo B, el tétanos, la difteria y la tosferina, el cáncer de pulmón, la diabetes, el cólera y el neumococo, todas ellas reconocidas por la OMS y exportadas a decenas de países.

No menos importante fue la creación del potente fármaco interferón alfa-2b humano recombinante cubano para tratar a pacientes con coronavirus. Este antiviral ha sido incluido por los protocolos sanitarios de China y solicitado por más de cincuenta países en Europa, América Latina, África y Asia para búsquedas de un tratamiento definitivo contra la COVID-19 (y posibles cepas virales). En total, Cuba llegó a producir el 85% de sus propios insumos médicos y medicamentos para combatir la crisis sanitaria⁵.

Evidentemente, la soberanía cubana, entroncada con aquello que en la isla denominan “resistencia creativa”, y su sistema de justicia social, que ubica al ser humano en el centro de sus políticas, han permitido obtener los siguientes resultados en torno a una estrategia de inmunización contra la pandemia de la COVID-19: ser la primera nación del mundo en vacunar a toda su población infantil a partir de los 2 años de edad; lograr que más de 10 millones de personas tengan su esquema de vacunación completo, lo que representa aproximadamente el 90% de la población cubana; liderar a nivel mundial la vacunación cada cien habitantes, superando a los países de ingresos altos, con un índice de 324.49 dosis administradas (MINSAP, 2023), y, como corolario de la estrategia preventiva y los altos niveles de inmunización, eliminar el uso obligatorio del barbijo en todas las actividades sociales.

El gobierno cubano no solo combatió la pandemia dentro de la isla, sino que garantizó la continuidad de las misiones médicas a escala global pese a las incesantes campañas por parte de los Estados Unidos para desacreditar y obstaculizar la colaboración médica. En este sentido, el internacionalismo médico cubano

posibilitó el envío de 58 brigadas del Contingente Henry Reeve a 42 países para combatir la COVID-19. De hecho, los especializados en desastres y graves epidemias se incorporaron al trabajo de las y los 28 mil profesionales de la salud que se encontraban cumpliendo misiones médicas en 59 naciones (Fabelo Concepción y Silverio González, 2020).

La patria de Bolívar fue la primera en recibir la solidaridad de Cuba para contrarrestar los efectos de la COVID-19. Cabe recordar que en septiembre de 2019 ya se encontraban trabajando en el país más de 20 mil profesionales de la salud cubana (como parte de la Misión Médica Cubana en Venezuela) y la Misión Barrio Adentro. A las labores de estos profesionales de la salud se les sumó, en marzo de 2020, una Brigada Henry Reeve compuesta por 45 colaboradores, de ellos: 32 especialistas, siete médicos en Terapia Intensiva, ocho en Medicina Interna, seis en Anestesiología, dos en Neumología, uno en Nefrología, cuatro en Cardiología y cuatro en Higiene y Epidemiología, más 13 licenciados en Enfermería. Durante diez meses de trabajo, esta última brigada atendió a 1.087 pacientes y realizó 28.068 procedimientos de enfermería (MINREX, 2021B).

A modo de enfatizar el indispensable valor humanista de la medicina cubana en Latinoamérica, compartimos el siguiente testimonio de un paciente venezolano:

Me llamo Pedro Ramón Torrealba de 61 años, soy llanero del Guárico. Vivo aquí en Anzoátegui y no tengo familia. Sufro de hipertensión. Por eso me caía, me desmayaba, sudaba, no tenía para comprar una pastilla, me encontraba solo en este lugar.

Iba a la farmacia y era incomprable una pastilla. Cuando no tenía para comprar el medicamento les decía que tenía un dolor, que me sentía mareado, y me decían que no les importaba, que me fuera. Que si no tenía dinero no podían darme la pastilla.

Tres veces me atacó la muerte y tres veces los médicos cubanos me devolvieron la vida de nuevo. Aquí mucha gente los catalogaba como gente mala, hablaban

⁵ El desarrollo científico y la producción de medicamentos en el interior de la isla es otro de los aspectos claves a tener en cuenta dentro de la colaboración médica cubana. Elena Díaz-González (2021) señala el progreso que han tenido algunos tratamientos cubanos para tratar enfermedades terminales. Por tomar algunos ejemplos: “el CIMAvax-EGF desacelera el crecimiento de las células cancerosas y, por tanto, impide que la enfermedad se extienda por el cuerpo y con esto prolonga la vida de las personas. Se destaca, del mismo modo, el interferón alfa-2b, el antiviral cubano obtenido en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) que es utilizado actualmente en la lucha contra la epidemia de COVID-19. También la eritropoyetina humana recombinante, que se utiliza desde hace 20 años en el sistema de salud cubano, por sus amplios beneficios en el paciente nefrológico”.

mal de ellos. Y yo decía, por qué hablan mal de ellos si esto es para todos. Además, aquí llegan más ricos que pobres.

Quiero que en este hospital público todo se vea bonito porque esto es del pueblo. Entonces tenemos que quererlo, tenemos que unirnos para sostenerlo. Yo estoy dispuesto a colaborar y por eso vengo a regar las plantas a las 4 de la mañana. Como vivo ahí mismito vengo con una garrafita y les echo agua, porque yo amo a las plantas. Me gusta que esté lindo este lugar porque esto es de nosotros, del pueblo.

Si los médicos cubanos se van, los pobres nos moriríamos. ¿Cuántas vidas nos han salvado los médicos cubanos? (en Misión Médica Cubana en Venezuela, 2020, 00m08s).

Si analizamos de modo retrospectivo las experiencias de la colaboración médica internacional cubana, podemos observar que el programa oftalmológico cubano Operación Milagro ha recuperado la vista de aproximadamente 4 millones de personas de más de 34 países, incluida la de Mario Terán, el asesino del internacionalista más universal de nuestras tierras, Ernesto Che Guevara.

A su vez, el programa Mais Médicos en Brasil, auspiciado durante cinco años por la OPS y la OMS, permitió que más de 113 millones personas en situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica fueran atendidas por los más de 19 mil colaboradores cubanos de la salud; de hecho, numerosas comunidades del interior de Brasil y de distintos departamentos indígenas del Amazonas que, como mencionamos anteriormente, nunca habían sido asistidas por un médico lo tuvieron gracias a Cuba. Recordemos que este programa fue calificado por el PNUD y la OMS como el principal ejemplo de buenas prácticas en Cooperación Triangular e implementado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Tampoco puede pasarse por alto la lucha de Cuba, en 2014, contra el brote de ébola en África Occidental (Sierra Leona, Liberia y Guinea Conakry), de la que participaron tres brigadas médicas con 265 colaboradores de la salud. Ni la ayuda de Cuba a Rusia, Bielorrusia y, fundamentalmente, Ucrania para atender a las víctimas de la catástrofe nuclear más trágica de la historia, el accidente del 26 de abril de 1986 en la central nuclear de Chernóbil. Conviene señalar que ni el Período Especial, ni la desintegración del campo socialista le impidieron a Cuba llevar

adelante el Programa cubano de Atención Médica Integral para las y los afectados por el accidente nuclear de Chernóbil. Esta ayuda posibilitó que, desde 1990 hasta 2016, más de 26 mil niñas y niños de entre 5 y 15 años con cáncer de tiroides, leucemia, atrofia muscular, trastornos psicológicos, alopecia y vitíligo fueran tratados gratuitamente en la isla. Al respecto, Svetlana Zaslavskaya, cuyo hijo fue curado en el hospital pediátrico de Tarará, expresó: “Para muchas madres, Cuba era la única esperanza” (Lamrani, 2021).

Otra de las experiencias de gran envergadura que exhibió excelentes resultados en materia de cooperación y formación médica ha sido la formación de recursos humanos a través de la ELAM. Hasta el momento, se han formado más de 37 mil profesionales de la salud de 141 países, especialmente de África, América Latina, e incluso jóvenes de escasos recursos de los Estados Unidos. Para la Dra. Lucía Coronel, la formación que brinda la ELAM se ha presentado inexorablemente como proyecto hegemónico alternativo a la salud y medicina mercantiles capitalistas, y explicó:

Tiene un enfoque de prevención que compromete una mirada histórica, biológica, política y social, además de estar muy en contacto con la realidad de las personas. Es decir, está determinada no solo por la atención a la enfermedad, sino también por las condiciones en que las personas nacen, viven y trabajan. De ahí que la salud y la medicina cubana posibiliten una transformación en la sociedad.

En plena pandemia vimos brigadas médicas cubanas en Italia y otras partes del mundo. Hablamos entonces de un concepto de medicina y de salud con un enfoque profundamente humanista e internacionalista que desde el triunfo de la Revolución permitió no solo la accesibilidad completa en el interior de la isla, sino también en muchos pueblos del mundo.

Fidel dijo que un mundo mejor sí es posible. Y como médicos argentinos y latinoamericanos formados en Cuba, siempre seguiremos soñando con un mundo mejor. Esa es la bandera por la cual diariamente luchamos e intentamos sostener desde nuestro trabajo (Coronel, comunicación personal, 2023).

Por su parte, el antropólogo social y analista político saharauí José Antonio Monje, quien en muchos de sus análisis ha esclarecido algunos puntos antagónicos entre el internacionalismo

de Cuba y los oportunos mecanismos de cooperación internacional que ofrece Occidente, advirtió respecto a la colaboración médica cubana:

El factor clave de esta forma de actuar radica en que el internacionalismo cubano es el mejor ejemplo de la Cooperación Sur-Sur, con una propuesta distinta de desarrollo sostenible construida desde la misma experiencia de pobreza. No en vano el internacionalismo también es conocido como la solidaridad entre los pobres. No olvidemos que Cuba, país solidario con grandes capacidades para aportar mucho al resto de países, es también un país en vías de desarrollo, con una serie de problemas económicos, la mayor parte de ellos causados directa o indirectamente por el criminal bloqueo al que se encuentra sometido medio siglo. Por ello, los corazones generosos de la isla no dan lo que les sobra, sino que comparten de lo que tienen, de lo que también a ellos y ellas les hace falta, con una gran actitud colectiva de desprendimiento y humanidad. [...]

La cooperación internacional, tal como está planteada desde algunas instancias bilaterales y multilaterales oficiales, se ha convertido en uno de los instrumentos más cínicos y perversos de la política exterior de las grandes potencias, las mismas que la implementan con un enfoque neocolonial y destinado a preparar, en los países pobres con gran potencial para la inversión extranjera, las condiciones necesarias para la entrada y favorable operación de las empresas transnacionales. [...]

Es imprescindible que se promueva la liberación de los países de los absurdos lazos que los atan a teorías convencionales y manipuladoramente interesadas de desarrollo. Estas actuales propuestas, impulsadas por organizaciones tan poco transparentes en sus intenciones como USAID o el Banco Mundial, son presentadas como soluciones óptimas para resolver los problemas del hambre y la pobreza. Paradójica contradicción, cuando sabemos bien que es el propio sistema el que, en una dinámica de sobrevivencia y frenética reproducción, perpetúa los esquemas de explotación de los países pobres.

Ya hemos visto cómo y por qué la cooperación cubana es en sí misma, por esencia propia, antisistémica. Su propuesta de gratuidad de la enseñanza, de universalidad de los servicios de salud o de formación de becarios de todo el mundo en la isla (incluyendo incluso algunos estudiantes de países desarrollados como Estados Unidos de Norteamérica) atenta directamente con los intereses creados por diversas

empresas y gobiernos que comercializan con la necesidad de la población a la que afirman atender. Es por eso que programas como “Yo sí puedo” o la “Operación Milagro” han sido atacados directamente por la prensa de muchos países tanto del Norte como del Sur.

A través del internacionalismo, Cuba plantea su solidaridad con el mundo desde una nueva perspectiva de lucha y acción. Consistente con este enfoque, hace ya varios años se ha abierto desde la Isla un frente distinto de trabajo: la batalla de las ideas. Y es en este marco en el que actualmente se plantea la cooperación internacional cubana, teniendo como punta de lanza en esta batalla al internacionalismo médico. [...]

Entre los integrantes de las brigadas internacionalistas, tal vez sean los médicos cubanos los cooperantes que más desconciertan a las sociedades consumistas del Norte, y los que mejor personifican el cuestionamiento al modelo de cooperación internacional y al mismo sistema capitalista en su conjunto. Enrique Ubieta decía de ellos que “eran profundamente subversivos porque, a pesar de que no hablaban de política jamás, porque lo tenían prohibido, curaban a todo el mundo: a los ricos y a los pobres, a los de derecha y a los de izquierda, a los que habían sido contrarrevolucionarios en la guerra de Nicaragua y a los que habían sido revolucionarios... Eran subversivos porque no cobraban, porque iban a los lugares más intrincados de esos países, porque eran cubanos” (Monje, 2012).

“Cuba al salvarse, salva”, sentenció José Martí, aforismo que retrata la ayuda que Cuba ofreció el 18 de marzo de 2020 al crucero británico *MS Braemar*, con 682 pasajeros (mayormente ancianos) y 381 tripulantes a bordo. El crucero llevaba diez días anclado en el Caribe sin poder desembarcar debido a que transportaba cinco personas confirmadas de coronavirus y otras 52 con síntomas. Ante el pedido de ayuda internacional realizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido y la línea de cruceros Fred Olsen, varios países de América —entre ellos, los Estados Unidos— bloquearon el derecho de atraque alegando motivos de emergencia sanitaria. La situación comenzaba a resultar desesperante en el interior del barco. Una semana después, la tripulación recibió la noticia de que un país se encontraba dispuesto a recibirlos y posibilitarles el regreso al Reino Unido. Entonces, desde la cubierta, los pasajeros empezaron a descender en tierras cubanas mientras exhibían un cartel que decía: “¡Te quiero, Cuba!” (Vicent, 2020; García Acosta et al., 2020; Twaij, 2020).

En síntesis, la Cooperación Sur-Sur que ha ofrecido la isla en materia de salud, así como en otras esferas, constituye una contundente evidencia de que resulta posible construir relaciones basadas en la solidaridad, la fraternidad y el respeto mutuo, esto es, de manera horizontal, “de igual a igual”, y no vertical, “de arriba hacia abajo”, como manifestó hace algún tiempo el escritor uruguayo Eduardo Galeano. De allí que el internacionalismo médico cubano represente una propuesta alternativa y superadora a las hegemónicas relaciones de dominación y dependencia.

Sobre los retos y obstáculos de la colaboración médica cubana

El cese de la colaboración médica cubana en varios países latinoamericanos (Ecuador, Bolivia y Brasil) en sintonía con las políticas del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba ha sido considerado por la Asamblea General de Naciones Unidas como una violación flagrante y sistemática de la Carta de Naciones Unidas, las normas del derecho internacional y el espíritu del multilateralismo (ONU, 2022b, 2022c).

Por otra parte, observamos también que, a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, las campañas contra la colaboración médica cubana comenzaron a exacerbarse⁶. Las especificidades de estas acciones se caracterizaron por los amedrentamientos judiciales (especialmente

aquellos que fueron dirigidos a políticos y funcionarios públicos de los países receptores) y un sofisticado trabajo de manipulación mediática. En efecto, se instaló la idea de que el gobierno cubano llevaba a cabo la “esclavitud moderna” y la “trata de personas” a través de la utilización del personal médico que trabajaba en otros países (Álvarez Navarrete, 2020; Manzaneda, 2021; Fabelo Concepción y Silverio González, 2020).

Aquellas acusaciones tuvieron su corolario en el documento “2019 Trafficking in Persons Report”, que idearon los congresistas republicanos de La Florida, la OEA y el Departamento de Estado a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y diversas ONG⁷. Allí se acusa a Cuba de supuestos “crímenes de lesa humanidad” y se advierte:

Los observadores internacionales y exparticipantes informaron que los funcionarios del gobierno obligan o coaccionan a las personas a participar y permanecer en los programas de exportación de mano de obra del gobierno cubano, en particular el programa de misiones médicas en el extranjero, administrado por la Unidad Central de Cooperación Médica y el Ministerio de Salud. El gobierno no ha tomado medidas para abordar sus políticas de explotación y coacción en estas misiones, que son claros indicadores de la trata de personas. Según declaraciones de funcionarios gubernamentales, el gobierno empleó entre 34.000 y 50.000 profesionales de la salud en más de 60 países de África, América, Asia, Medio Oriente y Europa en misiones médicas

⁶ Cabe mencionar que las operaciones contra el internacionalismo médico cubano ya venían ensayándose a través del Cuban Medical Professional Parole Program (“Programa de Libertad Condicional para los Médicos Profesionales Cubanos”) (2006-2017). A través de este programa, se lograron las siguientes medidas: el financiamiento por parte de la USAID y la OEA de alrededor de 300 millones de dólares para dirigir proyectos contra las brigadas médicas cubanas en la región, el llamado público del Departamento de Estado exigiendo el fin de la cooperación médica cubana a los países involucrados, la inclusión de la colaboración médica cubana y los derechos humanos en Cuba en informes de trata de personas (2019, 2020, 2021) y, por último, las sanciones-restricciones de visas a funcionarios cubanos vinculados con las misiones médicas.

⁷ Estas instituciones han sido de gran utilidad para esparcir en el terreno cultural aquello que ciertos autores han denominado una política anticubana en América Latina, e incluso posibilitaron la desestabilización de algunos gobiernos latinoamericanos elegidos por el voto popular. Según Néstor Kohan: “En los últimos años [la operatividad de estas organizaciones] se ha inclinado hacia el terreno movido de ‘la prensa independiente’, ‘la defensa de los derechos humanos’ y las ONGs. Para ayudar en esa tarea, junto a la Fundación Ford han nacido en las últimas décadas nuevas máscaras de la CIA, como la NED, la USAID y el menos conocido Instituto Republicano Internacional, entre muchos otros. Siempre acompañados de la SIP que solo ve ‘libertad de expresión’ cuando se defiende al mercado y las corporaciones empresariales privadas y denuncia el ‘totalitarismo’ cuando los sectores populares promueven el pluralismo informativo. La omnipresente Open Society Foundation de George Soros constituye apenas un instrumento ‘extra’ dentro de la misma orquesta. En este nuevo terreno movido, la inteligencia del imperialismo ha volcado sus dólares (y euros) para desestabilizar cualquier gobierno que no sea completamente dócil a sus órdenes o para preparar el terreno de la opinión pública internacional legitimando sus guerras, invasiones y bombardeos ‘humanitarios’, siempre en búsqueda de los recursos naturales y la dominación geoestratégica” (Kohan, 2021: 114).

extranjeras a través de contratos con gobiernos extranjeros y, en algunos países, con organizaciones internacionales que actúan como intermediarios o proporcionan fondos para su trabajo. Según el gobierno, el 75 por ciento de su fuerza laboral exportada son profesionales médicos. Los expertos estimaron que el gobierno cubano recaudó entre \$ 6 mil millones y \$ 8 mil millones anuales de su exportación de servicios, a saber, el programa de misiones médicas en el extranjero. El gobierno ha declarado que las publicaciones son voluntarias, y algunos participantes también han declarado que las publicaciones son voluntarias y mejor pagadas en comparación con los trabajos mal pagados dentro de Cuba, donde el salario básico de un médico es de \$ 55 al mes. [...] A principios de 2020, el gobierno cubano envió más profesionales médicos para ayudar a los países a responder a la pandemia mundial de COVID-19 bajo arreglos financieros poco claros (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2019: 164).

Un mes después de la elaboración de este informe, comenzó la acción combinada de sanciones y agresiones a funcionarios cubanos vinculados a misiones médicas y presiones contra los Estados que solicitaran o aceptaran la colaboración médica cubana. En consecuencia, el ex secretario de Estado de Estados Unidos Mike Pompeo, luego de seguir los sucesos en estos países, declaró con privilegios de divinidad tutelar:

Volviendo a nuestro hemisferio, hemos notado cómo el régimen en La Habana se ha aprovechado de la pandemia de la COVID-19 para continuar su

explotación de los trabajadores médicos cubanos. Aplaudimos a los líderes en Brasil y en Ecuador y Bolivia y otros países que se han negado a hacer la vista gorda ante estos abusos del régimen cubano, y les pedimos a todos los países que hagan lo mismo, incluidos lugares como Sudáfrica y Qatar (Pompeo, 2020).

Otra denuncia que tomó notoriedad fue un informe realizado por la ONG Prisoners Defenders⁸ y difundido por el conglomerado mediático europeo⁹. En relación con el programa Mais Médicos, la acusación expuso:

- Que el programa Más Médicos fue una idea cubana originalmente, y no brasileña, pues no fue iniciativa de Brasil realizar un refuerzo de su sistema de salud pública.
- Que la parte cubana interviniente fue la sociedad anónima Comercializadora de Servicios Médicos Cubanos, bajo mandato y auspicio del gobierno cubano.
- Que las negociaciones se efectuaron de manera confidencial para evitar la reacción de la comunidad médica de Brasil, con una bolsa de médicos importante para trabajar.
- Que los médicos cubanos fueron trabajadores contratados para actuar como médicos y no eran “becarios” o estudiantes.
- Que el Gobierno cubano se quedó con más del 70% del salario de los médicos y que el Gobierno brasileño estuvo de acuerdo con esto desde un inicio.
- Que la parte cubana exigió a la brasileña, mediante una cláusula en el acuerdo “bilateral”,

⁸ En su artículo “Cuba Prisoners Defenders, ¿una ong española?”, el escritor Julio Ferreira se pregunta: “Pero ¿cuál es la fuente de financiamiento de esta supuesta ong? Aunque su presidente [el empresario español Javier Larrondo, de padres cubanos, quien se presenta además como el representante en España y Europa del grupúsculo contrarrevolucionario Unión Patriótica Cubana, cuyo cabecilla es el también asalariado de Washington José Daniel Ferrer García] asegura ‘que su organización ha nacido con sus propios fondos personales’, en realidad resulta poco creíble. [...] A tal fin, esta ‘ONG española’ actúa con absoluta desfachatez en la fabricación de falsas denuncias contra Cuba ante Naciones Unidas, la Unión Europea y la Corte Penal Internacional. [...] Cabe preguntarse, ¿por qué Cuban Prisoners Defenders no acusan a los Estados Unidos por su sistema de salud que sólo atiende a quienes paguen costosos seguros médicos? ¿Desconocerá esta falsa ong que la población carcelaria en Estados Unidos es una nueva e inhumana forma de esclavitud? ¿Desconocerá esta organización pantalla que las cárceles privadas en territorio estadounidense son un negocio lucrativo para las corporaciones norteamericanas? En fin, en pleno siglo XXI esclavitud legalizada y epicentro de la pandemia COVID-19 en el país que se jacta de tener la mayor democracia del mundo, pero que esta pseudo ong, instrumento al servicio de Washington, guarda vergonzoso silencio. Claro, quien paga manda” (Ferreira, 2020).

⁹ En la presentación de Prisoners Defenders resulta posible observar la correlación entre la ong y organismos, países y medios de comunicación: “Somos una institución enraizada en el más profundo humanismo, cuya misión es la relatoría de derechos humanos, la acción jurídica y la defensa pro-democrática. Entre las organizaciones que adoptan nuestros informes y explícitamente nos referencian se encuentran el Parlamento Europeo, el Servicio de Documentación de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos, Naciones Unidas, el Congreso de los Estados Unidos, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, y muchas otras organizaciones, gobiernos e instituciones, así como medios de comunicación como ABC, *Le Monde*, *Le Point*, *Le Figaro*, *New York Times* o *Washington Post*, entre cientos de diarios y publicaciones” (extraído de <www.prisonersdefenders.org/sobre-prisoners-defenders/>

que los médicos de la Isla no pudieran ejercer la medicina fuera de dicho acuerdo, evitando así que los cubanos abandonaran el esquema y se quedaran en Brasil por cuenta propia, tal y como hicieron cerca de 400 médicos cubanos en un acuerdo previo, de 1996.

- Que el Gobierno cubano rehusó la supeditación de los médicos cubanos a los brasileños, y que también se negó a que los cubanos tuvieran que someterse a exámenes.

- Que el Gobierno brasileño llegó a proponer la devolución, con parte del salario de los médicos, de la deuda contraída por Cuba ante Brasil por la ampliación del puerto del Mariel.

- Que los gobiernos de Cuba y Brasil usaron a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) como intermediaria del convenio entre ambos países para esquivar dificultades políticas y jurídicas tales como el control del Congreso brasileño.

- Que las oficinas de la OPS en Brasil y Cuba se encargaron de ejecutar el convenio en Brasilia para evadir la sede central de la organización en Washington, con el objetivo de burlar posibles medidas relacionadas con el embargo de Estados Unidos a Cuba y el control del dinero.

- Que la Organización Panamericana de la Salud de manos de su responsable, un directivo que trabajaba en coordinación con la Seguridad del Estado cubana, se sumó al esquema de triangulación “dispuesta a hacer los ajustes que fueran precisos” (Prisoners Defenders, 2020b: 67; énfasis en el original).

En lo que respecta a la Brigada Henry Reeve y los acuerdos de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, en el informe se aclara:

La brigada Henry Reeve es la “marca” que Cuba usa para explotar a recién licenciados de medicina y otras especialidades de salud, pero también a estudiantes de medicina que aún no se han graduado, que ejercen en los países hospedantes como si de médicos se tratara.

En efecto, Cuba ofrece la licenciatura a los estudiantes a cambio de tiempo de servicio en dichos países. En muchas ocasiones estos profesionales viajan sin cobrar nada por la misión, pero Cuba sí obtiene cuantiosos beneficios por su trabajo.

La realidad no puede estar más lejos del altruismo. Cuando el país hospedante no tiene fondos para pagar la brigada, lo hace otro país en acuerdos de colaboración tripartita.

No nos atrevemos a asegurar que no haya alguna misión puntual, en catástrofes muy puntuales (no así en el caso del Covid-19, donde Cuba ha facturado cientos de millones de euros), en la que Cuba no haya facturado y por tanto no haya tenido una involucración clara y explotadoramente onerosa. No tenemos noticia de misión alguna que haya sido llevada a cabo sin altos beneficios para Cuba, pero no podemos afirmar que lo contrario no haya ocurrido en algún caso excepcional. Pero son demasiado numerosos los casos que hemos documentado de la brigada Henry Reeve, incluso en catástrofes, donde la factura del lucro de Cuba ha sido pagada por terceros, y a costa de la esclavitud de los médicos cubanos.

La explotación en las misiones Henry Reeve, en condiciones infra-humanas, con hacinamiento, y las mismas condiciones de explotación que en el resto de las misiones, llevan a los jóvenes médicos a indicarnos que dichas misiones “son un engaño” y por ello jamás volvieron a participar en ellas.

Haití, Cabo Verde y Guinea-Bissau son tres ejemplos de esas misiones que hasta la fecha Cuba ha indicado como puramente “solidarias”.

La verdad es otra. Cuba desplegó un sistema de lucro, denominado “Colaboración Tripartita”, mediante el cual un país adinerado (y en otros casos habría varios, pagando doble o más veces lo que uno de ellos creía pagar en solitario) sufraga a costes millonarios dicha “solidaridad”. Cuando no es el Estado receptor quien paga, o incluso cuando este paga una parte, un tercero solidario sufraga los servicios mediante el pago a Cuba de forma directa.

Cuba jamás despliega sus servicios médicos en misiones estables si no hay una fuente de financiación, bien del propio país huésped o bien de un tercero, que permita el lucro del Estado de Cuba. [...] Son numerosos los casos, incluso en catástrofes, donde la factura del lucro de Cuba ha sido pagada por terceros, y a costa de la esclavitud de los médicos cubanos.

Además del esquema genérico de esclavitud investigado por Prisoners Defenders en todos los países donde Cuba despliega las “misiones de internacionalización”, y confirmado por las Naciones Unidas, Human Rights Watch, Human Rights Foundation y la OEA, como hemos visto al comienzo de esta ampliación de denuncia, Haití, Cabo Verde y Guinea-Bissau son tres casos donde es especialmente difícil de comprender la involucración de estos países europeos y el uso incluso de fondos de la Unión Europea dada la flagrante esclavitud que sostienen, y donde Cuba comunica y publicita que su involucración es completamente altruista. Nada más lejos de la

realidad (Prisoners Defenders, 2020b: 335-336; énfasis en el original).

Lo cierto es que la moderna instrumentación de “golpes blandos” y manuales de “guerra no convencional” que destinaron Washington y la OEA para América Latina, además de trastocar el escenario político y sus correspondientes correlaciones de fuerzas, incentivó a que se suspendiera la ayuda médica cubana en estos países. En consecuencia, gobiernos progresistas y revolucionarios que apostaban a una autóctona y soberana integración regional e intercontinental a través de organismos y proyectos, como la Unión de Naciones Suramericanas, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Petrocaribe, el Banco del Sur, Telesur, ALBA-TCP, el MNOAL y otros, fueron en su mayoría desplazados y removidos por gobiernos neoliberales y de extrema derecha. Situación que propició en la región una gran cantidad de eventos, pasantías, becas y subsidios financiados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Una muestra de ello consistió en la conferencia “La oscura realidad detrás de las misiones médicas cubanas”, organizada por la OEA y realizada el 18 de diciembre de 2019 en Washington. El evento contó con la presencia de funcionarios, políticos, empresarios, académicos y artistas de varios países de América Latina, además de la participación del presidente de Prisoners Defenders. En su discurso, Luis Almagro llegó a decir:

Las misiones médicas han sido la máscara de fuentes de ingreso de divisas extranjeras, superando incluso al turismo. En términos marxistas me gustaría hablar de plusvalía, bueno más que la explotación del hombre por el hombre llegamos en este punto a la explotación del hombre por el Estado, la explotación del hombre por el beneficio personal de estas empresas cubanas. [...] Como lo he venido diciendo, debemos ser la voz de aquellos que no la tienen, por eso se organiza este evento hoy aquí, para escuchar la voz de las víctimas

de las “brigadas médicas cubanas”, para saber a ciencia cierta lo que significa esta realidad política, esta realidad económica, esta realidad opresiva y violadora de derechos humanos de las personas (Almagro, 2019).

Así fue que el método discursivo e ideológico de “médicos esclavos” construido en el seno de conferencias, eventos e informes internacionales tuvo gran repercusión en los medios digitales de comunicación. Fue en estos espacios donde el *algorithm*, los *think tanks*, las *fake news*, los *trolls* y los *bots* (estos últimos, con capacidad infinita de reproducir noticias, mensajes y tendencias) favorecieron a aquello que el filósofo checo Karel Kosík categorizó como el *mundo de la pseudoconcreción*, es decir, “un claroscuro de verdad y engaño, su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es” (Kosík, 1967: 17).

De hecho, en una de las convocatorias que realizó la USAID para incentivar la desertión en las brigadas médicas cubanas en la región¹⁰, se sostiene que todas las solicitudes debían “ser consistentes con el ‘Memorándum Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba’ del Gobierno de los Estados Unidos de 2017, la Ley Libertad de 1996 y la Ley de la Democracia Cubana de 1992, todos los cuales se detallan en el APS No. 7200AA19APS00011. No se podrá brindar apoyo a ninguna persona afiliada al régimen cubano.” (USAID, 2019). En realidad, las leyes de libertad y democracia anteriormente citadas y enmascaradas constituyen los fundamentos normativos y “legales” del bloqueo, es decir, las leyes Torricelli y Helms-Burton¹¹.

¹⁰ El documento se titula: “Solicitud de aplicaciones para apoyar los derechos humanos de los cubanos trabajadores médicos” bajo el existente “Declaración del Programa Anual (APS): Promoción de los derechos humanos en Cuba” N° APS 7200AA19APS00011.

¹¹ Siguiendo los análisis de Néstor Kohan sobre los retos y desafíos que tenemos ante una dominación geoestratégica en la región, suscribimos a la idea de que, “en Estados Unidos, según la literatura especializada, existen no menos de veinte aparatos de inteligencia y contrainteligencia. A ellos se agregan un elenco interminable de fundaciones paraestatales y finalmente incontables ong, que carecen completamente de autonomía. Ni la persona más crédula, desinformada e ingenua puede a esta altura aceptar

Una síntesis de los argumentos esgrimidos contra el gobierno cubano y su colaboración médica internacional se encuentra en el informe “World Report 2022” que realizó la ONG Human Rights Watch¹² sobre derechos humanos en todo el mundo. En el capítulo derechos laborales en Cuba señala:

A pesar de actualizar su Código de Trabajo en 2014, Cuba viola las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que ha ratificado en materia de libertad sindical y negociación colectiva. Si bien la legislación cubana permite la formación de sindicatos independientes, en la práctica el gobierno solo permite el funcionamiento de una confederación de sindicatos estatales: la Central de Trabajadores de Cuba.

Cuba despliega anualmente a decenas de miles de profesionales de la salud en el extranjero para ayudar a afrontar crisis coyunturales y desastres naturales. Estos profesionales prestan valiosos servicios a numerosas comunidades, pero se rigen por normas cubanas que violan sus derechos, como la privacidad, la libertad, la circulación y la libertad de expresión y asociación. En 2020, Cuba envió a unos 4.000 médicos para ayudar a casi 40 países a responder a la pandemia de COVID-19; estos se sumaron a los 28.000 profesionales de la salud ya desplegados [traducción propia] (Human Rights Watch, 2022: 194).

La contracara argumentativa de la lógica maniquea que impone la política estadounidense en el mundo, especialmente contra el internacionalismo médico, son las reflexiones que nos compartió desde Argentina el profesional de la salud cubana Enrique Estrada Espinosa:

Los políticos de la región se encuentran supeditados a las órdenes que reciben de los Estados Unidos, quien, en su intento de abogar más a la Revolución Cubana y su pueblo, denigra a las brigadas médicas cubanas que cumplen misiones en el exterior. El fundamento es que son malos médicos o médicos esclavos. Si bien los colegios de médicos y políticos de derecha de la región aprueban ese criterio, las poblaciones que recibieron ayuda médica, por el contrario, están más que agradecidas con Cuba y sus médicos. Observamos entonces, por un lado, a unos que nunca habían tenido un médico a su lado y pudieron tenerlo y, por otro, a una minoría que prioriza los intereses comerciales de la medicina capitalista en sus países, los gobernantes “nacionales”.

La situación es secundada por los políticos de derecha en América Latina junto a los pocos profesionales de la salud cubana que son alentados y pagados por los servicios de inteligencia estadounidense. El objetivo final es, en primer lugar, que deserten de la misión médica que están cumpliendo y, en segundo lugar, que expresen públicamente que el internacionalismo médico cubano es un trabajo esclavo, casi siempre con el objetivo de acabar con los principios humanistas de la Revolución Cubana. Esta tarea es preparada una vez más por los laboratorios de inteligencia de Estados Unidos, pero siempre al final el tiempo da la razón. En la actualidad, Cuba ha salvado vidas en más de 162 países. Recordemos la respuesta de Cuba en África cuando el ébola, en aquel momento, los médicos norteamericanos se tenían que quitar el sombrero delante de los médicos cubanos por su profesionalismo y humanismo.

De hecho, el internacionalismo médico de Cuba estuvo generalmente en países del tercer mundo, pero

que las ong que inundan con sus dinerillos, no solo a Cuba, sino al conjunto de nuestro continente pertenecen a la burbuja incontaminada de una etérea y virginal ‘sociedad civil’ globalizada (aquí podemos apreciar un buen ejemplo de cómo el imperialismo intentó apropiarse de la noción gramsciana de ‘sociedad civil’ para terminar convirtiéndola en un comodín completamente funcional a su dominación). ¡Es un secreto a voces! Esas ong y las fundaciones que siempre caminan a su par son ‘tapaderas de la cia’, sellos legales para transferir y blanquear dinero sucio, utilizado en la contrainsurgencia” (Kohan, 2021: 11).

¹² Human Rights Watch es una organización no gubernamental dedicada a la investigación y defensa de los derechos humanos. La creación de Human Rights Watch se sitúa dentro de las actuales formas de colonización cultural que el Departamento de Estado de EEUU destina al mundo. La ONG fue creada en 1978 y desde entonces ha contado con un amplio presupuesto, estrechos vínculos con gobiernos occidentales y una influencia significativa en instituciones políticas globales. No es casual que el lineamiento de los informes anuales elaborados por la ONG, tengan una concatenación política e ideológica con el paradigma capitalista de los derechos humanos, la libertad y la democracia que Estados Unidos promueve a escala mundial. Esto explica el hecho de que Human Rights Watch haya sido financiada en 2010 por el magnate George Soros con 100 millones de dólares. No es casual que algunas fundaciones financistas como Open Society Foundations (Soros), la Fundación Ford, la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, la Fundación Musk, entre otras, revindiquen los mismos proyectos que históricamente caracterizaron y consolidaron al imperialismo estadounidense. Referimos a la Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto, la política del “Gran Garrote”, el Consenso de Washington, el “fin de la historia”, la guerra no convencional y el “American Way of Life”. Afortunadamente, estos justificativos morales y raciales que Washington anhela para otros pueblos del mundo, hoy se encuentran en crisis.

la pandemia obligó a que nuestras brigadas médicas fueran a salvar vidas en países que nunca se soñó, ni se pensó, países capitalistas como Italia, Andorra, el Principado de Asturias y recientemente Turquía con el terremoto. Por eso, las y los médicos cubanos son respetados en el mundo entero, no por los gobiernos súbditos a las órdenes de Estados Unidos, sino por los pueblos, que son quienes reciben el amor, el cariño y el cuidado de nuestros profesionales de la salud.

Sobre la cuestión de médicos esclavos, diré que a un esclavo generalmente no se le paga. Nosotros cuando salimos a trabajar y cumplir misiones internacionalistas lo primero que tenemos es nuestro salario fijo en Cuba. Este se respeta íntegramente y va destinado a quien le dejemos la responsabilidad de cobrarlo o, si no, se mantiene en el banco para ser retirado por nosotros. Por otra parte, se abre una cuenta en dólares y durante todo el tiempo que duremos en una misión médica se nos deposita el salario en dólares; si estamos tres años en una misión médica, se nos depositan 36 meses; este dinero se suma a nuestro salario fijo en Cuba. Pero, además, cuando terminamos una misión médica satisfactoriamente, es decir, que no tuvimos ningún inconveniente de indisciplina o mal manejo de algún paciente, recibimos un reconocimiento monetario de un 20% de lo que representa nuestro salario mensual. Estamos hablando de tres salarios por cumplir una misión médica. ¿A qué esclavo se le paga eso? ¿Sería esclavo una persona que cobre todo este dinero?

Es necesario aclarar que hay misiones que son por solidaridad y otras por convenios entre gobiernos. Esto es una forma que tiene Cuba de ingresar divisas al país y distribuirlo en el pueblo; derechos sociales, petróleo para electricidad y todo lo que necesita un Estado para poder sobrevivir. Entonces, los países que aceptan los convenios con Cuba pagan una suma de dinero por cada profesional médico cubano y a estos se les da un porcentaje. En esta modalidad de colaboración, el gobierno se queda con la mayor cantidad de dinero porque es para sostener y satisfacer los bienes

y servicios para el pueblo. Todo es firmado y aceptado por el consentimiento informado de cada profesional de la salud antes de salir de Cuba.

En definitiva, los que se van de las misiones médicas alentados por los Estados Unidos no solo tergiversan la realidad, sino que rompen un contrato. Es por eso que Cuba tomó la decisión de que quien abandone una misión médica sería sancionado con la imposibilidad de ingresar al país por un tiempo de ocho años. Esto en un país capitalista te cuesta la matrícula, además de pagar una suma inimaginable por incumplir un contrato médico (Estrada Espinosa, comunicación personal, 2023).

En este contexto, las exclusiones de Cuba, Venezuela y Nicaragua en las últimas Cumbres de las Américas (celebradas en Los Ángeles en el 2022 y Punta Cana en el 2026), imposibilitarán desplegar una política integral que pueda construir “un futuro sustentable, resiliente y equitativo” (lema del evento) entre todos los países latinoamericanos y caribeños, e incluso dejará de ser una oportunidad para debatir los problemas más acuciantes que afectan al continente, como, por ejemplo, la falta de acceso de millones de habitantes a una atención primaria de salud, la carencia de medicamentos, insumos e infraestructuras sanitarias, la desigual distribución de las vacunas contra la COVID-19 y el deterioro estructural de los sistemas de salud pública. Una vez más, se evidencia en el marco geopolítico de nuestro hemisferio el deterioro del multilateralismo y, con ello, la crisis de los actuales modelos de cooperación internacional. No resulta un dato menor recordar que estas cumbres son impulsadas por la OEA, organización que históricamente ha respondido a las líneas de política internacional trazadas por la Casa Blanca, en consonancia con lo que hace doscientos años presentó la Doctrina Monroe¹³.

¹³ La Doctrina Monroe distinguida por su aforismo “América para los americanos” fue elaborada en el año 1823 por el Secretario de Estado John Quincy Adams y anunciada el 2 de diciembre del mismo año por el presidente James Monroe. A propósito de los 200 años de esta doctrina y su vigencia en nuestras tierras, Claudio Katz en “Auge y ocaso de la doctrina Monroe” argumenta que: “El principio Monroe fue durante la segunda mitad del siglo XX la brújula del Departamento de Estado para América Latina. Ningún rival europeo desafió a Washington y en todos los conflictos primó la subordinación a la Casa Blanca. En la guerra de Malvinas, por ejemplo, Thatcher actuó en permanente consulta con su par estadounidense. Esa misma orientación prevaleció en todas las administraciones. En el contexto de mayor adversidad del nuevo milenio, Obama hizo un amago de jubilar a la doctrina Monroe (2009). Anunció el inicio de una nueva “relación entre iguales” con los países de la región. Su vicepresidente declaró incluso en forma explícita, el fin del principio vigente desde 1823 (Morgenfeld, 2018). Pero ese viraje fue sepultado en la década siguiente por Trump, que revitalizó la doctrina para confrontar con Rusia y China (2018). Esa norma fue recreada con la misma intensidad que todo el léxico de la guerra fría. En realidad, el magnate se limitó a enunciar la continuidad de un principio que nunca fue abandonado (García Iturbe, 2018). El sometimiento de América Latina a los dictados de

Conclusiones

En comparación con el tipo de cooperación temporal, limitado y sin una continuidad a largo plazo ofrecida por organizaciones humanitarias y ONG(s), se reveló que la colaboración médica cubana se caracterizó por priorizar no solo la transferencia de servicios, sino también, y principalmente, la sostenibilidad de programas médicos y el fortalecimiento científico sanitario en el país receptor. Esto contribuyó a un proceso de integración e intercambio regional en varias naciones de América Latina y el Caribe.

Remitiendo al pensamiento de Antonio Gramsci (2000; 2003; 2004), consideramos que tanto las *relaciones orgánicas entre la política interior y exterior de un Estado* como el proceso de formación de una *voluntad colectiva nacional-popular* configuraron situaciones esenciales para que el antiimperialismo, el internacionalismo y el sistema socialista cubano perduraran en el tiempo. De hecho, y como analizamos a lo largo del trabajo, estos principios fueron reafirmados por el personal médico en sus testimonios vivenciales.

A medida que la colaboración médica cubana incrementaba positivamente los índices sanitarios y sociales en los países latinoamericanos, iba representando también una amenaza para los sectores de la medicina privada y los conglomerados farmacéuticos. Consideramos que esta tensión, además de ser política e ideológica, es científica y económica, dado que el sistema de salud público cubano y su enfoque preventivo posibilitaron a mediano y corto plazo resultados alternativos a los de la medicina mercantilizada.

Es decir, las poblaciones y los gobiernos no solo comenzaron a poner en duda las políticas económicas impuestas por las farmacéuticas transnacionales y las entidades de la salud privada, sino incluso la credibilidad de una posible curación o tratamiento médico.

Las misiones médicas desarrolladas en el transcurso del siglo XXI en América Latina, que contaron con la implementación del Programa Integral de Salud, la Operación Milagro, Mais Médicos, el Contingente Henry Reeve y la ELAM, demostraron todo lo que puede hacerse por la salud de las poblaciones mediante una Cooperación Sur-Sur y Triangular. Prueba de ello resultó la calificación que realizó el PNUD y la OMS al programa Mais Médicos como principal ejemplo de buenas prácticas en Cooperación Triangular, y que luego haya sido implementado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, como mencionamos.

Este aporte de Cuba al campo de la salud y la medicina generó rechazo en los partidos políticos de extrema derecha, en las embajadas estadounidenses en países latinoamericanos (cada vez más parecidas a la Real Audiencia, pero con mayores atribuciones administrativas, políticas, judiciales, mediáticas y militares) y, especialmente, en el entramado transnacional de la industria farmacéutica, la biotecnología, la medicina prepaga y los seguros de vida.

Lo cierto es que durante el primer año de la pandemia de COVID-19, tal como mencionamos anteriormente, el único país que prestó ayuda inmediata a escala mundial fue Cuba. A pesar de la conmoción y la reclusión mundial generada por

Washington no fue reconsiderado seriamente por ningún administrador de la Casa Blanca. El sistemático acoso padecido por Venezuela ha sido la evidencia más reciente de esa continuidad. Todos mandatarios estadounidenses apuntalaron complots para aplastar a los gobiernos bolivarianos. Se confirmó que la doctrina Monroe bloquea la presencia de cualquier otra potencia en la región, porque previamente sofoca cualquier atisbo de soberanía latinoamericana. También Biden confirmó la actualidad de la doctrina en la *Cumbre de las Américas*. Dispuso la exclusión de Cuba, Nicaragua y Venezuela del encuentro, haciendo valer ese principio de supremacía imperial (Redacción, 2022). Esa discriminación ilustró hasta qué punto la norma de Monroe continúa orientando la política de Washington. Pero esa Cumbre también demostró que el Departamento de Estado ya no puede manejar a Latinoamérica como una marioneta. En el encuentro Biden no logró implementar ninguna de sus iniciativas. Quedó aislado, desprestigiado y debilitado, porque la doctrina Monroe ya no permite someter a los países de la región con la naturalidad del pasado. Ese principio tampoco es efectivo para frenar al nuevo desafiante asiático. [...] La pertenencia de “América” (Latina) a los “americanos” (del Norte) que postuló la doctrina Monroe siempre sostuvo los negocios de Estados Unidos con la amenaza militar. Ese pilar bélico se mantiene inalterable, pero ahora debe apuntalar a una economía en repliegue, frente a un desafiante que desconcierta a Washington. En el pasado, los *marines* hacían valer la preeminencia de Estados Unidos en la región con guerras fulminantes (España), desembolsos expeditivos (Francia) o maniobras de liderazgo (Inglaterra). Otros contendientes de menor influencia (Japón, Alemania) nunca se atrevieron a pisar el terreno del dominador yanqui. Pero en el siglo XXI, China desembarca en América Latina con atractivos negocios que despiertan la codicia de los socios locales, mientras elude cualquier conflicto con el Pentágono. La doctrina Monroe carece de respuestas frente a un desafío de ese tipo. Basta observar lo ocurrido con Panamá para corroborar esa dificultad” (Katz, 2023, énfasis en el original).

la emergencia sanitaria, el Contingente Henry Reeve estuvo salvando vidas en 39 naciones, incluyendo a países de Europa Occidental. Creemos que esta labor no hubiese sido posible sin los logros y la trayectoria que ha tenido el sistema socialista cubano en el campo médico, científico y humanitario nacional e internacional. De ahí que la colaboración médica internacional de Cuba represente una estrategia de cooperación integral, sostenible y resiliente.

Por tanto, desde que Fidel Castro, por comprensión histórica y futura, fundó en 2005 el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, la isla ha logrado enviar 88 brigadas conformadas por los mejores especialistas de la salud a 59 países. Actualmente Cuba mantiene 24.000 galenos en 56 países¹⁴.

En estas misiones, se destacaron dos importantes acontecimientos: los combates contra el ébola en África y, recientemente, contra la pandemia de COVID-19. Toda esta labor no habría sido la misma sin la participación de las mujeres cubanas, que llegan a integrar más del 50% (y en algunos casos el 100%) de cada brigada médica (Fabelo Concepción y Silverio González, 2020: 28).

Analizamos también la delicada situación de América Latina en relación con los índices sociales y sanitarios de las poblaciones. Asimismo, evidenciamos cómo durante la pandemia el derecho a la salud fue vulnerado por un orden económico internacional que priorizó el carácter mercantilista y financiarizado en los servicios médicos. Ejemplo de ello resultó el accionar de los monopolios farmacéuticos (*Big Pharma*) Pfizer, BioNTech y Moderna, que obstruyeron la distribución de las vacunas en países de escasos recursos e impidieron la socialización de patentes y otros derechos de propiedad intelectual.

Esta situación nos llevó a replantear un cambio sustancial en los actuales mecanismos de cooperación e intercambio regional e intercontinental, teniendo en cuenta los ineludibles efectos del cambio climático (inherentes al sistema capitalista mundial) y las probabilidades reales de nuevas catástrofes (terremotos, huracanes,

tsunamis, inundaciones, pandemias, epidemias, infecciones e incluso guerras).

El panorama actual de la salud en América Latina reveló que resulta necesario volver a reformular tanto las políticas sanitarias estatales como las concepciones teórico-metodológicas de la medicina.

La naturaleza toda y sus interdependencias con la realidad social han dado muestras de que una especie se encuentra en peligro de extinción: el ser humano. En esta hora crucial, es imprescindible garantizar el acceso público y total de la salud, la ciencia y la medicina; erradicar enfermedades nuevas y milenarias; asegurar condiciones materiales de existencia justas, dignas y democráticas; eliminar el lucro y la ganancia en pos de una curación; defender la salud como un derecho humano, universal e inalienable; retomar a los principios del juramento hipocrático y practicarlos en una realidad social concreta, en suma, que las y los médicos vuelvan a “tener siempre llena de besos las manos” (Martí, 2016c: 162).

Entonces, para superar las patologías generadas por el neoliberalismo a través de las farmacéuticas transnacionales y las entidades privadas de la salud, contamos con la experiencia cubana en el campo de la medicina social y la salud colectiva.

De hecho, los índices de desarrollo humano que presenta la isla (en medio de un contexto global que nos arrastra inexorablemente a la disyuntiva epocal entre mercado y derechos humanos) resultan totalmente superiores a los de muchos países. En virtud de ello, la colaboración médica cubana extendida en los lugares más incógnitos y carenciados del mundo constituye una expresión de los principios de solidaridad y humanismo que han abrazado durante más de seis décadas la Revolución Cubana. La larga data de estas misiones, la ética que las ha regido y los resultados alcanzados alejan cualquier duda de que se trate de acciones coyunturales con objetivos meramente económicos, de manipulación política, o que posibiliten la vulneración de los derechos humanos.

En síntesis, este ensayo ha pretendido demostrar que las misiones internacionalistas de

¹⁴ Conviene recordar que el personal referido acá pertenece exclusivamente al Contingente Henry Reeve. Dado que la cifra de internacionalistas cubanos que ha prestado servicios médicos desde 1960 hasta 2022 es más alta, llegando a superar los 600 mil profesionales de la salud.

las brigadas médicas y la política exterior cubana representan un fenómeno antagónico a la idea de salud hegemónica planteada por el capitalismo en su estado financiarizado, el cual mercantiliza el acceso a la salud y es contrario a un sistema de bienes comunes. Confrontemos las deformaciones políticas e ideológicas sobre

Cuba y su colaboración médica internacional no con prejuicios, sino con realidades.

En el Sur, contra todo, pese a todo,
el poeta se sienta a la mesa y escribe:
¡Cuba está salvando vidas
en los lugares más inhóspitos
y desposeídos del mundo!

Bibliografía

- Agencia EFE** 2020 “Noam Chomsky: ‘El único país que ha demostrado un internacionalismo genuino ha sido Cuba’” en *Cubadebate* (La Habana), 22 de abril. Disponible en: <www.cubadebate.cu/especiales/2020/04/22/noam-chomsky-el-unico-pais-que-ha-demostrado-un-internacionalismo-genuino-ha-sido-cuba/>.
- Almagro, Luis** 2019 “Conferencia ‘La oscura realidad detrás de las misiones médicas cubanas’”, 18 de diciembre. Disponible en: <www.oas.org/es/acerca/discursos_secretario_general.asp?sCodigo=19-0073>.
- Álvarez Navarrete, Lilian** 2020 “El aporte de Cuba al enfrentamiento a la COVID-19” en *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño* (Buenos Aires: IEALC) Vol. 4 N° 2. Disponible en: <<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/6028/5420>>.
- Belardo, Marcela y Herrero, María Belén** 2021 “Apartheid de vacunas: la historia se repite dos veces” en *Revista Hamartia*, 6 de noviembre. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/154810/CONICET_Digital_Nro.c61b00b0-aea4-481d-9dcb-51223f01ec2f_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Belardo, Marcela y Herrero, María Belén** 2022 “Salud internacional y salud global: reconfiguraciones de un campo en disputa” en *Revista Relaciones Internacionales* (Heredia: Universidad Nacional) Vol. 95 N° 2. Disponible en: <<https://doi.org/10.15359/ri.95-2.3>>.
- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe y OPS-Organización Panamericana de la Salud** 2021 “La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social”. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47301/1/S2100594_es.pdf>.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos** 2019 “2019 Trafficking in Persons Report”. Disponible en: <<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/06/2019-Trafficking-in-Persons-Report.pdf>>.
- D’Estefano Pisani, Miguel A.** 2002 *Política exterior de la Revolución Cubana* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Deutsche Welle** 2020 “Cuba concluye su misión contra el COVID-19 en Lombardía”, 5 de mayo. Disponible en: <<https://www.dw.com/es/equipo-sanitario-de-cuba-concluye-su-misi%C3%B3n-contra-el-covid-19-en-lombard%C3%ADa/a-53548007>>.
- Díaz-González, Elena** 2021 “Solidaridad internacional cubana: referentes de su ejercicio” en *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina* (La Habana) Vol. 9 N° 1. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322021000100022&lng=es&nrm=iso>.
- Fabelo Concepción, Sunamis y Silverio González, Yoslán** (coords.) 2020 *Sin fronteras: mapa regional de la cooperación médica cubana* (La Habana: UCCM).
- Ferreira, Julio** 2020 “Cuba Prisoners Defenders, ¿una ONG española?” en *Auca en Cayo Hueso* (La Habana), 19 de noviembre. Disponible en: <<https://aucaencyohueso.wordpress.com/2020/11/19/cuba-prisoners-defenders-una-ong-espanola/>>.
- García Acosta, Dinella; Fariñas Acosta, Lisandra; Cecilio Lemus, Ariel y Padrón Padilla, Abel** 2020 “‘Salvar, salva’: Atraca en puerto cubano de Mariel crucero británico *MS Braemar*” en *Cubadebate* (La Habana), 18 de marzo. Disponible en: <www.cubadebate.cu/noticias/2020/03/18/salvar-salva-atraca-en-puerto-cubano-de-mariel-crucero-britanico-ms-braemar/>.
- Gramsci, Antonio** 2000 *Cuadernos de la cárcel*. Vol 2. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. (CDMX: Ediciones Era).
- Gramsci, Antonio**. 2003. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Gramsci, Antonio**. 2004. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Guevara, Ernesto** 2017 *Solidaridad e internacionalismo* (La Habana: Ocean Sur).
- Harvey, David** 2004 *El nuevo imperialismo* (Madrid: Akal Ediciones).
- Human Rights Watch** 2022 *Human Rights Watch World Report 2022: Events of 2021*. (New York City: Human Rights Watch).
- Infobae** 2022 “El Senado de Estados Unidos aprobó el presupuesto anual de Defensa que incluye el apoyo a Ucrania y a la OTAN” (Buenos Aires), 16 de diciembre. Disponible en: <www.infobae.com/america/eeuu/2022/12/16/el-senado-de-eeuu-aprobo-el-presupuesto-anual-de-defensa-que-incluye-el-apoyo-a-ucrania-y-a-la-otan/>.
- Katz, Claudio** 2023 “Auge y ocaso de la Doctrina Monroe” en *Jacobin*, 11 de marzo. Disponible en: <<https://jacobinlat.com/2023/03/auge-y-ocaso-de-la-doctrina-monroe/>>.
- Kohan, Néstor** 2021 *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia “soft”* (La Habana Ocean Sur).

- Kosik, Karel** 1967 *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)* (CDMX: Grijalbo).
- Lamrani, Salim** 2021 "El sistema de salud en Cuba: origen, doctrina y resultados" en *Études Caribéennes Vol. 7*. Disponible en: <<http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/21413>>.
- Manzaneda, José** 2021 "La cooperación médica cubana y la fotografía moral del mundo" en *Observatorio de Multinacionales en América Latina* (Bilbao) N° 2, febrero. Disponible en: <<https://omal.info/IMG/pdf/podercorpresistweb08cooperacioncuba.pdf>>.
- MINREX-Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba** 2021b "Regresó a Cuba brigada médica Henry Reeve que enfrentó la Covid-19 en Venezuela", 16 de enero. Disponible en: <<https://cubaminrex.cu/en/node/4033>>.
- MINREX-Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba** 2025 "Aprueban Ministros de Salud de los Países No Alineados contundente declaración en rechazo a la campaña de los Estados Unidos contra la colaboración médica internacional de Cuba" 13 de mayo de 2025. Disponible en: <https://cubaminrex.cu/es/aprueban-ministros-de-salud-de-los-paises-no-alineados-contundente-declaracion-en-rechazo-la>
- MINSAP-Ministerio de Salud Pública de Cuba** 2023 "Actualización de la estrategia para el desarrollo de las vacunas cubanas", noviembre. Disponible en: <https://salud.mspgob.cu/?page_id=10436&doing_wp_cron=1754450725.9671900272369384765625>.
- MINSAP-Ministerio de Salud Pública de Cuba** 2025 "62 años de solidaridad médica cubana: un legado de internacionalismo y humanismo en Salud", 23 de mayo de 2025. Disponible en: <https://salud.mspgob.cu/?p=43600>
- Misión Médica Cubana en Venezuela-Valientes Cubanos en Venezuela**. CubacooperaVE (2020) "Historias como está la Dra Angela Ponce de León Buzón Médico" en YouTube, 7 de febrero. Disponible en: <https://youtu.be/AtMnr9LJIWI?si=7WurV7ZKG_Mn267c>.
- Monje, José Antonio** 2012 "Solidaridad con nombre de isla y arena" en *Rebelión*, 4 de marzo. Disponible en: <<https://rebelion.org/solidaridad-con-nombre-de-isla-y-arena/>>.
- ONU México-Organización de las Naciones Unidas México** 2021 "América Latina necesita una postura común para enfrentar COVID-19". Disponible en: <<https://coronavirus.onu.org.mx/america-latina-necesita-una-postura-comun-para-enfrentar-covid-19>>.
- ONU-Organización de las Naciones Unidas** 2022c "La Asamblea General rechaza por trigésima vez y abrumadora mayoría el embargo a Cuba". Disponible en: <<https://news.un.org/es/story/2022/11/1516617>>
- OPS-Organización Panamericana de la Salud y OMS-Organización Mundial de la Salud** 2022a "COVID-19: La participación comunitaria ayuda a aumentar la cobertura de vacunación en Haití". Disponible en: <www.paho.org/es/historias/covid-19-participacion-comunitaria-ayuda-aumentar-coverage-vacunacion-haiti>.
- OPS-Organización Panamericana de la Salud y OMS-Organización Mundial de la Salud** 2022b "Perfiles de país", 7 de septiembre. Disponible en: <<https://hia.paho.org/es/paises-2022>>.
- Oxfam** 2022 "Las desigualdades matan. Se requieren medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la COVID-19". Disponible en: <<https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621341/bp-inequality-kills-170122-es.pdf>>.
- Parlamento Europeo** 2021 "Propuesta de resolución común sobre los derechos humanos y la situación política en Cuba", 9 de junio. Disponible en: <www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2021-0341_ES.html>.
- Pompeo, Michael** 2020 "Secretary Michael R. Pompeo at a Press Availability" en U.S. Department of State (Washington, DC), 29 de abril. Disponible en: <<https://2017-2021.state.gov/secretary-michael-r-pompeo-at-a-press-availability-4/>>.
- Rivera Carbó, Omar Stainer** 2021 "El boicot de la OEA a la colaboración médica cubana internacional" en *Revista Política Internacional* (La Habana) Vol. 3 N° 1, enero-marzo.
- Room, Tony** 2025 "Trump Proposes Slashing Domestic Spending to the Lowest Level of the Modern Era" en *The New York Times* (New York City), 2 de mayo. Disponible en: <<https://www.nytimes.com/live/2025/05/02/us/trump-budget-2026>>.
- SEGIB-Secretaría General Iberoamericana** 2020 *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020* (Madrid: SEGIB).
- Stone, Mike** 2023 "Biden busca 886.000 millones de dólares para defensa, lo que incluye Ucrania y futuros conflictos" en *Infobae* (Buenos Aires), 13 de marzo. Disponible en: <www.infobae.com/america/agencias/2023/03/13/biden-busca-886000-millones-de-dolares-para-defensa-lo-que-incluye-ucrania-y-futuros-conflictos/>.
- The White House** 2002 "President Bush Delivers Graduation Speech at West Point", 1 de junio. Disponible en: <<https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html>>. Twaij, Ahmed 2020 "What Coronavirus Revealed about National Mindsets across the World — and How Cuba Came Out on Top" en *The Independent* (Londres), 17 de marzo. Disponible en: <www.independent.co.uk/voices/coronavirus-cruise-cuba-trump-us-covid-19-a9407846.html>.
- UNICEF-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia** (2015). *Niñez y adolescencia* (La Habana: UNICEF).
- UNICEF-Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia** (2016). *El desarrollo de la primera infancia en Cuba*. (La Habana: UNICEF).
- United States Census Bureau** 2023 "Ingresos, pobreza y cobertura de seguro médico en los Estados Unidos: 2022", 12 de septiembre. Disponible en: <www.census.gov/newsroom/press-releases/2023/income-poverty-health-insurance-coverage/income-poverty-health-insurance-coverage-spanish.html>.
- USAID-United States Agency for International Development, U.S. Department of State** 2019 "Solicitud de aplicaciones para apoyar los derechos humanos de los cubanos trabajadores médicos" bajo el existente "Declaración del Programa Anual (APS): Promoción de los derechos humanos en Cuba" N° APS 7200.AA19APS00011. (Washington D.C.: USAID).
- Vicent, Mauricio** 2020 "Cuba permite la evacuación al Reino Unido de un crucero con cinco casos de coronavirus" en *E/ País* (Madrid), 18 de marzo.

El abogado se defiende en el juicio del Moncada

por Paolo Zaniratto¹

La afirmación “la historia me absolverá” erige como principio fundamental que los hechos históricos son los que legitiman o no una sentencia judicial. La frase que pertenece ahora a la historia política universal fue expresada como cierre del alegato político-jurídico manifestado por Fidel Castro el 16 de octubre de 1953 en el marco del juicio que se estaba llevando a cabo por el asalto al cuartel de La Moncada ocurrido el 26 de julio de aquel año. El juicio, o la llamada causa 37 según léxico tribunalicio de aquel entonces, fue calificado como el proceso judicial más grande e importante en la historia de Cuba. La cantidad de acusados, las consecuencias históricas que trajo aparejado y el propio alegato de Fidel, quien contaba con solo 26 años cuando asume su propia defensa, seguramente corroboren aquella premisa.

El juicio fue llevado a cabo casi en secreto, ya que no solo se le impidió el acceso al público en general, sino que también los medios de prensa fueron impedidos de acceder en forma irrestricta, sumado esto a diversas violaciones a garantías constitucionales le daba al proceso un tinte de juicio inquisitivo propio de la edad media. El propio Fidel Castro manifestó en aquel momento que “nunca un abogado ha tenido que ejercer su oficio en tan difíciles condiciones; nunca contra un acusado se había cometido tal cúmulo de abrumadoras irregularidades”. Fidel Castro no solo se defendió de una acusación penal, sino que también denunció las injusticias sociales a las que era sometido el pueblo de Cuba. Y así como este alegato marcó una hoja de ruta del porvenir de importantes sucesos políticos, también dejó plasmadas ideas, conceptos y bases para el desa-

rollo teórico y práctico de un pensamiento jurídico más justo y soberano ligado a la liberación de los pueblos de América Latina.

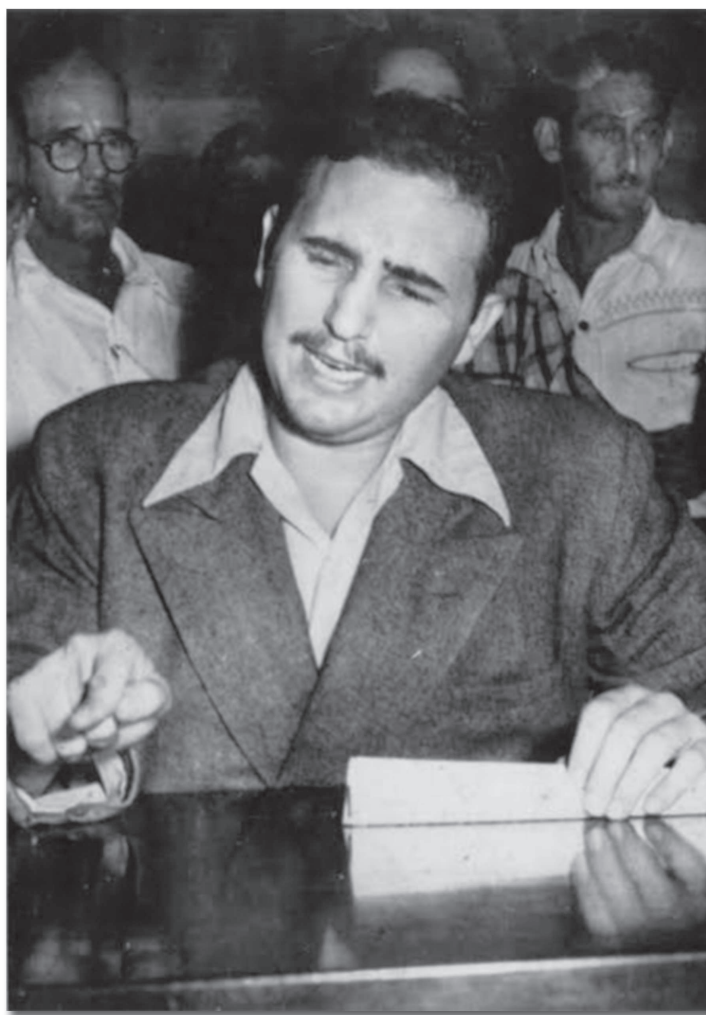
El nacimiento del derecho socialista en Cuba

Los procesos políticos en general y las revoluciones en particular son fuentes materiales creadoras de derecho, de normas, de sistemas jurídicos. Son la fuente principal y más potente de cualquier sistema normativo, y esto no obedece a una definición académica sino a una realidad empírica a lo largo de la historia humana.

La intrínseca relación entre los procesos políticos y el derecho fue señalado incluso por Engels quien afirmó al respecto que “...en un estado moderno el derecho no solo debe corresponder a la situación económica general y ser la expresión de ésta, sino que debe ser también expresión coherente y que no parezca debido a contradicciones internas, palmariamente inconsistente”.² Cuando triunfa la revolución cubana comienza un proceso de creación de un nuevo ordenamiento jurídico que responde al establecimiento de un orden social y económico más justo. El derecho por lo tanto es también una herramienta de defensa de la transición al socialismo que acompaña y legitima un proceso político pero que no lo precede. En un discurso pronunciado en la Universidad de Lomonosov de Moscú, en donde se le hizo entrega del diploma de “Doctor Honoris Causa”, el comandante Fidel Castro ante miles de estudiantes afirmó respecto del proceso de darle forma a la institucionalidad socialista:

¹ Abogado. Integrante del Área de Estudios sobre Cuba - CEFMA.

² “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 149.



“...no hemos querido hacerlo de una manera idealista, hemos preferido no apurarnos, puesto que no es un buen procedimiento imaginar leyes e instituciones y luego adaptar las realidades a esas formas ideales. No son las realidades las que deben adaptarse a las instituciones, sino las instituciones las que deben adaptarse a las realidades”.³

Conteste con esto, hay un principio marxista que sostiene que “...el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionada...”⁴ Las normas jurídicas por lo tanto son elaboradas por el Estado para el cumplimiento de sus fines de protección al régimen económico y social imperante.

La legalidad socialista

Fidel entendía muy bien que los procesos revolucionarios son la piedra principal del edificio jurídico. En su discurso dado en la Universidad Lomonosov de Moscú, expresó también que “...una revolución consiste, en primer término, en destruir las leyes injustas de la vieja sociedad; no hay duda de que nuestra revolución ha sido destructora de leyes. Las leyes más justas, el nuevo ordenamiento jurídico de la sociedad nueva, eso es lo que tratamos de crear ahora”⁵. Fidel tenía en claro este proceso de destrucción de las leyes de los vencidos y la creación de nuevas leyes por parte de los vencedores y por eso afirma en

³ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 411.

⁴ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 216.

⁵ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 53.

aquel juicio inquisitivo llevado a cabo en su contra que había cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar el cuartel de La Moncada.

La primera ley consistiría en devolver la soberanía al pueblo y proclamar que la Constitución de 1940 era la ley suprema de la nación. La segunda ley concedía la propiedad de la tierra a los arrendatarios, colonos, subcolonos que ocupasen parcelas de tierras. La tercera ley revolucionaria otorgaba el treinta por ciento de todas las utilidades y ganancias de las grandes empresas a sus obreros y empleados. La cuarta ley concedía a todos los colonos el derecho a participar del cincuenta y cinco por ciento del rendimiento de la caña. Por último, la quinta ley revolucionaria establecía la confiscación de todos los bienes que hayan sido producto de malversación durante todos los gobiernos, la mitad de esos bienes recapturados serían destinados a fondos de retiro para los obreros y la otra mitad sería destinada a hospitales y asilos.

Seamos persistentes con esta idea: las revoluciones también crean leyes, derecho y justicia. Conteste con esto el jurista soviético Ioffe consideraba que “el principio de legalidad socialista cuya infracción siendo ilegal desde el punto de vista socialista, es asimismo contraria a los fines políticos del Estado, puesto que la tarea política fundamental formulada por el partido y el gobierno al derecho es la del incremento y desarrollo de todos los aspectos de la legalidad socialista”⁶. Existe también por lo tanto una legalidad socialista, leyes que legitiman el proceso de creación de una sociedad más justa. Esto lo enseña en la práctica el propio proceso histórico de la revolución cubana. En alguna oportunidad Fidel también ha dicho que “...la revolución tiene que entrar más por la ley. Tiene que legalizarse. Cuando se vaya a hacer cualquier ley se hace la ley revolucionaria, pero no las cosas por encima de la ley y fuera de la ley”⁷. El principio de legalidad, entendido como el acatamiento a las leyes en un proceso revolucionario debe salvaguardar al orden socialista, ya que se torna indispensable para

la consolidación y defensa del orden económico y la propiedad social.⁸ Fidel así lo entendía cuando expresa en sus alegatos que de las cinco leyes principales que se debían dictar luego de la toma al cuartel de la Moncada, cuatro obedecían a establecer las bases de un ordenamiento económico mas justo para las masas de obreros y campesinos.

La legitimidad socialista

La legalidad no es el único aspecto que ordena, cohesiona y estructura un sistema jurídico, ya que este además debe ser legítimo, por eso la legitimidad jurídica es condicionada por los hechos históricos. Efectivamente Fidel Castro fue condenado por un tribunal en aquel juicio, pero ese poder judicial que lo condenó era sin lugar a duda ilegítimo. Y tenía tal carácter porque actuó en defensa de los intereses de un gobierno de facto que atentó contra el orden democrático de Cuba, pero también porque para llegar a esa condena vulneró el debido proceso legal y las más mínimas garantías constitucionales.

Cuando los hechos históricos no encuentran una correlación con la sentencia jurídica, ésta podrá ser legal pero no legítima. Legal podrá serlo si cumple con las formalidades requeridas, pero la legitimidad no la dan las formas, sino que además de los hechos históricos la otorga también la justicia. Para Fidel la cuestión de la legitimidad radicaba en el derecho de los pueblos a la resistencia, dirá al respecto en su alegato que “...el derecho de insurrección frente a la tiranía es uno de esos principios que, esté o no esté incluido dentro de la Constitución Jurídica, tiene siempre plena vigencia en una sociedad democrática...”. La propia Constitución de Cuba establece actualmente en su artículo cuatro que “los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución”.

⁶ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 157.

⁷ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pág. 157.

⁸ “Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963”. Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pag. 157.

El juicio a Fidel se realizó solo bajo una legalidad en forma aparente, del cual sin embargo brotaron muchas verdades que se intentaron ocultar. Como expresó Fidel en su alegato lo que realmente se debatía en aquel juicio era el derecho de hombres y mujeres a ser libres y la legítima aspiración de Cuba a ser una nación civilizada y democrática. El concepto marxista de la apariencia como el elemento superficial que engaña a la conciencia y que oculta la esencia como el verdadero fenómeno de una estructura que le da lógica a un sistema grafica este juicio: apariencia de legalidad como velo de ocultamiento de los hechos históricos que marcaría luego la historia de Cuba y América Latina. El propio Fidel dirá que llevarlo ante el tribunal "...no es más que pura comedia para darle apariencia de legalidad y justicia a lo arbitrario...". Sin embargo, a pesar de esta apariencia, la verdad de los hechos, la fuerza de la propia historia acabó por absolver al acusado tal como fue vaticinado en aquel juicio.

La justicia

Los términos "justicia y derecho" son términos en sí mismos abstractos, que para que tengan sentido práctico deben ser dotados de un significado concreto que incida en los hechos. Es este sentido cobra total vigencia hacernos la misma pregunta que se hiciera Fidel en aquel momento: "¿de qué derecho y de qué justicia se trata?". Una justicia verdaderamente popular que sirve a los intereses del pueblo es para la realidad de América Latina la única que puede tener verdaderamente un carácter legítimo. Pero como también aclara Fidel en aquel momento "...cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por

haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes...".

La revolución cubana no fue un proceso anárquico, sino que fue un proceso político plenamente consciente del tipo de sociedad que buscaba construir. Cuando en los países capitalistas se habla de seguridad jurídica, la clase dominante solo se refiere al resguardo de sus intereses, pero poco le importa la seguridad jurídica del pueblo. Por el contrario, la revolución cubana llevó a cabo una verdadera defensa de la seguridad del pueblo: "...en la sociedad que construye el comunismo no deben tener cabida las infracciones de la ley ni la delincuencia, pero mientras existan infractores y delincuentes habrá que robustecer y perfeccionar el orden jurídico socialista, así como los órganos encargados de impartir justicia, a fin de aplicar los correctivos necesarios a todos aquellos que vulneren las normas de la legalidad socialista".⁹

En ese proceso de creación de un nuevo orden jurídico socialista se estableció en Cuba en un primer momento los llamados Tribunales Revolucionarios, los cuales tuvieron una primera etapa en donde su función fue la de juzgar y sancionar a los criminales de guerra que fueron parte de la tiranía que sometió al pueblo cubano previo a la revolución. Luego mediante la ley N° 634 de 1959, se reestableció la jurisdicción de estos Tribunales, para investigar y sancionar los delitos calificados de contrarrevolucionarios, por lo que asumen como función la defensa del Estado revolucionario. Luego se establecieron los Tribunales de justicia ordinarios que tenían como función proteger la propiedad socialista del pueblo y garantizar sus derechos. Lo novedoso además era que tenían una función reeducadora para que el pueblo participara en la defensa del orden y las normas socialistas¹⁰.

La revolución cubana nos ha marcado el camino y dejado importantes lecciones de cómo organizar una justicia popular que responda a los intereses del pueblo, y que por lo tanto sea justa en sus formas y contenido. Y en este sentido me parece pedagógico destacar como norte el principio que establece que "...durante el periodo

⁹ Publicado en Revista cubana de jurisprudencia, año 1, n° 7, La Habana, julio de 1962, pag 16.

<https://dloc.com/es/AA00068909/00007/images/16>

¹⁰ "Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963". Alejandro González Monzón. Primera edición 2022. Ediciones Olejnik. Pags. 367,368, 369, 370.

que va del derrocamiento del poder de la burguesía hasta la instauración del socialismo, el Estado debe organizarse en una democracia de nuevo tipo: democracia para los proletarios y desposeídos en general y dictadura contra la burguesía. Y durante todo el periodo histórico que separa al capitalismo del socialismo, el Estado irá adoptando diversas formas, pero todas ellas deberán organizarse jurídicamente, tendrán que adoptar una nueva legalidad, que es precisamente la legalidad socialista”.¹¹

Fidel se defiende

Como se señaló anteriormente el tribunal que lo juzgó era ilegítimo y dentro de las vulneraciones señaladas al debido proceso legal, el aislamiento y el silencio impuesto coercitivamente a Fidel durante todo el proceso de enjuiciamiento mediante la incomunicación ilegal incluso con su propio abogado defensor, era expresión del terror político a que el pueblo conociera los fundamentos del asalto al cuartel de La Moncada. La defensa de Fidel en un primer momento fue asumida por el Dr. Jorge Pagliery Cordero, presidente del Colegio de Abogados de Santiago de Cuba, pero debido a presiones y amenazas por parte del coronel Alberto del Río Chaviano, no pudo ejercer debidamente la defensa del acusado.¹²

Esto último terminó provocando que Fidel Castro en su condición también de abogado asumiera su propia defensa. Ese silenciamiento encontró su límite cuando por fin Fidel se pudo expresar en su alegato de defensa. Los argumentos fueron preparados meticulosamente, memorizados y corregidos en la soledad de su celda, incomunicado y padeciendo las indignas condiciones de detención a la que fue sometido.

Allí, en su alegato extendido por más de dos horas, expresó definiciones políticas, jurídicas e históricas que rescatamos en este texto como una herramienta vigente para la liberación de los pueblos de América Latina. Sin embargo, no solo Fidel habló en el juicio, el fiscal también se expresó en sus alegatos, empero, ante la escasez de argumentos respecto de la acusación que se

llevaba a cabo por los hechos del 26 de julio de aquel año, Fidel en sus argumentos contestó: “... ¿Por qué tanto interés en que me calle? ¿Por qué, inclusive, se suspende todo género de razonamientos para no presentar ningún blanco contra el cual pueda yo dirigir el ataque de mis argumentos? ¿Es que se carece por completo de base jurídica, moral y política para hacer un planteamiento serio de la cuestión? ¿Es que se teme tanto a la verdad?”.

El delito por el que se lo imputaba era “...promover un alzamiento de gentes armadas contra los poderes constitucionales del Estado...”, tipificado en el artículo 148 del Código de Defensa Social que estaba vigente en aquel momento. En esa escueta intervención de dos minutos el fiscal se limitó casi exclusivamente a recitarlo de memoria y a pedir la pena a 26 años de prisión. La aberración jurídica de la acusación es evidente porque como bien señalara Fidel en aquel momento, el delito castiga el alzamiento contra los poderes constitucionales de la nación, pero el poder de facto de la dictadura de Batista fue un régimen inconstitucional, un gobierno que justamente no constituía un ejercicio legítimo de los poderes constitucionales, sino que era un gobierno de facto contrario a la Constitución de Cuba.

La absurda y limitada acusación del fiscal se completaba con el excesivo pedido de pena a pesar de la exaltación heroica con la que los acusados habían actuado durante el asalto al Moncada, según palabras del propio fiscal: “... Por parte de los asaltantes —apuntaba el fiscal—, no me duelen prendas al decirlo, actuaron con honradez, fueron sinceros y muy valientes; cívicos en la confesión... no dudo de que pudieran llevar a cabo sus propósitos. También hubo nobleza en su actuación, un ejemplo lo tenemos en este propio Palacio de Justicia donde el joven Raúl Castro, hermano del jefe del Movimiento, y sus compañeros perdonaron la vida a un grupo de miembros de las Fuerzas Armadas a quienes pudieron haberles dado muerte. También fueron nobles aquellos soldados que pelearon. Un pueblo que procede así con valor y nobleza no debemos sucumbirlo en odio de familias. En definitiva, la participación de los acusados —señalaba el doctor Mendieta Hechavarría—; hubo impar entereza de carácter en ellos al no negar los hechos que cometieron, cosa esta que aplaudo sinceramente...”¹³.

¹¹ Publicado en Revista cubana de jurisprudencia, año 1, n° 7, La Habana, julio de 1962, pag 16.

<https://dloc.com/es/AA00068909/00007/images/16>.

¹² <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/72-anos-de-la-historia-me-absolvera>

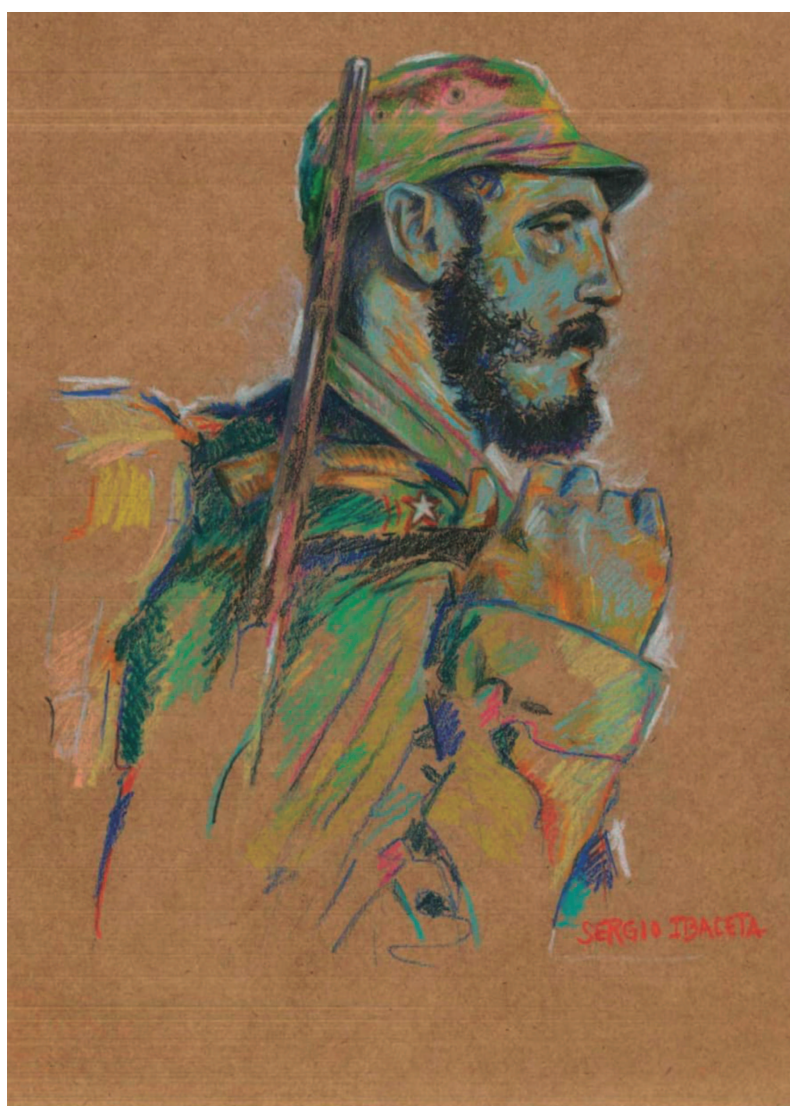
¹³ “El juicio del Moncada”, Ed. De las Ciencias Sociales de la Habana, 2003, Marta Rojas.

Pocas veces se enaltece de esa manera a los acusados con pedidos de pena de más de un cuarto de siglo.

Fidel en su alegato no solo defendió la acción llevada a cabo aquel 26 de julio de 1953, sino que además denunció con suma precisión las calamidades del sistema, denunció las condiciones sociales a la que estaba sometida la mayoría del pueblo de Cuba, denunció los crímenes sociales de un sistema injusto y cruel: "...la sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles

y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos...".

Para concluir el texto destacamos una cita de Fidel de aquel alegato que bien puede ser un testamento para el futuro de los pueblos de America Latina: "...para mis compañeros muertos no clamo venganza. Como sus vidas no tenían precio, no podrían pagarlas con las suyas todos los criminales juntos. No es con sangre como pueden pagarse las vidas de los jóvenes que mueren por el bien de un pueblo; la felicidad de ese pueblo es el único precio digno que puede pagarse por ellas...".



Bibliografía

- González Monzón, Alejandro (2022) "Revolución, Marxismo y Derecho en Cuba. Antología Mínima 1960-1963". Ediciones Olejnik
- Rojas, Marta (2003) "El juicio del Moncada", Ed. De las Ciencias Sociales de la Habana.

Una mirada sobre Fidel Castro en la Argentina

por **Leonardo Giugovaz**¹

En 1959 Argentina intentaba respirar bajo un nuevo y frágil amanecer democrático. El radical intransigente Arturo Frondizi llevaba un año en la presidencia, sostenido gracias a un pacto silencioso con los principales bloques populistas y la izquierda. Pero el suelo que pisaba el país era de cristal. El aire estaba viciado por la constante sombra de los cuarteles y las tempestades de un mundo fragmentado por la Guerra Fría, atrapado en una disputa feroz entre el gigante soviético y el imperialismo norteamericano.

La tensión global ya se había cobrado sangre a principios de la década en las lejanas tierras de Corea, pero en nuestra América Latina el peligro acechaba mucho más cerca. Con la frialdad que siempre lo caracterizó, Estados Unidos profundizó sus garras en la región, barriendo con el viejo imperio británico e imponiendo dictaduras grises, diseñadas con un solo fin: aplastar la posibilidad del avance de la clase obrera y cualquier destello de soberanía popular.

Fueron años de heridas abiertas que marcaron a fuego la memoria del continente. Los pueblos padecieron el dolor del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, la opresión de Pérez Jiménez en Venezuela, y la noche larga de los golpes de estado que sepultaron la libertad en Cuba, en el Paraguay de Stroessner o en la Guatemala de Árbenz. Eran las huellas del Departamento de Estado y la CIA, cicatrices de un plan sistemático para arrebatarnos el destino a los pueblos de nuestra América.

Los argentinos conocíamos de memoria ese desamparo. Llevábamos en el cuerpo la herida de la proscripción y la impotencia de saber cómo la soberanía se nos podía escapar de las manos en cualquier momento. Mirábamos el mapa con

recelo, sintiendo el frío de una tormenta que tal vez no podríamos detener.

Quizás por eso, por el hastío acumulado ante tanta prepotencia imperial y por el dolor de tantas primaveras truncadas, aquella irrupción caribeña se sintió como un abrazo propio. La Revolución Cubana no fue vista como un acontecimiento ajeno, sino como un grito de libertad largamente esperado, un acto de conciencia popular. De pronto, esa pequeña isla a 7000 kilómetros de distancia dejó de ser un punto remoto en el mapa. Empezó a transformarse, latido a latido, en el faro de los oprimidos, en el ejemplo vivo de que la historia también la escriben los pueblos.

En ese turbulento escenario, Buenos Aires se convirtió en el epicentro de la diplomacia continental al albergar la “Reunión de los 21” conferencia del Consejo Económico de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que buscaba impulsar la integración económica del continente. La Revolución Cubana había triunfado hacía apenas cuatro meses, pero Fidel Castro no pensaba quedarse inmóvil. El líder rebelde comprendía con urgencia que debía tejer alianzas y conseguir el respaldo de los pueblos hermanos antes de que el hostigamiento contrarrevolucionario intentara apagar el naciente fuego de la Isla.

El 23 de enero da su primer discurso fuera de Cuba, la ocasión lo encuentra en Caracas, Venezuela donde dice:

“Ojala que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino! ¿Hasta cuándo vamos a estar en el letargo? ¿Hasta cuándo divididos, víctimas de intereses poderosos? Si la unidad de nuestros pueblos ha sido fructífera, ¿Por qué no ha de serlo más la unidad de

¹ Integrante del Área de Estudios sobre Cuba del CEFMA.

naciones? Ese es el pensamiento bolivariano. Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América (...)."

Comienza así una gira que lo llevará de norte a sur del continente. Recorrerá varias ciudades de EEUU, Canadá, Trinidad y Tobago, Brasil donde se reúne con Juscelino Kubitschek, presidente de Brasil, en el Palacio de Alvorada. En sus declaraciones a la prensa expresó: *"Da gusto hablar con un hombre que puede realizar un sueño, dijo Fidel, porque entre otras cosas, tiene el respaldo del pueblo"*. Kubitschek, apoyando su mano en el brazo del Primer Ministro, manifiesta: *"Fidel es un gran héroe de Cuba. ... Siento que la noble nación cubana toma nuevos caminos de paz, fe y prosperidad"*. Tras ser despedido en el aeropuerto por el mandatario brasileño, Fidel emprendió su viaje rumbo a Argentina.

Arribó a Ezeiza en la madrugada del viernes 1° de mayo y, a pesar de la hora intempestiva y el frío otoñal, una multitud entusiasta se congregó para recibirlo.

Tres edecanes enviados por el presidente Frondizi y los propios familiares del Che Guevara le dieron la bienvenida oficial al país, que lo declaró Huésped de Honor. Al llegar al Alvear Palace Hotel, el cálido recibimiento se repitió en las calles. Horas más tarde, en la intimidad de su hospedaje, el líder cubano mantuvo una reunión clave con el canciller argentino, Carlos Alberto Florit. Un artículo del periódico *Nuestra Palabra*, órgano oficial del Partido Comunista de la Argentina titulaba *"Fidel Castro o la Dignidad Latinoamericana"*. Ya entrados en la nota se señala *"Fidel Castro ya había entrado por la puerta grande del afecto popular. Hubo múltiples oportunidades para las demostraciones de cariño, en forma espontánea ya fuera donde pasara, como de gente que conociera la cosa por los diarios."* Estas manifestaciones eran el reflejo del apoyo de la sociedad argentina a la gesta revolucionaria. Las expresiones de solidaridad por parte de estudiantes, obreros e intelectuales, quienes durante el conflicto armado se habían movilizado frente a la embajada cubana en rechazo a la representación de la dictadura de Fulgencio Batista, se convirtieron en celebraciones populares ante el arribo de Fidel Castro ese emblemático 1° de Mayo.

Al día siguiente lo esperaba la reunión ante el Consejo Económico de los 21, en el Palacio del Ministerio de Industria y Comercio de Buenos Aires.

Su discurso inicia con dos razones que interesan a Cuba:

"Primero, la convicción de la profunda importancia que tiene para los pueblos de América Latina el desarrollo económico; segundo, la creencia de que ha llegado la hora de que los pueblos de América Latina. Hagamos un esfuerzo serio para encontrar una verdadera solución a la raíz de nuestros males, que son de carácter económico".

Inmediatamente después expresa su adhesión a la propuesta brasileña conocida como Operación Panamericana. Más adelante manifiesta la necesidad de ser claros, de hablar el idioma de nuestros pueblos, expresando que *"las conferencias internacionales se convierten, ... en meros torneos de oratorias"*, y por esta razón los pueblos pierden la fe en las soluciones que sus representantes proponen porque no resuelven sus necesidades fundamentales:

"La fe de los pueblos no se despierta con promesas, la fe de los pueblos no se despierta con teorías, la fe de los pueblos no se despierta con retóricas; la fe de los pueblos se despierta con hechos, la fe de los pueblos se despierta con realidades, la fe de los pueblos se despierta con soluciones verdaderas"...

... "Los problemas económicos y políticos de América Latina son graves, y sería imperdonable ceguera por parte de los dirigentes de las naciones de América no encontrar las soluciones adecuadas en el momento oportuno".

Todos identifican y comprenden los problemas pero las soluciones son diversas por lo tanto *"...la falta de un enfoque unánime y claro obedece, sencillamente, a la influencia de viejas ideas que están pesando sobre nosotros en instantes en que debemos afrontar problemas nuevos..."*, así Fidel trata de unificar posturas porque:

"Los problemas que implica el subdesarrollo de América Latina, son problemas de la mayor trascendencia y de la mayor importancia, más grandes tal vez de lo que se ha planteado aquí; más graves tal vez de lo que se ha dicho aquí, porque los representantes de los diversos países de América Latina que han acudido a esta reunión, no pueden ignorar los problemas de todos y cada uno de sus pueblos, no pueden ignorar los problemas específicos y concretos que están padeciendo en el interior de sus países. Y los gobiernos democráticos representativos, que constituyen la mayoría de los aquí"

representados, saben los peligros que el gobierno representativo, democrático, constitucional de cada uno de sus pueblos está corriendo, sencillamente, como consecuencia de los problemas del subdesarrollo”...

“la inestabilidad política de los gobiernos y de los pueblos de América Latina en estos tiempos no es la causa del subdesarrollo, sino la consecuencia del subdesarrollo”.

Y puntualiza que la historia latinoamericana no es la historia de las colonias del norte. En su discurso, resalta el sacrificio y las aspiraciones de las sociedades latinoamericanas por consolidar la democracia, así como las crisis económicas que han arrastrado desde sus orígenes. Bajo esta premisa, plantea que el desarrollo industrial de la región es imperativo, aunque advierte sobre un obstáculo estructural: la crónica escasez de divisas para financiar maquinarias y materias primas. Asimismo, subraya la falta de mercados internos robustos para absorber la producción, ante lo cual propone la creación de un mercado común latinoamericano que dinamice las economías locales. Como correlato, expone la estrategia bivalente implementada en Cuba para fortalecer el consumo interno: la reforma agraria y el desarrollo industrial. En materia tributaria, defiende un orden fiscal progresivo, donde los sectores de mayores ingresos sostengan sistemas impositivos más justos. Además cuestiona que la inversión privada extranjera sea la panacea para la región; advierte que estos capitales exigen condiciones de estabilidad social que muchos gobiernos democráticos sólo logran garantizar mediante la represión y el uso de la fuerza. Si bien prioriza el impulso del empresariado nacional, no clausura la participación del capital foráneo, siempre que este se subordine al bienestar colectivo.

“Hay que salvar el continente para el ideal democrático, mas no para una democracia teórica, no para una democracia de hambre y de miseria, no para una democracia bajo el terror y bajo la opresión, sino para una democracia verdadera, con absoluto respeto a la dignidad del hombre, donde prevalezcan todas las libertades bajo un régimen de justicia social, porque los pueblos de América no quieren ni libertad sin pan, ni pan sin libertad.”

Y concluye:

“La delegación cubana, los técnicos de la delegación cubana, han calculado que el desarrollo económico de América Latina necesita un

financiamiento de 30 000 millones de dólares en un plazo de 10 años, si se quiere de verdad producir un desarrollo pleno de América Latina.”

La exposición cierra con un auditorio que estalla en aplausos ante el líder de la Revolución Cubana. Ante esto Thomas Mann, jefe de la delegación norteamericana, se apresura a declarar: *“No contestaré a esa petición”*. El subsecretario de Estado, Douglas Dillon, por su parte dice ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: *“La cifra pedida por Castro es mucho más de lo que podemos aportar. Treinta mil millones son muchos millones”*.

Inmediatamente, la iniciativa es calificada en Washington de ridícula y demagógica. Sin embargo, menos de dos años después, el presidente John F. Kennedy ofrecería 25.000 millones de dólares para el desarrollo de América Latina, de acuerdo con el programa de la Alianza para el Progreso. Fidel, entonces, riéndose, comentaría que se trataba de un intento de arrebatarle su iniciativa. Previo a su partida de Buenos Aires, se dirigió a un domicilio en la calle Cabello al 3500 para almorzar con su tío Gonzalo Castro, hermano de su padre Ángel, radicado en el país desde 1913. Posteriormente, visitó a los padres de Ernesto “Che” Guevara y asistió a una audiencia de 45 minutos con Frondizi en la Quinta de Olivos. Si bien carecen de respaldo documental y están más cerca del mito, ciertas versiones señalan que realizó un breve trayecto por la localidad de Avellaneda y sostuvo un encuentro con estudiantes de la Universidad de La Plata.

La agudeza de su diagnóstico sobre la realidad continental se validará de forma dramática en el mediano plazo. Las instituciones democráticas de América Latina sucumbieron ante una oleada de regímenes militares de violencia institucional creciente, promovidos en el marco de la estrategia hemisférica de Washington. No obstante, la movilización popular alcanzó conquistas democráticas puntuales; breves períodos de apertura política en los que se reanudaron los vínculos comerciales y diplomáticos, interrumpiendo el aislamiento internacional impuesto a la experiencia cubana.

1995

Su siguiente visita se realizó en 1995, el motivo fue la V Cumbre Iberoamericana de Jefes de

Estado y Gobierno, en San Carlos de Bariloche el 16 y 17 de octubre. El contexto era diametralmente opuesto. La URSS se había desintegrado junto con el mercado común de los países socialistas y Latinoamérica había cambiado las dictaduras por gobiernos neoliberales por lo que Cuba se veía cada vez más aislada y tratando de sobreponerse a un entorno hostil en un momento de la historia que se dio en llamar “período especial”. Estados Unidos había logrado imponerse a la primera experiencia socialista moderna de la humanidad y envalentonado arremetía a su antojo, como un señor feudal, con políticas neoliberales en todo el continente.

En Argentina el pacto de Olivos fue uno de los elementos constitutivos que hicieron converger a las expresiones políticas más importantes (el radicalismo y el peronismo, enmarcados por el gobierno de Carlos Saúl Menem) detrás de las políticas neoliberales impuestas desde el Norte. Todo esto hizo que las intervenciones de Fidel en los foros internacionales, que se realizaron en la región durante estos años, fueran más de una vez cautelosas, pero al mismo tiempo sin dejar de denunciar fuertemente el sufrimiento del pueblo cubano y el de todos los pueblos Latinoamericanos. Esa denuncia permanente es la que valoraron poderosamente los pueblos oprimidos, siendo su demostración más vigorosa el cariño y solidaridad que matizan un poco la tremenda injusticia realizada por los gobiernos títeres.

Esta ocasión no fue diferente viéndose multitudes acompañando al Comandante en todo momento. La exposición de Fidel fue fugaz, si la comparamos con la de 1959, pero igual de contundente:

“No deseamos que nadie pierda el sueño. Antes de pensar en nuestras diferencias ideológicas, prefiero creer que nos uniremos para salvar la América Nuestra del hambre, la pobreza, la ignorancia y las enfermedades, para que todos podamos comprender que la horrible situación en que unos no sepan qué botar en los basureros y otros no sepan qué recoger para vivir, no puede continuar existiendo”.

Esa contundencia, claridad y genialidad diplomática logró entre otras cosas que en la declaración final se exigiera el fin del bloqueo. Sin embargo en aquel encuentro no faltó la descortesía y vulgar invitación de los gobernantes neoliberales de la época a desistir del socialismo.

2003

No obstante la ola neoliberal no tardaría en desgastarse. El proceso inaugurado durante el menemismo en Argentina colapsó dramáticamente tras un proceso de descomposición social incontrolable.

En la región, la irrupción de Hugo Chávez Frías en Venezuela traía nuevos aires y la certeza de que los proyectos populares eran tanto necesarios como posibles. Paralelamente, la figura de Luiz Inácio Lula da Silva se consolidaba en Brasil —triunfando finalmente en octubre de 2002—, mientras Argentina estallaba en la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001, jornadas trágicas en las que la represión estatal se cobró más de cuarenta vidas.

Tras la renuncia y huida del presidente Fernando de la Rúa, el país se sumergió en una etapa de profunda inestabilidad institucional bajo un gobierno de transición que apeló nuevamente a la violencia y la brutal represión. El punto de inflexión definitivo ocurrió el 26 de junio de 2002 con la Masacre de Avellaneda, donde las fuerzas policiales asesinaron a los militantes sociales Maximiliano Kosteki (22) y Darío Santillán (21), además de asaltar el local del Partido Comunista de dicha localidad dejando múltiples heridos.

Esta conmoción forzó el adelanto de las elecciones presidenciales, en las que resultaría electo Néstor Kirchner. En este escenario de transición, Fidel Castro regresó a la Argentina para asistir a la asunción del nuevo jefe de Estado el 25 de mayo de 2003. Se encontró con una sociedad que intentaba emerger del caos y que redescubrió el valor de la organización popular. Si bien las expectativas ante el nuevo gobierno oscilaban entre el entusiasmo y la cautela, la llegada del Comandante eclipsó la escena y desató un fervor pocas veces visto.

Los sectores populares se movilaron a cada paso que daba y los medios de comunicación exhibieron una fascinación inédita ante su figura.

Toda esa energía contenida tuvo su eclosión definitiva en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Ante un salón de actos absolutamente desbordado, Fidel decidió salir a las imponentes escalinatas del edificio para hablarle, bajo el cielo abierto de la noche porteña, a más de treinta mil almas que lo vitoreaban conmovidas. En su plática con el pueblo argentino enfatizó:

“...dos problemas muy importantes, que están muy asociados, se llaman educación y salud. Bueno, hablábamos de un médico argentino que se convirtió en soldado sin dejar de ser médico un solo minuto, fue lo que nos trajo a explicar estas cosas, y después les decía que es la educación la que convierte al animalito en ser humano. No se olviden de eso, es la educación la que es capaz de hacerlo que sobrepase los instintos que le vienen de la naturaleza. Es más, añadido, es la educación la que podría vaciar las cárceles donde están aquellos que no recibieron educación, que no se alimentaron adecuadamente; porque hasta en nuestra propia Patria, tardamos en descubrir que por muchas leyes que se hagan, por muchas escuelas que se construyan, muchos maestros que se formen, siempre habrá, por una razón o por otra mucho más que hacer por la educación de los hombres. En nuestra sociedad, porque hay cientos de miles de profesionales universitarios e intelectuales, la influencia del núcleo familiar es decisiva”.

Pero no se olvida de denunciar las amenazas de Estados Unidos con invadir cualquier sitio en el mundo usando la fuerza y cualquier arma que tuvieran, y se pregunta: *“¿Qué derecho tiene alguien para amenazar de esa manera a los pueblos?”* Como respuesta a la brutalidad del imperio manifiesta:

“Son las ideas, y cuando hablo de ideas solo concibo ideas justas, las que pueden traer la paz al mundo y las que pueden poner solución a los graves peligros de guerra, o las que pueden poner solución a la violencia”.

“Por eso hablamos de la Batalla de Ideas. Pienso porque soy optimista que este mundo puede salvarse, a pesar de los errores cometidos, a pesar de los poderes inmensos y unilaterales que se han creado, porque creo en la preeminencia de las ideas sobre la fuerza”.

Al proponer la educación como un pilar preventivo frente al delito, su análisis desentraña las complejas paradojas de instituir una nueva escala de valores sociales. A través de un relato profuso en datos estadísticos, visibiliza las vicisitudes afrontadas durante el periodo revolucionario, al tiempo que se constata el éxito de una política sanitaria preventivo-asistencial cuyo impacto situó el bienestar de la sociedad cubana a la par del mundo desarrollado. Por ese motivo afirma que *“sin una revolución educacional, bien profunda, la injusticia y la desigualdad continuarán prevaleciendo aun por encima de las satisfacciones materiales de todos los ciudadanos del país”.*

Pero deja una reflexión muy importante:

“Cuando hablo de los norteamericanos, jamás hablo con odio, porque nuestra Revolución no ha enseñado a odiar; se basa en ideas y no en fanatismos, no en chovinismos. Hemos tenido el privilegio de aprender que todos somos hermanos y nuestro pueblo se educa en los sentimientos de amistad y solidaridad, lo que calificamos como sentimientos internacionalistas”.

Frente a la hostilidad, el pueblo cubano también debió aprender a defenderse, pero con armas muy distintas. Fidel destaca que la ciencia en la isla no se desvía hacia la fabricación de armamento nuclear, químico o bacteriológico; su verdadero baluarte radica en la formación de decenas de miles de científicos y médicos educados con el único propósito de salvar vidas. Es así como la investigación de vanguardia se consagra a curar enfermedades mediante vacunas de ingeniería genética y fórmulas terapéuticas de inmunología molecular.

El punto culminante de esta vocación es su internacionalismo solidario: un despliegue de amor y profesionalismo en el que miles de médicos cubanos brindan sus servicios en los rincones más postergados del planeta.

“Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesiten a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes, de certera puntería, porque, al fin y al cabo, un arma que mata traicioneramente no es absolutamente un arma inteligente”.

En materia educativa, Cuba formó a miles de estudiantes del continente, lo que significó un ahorro de miles de millones de dólares para los gobiernos de la región; todo esto bajo el constante asedio de sanciones económicas coercitivas como las leyes Torricelli y Helms-Burton, y severas limitaciones de visados entre las múltiples restricciones sufridas. En esa misma línea, denuncia las muertes y vejaciones sufridas por los miles de migrantes mexicanos en la frontera estadounidense gracias a los acuerdos producidos por el TLC donde está aprobado el libre movimiento de mercancías pero no el libre movimiento de personas.

Asimismo, advierte sobre los planes de imponer el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), iniciativa diseñada para profundizar la desigualdad y la dependencia estructural en el continente.

En su análisis apunta también al entramado de engaños que el gobierno de Estados Unidos promueve hacia su propio pueblo, recordando que, cuando estos velos caen, la sociedad norteamericana suele volcarse a favor de las causas justas, tal como ocurrió durante la guerra de Vietnam o el caso del niño Elián González. Sin dejar de cuestionar el mito de la democracia pluralista y participativa estadounidense al señalar que, en la realidad, el acceso al poder está condicionado por fortunas multimillonarias, una farsa institucional que contrasta radicalmente con la dignidad del proceso revolucionario cubano.

En el ámbito de las nuevas tecnologías de la comunicación Fidel observa la influencia de internet y las nuevas formas de diálogo, contacto y organización social, pero además *“no subestimar a esas capas intelectuales, que en el mundo son decenas y decenas de millones, que no son necesariamente una clase explotadora y rica”*. Y sin olvidar de los cambios climáticos que se han producido por el sistema de producción capitalista que pone en riesgo la vida de las personas en todo el planeta.

Aquella noche, Fidel también recordó, ante las miles de almas congregadas, que en su viaje de 1959, la deuda externa de Latino América era de 5000 millones de dólares, una carga que con las recetas neoliberales se había multiplicado por 160. Lejos de las formalidades diplomáticas, desnudó la realidad de un imperio estadounidense que gastaba el 25% de la energía mundial mientras le daba la espalda a la crisis climática. Frente a ese panorama, ofreció el ejemplo de Cuba: un país donde el 85% de los ciudadanos era dueño de su vivienda sin pagar impuestos, donde la cirugía de alta complejidad era tan gratuita como un tratamiento para la gripe, y donde las universidades se extendían por los municipios rurales.

Fueron más de dos horas y media, donde el Comandante mantuvo cautivada a una multitud que desafiaba el frío. Su mensaje caló hondo en el pueblo argentino que salía de la crisis: la verdadera riqueza de una nación no reside en los dólares de los bancos, sino en la masificación de los conocimientos y la dignidad de su pueblo.

2006

El regreso de Fidel a suelo argentino tuvo lugar en julio de 2006. En el país y en la región soplaban nuevos aires tras la histórica derrota diplomática infligida a la delegación norteamericana encabezada por George W. Bush en la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata. Aquel hito consolidó un bloque regional de resistencia frente a las políticas neoliberales. Al eje articulado por las presidencias de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Néstor Kirchner en Argentina, se sumaron el triunfo del Frente Amplio en Uruguay en 2005, la histórica asunción de Evo Morales por el M.A.S. en Bolivia en enero de 2006, mientras se esperaba una renovación política en Chile bajo el mandato de Michelle Bachelet.

En ese marco, luego de realizarse la XXX Cumbre del Mercosur y de haber celebrado varios acuerdos, la Universidad Nacional de Córdoba fue escenario de un acto alternativo donde Fidel Castro acompañado por Hugo Chávez se dirigieron a una multitud de decenas de miles de personas junto a representantes de diversas organizaciones sociales.

La Ciudad Universitaria amaneció colmada en todos sus accesos. Una marea de hombres, mujeres y niños se dio cita en la Cumbre de los Pueblos, portando con orgullo las banderas de partidos políticos, movimientos estudiantiles, organismos de derechos humanos y comités de solidaridad con Cuba. Entre la multitud destacaba la presencia de las Madres de Plaza de Mayo, residentes bolivianos, uruguayos y paraguayos, así como miles de cordobeses movilizados por la expectativa de ver al líder revolucionario.

Cerca de las 18 hs, del viernes 21 de julio, el escenario principal recibió a Fidel Castro, Hugo Chávez y Hebe de Bonafini. La presidenta de Madres de Plaza de Mayo inauguró el encuentro con un emotivo mensaje de recepción para ambos presidentes recordando la memoria de los desaparecidos por la dictadura cívico-militar (1976-1983) y extendió su solidaridad hacia las mujeres y madres que sufren la violencia en Medio Oriente.

Tras cerca de dos horas de alocución, Chávez cedió la palabra a quien definió como el “libertador de Cuba, el guerrillero de Sierra Maestra y el padre de todos nosotros”.

Aquella introducción, cargada de solemnidad y sincero afecto, conmovió a los presentes. Fidel, que hasta ese momento había permanecido resistiendo el frío y arropado únicamente por una bufanda negra tras rechazar cualquier otro abrigo, se puso de pie. Antes de ocupar el atril, ambos mandatarios se fundieron en un cálido abrazo. A lo largo de una intervención de casi tres horas, articuló con fluidez análisis geopolíticos e históricos con problemáticas en salud, educación y tecnología.

Casi de inmediato, enfatizó la importancia de la Reforma Universitaria de 1918 y su profunda influencia tanto en Cuba como en el resto de Latinoamérica. A la vez que puntualiza el avance de las tecnología en las comunicaciones y su importancia en la lucha de los pueblos. Sin embargo, contrariado afirma:

“Es increíble que todavía estemos hablando de la alfabetización, de que todavía se diga que hay en este hemisferio 50 millones de analfabetos. De que se pueda decir que pueda haber 200 millones de semianalfabetos o analfabetos funcionales ¿qué sabe alguien que esté en segundo grado o en tercer grado?”

Como ejemplo, mencionó las campañas de alfabetización que iniciaron en Cuba y que luego se replicaron en Venezuela y Bolivia, abriendo paso a un interrogante: *¿Cómo se puede justificar que haya 50 millones de analfabetos en este hemisferio cuando todos esos medios existen?*

Acto seguido, afirmó que si el Mercosur impulsara el programa «Yo, sí puedo», el analfabetismo se erradicaría en solo tres años; asimismo, sostuvo la necesidad de reformar el sistema educativo mundial.

Fidel deja en claro cómo las necesidades de un imperio avasallante dependen de la precariedad y el analfabetismo de los pueblos para perpetuar el saqueo de sus recursos. Al analizar el fallido golpe de estado contra Hugo Chávez en 2002 y el suministro petrolero a Cuba, el líder prefigura el escenario contemporáneo de agresiones contra Venezuela, el secuestro de su actual presidente Nicolás Maduro y el recrudecimiento del asedio al gobierno y pueblo cubano.

Sus palabras gravitaron con insistencia sobre las acciones injustificables del imperio norteamericano, desde el ocultamiento de acciones incalificables y el uso de bombas nucleares contra Japón en la segunda guerra mundial hasta la

persecución macartista contra su propia población como método para silenciar.

Asimismo, examinó la arquitectura financiera global, destacando la manipulación económica instrumentada a partir de los históricos acuerdos de Bretton Woods. También recuerda el planteo propuesto en la reunión de los 21 de 1959 que proponía un proyecto semejante al Plan Marshall pero para Latinoamérica.

Bajo esta premisa, expuso las dinámicas fraudulentas y de fuerza que impulsaron el ascenso de Estados Unidos como superpotencia mundial. Sin embargo, argumentó que el panorama internacional está cambiando y vaticinó:

“El imperialismo no dura 70, ni 60 y si ustedes quisieran ser muy generosos, podrían afirmar que el imperialismo no dura más de 50 años. Y puede ser que menos, y eso no es una corazonada, ni un loco que está haciendo alarde busquen las matemáticas hagan los cálculos. Yo traté de explicar algunas cosas de las que estaban ocurriendo, y en este momento el mundo está en una terrible crisis, como creo que realmente no hubo ninguna en la historia.”

En esta lucha continua de los pueblos por su libertad se sumerge en la historia revolucionaria de Cuba para realizar una breve narración de los procesos de fines del siglo XIX y la denuncia de Martí sobre un intento similar al ALCA para luego llegar a la conclusión que *“en el futuro, y cada vez más, las batallas ya no serán con las armas, serán con las ideas”*

Sin embargo, los imperios no abandonan sus aborrecibles métodos con facilidad, siendo el magnicidio uno de sus recursos favoritos. Este es un aspecto que Fidel conoció a la perfección en carne propia. Por ello, no dudó en denunciar los múltiples atentados en su contra, así como el entrenamiento y la protección de terroristas como Posada Carriles para perpetrar los actos más cobardes y crueles contra el pueblo cubano. Pero no se detuvo allí ya que también recordó los mecanismos sombríos por los por los cuales buscan justificar ataques a países tan lejanos como Irán, Irak o Afganistán con el único interés de controlar sus recursos.

Así traza una propuesta ética que desafía al sistema de opresión imperante y abre un rumbo revolucionario hacia la igualdad. Un rumbo que no será el mismo para cada pueblo pero que será inevitable transitar si queremos justicia.

“Y creo que todo proceso y la humanidad tan diversa y tan variada y con tan distintas costumbres, tendrá que usar todo tipo de formas. No hay dos países iguales no habrá por tanto dos revoluciones iguales. En lo que deben ser iguales todas las revoluciones es en el intento de encontrar el máximo de Justicia para sus pueblos”.

No obstante, dicha transición no ocurrirá de manera simple. La instrucción académica debe complementarse con un ejercicio de solidaridad e internacionalismo que priorice el bienestar sanitario colectivo frente a la lógica mercantil. En este cambio estructural, los profesionales de la medicina desempeñan un rol crucial:

“Se trata de formar los médicos que atenderán a más de 4,000 millones de personas de nuestra especie en el mundo que no tienen atención médica”. En ese sentido “Nuestro país ha creado un contingente Henry Reeve. Yo les estaba citando un ejemplo de los nuevos métodos para formar más médicos después que llegamos al acuerdo entre Venezuela y Cuba para la formación de médicos “A mí me parece un concepto sumamente justo. Nuestro país lleva muchos años practicando la solidaridad, y la solidaridad no se pregona, se practica y no se pregona. Se entrega con modestia consciente como está hoy nuestro pueblo, porque cuando usted coopera con los demás está cooperando con sí mismo.”

Y nos advierte:

“Estamos en el deber de ser realistas. El imperialismo, que está vigente todavía, aunque en plena crisis, está poniendo al mundo al borde de un desastre. Se ven venir las noticias de Medio Oriente en estos días inducen al pesimismo. Ya estaba la guerra de Afganistán, la guerra de Irak, por otro lado la matanza generalizada de cualquiera que conceptuaran como terroristas, las ilegalidades. La Europa culta y civilizada permitiendo que los aviones misteriosos llevaran y trajeran ciudadanos arrestados ilegalmente y desaparecidos.”

No obstante, la flagrante injerencia imperial va más allá de los ámbitos militar y cultural. Su constante intervención en las estructuras económicas mundiales constituye, de hecho, un pilar fundamental de su dinámica operativa. La manipulación económica instrumentada a partir de los históricos acuerdos de Bretton Woods o la oposición al planteo propuesto en la reunión de los 21 de 1959

que proponía un proyecto semejante al Plan Marshall, pero para Latinoamérica así lo demuestra:

“Vean, a partir de junio 23 del 2006 se creó una situación muy grave en las redes de cobros y pagos internacionales al hacerse público que desde el año 2003, Estados Unidos ha estado accediendo a la base de datos de la sociedad mundial para las telecomunicaciones financieras intercambiarias conocidas como Swift (por sus siglas en inglés)

Fíjense ustedes, a través de esa red se ejecutan la casi totalidad de los pagos y otras transacciones bancarias. Vean, de acuerdo con la naturaleza de las funciones que realiza Swift debe trabajar de forma segura y confidencial.

De manera que esta noticia ha creado un escándalo de dimensiones impredecibles en tanto esta acción significa que Estados Unidos puede conocer al detalle todos los pagos que se hacen en el mundo los números de cuenta beneficiarios y otros datos inherentes a las transacciones bancarias internacionales.”

Fidel concluirá su presencia en el país al día siguiente con la casa del Che en Alta Gracia. Este será su último encuentro con el pueblo argentino.

Estas visitas del comandante proyectan un nítido mensaje de solidaridad e internacionalismo. Esta postura nos convoca a profundizar la integración regional bajo el principio de la hermandad latinoamericana, contraponiéndose a una agenda imperial que promueve la división y la desorganización territorial. En consecuencia, la verdadera emancipación popular se gestará a través de la cultura y la lucha por las ideas justas.

Por ello, resulta fundamental recuperar en su justa dimensión las encendidas palabras que dejó para todo el pueblo argentino aquella noche del 26 de mayo de 2003, desde las escalinatas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires:

Cuando hablo de gratitud eterna es porque este pueblo de Buenos Aires está enviando un mensaje a aquellos que sueñan con bombardear nuestra Patria, nuestras ciudades (Aplausos y exclamaciones de: “¡Cuba, Cuba, Cuba, el pueblo te saluda!” “¡Bush, fascista, vos sos el terrorista!”); a aquellos que sueñan con destruir ya no solo la Revolución, destruir al pueblo que fue portador de esa Revolución y que fue capaz de resistir más de 40 años de bloqueos, de agresiones y de amenazas contra nuestro país.

Bibliografía

-Documento: XXX Cumbre de jefes de estados del MERCOSUR

Córdoba 20 y 21 de julio de 2006

<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/17879/81625/file/>

-Prada, Pedro Pablo (Selección de textos) (2021) Argentina en Fidel Castro, Ediciones del CCC, Buenos Aires.

Fuentes

-Baez, Luis. Despertar la fe de los pueblos: A 65 años del viaje de Fidel Castro a Sudamérica (II)

<http://www.cubadebate.cu/especiales/2024/05/02/despertar-la-fe-de-los-pueblos-a-65-anos-del-viaje-de-fidel-castro-a-sudamerica-ii/>

-Calloni, Stella. Congregan Fidel y Chávez a miles en Córdoba; reflexionan sobre la integración

<http://www.cubadebate.cu/opinion/2006/07/22/congregan-fidel-y-chavez-a-miles-en-cordoba-reflexionan-sobre-la-integracion/>

-Cumbre de los Pueblos: discurso de Fidel Castro (parte III)

<https://www.youtube.com/watch?v=FbkFfX9sPyk>

-Discurso de Fidel Castro - 2006 Universidad de Córdoba [COMPLETO]

<https://www.youtube.com/watch?v=3iwqosxYH88>

-Fidel cerró con un extenso discurso la Cumbre de los Pueblos

https://www.clarin.com/ultimo-momento/fidel-cerro-extenso-discurso-cumbre-pueblos_0_rJFfP4VJCKx.html

-Fidel Castro cerró la cumbre de los Pueblos

<https://www.ambito.com/politica/fidel-castro-cerro-la-cumbre-los-pueblos-n3387443->

-Fidel y Chávez, en la Cumbre de los Pueblos

<https://revistazoom.com.ar/fidel-y-chavez-en-la-cumbre-de-los-pueblos/>

-Piqué, Martín. Chávez y Fidel a toda máquina

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/70339-22839-2006-07-22.html>

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959

Compatriotas:

Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956.

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios, y escuchan los soldados del Ejército, cuyo destino está en nuestras manos.

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.

Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a los soldados.

Cuando nosotros teníamos un revés, lo declarábamos por “Radio Rebelde”, censurábamos los errores de cualquier oficial que lo hubiese cometido, y advertíamos a todos los compañeros para que no le fuese a ocurrir lo mismo a cualquier otra tropa. No sucedía así con las compañías del Ejército. Distintas tropas caían en los mismos errores, porque a los oficiales y a los soldados jamás se les decía la verdad.

Y por eso yo quiero empezar —o, mejor dicho, seguir— con el mismo sistema: el de decirle siempre al pueblo la verdad.

Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable. Aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo reía hoy, mientras el pueblo se alegraba, nosotros nos preocupábamos; y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos, y mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba.

La Revolución tiene ya enfrente un ejército de zafarrancho de combate. ¿Quiénes pueden ser hoy o en lo adelante los enemigos de la Revolución? ¿Quiénes pueden ser ante este pueblo victorioso, en lo adelante, los enemigos de la Revolución? Los peores enemigos que en lo adelante pueda tener la Revolución Cubana somos los propios revolucionarios.

Es lo que siempre les decía yo a los combatientes rebeldes: cuando no tengamos delante al enemigo, cuando la guerra haya concluido, los únicos enemigos de la Revolución podemos ser nosotros mismos, y por eso decía siempre, y digo, que con el soldado rebelde seremos más rigurosos que con nadie, que con el soldado rebelde seremos más exigentes que con nadie, porque de ellos dependerá que la Revolución triunfe o fracase.

Hay muchas clases de revolucionarios. De revolución hemos estado oyendo hablar hace mucho tiempo; hasta el 10 de marzo se dijo que habían hecho una revolución, e invocaban la palabra revolución, y todo era revolucionario; a los soldados los reunían aquí y hablaban de “la Revolución del 10 de marzo” (RISAS).

De revolucionarios hemos estado oyendo hablar mucho tiempo. Yo recuerdo mis primeras impresiones del revolucionario, hasta que el estudio y alguna madurez me dieron nociones de lo que era realmente una revolución y de lo que era realmente un revolucionario. Las primeras impresiones del revolucionario las escuchábamos nosotros de niño, y oíamos

decir: “Fulano fue revolucionario, estuvo en tal combate, o en tal operación, o puso bombas”, “Mengano era revolucionario...”, incluso se creó una casta de revolucionarios, y entonces había revolucionarios que querían vivir de la revolución, querían vivir a título de haber sido revolucionarios, de haber puesto una bomba o dos bombas; y es posible que los que más hablaban eran los que menos habían hecho. Pero, es lo cierto que acudían a los ministerios a buscar puestos, a vivir de parásitos, a cobrar el precio de lo que habían hecho en aquel momento, por una revolución que desgraciadamente no llegó a realizarse, porque estimo que la primera que parece que tiene mayores posibilidades de realizarse es la Revolución actual, si nosotros no la echamos a perder... (EXCLAMACIONES DE: “¡No!” Y APLAUSOS).

El revolucionario aquel de mis primeras impresiones de niño andaba con una pistola 45 en la cintura, y quería vivir por sus respetos; había que temerle: era capaz de matar a cualquiera; llegaba a los despachos de los altos funcionarios con aire de hombre al que había que oír; y en realidad se preguntaba uno: ¿Dónde está la revolución que esta gente hizo, estos revolucionarios? Porque no hubo revolución, y hubo muy pocos revolucionarios.

Lo primero que tenemos que preguntarnos los que hemos hecho esta Revolución es con qué intenciones la hicimos; si en alguno de nosotros se ocultaba una ambición, un afán de mando, un propósito innoble; si en cada uno de los combatientes de esta Revolución había un idealista o con el pretexto del idealismo se perseguían otros fines; si hicimos esta Revolución pensando que apenas la tiranía fuese derrocada íbamos a disfrutar de los gajes del poder; si cada uno de nosotros se iba a montar en una “cola de pato”, si cada uno de nosotros iba a vivir como un rey, si cada uno de nosotros iba a tener un palacete, y en lo adelante para nosotros la vida sería un paseo, puesto que para eso habíamos sido revolucionarios y habíamos derrocado la tiranía; si lo que estábamos pensando era quitar a unos ministros para poner otros, si lo que estábamos pensando simplemente era quitar unos hombres para poner otros hombres; o si en cada uno de nosotros había verdadero desinterés, si en cada uno de nosotros había verdadero espíritu de sacrificio, si en cada uno de nosotros había el propósito de darlo todo a cambio de nada, y si de antemano estábamos dispuestos a renunciar a todo lo que no fuese seguir cumpliendo sacrificadamente con el deber de sinceros revolucionarios (APLAUSOS PROLONGADOS). Esa pregunta hay que hacérsela, porque de nuestro examen de conciencia puede depender mucho el destino futuro de Cuba, de nosotros y del pueblo.

Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frentes de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡Esa tropa es el pueblo! (APLAUSOS.)

Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo (APLAUSOS), porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra, porque nosotros no teníamos tanques, nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento y de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías, ni pelotones, ni escuadras siquiera (APLAUSOS PROLONGADOS).

Luego, ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo —y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella (APLAUSOS). Y, por lo tanto, antes que nada, está el pueblo.

Pero hay algo más: la Revolución no me interesa a mí como persona, ni a otro comandante como persona, ni al otro capitán, ni a la otra columna, ni a la otra compañía; la Revolución al que le interesa es al pueblo (APLAUSOS).

Quien gana o pierde con ella es el pueblo. Si el pueblo fue quien sufrió los horrores de estos siete años, el pueblo es quien tiene que preguntarse si dentro de 10 o dentro de 15, o de 20 años, él, y sus hijos, y sus nietos, van a seguir sufriendo los horrores que ha estado

sufriendo desde su inicio la República de Cuba, coronada con dictaduras como las de Machado y las de Batista (APLAUSOS PROLONGADOS).

Al pueblo le interesa mucho si nosotros vamos a hacer bien hecha esta Revolución o si nosotros vamos a incurrir en los mismos errores en que incurrió la revolución anterior, o la anterior, o la anterior, y en consecuencia vamos a sufrir las consecuencias de nuestros errores, porque no hay error sin consecuencias para el pueblo; no hay error político que no se pague, más tarde o más temprano.

Circunstancias hay que no son las mismas. Por ejemplo, estimo que en esta ocasión existe más oportunidad que nunca de que en realidad la Revolución cumpla su destino cabalmente. Es quizás por eso que sea tan grande el júbilo del pueblo, olvidándose un poco de lo mucho que hay que bregar todavía.

Una de las ansias mayores de la nación, consecuencia de los horrores padecidos, por la represión y por la guerra, era el ansia de paz, de paz con libertad, de paz con justicia, y de paz con derechos. Nadie quería la paz a otro precio, porque Batista hablaba de paz, hablaba de orden, y esa paz no la quería nadie, porque hubiese sido la paz a costa del sometimiento.

Tiene hoy el pueblo la paz como la quería: una paz sin dictadura, una paz sin crimen, una paz sin censura, una paz sin persecución (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es posible que la alegría mayor en este instante sea la alegría de las madres cubanas. Madres de soldados o madres de revolucionarios, madres de cualquier ciudadano, hoy experimentan la sensación de que sus hijos, al fin, están fuera de peligro (APLAUSOS).

El crimen más grande que pueda cometerse hoy en Cuba, repito, el crimen más grande que pueda hoy cometerse en Cuba sería un crimen contra la paz. Lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba sería que alguien conspirase contra la paz (APLAUSOS).

Todo el que haga hoy algo contra la paz de Cuba, todo el que haga hoy algo que ponga en peligro la tranquilidad y la felicidad de millones de madres cubanas, es un criminal y es un traidor (APLAUSOS). Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciarlo todo por la paz en esta hora, es un criminal y es un traidor (APLAUSOS).

Como pienso así, yo digo y yo juro ante mis compatriotas que si cualquiera de mis compañeros, o nuestro movimiento, o yo, fuésemos el menor obstáculo a la paz de Cuba, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros y decirnos lo que tenemos que hacer (APLAUSOS). Porque soy un hombre que sabe renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes para hablar en un instante como este (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Viva Fidel Castro!”).

Y a los primeros que tengo que hablarles así es a los revolucionarios; y si fuere preciso, o, mejor dicho, porque es preciso decirlo a tiempo. No está tan lejana aquella década que siguió a la caída de Machado; quizás uno de los males más grandes de aquella lucha fue la proliferación de los grupos revolucionarios, que no tardaron en entrarse a tiros los unos a los otros (APLAUSOS). Y en consecuencia lo que pasó fue que vino Batista y se quedó 11 años con el poder.

Cuando el Movimiento 26 de Julio se organizó, incluso cuando iniciamos esta guerra, yo consideré que si bien eran muy grandes los sacrificios que estábamos haciendo, que si bien la lucha iba a ser muy larga, y lo ha sido, porque ha durado más de dos años, dos años que no fueron para nosotros un paseo, dos años de duro batallar, desde que reiniciamos la campaña con un puñado de hombres, hasta que hemos llegado a la capital de la República a pesar de los sacrificios que teníamos por delante, nos tranquilizaba, sin embargo, una idea: era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con la inmensa mayoría del respaldo y de la simpatía popular (APLAUSOS); era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con el respaldo casi unánime de la juventud cubana (APLAUSOS). Parecía que esta vez una

organización grande y fuerte iba a recoger las inquietudes de nuestro pueblo y las terribles consecuencias de la proliferación de organizaciones revolucionarias no se iba a presentar en este proceso.

Creo que todos debimos estar desde el primer momento en una sola organización revolucionaria: la nuestra o la de otro, el 26, el 27 o el 50, en la que fuese, porque, si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra Maestra que los que luchábamos en el Escambray, o en Pinar del Río, y hombres jóvenes, y hombres con los mismos ideales, ¿por qué tenía que haber media docena de organizaciones revolucionarias? (APLAUSOS.)

La nuestra, simplemente fue la primera; la nuestra, simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el “Granma” el 2 de diciembre (APLAUSOS), y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía (APLAUSOS); la que cuando no tenía más que 12 hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía, la que enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer, la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre revolución que había en Cuba. Porque aquí todo el mundo estaba conspirando con el cabo, con el sargento, o metiendo armas en La Habana, que se las cogía la policía (APLAUSOS), hasta que vinimos nosotros y demostramos que esa no era la lucha, que la lucha tenía que ser otra, que había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia, que fue la táctica y la estrategia que nosotros pusimos en práctica y que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Y yo quiero que honradamente el pueblo me diga si esto es o no es verdad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”)

Hay, además, otra cuestión de hecho: el Movimiento 26 de Julio era la organización absolutamente mayoritaria, ¿es o no es verdad? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”) Y, ¿cómo terminó la lucha? Lo voy a decir: el Ejército Rebelde, que es el nombre de nuestro ejército, del que se inició en la Sierra Maestra, al caerse la tiranía tenía tomado todo Oriente, todo Camagüey, parte de Las Villas, todo Matanzas, La Cabaña, Columbia, la Jefatura de la Policía y Pinar del Río (APLAUSOS).

Terminó la lucha de acuerdo con la correlación de fuerzas que había, porque por algo las columnas nuestras atravesaron las llanuras de Camagüey, perseguidas por miles de soldados y por la aviación, y llegaron a Las Villas; y porque el Ejército Rebelde tenía al comandante Camilo Cienfuegos (APLAUSOS PROLONGADOS), en Las Villas, y porque tenía al comandante Ernesto Guevara en Las Villas (APLAUSOS PROLONGADOS) el día 1º de Enero, a raíz de la traición de Cantillo (EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”) ... Porque los tenía allí, digo, el día Primero le pude dar la orden al comandante Camilo Cienfuegos de que avanzara con 500 hombres sobre la capital y atacara Columbia (APLAUSOS); porque tenía al comandante Ernesto Guevara en Las Villas, pude decirle que avanzara sobre la capital y se apoderara de La Cabaña (APLAUSOS).

Todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia, quedaron en poder del Ejército Rebelde, y esas no nos las dio nadie, no es que nadie dijera: “Vete para allí, vete para allí, vete para allí”; fue nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio, nuestra experiencia y nuestra organización, lo que condujo a esos resultados (APLAUSOS).

¿Quiere decir que los otros no hayan luchado? No. ¿Quiere decir que los otros no tengan méritos? No. Porque todos hemos luchado, porque ha luchado todo el pueblo. En La Habana no había ninguna Sierra, pero hay cientos de muertos, de compañeros que cayeron asesinados por cumplir con sus deberes revolucionarios. En La Habana no había ninguna Sierra y, sin embargo, la huelga general fue un factor decisivo para que el triunfo de la Revolución fuera completo (APLAUSOS).

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio, el papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha, cómo guió al pueblo, en aquellos momentos en que aquí se hablaba de elecciones y de electoralismo. Tuve que escribir un artículo una vez desde México, que se titulaba: “Frente a todos”, porque realmente estábamos contra todas las

opiniones, defendiendo nuestra tesis revolucionaria, la estrategia de esta Revolución, que la trazó el 26 de Julio, y la culminación de esta Revolución, que fue la derrota aplastante de la tiranía, en manos sus fortalezas más importantes de las fuerzas del Ejército Rebelde, organizado por el Movimiento 26 de Julio.

No solo trazó las pautas en la guerra el Movimiento 26 de Julio, sino que además enseñó cómo había que tratar al enemigo en la guerra. Ha sido esta quizás en el mundo la primera revolución donde jamás se asesinó a un prisionero de guerra (APLAUSOS PROLONGADOS); donde jamás se abandonó a un herido, donde jamás se torturó a un hombre (APLAUSOS); porque esta pauta fue la que trazó el Ejército Rebelde. Y algo más: esta es la única revolución en el mundo donde no ha salido un general (APLAUSOS), ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo o me pusieron mis compañeros, fue el de comandante, y no me lo he cambiado, a pesar de que hemos ganado muchas batallas y hemos ganado una guerra; sigo siendo comandante, y no quiero otro grado (APLAUSOS).

Y el efecto moral, el hecho de que los que iniciamos esta guerra hubiésemos determinado una gradación determinada en la jerarquía militar, hizo que nadie se atreviera a ponerse aquí más grados que los de comandante —aunque haya más comandantes de la cuenta, a juzgar por lo que parece.

Creo que el pueblo esté de acuerdo en que hable claro, porque haber luchado como he luchado por los derechos de cada ciudadano, me otorga, aunque sea, el derecho a decir la verdad en voz alta (APLAUSOS). Y, además, porque estando de por medio los intereses de la patria, no transijo absolutamente con la menor contemporización con los riesgos que puedan sobrevenir a la Revolución Cubana (APLAUSOS).

¿Tienen todos la misma autoridad moral para hablar? Yo digo que el que tenga más méritos tiene más autoridad para hablar que el que tenga menos méritos. Creo que para que los hombres se igualen en prerrogativas morales, tienen que igualarse primero en méritos. Creo que la Revolución ha terminado como debía, cuando el comandante Camilo Cienfuegos —veterano de dos años y un mes de lucha— (APLAUSOS), es el jefe de Columbia; cuando el comandante Efigenio Ameijeiras, que ha perdido tres hermanos en esta guerra y es veterano del “Granma” y comandante por las batallas que ha librado (APLAUSOS), es jefe de la policía de la República, y cuando el comandante Ernesto Guevara —héroe verdadero, expedicionario del “Granma” y veterano de dos años y un mes de lucha en las montañas más altas y más ásperas de Cuba—, es el jefe de La Cabaña (APLAUSOS); y cuando al frente de cada regimiento en las distintas provincias hemos puesto a los hombres que más se han sacrificado y más han luchado en esta Revolución. Y si eso es así, nadie tiene derecho a ponerse bravo.

Antes que nada, ríndase culto al mérito, porque el que no le rinde culto al mérito no es más que un ambicioso (APLAUSOS); el que sin tener los méritos de otros quiere en cambio tener las prerrogativas de otros.

Ahora la República, o la Revolución, entra en una nueva fase. ¿Sería justo que la ambición o los personalismos viniesen aquí a poner en peligro el destino de la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) ¿Qué es lo que le interesa al pueblo, porque el pueblo es quien tiene que decir aquí la última palabra? (EXCLAMACIONES DE: “¡Libertad!”, “¡Libertad!”) Le interesa, en primer lugar, las libertades, los derechos que le arrebataron, y la paz. Y los tiene, porque en estos instantes tiene todas las libertades, todos los derechos, que le arrebató la tiranía, y tiene la paz (APLAUSOS).

¿Qué le interesa al pueblo? Un gobierno honrado. ¿No es un gobierno honrado lo que le interesa al pueblo? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”) Ahí lo tiene: a un magistrado honorable de Presidente de la República (APLAUSOS). ¿Qué le interesa, que hombres jóvenes y limpios sean los ministros del Gobierno Revolucionario? (EXCLAMACIONES DE: “¡Sí!”) Ahí los tienen: analicen uno por uno los ministros del Gobierno Revolucionario, y díganme si hay ahí un ladrón, o un criminal, o un sinvergüenza (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”).

Son muchos los hombres que pueden ser ministros en Cuba por su honradez y su capacidad, pero todos no pueden ser ministros, porque los ministros pueden ser 14, 15 o 16. Y aquí no le importa al pueblo que “Don Fulano” o “Don Mengano” sea, sino que el que sea, sea un hombre joven y un hombre honrado (APLAUSOS). Y aquí lo que importa es que los que han sido designados reúnan esas cualidades, no que no esté Fulano o no esté Mengano, porque los menganos y los fulanos importan un bledo en este momento a la Revolución y a la República (APLAUSOS).

¿Puede alguien, por no ser ministro, intentar ensangrentar este país? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) ¿Puede algún grupo, por el hecho de que no le hayan dado tres o cuatro ministerios, ensangrentar este país, y perturbar la paz? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) Si el equipo gobernante que en este momento tiene el pueblo de Cuba no sirve, tiempo tendrá el pueblo de botarlo, pero no de votarlo en las urnas, sino de botarlo en unas elecciones (APLAUSOS). Este no es el caso de que si no fuera idóneo el equipo gobernante, fuera nadie aquí a hacer una revolución o un golpe de Estado para quitarlo, cuando todo el mundo sabe que va a haber unas elecciones y si no sirve, el pueblo se encargará de decir la última palabra libremente; no hacer lo que hizo Batista, que a 80 días de unas elecciones, porque decía que estaba combatiendo a tal gobierno, y hacía una serie de imputaciones contra ese gobierno, decir que él lo tenía que quitar y que eso era lo patriota, porque aquí se acabaron para siempre los golpes de Estado y los atentados contra la Constitución y el Derecho (APLAUSOS).

Es necesario hablar así, para que no surja la demagogia y el confusionismo y el divisionismo y que el primero que asome las orejas de la ambición, el pueblo lo conozca (APLAUSOS). Y por mi parte les digo que como al que quiero mandar es al pueblo, porque es la mejor tropa y que prefiero al pueblo que a todas las columnas armadas juntas, les digo que lo primero que haré siempre, cuando vea en peligro la Revolución, es llamar al pueblo (APLAUSOS). Porque hablándole al pueblo nos podemos ahorrar sangre; porque aquí, antes de tirar un tiro, hay que llamar mil veces al pueblo y hablarle al pueblo para que el pueblo, sin tiros, resuelva los problemas. Yo, que tengo fe en el pueblo, y lo he demostrado, y sé lo que puede el pueblo, y creo que lo he demostrado, les digo que si el pueblo quiere aquí no vuelve a sonar nunca más un tiro en este país (APLAUSOS). Porque la opinión pública tiene una fuerza extraordinaria y tiene una influencia extraordinaria, sobre todo cuando no hay dictadura. En la época de dictadura la opinión pública no es nada, pero en la época de la libertad la opinión pública lo es todo, y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante la opinión pública (APLAUSOS). ¿Voy bien, Camilo? (EXCLAMACIONES DE: “¡Viva Camilo!”)

Le hablo al pueblo en esta forma porque siempre me ha gustado prever, y creo que hablándole previsoramente al pueblo la Revolución puede evitar los únicos peligros que le quedan por delante; y yo les diré que no son tan grandes, pero sí quisiera que para que la Revolución se consolidara, no hubiera que derramar una sola gota más de sangre cubana (APLAUSOS).

Mi gran preocupación es que, en el extranjero, donde esta Revolución es la admiración del mundo entero, no tenga que decirse dentro de tres semanas, o cuatro semanas, o un mes, o una semana, que aquí se volvió a derramar sangre cubana para consolidar esta Revolución, porque entonces no sería ejemplo esta Revolución (APLAUSOS).

No hubiera hablado yo así cuando nosotros éramos un grupo de 12 hombres, porque cuando éramos un grupo de 12 hombres todo lo que teníamos por delante era pelear, pelear y pelear, y había mérito en combatir en esas circunstancias; pero hoy, que nosotros tenemos los aviones, los tanques, los cañones y la inmensa mayoría de los hombres armados, la marina de guerra, numerosas compañías del ejército y un poder enorme en el orden militar (EXCLAMACIONES DE: “¡Y el pueblo!”; “¡Y el pueblo!”) Pueblo... voy a la idea que les quería decir: hoy que tenemos todo eso, me preocupa mucho ver combatir, porque así no hay mérito en combatir; preferiría irme a la Sierra Maestra otra vez, con 12 hombres, a

pelear contra todos los tanques, a venir con todos los tanques a tirarle un tiro a nadie aquí (APLAUSOS).

Y a quien le pido que nos ayude mucho, al que le pido de corazón que me ayude, es al pueblo (APLAUSOS), a la opinión pública, para desarmar a los ambiciosos, para condenar de antemano a los que desde ahora están empezando a asomar las orejas (APLAUSOS).

Yo no voy a extenderme hoy en ataques de tipo personal o específico, porque es muy reciente y demasiado pronto para entrar en polémicas públicas —aunque cuando haya que entrar, no me importa, porque tengo la frente alta y estoy dispuesto a discutir con la verdad cuando sea necesario—, porque hay una alegría muy grande en el pueblo, y porque en la masa de los combatientes, no voy a decir que en todos sus líderes, aunque sí en la mayor parte de los líderes, porque en la mayor parte de los líderes —y ahí está Carlos Prío Socarrás como ejemplo, que ha venido a Cuba en una actitud de ayudar a la Revolución incondicionalmente, como dice, y no aspirar absolutamente a nada— (APLAUSOS); no ha protestado del hecho, no ha protestado absolutamente nada, no ha mostrado la menor queja, ni la menor inconformidad por el gabinete, sabe que hay un gabinete de hombres honrados y de hombres jóvenes, que bien merece que se le otorgue un voto de confianza para trabajar.

Y ahí están los dirigentes de otras organizaciones, en la misma disposición. Y también hay una cosa: las masas de los combatientes, los hombres que pelearon y que no se guían más que por ideales, los hombres que combatieron, de todas las organizaciones, esos están en una postura muy patriótica y son de sentimientos muy revolucionarios y muy nobles, pues pensarán siempre como piensa el pueblo, porque yo estoy seguro de que el que trate de ponerse con la locura de tratar de provocar una guerra civil, va a tener la condenación del pueblo entero (APLAUSOS), y el abandono de los combatientes de fila, que no lo seguirán. Y hay que estar verdaderamente loco para retar, no solo a la fuerza en las condiciones en que la tenemos hoy, sino a la razón, al derecho de la patria y al pueblo entero de Cuba (APLAUSOS).

Y todo esto lo digo, porque quiero hacerle una pregunta al pueblo; quiero hacerle una pregunta al pueblo que me interesa mucho, y le interesa mucho al pueblo, que la responda: ¿Para qué estar almacenando armas clandestinamente en estos momentos? ¿Para qué estar escondiendo armas en distintos lugares de la capital? ¿Para qué estar contrabandeando armas en estos momentos? ¿Para qué? Y yo les digo que hay elementos de determinada organización revolucionaria que están escondiendo armas (EXCLAMACIONES DE: "¡A buscarlas!"), que están almacenando armas, y que están contrabandeando armas. Todas las armas que agarró el Ejército Rebelde están en los cuarteles, que de ahí no se ha tocado una sola, no se las ha llevado nadie para su casa, ni las ha escondido; están en los cuarteles, bajo llave; lo mismo en Pinar del Río, que en La Cabaña, que en Columbia, que en Matanzas, que en Santa Clara, que en Camagüey y que en Oriente; no se han cargado camiones con armas para esconderlos en ninguna parte, porque esas armas deben estar en los cuarteles. Les voy a hacer una pregunta, porque hablando claro y analizando los problemas es como se resuelven, y yo estoy dispuesto a hacer lo que esté al alcance de mi mano por resolverlos como se deben resolver: con la razón y la inteligencia, y con la influencia de la opinión pública, que es la que manda, no con la fuerza; porque si fuera a creer en la fuerza, que tenía que resolverse con la fuerza, no habría que hablar con el pueblo, ni plantearle este problema, sino ir a buscar las armas esas (APLAUSOS).

Y lo que hay que buscar aquí es que los combatientes revolucionarios, los hombres idealistas, que pueden ser engañados con esa maniobra, abandonen a los falsos lidercillos que están en esa postura y vengán a ponerse al lado del pueblo, que es al que tienen que servir antes que nada.

Yo les voy a hacer una pregunta: ¿Armas para qué?, ¿para luchar contra quién?, ¿contra el Gobierno Revolucionario, que tiene el apoyo de todo el pueblo? (EXCLAMACIONES

DE: "¡No!") ¿Es acaso lo mismo el magistrado Urrutia gobernando la República que Batista gobernando la República? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!") ¿Armas para qué?, ¿hay dictadura aquí? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!") ¿Van a pelear contra un gobierno libre, que respeta los derechos del pueblo? (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"), ¿ahora que no hay censura, y que la prensa es enteramente libre, más libre de lo que ha sido nunca, y tiene además la seguridad de que lo seguirá siendo para siempre, sin que vuelva a haber censura aquí? (APLAUSOS), ¿hoy, que todo el pueblo puede reunirse libremente?, ¿hoy, que no hay torturas, ni presos políticos, ni asesinatos, ni terror?, ¿hoy que no hay más que alegría, que todos los líderes traidores han sido destituidos en los sindicatos, y que se va a convocar inmediatamente a elecciones en todos los sindicatos? (APLAUSOS.) Cuando todos los derechos del ciudadano han sido restablecidos, cuando se va a convocar a unas elecciones en el más breve plazo de tiempo posible, ¿armas, para qué?, ¿esconder armas, para qué? ¿Para chantajear al Presidente de la República?, ¿para amenazar aquí con quebrantar la paz?, ¿para crear organizaciones de gánsteres? ¿Es que vamos a volver al gangsterismo?, ¿es que vamos a volver al tiroteo diario por las calles de la capital? ¿Armas, para qué?

Pues yo les digo a ustedes que hace dos días elementos de determinada organización fueron a un cuartel, que era el cuartel San Antonio, cuartel que estaba bajo la jurisdicción del comandante Camilo Cienfuegos y bajo la jurisdicción mía, como Comandante en Jefe de todas las fuerzas, y las armas que estaban recogidas allí se las llevaron, se llevaron 500 armas y 6 ametralladoras y 80 000 balas (EXCLAMACIONES DE: "¡A buscarlas!").

Y honradamente les digo que no se pudo haber cometido provocación peor. Porque hacerles eso a hombres que han sabido pelear aquí por el país durante dos años, a hombres que hoy están responsabilizados con la paz del país y quieren hacer las cosas bien hechas, es una canallada y es una provocación injustificable.

Y lo que hemos hecho nosotros no es ir a buscar los fusiles esos; porque, precisamente —lo que les decía antes— lo que querernos es hablar con el pueblo, utilizar la influencia de la opinión pública, para que los lidercillos que andan detrás de esas maniobras criminales se queden sin tropa. Para que los combatientes idealistas —y los hombres que han combatido en cada organización aquí son verdaderos idealistas—, lo sepan, para que exijan responsabilidad por esos hechos.

Y es por eso que nosotros no nos hemos dejado ni provocar, los hemos dejado tan tranquilos por ese robo de armas, robo injustificado, porque aquí no hay dictadura y nadie tema que nosotros nos vayamos a convertir en dictadores, y les voy a decir por qué, se los voy a decir: se convierte en dictador el que no tiene al pueblo y tiene que acudir a la fuerza, porque no tiene votos el día que tenga que aspirar (APLAUSOS). No nos podemos convertir en dictadores los hombres que hemos visto tanto cariño en el pueblo, un cariño unánime, total y absoluto en el pueblo; aparte de nuestros principios, porque jamás incurriremos en la grosería de ostentar por la fuerza una posición, porque repugnamos eso, que por algo hemos sido los abanderados de esta lucha contra la asquerosa y repugnante tiranía (APLAUSOS).

Nosotros jamás necesitaremos de la fuerza, porque tenemos el pueblo, y además porque el día que el pueblo nos ponga mala cara, nada más nos ponga mala cara, nos vamos (APLAUSOS). Porque entendemos esto como un deber, no como un placer; entendernos esto como un trabajo, que por algo ni dormimos, ni descansamos, ni comemos, recorriendo la isla y trabajando honradamente por servir a nuestro país; que por algo no tenemos nada, y por algo seremos siempre hombres que no tendremos nada (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Tienes al pueblo!"). Y jamás nos verá el pueblo con una inmoralidad, ni concediendo un privilegio a nadie, ni tolerando una injusticia, ni robando, ni enriqueciéndonos, ni cosas por el estilo; porque el poder lo concebimos como un sacrificio, y créanme que si no fuera así, después de todas las muestras de cariño que yo he recibido del pueblo, de toda esa manifestación apoteósica de hoy, si no fuera un deber el que uno tiene que cumplir, lo mejor era irse,

retirarse, o morir; porque después de tanto cariño y de tanta fe, ¡miedo da el no poder cumplir como uno tiene que cumplir con este pueblo! (APLAUSOS PROLONGADOS.)

Y si no fuera por ese deber, si no fuera por ese deber —lo digo— lo que yo haría sería despedirme del pueblo, y quedar siempre con el cariño que tengo hoy, y que me llamen con las mismas frases de aliento con que me han llamado hoy.

Sin embargo, yo sé que el poder es una tarea ardua, complicada, que las misiones y las tareas de nosotros como este mismo problema que se nos presenta, realmente es un problema difícil y está lleno de amarguras, y lo afronta uno porque lo único que uno no le va a decir al pueblo en esta hora es: "Me voy." (EXCLAMACIONES DE: "¡Viva el padre de la patria!" SEGUIDO DE UNA OVACION CERRADA.)

Además, por otra razón no nos interesa la fuerza: porque el día que alguien se alzara aquí con la fuerza, y yo me atrevería a llamar al peor enemigo y al que menos simpatizara conmigo, si estuviera dispuesto a cumplir con el pueblo, y le diría: "Mire, tome todas esas fuerzas, todas esas tropas y todas esas armas", y me quedaría tan tranquilo, porque sé que el día que se alzara con la fuerza, me iba yo otra vez para la Sierra Maestra e íbamos a ver cuánto duraba la dictadura esa ahí en el poder (APLAUSOS).

Yo creo que son razones más que suficientes para que todo el mundo crea que a nosotros no nos interesa controlar ningún poder por la fuerza.

El Presidente de la República me ha encomendado la más espinosa de todas las tareas, la tarea de reorganizar los institutos armados de la República y me ha asignado el cargo de Comandante en Jefe de todas las fuerzas de aire, mar y tierra de la nación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Te lo mereces!"). No, no me lo merezco, porque eso es un sacrificio para mí, y en definitiva para mí eso no es ni motivo de orgullo, ni motivo de vanidad, y lo que es para mí es un sacrificio. Pero yo quiero que el pueblo me diga si cree que debo asumir esa función (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!").

Creo que, si hicimos un ejército con 12 hombres, y esos 12 hombres hoy estén al frente de los mandos militares, creo que si enseñamos a nuestro ejército que a un prisionero jamás se asesinaba, que a un herido jamás se abandonaba, que a un preso jamás se golpeaba, somos los hombres que podemos enseñar a todos los institutos armados de la República las mismas cosas que enseñamos a ese ejército (APLAUSOS). Para tener unos institutos armados donde ni uno solo de sus hombres vuelva jamás a golpear a un prisionero, ni a torturarlo, ni a matarlo (APLAUSOS). Y porque, además, podemos servir de puente entre los revolucionarios y los militares decentes, los que no han robado, ni han asesinado, porque esos militares, los que no han robado y los que no han asesinado, tendrán derecho a seguir perteneciendo a las fuerzas armadas (APLAUSOS); como también les digo que el que haya asesinado, no lo salva nadie del pelotón de fusilamiento (APLAUSOS PROLONGADOS).

Además, todos los combatientes revolucionarios que deseen pertenecer a las fuerzas regulares de la República tienen derecho, pertenezcan a la organización que pertenezcan, con sus grados... Las puertas están abiertas para todos los combatientes revolucionarios que quieran luchar y que quieran hacer una tarea en beneficio del país. Y si eso es así, si hay libertades, si hay un gobierno de hombres jóvenes y honrados, si el país está contento, si tiene confianza en ese gobierno y en los hombres que están mandando las fuerzas armadas, si va a haber unas elecciones, si las puertas están abiertas para todos, ¿por qué almacenar armas?

Yo quiero que me digan si el pueblo lo que quiere es que haya paz, o lo que quiere es que en todas las esquinas haya un tipo armado con un fusil; yo quiero que me digan si el pueblo está de acuerdo o considera que es correcto que todo el que quiera aquí tenga un ejército particular, que no obedezca más que a su jefecito (EXCLAMACIONES DE: "¡No!"); si así puede haber orden y paz en la República (EXCLAMACIONES DE: "¡No!").

(ALGUIEN EXCLAMA: "¡Depuración de las fuerzas armadas!") Superdepuración, no depuración (APLAUSOS). (EXCLAMACIONES DE: "¡Habla de Raúl!") Raúl está en el Moncada, que es donde tiene que estar ahora.

Y esos son los problemas que hoy he querido plantear ante el pueblo. Lo antes posible tienen que marcharse los fusiles de las calles y desaparecer los fusiles de las calles (APLAUSOS). Porque ya no hay enemigo enfrente, porque ya no hay que pelear contra nadie; y si algún día hay que pelear contra un enemigo extraño o contra un movimiento que venga contra la Revolución, no pelearán cuatro gatos, peleará el pueblo entero (APLAUSOS PROLONGADOS).

Donde las armas tienen que estar es en los cuarteles, que nadie tiene derecho a tener ejércitos particulares aquí (APLAUSOS).

Esos elementos que andan con esas maniobras sospechosas tal vez hayan encontrado pretexto para hacer eso en el hecho de que yo haya sido designado, y los compañeros míos, para un trabajo que es el que nos asignó el Presidente, y han hablado de que si hay ejército político.

¿Ejército político, cuando como les dije a ustedes, tenemos a todo el pueblo, que ese es de verdad nuestro ejército político?

Hoy yo quiero advertir al pueblo, y yo quiero advertir a las madres cubanas, que yo haré siempre cuanto esté a nuestro alcance por resolver todos los problemas sin derramar una gota de sangre (APLAUSOS). Yo quiero decirles a las madres cubanas que jamás, por culpa nuestra, aquí volverá a dispararse un solo tiro; y yo quiero pedirle al pueblo, como le quiero pedir a la prensa, como le quiero pedir a todos los hombres sanos y responsables del país, que nos ayuden a resolver estos problemas con el apoyo de la opinión pública, no con transacciones, porque cuando la gente se arma y amenaza para que le den algo, eso es una inmoralidad, y eso no lo aceptaré jamás (APLAUSOS). Porque después que determinados elementos se han puesto a almacenar armas, digo aquí que no aceptaré la menor concesión, porque eso sería rebajar la moral de la Revolución (APLAUSOS). Y que lo que hay que hacer es que el que no pertenezca a las fuerzas regulares de la República —a donde tiene derecho a pertenecer todo combatiente revolucionario—, que devuelva las armas a los cuarteles, porque aquí las armas sobran cuando ya no hay tiranía y está demostrado que las armas solo valen cuando se tiene la razón, y se tiene al pueblo, y de lo contrario, no sirven más que para asesinar y para cometer fechorías (APLAUSOS).

Quiero decirle además al pueblo que puede tener la seguridad de que las leyes del país serán respetadas y que aquí no habrá gangsterismo, ni pandillerismo, ni bandolerismo; sencillamente, porque no habrá tolerancia. Las armas de la República están hoy en manos de los revolucionarios. Esas armas, tengo la esperanza de que no habrá que usarlas jamás, pero el día que el pueblo lo ordene para garantizar su paz, su tranquilidad y sus derechos, cuando el pueblo lo pida, cuando el pueblo lo quiera, cuando ya sea una necesidad, entonces esas armas cumplirán con lo que tienen que cumplir, y cumplirán con su deber, sencillamente (APLAUSOS).

Nadie piense que vamos a caer en provocaciones, porque estamos demasiado serenos para caer en provocaciones, porque tenemos unas responsabilidades muy grandes para precipitarnos nunca en tomar medidas, ni en hacer alardes ni cosa que se parezca, y porque estoy muy consciente de que aquí hay que agotar siempre —y agotaré siempre— todos los medios persuasivos, y todos los medios razonables, y todos los medios humanos para evitar que se derrame una sola gota de sangre más en Cuba. Así que, en provocaciones, nadie tema que caiga; porque cuando la paciencia se nos haya acabado a todos nosotros, buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a acabar, volveremos a buscar más paciencia; esa será nuestra norma (APLAUSOS). Y esa tiene que ser la consigna de los hombres que tienen las armas en la mano y de los que tienen el poder en la mano: no cansarse nunca de soportar, no cansarse nunca de resignarse a todas las amarguras y a todas las provocaciones, excepto cuando ya se vayan a poner en peligro los intereses más sagrados del pueblo. Pero eso cuando de verdad se demuestre, eso cuando ya sea una demanda de la nación entera, de la prensa, de las instituciones cívicas, de los trabajadores, y de todo el

pueblo; cuando lo pidan, y solo cuando lo pidan. Y lo que haré siempre, en cada una de esas circunstancias, es venir y decirle al pueblo: “Miren, ha pasado esto.”

Esta vez he omitido nombres, porque no quiero envenenar la atmósfera, porque no quiero aumentar la tensión; lo que simplemente quiero es prevenir al pueblo de esos peligros, porque sería muy triste que esta Revolución que tanto sacrificio ha costado —no que se vaya a frustrar, porque esta Revolución no se frustra de ninguna manera, porque ya se sabe que con el pueblo y con todo lo que hay a favor del pueblo, no hay el menor peligro— pero sí sería muy triste que después del ejemplo que se ha dado a América, aquí se vuelva a disparar un tiro.

Es verdad que, en casi todas las revoluciones, después de la lucha, viene otra, y después viene otra —y observen la historia de todas las revoluciones, en México y en todas partes. Sin embargo, parecía que esta iba a ser una excepción, como ha sido una excepción en todo lo demás; ha sido extraordinaria en todo lo demás, y quisiéramos que también fuera extraordinaria en el hecho de que no se disparara más un tiro aquí; y creo que se logrará, creo que la Revolución triunfará sin que se dispare más un tiro, ¿saben por qué? Porque es realmente admirable el grado de conciencia que se ha desarrollado en el país, el civismo de este pueblo, la disciplina de este pueblo, el espíritu de este pueblo; realmente, me siento orgulloso de todo el pueblo, tengo una fe extraordinaria en el pueblo de Cuba (APLAUSOS). Vale la pena sacrificarse por nuestro pueblo.

Hoy tuve el gusto de dar un ejemplo delante de toda la prensa: estaba la multitud delante del Palacio Presidencial, y me decían que hacía falta 1.000 hombres para salir de allí; entonces, me paré y le pedí al pueblo que hiciera dos filas, que no hacía falta ningún hombre, que yo solo iba a ir allí, y en pocos minutos el pueblo hizo sus dos filas, y pasamos por allí, sin problemas de ninguna clase. Ese es el pueblo de Cuba, y esa prueba se dio delante de todos los periodistas (APLAUSOS).

Desde ahora, ya se acabaron los agasajos y las ovaciones; desde ahora, para nosotros: a trabajar, mañana será un día igual que otro cualquiera, y todos los demás igual, y nos acostumbraremos a la libertad. Ahora estamos contentos porque hacía mucho tiempo que no éramos libres, pero dentro de una semana nos preocuparán otras cosas: si tenemos dinero para pagar el alquiler, si la luz eléctrica, si la comida, que esos son los problemas que de verdad tiene que resolver el Gobierno Revolucionario, el millón de problemas que tiene el pueblo de Cuba, y que para eso tiene un consejo de ministros de hombres jóvenes que yo sé que están poseídos de un entusiasmo, que tengo la seguridad de que van a cambiar a la República, tengo la seguridad (APLAUSOS PROLONGADOS). Además, porque hay un Presidente que está seguro en el poder, que no lo amenaza ningún peligro, porque los peligros de que yo hablaba no eran los peligros de que el régimen sufriera algún peligro de ser derrocado, son a mil leguas de distancia de eso; yo hablaba del peligro de que se derramara una sola gota de sangre más. Pero el Presidente de la República está consolidado, reconocido ya por todas las naciones —no todas, pero rápidamente lo están reconociendo todas las naciones del mundo—, y cuenta con el respaldo del pueblo y con el respaldo de nosotros, con el respaldo de las fuerzas revolucionarias; y respaldo verdadero, y respaldo sin condiciones, respaldo sin pedir ni reclamar nada, porque aquí hemos luchado por los fueros del poder civil, y lo vamos a demostrar, que para nosotros los principios están por encima de toda otra consideración y que no luchamos por ambiciones.

Creo que hemos demostrado suficientemente haber luchado sin ambiciones. Creo que ningún cubano albergue sobre ello la menor duda.

Así que ahora todos tenemos que trabajar mucho. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo más que se pueda en beneficio del país, como sé que están todos mis compañeros, como sé que está el Presidente de la República y como sé que están todos los ministros, que no van a descansar. Y yo les aseguro que, si hoy sale uno de Cuba y regresa dentro de dos años, no va a conocer esta República.

Veo un extraordinario espíritu de colaboración en todo el pueblo, veo a la prensa, a los periodistas, a todos los sectores del país, deseosos de ayudar, y eso es lo que hace falta. Y es que el pueblo de Cuba ha aprendido mucho, y en estos siete años ha aprendido por setenta. Se dijo que el golpe de Estado había sido un retraso de veinticinco años; si fue así —y aquello era de verdad un retraso de veinticinco años—, ahora hemos dado un avance de cincuenta. La República está desconocida: nada de politiquería, nada de vicio, nada de juego, nada de robo. Hemos empezado hace unos días, y ya está casi desconocida la República.

Ahora nos queda un trabajo grande por hacer. Todos los problemas relacionados con las fuerzas armadas son problemas que estarán relacionados con nuestras futuras actividades, pero, además, siempre haremos todo lo que esté al alcance de nuestras manos por todo el pueblo, porque yo no soy militar profesional, ni de carrera, ni mucho menos; yo estaré aquí el tiempo mínimo, y cuando termine aquí voy a hacer otras cosas porque, sinceramente, yo no voy a hacer falta aquí en esto (EXCLAMACIONES). Me refiero a que no voy a hacer falta dentro de las actividades de tipo militar, y que tengo otras ilusiones, de otras clases. Y eso mismo, entre otras cosas: el día que quiera tirar tiros, pelear, cimentar una inquietud, hay mucho campo aquí donde hacer las cosas (APLAUSOS).

(EXCLAMACIONES DE: “¡Hay que fomentar fuentes de trabajo!”) Si no resolvemos todos esos problemas, esta no sería una revolución, compañeros, porque creo que el problema fundamental de la República en estos momentos, y lo que dentro de poco estará necesitando el pueblo, cuando pase la alegría del triunfo, es trabajo, la manera de ganarse la vida decorosamente (APLAUSOS).

Pero no es eso solo, compañeros; hay mil cosas más de las cuales yo he estado hablando todos estos días, que imagino que ustedes, el que más y el que menos, habrá escuchado por la radio y por la prensa y además, porque no vamos a agotar todos los temas en una sola noche.

Vamos a quedarnos pensando en estos problemas de los que les he hablado hoy, y vamos a concluir la larga jornada —que, aunque yo no estoy cansado, sé que ustedes tienen que regresar a las casas y están lejos. (EXCLAMACIONES DE: “¡No importa!”, “¡Sigue!”)

Yo tenía el compromiso de ir al programa “Ante la Prensa” esta noche a las 10:30 o a la hora que fuera, y ya es la 1:30 (EXCLAMACIONES DE: “¡Mañana!”) Bueno, lo dejaré para mañana.

Ustedes tendrán oportunidad de escuchar por la prensa, por la radio y por todos los medios posibles, a los ministros.

Todos los amigos míos de tanto tiempo, de dondequiera han venido: de la escuela, del barrio. Casi estoy por decirles que conozco ya a todos los cubanos...

Y decía que tendrán oportunidad de oír a los ministros, cada uno de los cuales tiene sus planes y expondrán su programa; y cada uno de los hombres que está en el consejo de ministros está grandemente compenetrado con todos los demás elementos revolucionarios.

El Presidente de la República, con el derecho que le corresponde —porque se eligió sin condiciones—, ha elegido una mayoría de ministros del Movimiento 26 de Julio. Tenía su derecho, y al pedir nuestra colaboración, la ha tenido plenamente, y nos responsabilizamos con ese Gobierno Revolucionario. Lo que yo he dicho en otra parte: nadie vaya a creer que las cosas se van a resolver de la noche a la mañana. La guerra no se ganó en un día, ni en dos, ni en tres, y hubo que luchar duro; la Revolución tampoco se ganará en un día, ni se hará todo lo que se va a hacer en un día. Además, le he dicho al pueblo en otros actos que no se vayan a creer que esos ministros son unos sabios —empiezo por decirles que ninguno ha sido ministro antes, o casi ninguno. Así que nadie sabe ser ministro, eso es una cosa nueva para ellos; lo que están es llenos de buenas intenciones. Y yo digo en esto, igual que digo de los comandantes rebeldes: miren, el comandante Camilo Cienfuegos no sabía de guerra, ni de manejar un arma, absolutamente nada. El Che no sabía nada; cuando conocí al Che en México se dedicaba a disecar conejos y hacer investigaciones médicas. Raúl tampoco sabía nada; Efigenio Ameijeiras tampoco sabía nada; y al principio no sabían

nada de guerra, y al final se les podía decir, como les dije: "Comandante, avance sobre Columbia, y tómela"; "Comandante, avance sobre La Cabaña, y tómela"; "Avance sobre Santiago, y tómelo", y yo sabía que lo tomaban... (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Por qué? Porque habían aprendido.

Es posible que los ministros ahora no tengan grandes aciertos, pero estoy seguro de que dentro de unos meses van a saber resolver todos los problemas que les presente el pueblo, porque tienen lo más importante: el deseo de acertar y de ayudar al pueblo; y, sobre todo, estoy seguro de que ni uno solo, jamás, cometerá una de las faltas clásicas de los ministros. ¿Ustedes saben cuál es no? (EXCLAMACIONES DE: "¡Robar!", "¡Robar!") ¡Ah!, ¿cómo lo saben?

Pues, sobre todo, eso: la moral, la honradez de esos compañeros. No serán sabios, porque aquí nadie es sabio, pero sí les aseguro que hay honrados de sobra, que es lo que se está pidiendo. ¿No es lo que ha estado pidiendo el pueblo siempre, un gobierno honrado? (EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!") Entonces, vamos a darles un voto de confianza, vamos a dárselo, vamos a esperar (EXCLAMACIONES). Sí, son del "26" la mayoría, pero si no sirven, después vendrán los del 27, o los del 28. Ya sabemos que hay mucha gente capacitada en Cuba, pero todos no pueden ser ministros. ¿O es que acaso el "26 de Julio" no tiene derecho a hacer un ensayo de gobernar la República? (EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!").

Así que eso es todo por hoy. Realmente, nada más me falta algo... Si supieran, que cuando me reúno con el pueblo se me quita el sueño, el hambre; todo se me quita. ¿A ustedes también se les quita el sueño verdad? (EXCLAMACIONES DE: "¡Sí!")

Lo importante, o lo que me hace falta por decirles, es que yo creo que los actos del pueblo de La Habana hoy, las concentraciones multitudinarias de hoy, esa muchedumbre de kilómetros de largo —porque esto ha sido asombroso, ustedes lo vieron; saldrá en las películas, en las fotografías—, yo creo que, sinceramente, ha sido una exageración del pueblo, porque es mucho más de lo que nosotros merecemos (EXCLAMACIONES DE: "¡No!").

Sé, además, que nunca más en nuestras vidas volveremos a presenciar una muchedumbre semejante, excepto en otra ocasión —en que estoy seguro de que se van a volver a reunir las muchedumbres—, y es el día en que muramos, porque nosotros, cuando nos tengan que llevar a la tumba, ese día, se volverá a reunir tanta gente como hoy, porque nosotros ¡jamás defraudaremos a nuestro pueblo! (OVACION.).

VERSION TAQUIGRAFICA DE LAS OFICINAS DEL PRIMER MINISTRO



“EL SOCIALISMO ES Y SERÁ LA ESPERANZA,
LA ÚNICA ESPERANZA, EL ÚNICO CAMINO
DE LOS PUEBLOS, DE LOS OPRIMIDOS, DE
LOS EXPLOTADOS, DE LOS SAQUEADOS; EL
SOCIALISMO ES LA ÚNICA ALTERNATIVA”

CUADERNOS
MARXISTAS